

Vida De Ali Ibn Abu Talib (RA)



**Adoptar Características Positivas
Conduce a la Tranquilidad**

Vida De Ali Ibn Abu Talib (RA)

Libros ShaykhPod

Publicado por ShaykhPod Books, 2024

Si bien se han tomado todas las precauciones en la preparación de este libro, el editor no asume ninguna responsabilidad por errores u omisiones, ni por daños resultantes del uso de la información aquí contenida.

Vida de Ali ibn Abu Talib (RA)

Segunda edicion. 18 de marzo de 2024.

Copyright © 2024 Libros ShaykhPod.

Escrito por Libros ShaykhPod.

Tabla de contenido

[Tabla de contenido](#)

[Agradecimientos](#)

[Notas del compilador](#)

[Introducción](#)

[Vida de Ali ibn Abu Talib \(RA\)](#)

[La vida en La Meca antes de aceptar el Islam](#)

[Un nacimiento bendito](#)

[Una educación bendecida](#)

[Evitar la imitación ciega](#)

[Veracidad](#)

[La vida en La Meca después de aceptar el Islam](#)

[Sinceridad hacia los demás](#)

[Guiando a otros](#)

[Una reunión malvada](#)

[Sinceridad para el Profeta \(PBUH\)](#)

[La migración a Medina](#)

[Cumplimiento de fideicomisos](#)

[La migración](#)

[La vida en Medina durante la vida del Profeta Muhammad \(PBUH\)](#)

[El primer ^{año} después de la migración](#)

[Un hermoso legado](#)

[Sinceridad hacia el Sagrado Corán](#)

[Abordar cuestiones relevantes](#)

[Buscando conocimiento](#)

[El mejor compañero](#)

[Hermandad entre Ayudantes y Migrantes \(RA\)](#)

[El segundo ^{año} después de la migración](#)

[La batalla de Badr](#)

[La grandeza está en la humildad.](#)

[El duelo](#)

[Un acto misericordioso](#)

[Un matrimonio bendito](#)

[Una Vida sencilla](#)

[Importancia de ganar](#)

[Sinceridad en la enseñanza](#)

[El tercer ^{año} después de la migración](#)

[La batalla de Uhud](#)

[Continuando la misión](#)

[Obediencia en las dificultades](#)

[El cuarto ^{año} después de la migración](#)

[Los Banu Nadir](#)

[Renunciar a la venganza](#)

[El segundo badr](#)

[El quinto ^{año} después de la migración](#)

[La batalla de Ahzab](#)

[Obediencia firme](#)

[Una salida](#)

[Los Banu Qurayza](#)

[Enfrentando las consecuencias](#)

[Traición](#)

[El sexto ^{año} después de la migración](#)

[Dos lenguas de fuego](#)

[Calumnia de Aisha \(RA\) – Esposa del Profeta Muhammad \(PBUH\)](#)

[Problemas para compartir](#)

[Dejar ir las cosas](#)

[El Pacto de Hudaibiya](#)

[Probado para la piedad](#)

[El compromiso de Ridwan](#)

[Promesa de servicio](#)

[Amor verdadero y sinceridad.](#)

[Los complots malvados fracasan](#)

[Amor por los Compañeros \(RA\)](#)

[Sinceridad hacia el Profeta \(PBUH\)](#)

[Compasión](#)

[Amor divino](#)

[El Maestro, Protector y Amigo](#)

[El séptimo ^{año} después de la migración](#)

[La batalla de Khaybar](#)

[Obtener el amor de Allah \(SWT\)](#)

[Guiando a otros](#)

[La Visitación \(Umra\)](#)

[Humildad sin debilidad](#)

[El octavo ^{año} después de la migración](#)

[La conquista de la Meca](#)

[Sinceridad hacia el Islam primero](#)

[Observar a los demás con misericordia](#)

[El Islam es gentileza](#)

[Sinceridad con las personas](#)

[La batalla de Hunayn](#)

[Victoria en la obediencia](#)

[El asedio de Taif](#)

[Indulgencia y segundas oportunidades](#)

[El noveno ^{año} después de la migración](#)

[El carácter noble conduce al paraíso](#)

[La batalla de Tabuk](#)

[Creadores de problemas](#)

[Sermón profético en Tabuk](#)

[Un asesoramiento integral](#)

[Purificando la Santa Peregrinación](#)

[Verdadera devoción](#)

[Belleza verdadera](#)

[Una delegación cristiana visita Medina](#)

[Prueba manifiesta](#)

El décimo ^{año} después de la migración

Sé el mejor

Dañar al Profeta Muhammad (PBUH)

siendo sincero

Mostrando confianza

Juzgar las acciones positivamente

Ser justo

La Santa Peregrinación de Despedida

verdadero sacrificio

El undécimo ^{año} después de la migración

La última enfermedad del Profeta Muhammad (PBUH)

Evite el deseo de liderar

Muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Devoción a Allah (SWT)

La vida después de la muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Discurso de Abu Bakkar (RA)

Permanecer obediente

El Califato de Abu Bakkar (RA)

Apoyando la verdad

Unidad

Un asesor sincero

Muerte de Abu Bakkar (RA), el primer califa

Apoyando a otros

Un elogio honesto

[Califato de Umar Ibn Khattab \(RA\)](#)

[Un consultor](#)

[El calendario islámico](#)

[Comportamiento noble](#)

[Liderando al Pueblo](#)

[Ser digno de confianza](#)

[Manteniendo las bendiciones](#)

[Martirio del califa Umar Ibn Khattab \(RA\)](#)

[Elección de Uthman Ibn Affan \(RA\) como califa](#)

[Gobernación](#)

[Un buen modelo a seguir](#)

[Buen compañerismo](#)

[Califato de Uthman Ibn Affan \(RA\)](#)

[El tercer califa bien guiado](#)

[Centrándose en cuestiones más relevantes](#)

[Recogiendo el Corán](#)

[Adoptar la paciencia](#)

[Martirio del califa Uthman Ibn Affan \(RA\)](#)

[El sacrificio del califa](#)

[El califato de Ali ibn Abu Talib \(RA\)](#)

[Más agitación](#)

[Ansia de liderazgo](#)

[Promulgar justicia](#)

[Amor mutuo](#)

[Un hermoso sermón – 1](#)

[Honestidad y Humildad](#)

[Adhiérase a la verdadera guía](#)

[Verificación de información](#)

[Definición de ascetismo](#)

[Amar al Profeta \(PBUH\)](#)

[El camino al paraíso](#)

[Consejos para un gobernador](#)

[Estado mental equilibrado](#)

[Verdadero musulmán y creyente](#)

[Ayudando a otros](#)

[Cumplimiento de fideicomisos](#)

[Monitorear a otros](#)

[Haciendo las cosas fáciles](#)

[Desacuerdo entre los compañeros \(RA\)](#)

[Corregir disputas](#)

[La migración del califa](#)

[Reconciliación](#)

[La batalla del camello](#)

[Planes malvados](#)

[hermanos](#)

[Dulzura](#)

[Dejar ir las cosas](#)

[Migración del califa Ali ibn Abu Talib \(RA\) a Kufa](#)

[Moviendo el Califato](#)

[Desacuerdo entre el califa Ali Ibn Abu Talib \(RA\) y Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan \(RA\)](#)

[La batalla de Siffeen](#)

[Más problemas](#)

[Pidiendo una tregua](#)

[Adherirse a modales nobles](#)

[Dudoso e ilegal](#)

[Preparándose para el día del juicio](#)

[Un rasgo desagradable](#)

[Luchando por la paz](#)

[Los Renegados \(Kharijitas\)](#)

[Los nuevos rebeldes](#)

[Lidiando con los rebeldes](#)

[Una gran calumnia](#)

[Respetando la vida](#)

[La batalla de Nahrawan](#)

[Luchando contra los rebeldes](#)

[De pie firme](#)

[La percepción correcta](#)

[Lazos que unen](#)

[Modestia](#)

[La oración de la noche](#)

[Palabras de Sabiduría – 1](#)

[Palabras de Sabiduría – 2](#)

[Palabras de Sabiduría – 3](#)

[Mandar correctamente](#)

[Una Vida sencilla](#)

[Buen gasto](#)

[Aspectos del ascetismo](#)

[Palabras de Sabiduría – 4](#)

[Bendiciones crecientes](#)

[Un hermoso sermón – 2](#)

[Consultando a los sabios](#)

[Bajo tu cuidado](#)

[Aferrándose a la justicia](#)

[Igualdad](#)

[Tipos de conocimiento](#)

[Un hermoso sermón – 3](#)

[Aspectos de la piedad](#)

[El Decreto Divino](#)

[Un hermoso sermón – 4](#)

[Una dieta balanceada](#)

[Verdadera nobleza](#)

[Benefíciate](#)

[Perfeccionando el Islam](#)

[Importancia del buen compañerismo](#)

[Libertad social](#)

[Lo mejor de la gente](#)

[Cualidades de un creyente](#)

[Sirvientes anónimos](#)

[Un hermoso sermón – 5](#)

[Un hermoso sermón – 6](#)

[Palabras de Sabiduría – 5](#)

[Garantizar negocios justos](#)

[Advertencia contra la usura](#)

[Características de un juez](#)

[Evitar la opresión](#)

[Niveles de conocimiento](#)

[Libertad religiosa](#)

[Deseando el más allá](#)

[Martirio del califa Ali ibn Abu Talib \(RA\)](#)

[El fin](#)

[Ultimas palabras](#)

[Una buena descripción](#)

[Un elogio veraz](#)

[Conclusión](#)

[Más de 400 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter](#)

[Otros medios de ShaykhPod](#)

Agradecimientos

Todas las alabanzas son para Allah, el Exaltado, Señor de los mundos, quien nos ha dado la inspiración, la oportunidad y la fuerza para completar este volumen. Bendiciones y paz sean con el Santo Profeta Muhammad, cuyo camino ha sido elegido por Allah, Altísimo, para la salvación de la humanidad.

Nos gustaría expresar nuestro más profundo agradecimiento a toda la familia ShaykhPod, especialmente a nuestra pequeña estrella, Yusuf, cuyo continuo apoyo y asesoramiento han inspirado el desarrollo de ShaykhPod Books.

Oramos para que Allah, Todopoderoso, complete Su favor sobre nosotros y acepte cada letra de este libro en Su augusta tribunal y le permita testificar a nuestro favor en el Último Día.

Todas las alabanzas a Allah, el Exaltado, Señor de los mundos y bendiciones y paz infinitas para el Santo Profeta Muhammad, su bendita familia y sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos.

Notas del compilador

Hemos intentado diligentemente hacer justicia en este volumen; sin embargo, si se encuentran deficiencias, el compilador es personal y exclusivo responsable de ellas.

Aceptamos la posibilidad de fallas y deficiencias en un esfuerzo por completar una tarea tan difícil. Podríamos haber tropezado y cometido errores inconscientemente, por lo que pedimos indulgencia y perdón a nuestros lectores y agradeceremos que llamen nuestra atención sobre ellos. Invitamos sinceramente a hacer sugerencias constructivas a ShaykhPod.Books@gmail.com.

Introducción

El siguiente libro breve analiza algunas lecciones de la vida del Gran Compañero del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, el Cuarto Califa del Islam correctamente guiado, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él.

Implementar las lecciones discutidas ayudará al musulmán a lograr un carácter noble. Según el Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado que lo más pesado en la balanza del Día del Juicio será el carácter noble. Es una de las cualidades del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) que Allah, Altísimo, elogió en el capítulo 68 Al Qalam, versículo 4 del Sagrado Corán:

"Y, de hecho, tienes un gran carácter moral".

Por lo tanto, es un deber de todos los musulmanes obtener y actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para lograr un carácter noble.

Vida de Ali ibn Abu Talib (RA)

La vida en La Meca antes de aceptar el Islam

Un nacimiento bendito

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, nació dentro de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, en La Meca. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 53.

Ali, como todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a lo largo de su vida, tuvo un fuerte vínculo con las Mezquitas porque sabía que eran los mejores lugares de la Tierra.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1528, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los lugares más amados por Allah, el Exaltado, son las mezquitas y los lugares más odiados por Él son los mercados.

El Islam no prohíbe a los musulmanes ir a otros lugares además de las mezquitas. Tampoco les ordena habitar siempre las Mezquitas. Pero es importante que den prioridad a asistir a las mezquitas para las oraciones congregacionales y asistir a reuniones religiosas antes que visitar los mercados innecesariamente.

Cuando surge una necesidad, no está de más acudir a otros lugares, como los centros comerciales, pero un musulmán debe evitar ir a ellos innecesariamente, ya que son lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Mientras que las mezquitas están destinadas a ser un santuario de los pecados y un lugar cómodo para obedecer a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Así como un estudiante se beneficia de una biblioteca, ya que es un ambiente creado para estudiar de manera similar, los musulmanes pueden beneficiarse de las mezquitas ya que su propósito es alentar a los musulmanes a obtener y actuar en base a conocimientos útiles para que puedan obedecer a Allah, el Exaltado.

Un musulmán no sólo debe priorizar las mezquitas sobre otros lugares, sino que también debe alentar a otros, como sus hijos, a hacer lo mismo. De hecho, es un lugar excelente para que los jóvenes eviten los pecados, los crímenes y las malas compañías, que no conducen más que a problemas y arrepentimientos en ambos mundos.

Una educación bendecida

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue criado por su tío, Abu Talib, el padre de Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, después de la muerte de su abuelo, Abdul Muttalib. Años más tarde y antes de anunciar la Profecía, una grave crisis financiera azotó al pueblo de La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a su tío Al Abass, que Allah esté complacido con él, que debían ayudar a Abu Talib llevando a uno de sus hijos a sus hogares. Al Abass, se llevó a Jafar Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, y el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se llevó a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 67-68.

Ali, que Allah esté complacido con él, fue criado por la mejor persona y por eso adoptó un carácter noble desde muy joven. Los musulmanes deben garantizar que ellos también dan a sus hijos una educación adecuada.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1952, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el regalo más virtuoso que un padre puede dar a su hijo es enseñarle buen carácter.

Este Hadiz recuerda a los musulmanes que deben preocuparse más por la fe de sus familiares, como sus hijos, que por adquirir e impartirles riquezas y propiedades. Es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios masivos sólo para ser destrozados y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados sólo perduran para advertir a la gente que no siga sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del faraón. Desafortunadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por enseñar a sus hijos cómo construir un imperio y adquirir muchas riquezas y propiedades que descuidan enseñarles la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto incluye buenos modales hacia Allah, el Exaltado y la creación. Un musulmán no debe dejarse engañar haciéndole creer que tiene mucho tiempo para enseñar buenos modales a sus hijos, ya que se desconoce el momento de su muerte y, a menudo, se abalanza sobre las personas de forma inesperada.

Además, es extremadamente difícil enseñar buenos modales a los niños cuando crecen y se afianzan en sus costumbres. Hoy es el día en que un musulmán debería reflexionar verdaderamente sobre el regalo que desea impartir a sus hijos y familiares. Así es como un musulmán envía el bien al más allá pero también deja el bien detrás como un hijo justo que suplica por el beneficio de su padre fallecido. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1376. Se espera que aquel que está rodeado de bien de esta manera sea perdonado por Allah, el Exaltado.

Evitar la imitación ciega

Incluso antes de la llegada del Islam, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, nunca se postró ni adoró a un ídolo. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 182.

Ali, que Allah esté complacido con él, usó su sentido común y no siguió ciegamente a la gente que lo rodeaba en la adoración de ídolos sin vida.

La imitación ciega de los antepasados es una de las principales razones por las que la gente rechaza la verdad, como el Día del Juicio. Una persona debe utilizar su sentido común y elegir una forma de vida basada en evidencia y señales claras y no imitar ciegamente a otros como el ganado. Comportarse de esta manera conduce a la desviación.

Los musulmanes no deben seguir ni adoptar las prácticas habituales de los no musulmanes. Cuanto más musulmanes hagan esto, menos seguirán las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto es bastante evidente hoy en día, ya que muchos musulmanes han adoptado las prácticas culturales de otras naciones, lo que los ha alejado de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, basta con observar la boda musulmana moderna para observar cuántas prácticas culturales no musulmanas han sido adoptadas por los musulmanes. Lo que empeora

esto es que muchos musulmanes no pueden diferenciar entre las prácticas islámicas basadas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y las prácticas culturales de los no musulmanes. Debido a esto, los no musulmanes tampoco pueden diferenciar entre ellos, lo que ha causado grandes problemas al Islam. Por ejemplo, los asesinatos por honor son una práctica cultural que todavía no tiene nada que ver con el Islam debido a la ignorancia de los musulmanes y su hábito de adoptar prácticas culturales no musulmanas. Cada vez que ocurre un asesinato por honor en la sociedad, se culpa al Islam. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eliminó las barreras sociales en forma de castas y hermandades para unir a la gente, pero los musulmanes ignorantes los han resucitado adoptando las prácticas culturales de los no musulmanes. En pocas palabras, cuantas más prácticas culturales adopten los musulmanes, menos actuarán según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

La imitación ciega incluso es rechazada dentro del Islam.

Un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4049, indica la importancia de no imitar ciegamente a otros al aceptar el Islam, como la propia familia, sin adquirir conocimiento islámico ni actuar según él, de modo que uno supere la imitación ciega y obedezca a Allah, el Exaltado, mientras es verdaderamente reconociendo su Señorío y su propio servicio. De hecho, éste es el propósito de la humanidad. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a la humanidad excepto para que Me adoren”.

¿Cómo se puede adorar verdaderamente a alguien a quien ni siquiera reconoce? La imitación ciega es aceptable para los niños, pero los adultos deben seguir los pasos de sus justos predecesores comprendiendo verdaderamente el propósito de su creación a través del conocimiento. La ignorancia es la verdadera razón por la cual los musulmanes que cumplen con sus deberes obligatorios todavía se sienten desconectados de Allah, el Altísimo. Este reconocimiento ayuda al musulmán a comportarse como un verdadero servidor de Allah, el Exaltado, durante todo el día y no sólo durante las cinco oraciones obligatorias diarias. Sólo a través de esto los musulmanes cumplirán un verdadero servicio a Allah, el Altísimo. Y ésta es el arma que supera todas las dificultades que enfrenta un musulmán durante su vida. Si no poseen esto, enfrentarán dificultades sin obtener recompensa. De hecho, sólo conducirá a más dificultades en ambos mundos. Cumplir con los deberes obligatorios mediante la imitación ciega puede cumplir con la obligación, pero no lo guiará a uno de manera segura a través de todas las dificultades para alcanzar la proximidad de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. De hecho, en la mayoría de los casos la imitación ciega conducirá a que uno eventualmente abandone sus deberes obligatorios. Este musulmán sólo cumplirá con sus deberes en tiempos de dificultad y se alejará de ellos en tiempos de tranquilidad o viceversa.

Veracidad

Como Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, se crió en la casa del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), adoptó la veracidad en todos sus asuntos. Cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue nombrado Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) invitó a Ali, que Allah esté complacido con él, hacia el Islam. Ali, que Allah esté complacido con él, respondió que deseaba discutirlo primero con su padre, Abu Talib. Pero al día siguiente, sin discutir el asunto con su padre, acudió al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y aceptó el Islam. Tenía alrededor de 10 años en ese momento. Así se convirtió en el primer niño en aceptar el Islam. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 68-69.

Cuando Ali, que Allah esté complacido con él, adoptó la veracidad del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), aceptó la veracidad del Islam cuando se lo presentó. Adoptar la veracidad es un aspecto importante del Islam.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

La vida en La Meca después de aceptar el Islam

Sinceridad hacia los demás

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, inicialmente oraban en secreto hasta que Abu Talib se enteraba. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, invitó a Abu Talib al Islam, pero él se negó por lealtad a su pueblo, a pesar de que sabía que era la verdad. Esto se prueba por el hecho de que le dijo a su hijo, Ali, que Allah esté complacido con él, que continuara siguiendo al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ya que lo estaba llamando a algo que era bueno. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 69-70.

Abu Talib no aceptó el Islam por lealtad a su pueblo, pero no dejó de mostrar cierta sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) al ofrecerle su protección y no dejó de mostrar sinceridad hacia Ali. que Allah esté complacido con él.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para

ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“...Y haced el bien como Allah os ha hecho bien...”

Guiando a otros

Incluso a una edad temprana, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, ayudó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en su misión, lo mejor que pudo. Abu Dharr Al Ghafari, que Allah esté complacido con él, era alguien que no adoraba ídolos y creía en un solo Dios incluso antes de aceptar el Islam. Cuando oyó hablar del Islam, entró en La Meca deseando encontrarse con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) en secreto, ya que era consciente del odio de los no musulmanes de La Meca hacia el Islam. Ali conoció a Abu Dharr, que Allah esté complacido con ellos, y después de enterarse de su propósito, ayudó a organizar una reunión secreta entre él y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Como resultado, Abu Dharr, que Allah esté complacido con él, aceptó el Islam. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 71-72.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien guía a otros hacia algo bueno recibirá la misma recompensa que quienes siguen sus consejos. Y aquellos que guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido los pecados.

Es importante que los musulmanes tengan cuidado al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán sólo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan una recompensa por ello y evitar aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Una persona no escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente afirmando que sólo está

invitando a otros a cometer pecados, incluso si no los cometió ellos mismos. Allah, Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor por sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes sólo deberían aconsejar a otros que hagan las cosas que ellos mismos harían. Si no les gusta que una acción esté registrada en su libro de escrituras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de adquirir el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que fácilmente pueden multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una manera extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensa por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de medios, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene capacidad económica para donar caridad puede animar a otros a hacerlo y esto hará que obtengan la misma recompensa que la persona que hizo la caridad.

Una reunión malvada

Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, comenzaron a emigrar a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca comprendieron que era sólo cuestión de tiempo que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, también emigrara a Medina. Así que celebraron una reunión en Dar Al Nadwa, que se encuentra en La Meca, cerca de la casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba. Incluso el Diablo disfrazado de anciano se unió a su reunión. Los miembros de esta reunión ofrecieron sus opiniones sobre qué hacer con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para aplastar su misión, pero el Diablo las refutó hasta que el tío del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. , Abu Jahl, sugirió su opinión. Aconsejó asesinarlo con un grupo de personas pertenecientes a diferentes tribus. Esto evitaría que la tribu del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, librara una guerra contra todos ellos en represalia y simplemente pagarían a su tribu para poner fin al asunto. El Diablo y todos los demás miembros de esta reunión estuvieron de acuerdo con este malvado plan. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 152-153 del Imam Ibn Kathir.

Es importante que los musulmanes comprendan una lección simple pero profunda: nunca tendrán éxito en este mundo ni en el próximo en asuntos mundanos o religiosos a través de la desobediencia a Allah, el Exaltado. Desde los albores de los tiempos hasta esta época y hasta el fin de los tiempos, ninguna persona ha logrado un verdadero éxito ni lo logrará jamás por desobediencia a Allah, el Exaltado. Esto es bastante obvio cuando uno pasa las páginas de la historia. Por lo tanto, cuando un musulmán se encuentra en una situación en la que desea lograr un resultado positivo y exitoso, nunca debe elegir desobedecer a Allah, el Exaltado, independientemente de cuán tentador o fácil pueda parecer.

Incluso si sus amigos cercanos y familiares le aconsejan que lo haga, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobediencia al Creador. Y en verdad, nunca podrán protegerlos de Allah, el Altísimo, y de Su castigo, ni en este mundo ni en el próximo. De la misma manera que Allah, Altísimo, concede el éxito a quienes Le obedecen, elimina un resultado exitoso de quienes Le desobedecen, incluso si se necesita tiempo para presenciar esa eliminación. Un musulmán no debe dejarse engañar, ya que esto ocurrirá tarde o temprano. El Sagrado Corán ha dejado muy claro que un plan o acción maligna sólo abarca a quien la ejecuta, incluso si el castigo se retrasa. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“...pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo...”

Por lo tanto, no importa cuán difícil sea la situación y la elección, los musulmanes siempre deben elegir la obediencia a Allah, el Exaltado, tanto en asuntos mundanos como religiosos, ya que esto por sí solo conducirá al verdadero éxito en ambos mundos, incluso si este éxito no es obvio de inmediato.

Sinceridad para el Profeta (PBUH)

Cuando los líderes no musulmanes de La Meca planearon asesinar al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ordenaron al grupo asignado con esta malvada tarea que esperara afuera de la casa del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. y atacarlo mientras dormía. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, que ocupara su lugar en su cama y garantizó su seguridad para que pudiera migrar en secreto. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, salió de su casa, recitó el Sagrado Corán y Allah, el Exaltado, quitó temporalmente de vista a los asesinos. Mientras caminaba entre ellos, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) les echó tierra sobre la cabeza y se fue. Los asesinos sólo se dieron cuenta de lo que había ocurrido después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) abandonó la zona y cuando un transeúnte les informó de lo que les había sucedido. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 153.

Este milagro del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, enseña a los musulmanes que siempre que se encuentren en una situación difícil deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino. con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, confiando en que Él les proporcionará una salida incluso si esto parece imposible en ese momento. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

"...Y quien teme a Allah, Él le abrirá una salida".

Un musulmán debe entender que Allah, Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos incluso si la sabiduría detrás de la dificultad no es obvia. Es la reacción de una persona la que conduce a bendiciones o a la ira de Allah, Altísimo. Sólo hay que reflexionar sobre los innumerables ejemplos de su propia vida en los que creyeron que algo estaba mal para luego cambiar de opinión y viceversa. Esto es como cuando una persona toma un medicamento amargo que le receta un médico. Aunque la medicina es amarga, todavía la toman creyendo que les beneficiará. Es extraño cómo un musulmán puede confiar en un médico cuyo conocimiento es limitado y que no está absolutamente seguro de que la amarga medicina le beneficiará y no confiar en Allah, el Exaltado, cuyo conocimiento es infinito y cuando sólo decreta lo mejor para Sus siervos.

Un musulmán debe entender la diferencia entre las ilusiones y la confianza en Allah, el Exaltado. La persona que no obedece a Allah, el Altísimo, y luego espera que Él le ayude en las dificultades es un pensador de ilusiones. Quien obtendrá la ayuda de Allah, el Altísimo, que se indica en este evento, es aquel que sinceramente se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, y luego confía en Su juicio sin quejarse ni cuestionar Su elección.

Este evento también resalta la gran sinceridad y el amor que Ali, que Allah esté complacido con él, posee por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados...”

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

La migración a Medina

Cumplimiento de fideicomisos

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina con Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él. Dejó atrás a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, y le ordenó emigrar a Medina después de haber devuelto las preciosas pertenencias de los no musulmanes de La Meca que depositaron con el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. él, para su custodia, ya que su reputación de honestidad y confiabilidad era ampliamente conocida y aceptada. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 155.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]...”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

La migración

Después de que Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, cumpliera la orden del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, de devolverles las pertenencias del pueblo de La Meca que le habían sido confiadas, Ali, que Allah estar complacido con él, emigró a Medina para unirse al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Se fue solo y sin animal de montar, por lo que el viaje fue extremadamente peligroso y difícil. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 83.

Es importante que los musulmanes comprendan que Allah, Exaltado, no exige que los musulmanes superen las dificultades que soportaron el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Por ejemplo, emigraron de La Meca a Medina, dejando atrás a sus familias, hogares y negocios y emigraron a una tierra extraña, todo por la causa de Allah, el Exaltado.

En comparación, las dificultades que enfrentan ahora los musulmanes no son tan difíciles como las que enfrentaron sus justos predecesores. Por lo tanto, los musulmanes deberían estar agradecidos de que sólo se les exija hacer unos pequeños sacrificios, como sacrificar algo de sueño para ofrecer la obligatoria oración del amanecer y algo de riqueza para donar la caridad obligatoria. Allah, Altísimo, no les ordena que abandonen sus hogares y familias por Su causa. Esta gratitud debe mostrarse en la práctica utilizando las bendiciones que uno posee de manera que agrade a Allah, Altísimo.

Además, cuando un musulmán enfrenta dificultades, debe recordar las dificultades que enfrentaron sus predecesores justos y cómo las superaron mediante la obediencia inquebrantable a Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Este conocimiento puede proporcionarle al musulmán la fuerza para superar sus dificultades, ya que sabe que sus predecesores justos eran más amados por Allah, el Exaltado, pero soportaron dificultades más severas con paciencia. De hecho, un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4023, informa que los Santos Profetas (la paz sea con ellos) soportaron las pruebas más difíciles y son, sin duda, los más amados por Allah, el Exaltado.

Si un musulmán sigue la actitud firme de sus predecesores justos, se espera que termine con ellos en el más allá.

La vida en Medina durante la vida del Profeta Muhammad (PBUH)

El primer año después de la migración

Un hermoso legado

Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, llegó a Medina, una de las primeras cosas que hizo fue construir una casa de Allah, el Exaltado, la Masjid An Nabawi. La tierra pertenecía a dos niños huérfanos, Suhayl y Sahl, que Allah esté complacido con ellos, quienes ofrecieron la tierra gratis, pero el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se negó a tomarla gratis y se la compró. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 2, páginas 165-166 del Imam Ibn Kathir.

En primer lugar, es importante comprender que los legados mundanos van y vienen. ¿Cuántas personas ricas y poderosas han construido imperios masivos sólo para ser destrozados y olvidados poco después de su muerte? Las pocas señales que quedan de algunos de estos legados sólo perduran para advertir a la gente que no siga sus pasos. Un ejemplo es el gran imperio del faraón. El Islam no sólo enseña a los musulmanes a enviar bendiciones al más allá en forma de obras de justicia, sino que

también les enseña a dejar un hermoso legado del que la gente puede beneficiarse. De hecho, cuando un musulmán fallece y deja algo que sea útil, como una caridad continua en forma de un pozo de agua, será recompensado por ello. Esto se confirma en el hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 4223. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por realizar obras rectas y enviar tanto bien como sea posible, pero también debe intentar dejar un buen legado que lo beneficie después de su muerte.

Desgraciadamente, muchos musulmanes están tan preocupados por sus riquezas y propiedades que acaban dejándolas atrás, lo que no les beneficia en lo más mínimo. No se debe engañar a ningún musulmán haciéndole creer que tiene mucho tiempo para crear un legado para sí mismo, ya que se desconoce el momento de la muerte y, a menudo, se abalanza sobre las personas de forma inesperada. Hoy es el día en que un musulmán debería reflexionar verdaderamente sobre el legado que dejará atrás. Si este legado es bueno y beneficioso, deberían alabar a Allah, el Exaltado, por concederles la fuerza para hacerlo. Pero si es algo que no los beneficiará, entonces deben preparar algo que sí lo haga, de modo que no sólo envíen bien al más allá sino que también dejen algo bueno detrás. Se espera que aquel que está rodeado de bondad de esta manera sea perdonado por Allah, Altísimo. Entonces, cada musulmán debería preguntarse cuál es su legado.

Sinceridad hacia el Sagrado Corán

Como todos los Compañeros, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, estaba profundamente apegado al Sagrado Corán y se esforzó mucho por cumplir sus derechos. Su profundo apego y aplicación práctica del Sagrado Corán se reflejan en sus declaraciones al respecto. Por ejemplo, una vez dijo que aquel que recita el Sagrado Corán, muere y aún así entra en el Infierno, está entre aquellos que solían tomar los versos de Allah, el Exaltado, en broma. En otra ocasión comentó que en el Libro de Allah, el Exaltado, hay historias beneficiosas de quienes vivieron antes, que predicen lo que sucederá después y dictaminan sobre los problemas entre las personas. El Sagrado Corán es serio y no es algo que deba tomarse en broma. Quien entre los tiranos lo descuide, Allah, Altísimo, lo destruirá. Quien busque guía en cualquier otra cosa, Allah, Altísimo, le permitirá extraviarse. Es la cuerda fuerte, el recordatorio sabio y el camino recto. Es el Libro que los caprichos y los deseos no pueden distorsionar y las lenguas no pueden pronunciar mal. Sus maravillas nunca terminan y los eruditos nunca se cansan de ellas. Quien lo cite, diga la verdad, quien actúe en consecuencia, será recompensado. Quien juzgue según ella, será justo. Y quienquiera que llame a ello será guiado por el camino recto.

Ali, que Allah esté complacido con él, dijo una vez que ningún versículo del Sagrado Corán fue revelado, pero él sabía por qué fue revelado, cuándo fue revelado y con respecto a quién fue revelado. Allah, Altísimo, lo había bendecido con una comprensión profunda y una lengua elocuente y veraz.

También memorizó el Sagrado Corán durante la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 91-92.

Hay que seguir sus pasos cumpliendo los derechos del Sagrado Corán.

En un Hadiz encontrado en el número 30 del Imam Munzari, Conciencia y Aprehensión, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida en la Tierra serán conducidos al Paraíso el Día del Juicio. Pero aquellos que lo descuidan durante su vida en la Tierra encontrarán que los empujará al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de orientación. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para garantizar que los guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es entenderlo. Y el aspecto final es actuar según sus enseñanzas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aquellos que se comportan de esa manera son aquellos a quienes se les dan buenas nuevas de una guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Pero como advierte este Hadiz, el Sagrado Corán es sólo una guía y una misericordia para aquellos que actúan correctamente en sus aspectos de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero

aquellos que la malinterpreten y en cambio actúen según sus deseos para obtener cosas mundanas, como la fama, serán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos sólo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida”.

Finalmente, es importante entender que aunque el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debería usarlo sólo para este propósito. Es decir, no sólo deben recitarlo para solucionar sus problemas mundanos, tratando el Sagrado Corán como una herramienta que se retira durante una dificultad y luego se vuelve a colocar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos al más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y utilizarla únicamente para solucionar los problemas mundanos no es correcto ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un coche con muchos accesorios diferentes pero no tiene motor. No hay duda de que esta persona es simplemente una tonta.

Abordar cuestiones relevantes

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, tenía un gran interés en el conocimiento y no tuvo reparos en interrogar al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sobre cuestiones relevantes e importantes. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 105.

Los musulmanes siempre deben concentrarse en cosas que, cuando se aclaren, aumentarán su obediencia sincera a Allah, el Exaltado, en la forma de cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, paz y bendiciones. esté con él y concéntrese en aquellas cosas sobre las que se cuestionará el Día del Juicio, como el cumplimiento de los derechos de las personas. Desafortunadamente, discutir y debatir sobre cuestiones secundarias ha distraído a los musulmanes de concentrarse en cosas más importantes y esta es una de las razones por las que la fuerza general de la nación musulmana ha disminuido con el tiempo.

En otra ocasión, Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió a la gente que discutiera asuntos del Islam que fueran fácilmente comprensibles, ya que temía que temas complicados crearan dudas en los corazones de la gente. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 121.

Los musulmanes, especialmente los predicadores, deben adherirse a la difusión de las enseñanzas fundamentales del Islam entre las masas en general y sólo hablar de temas complicados con aquellos que estén calificados. En estos tiempos, cuando muchos musulmanes no cumplen con los deberes obligatorios básicos del Islam, de todos modos no tiene sentido discutir temas complicados.

Buscando conocimiento

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, tenía un gran interés en el conocimiento y no tuvo reparos en interrogar al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sobre cuestiones relevantes e importantes. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 105.

Además, fue uno de los pocos que supo leer y escribir desde temprana edad. Esto vuelve a resaltar su sed de conocimiento. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 113.

Una vez comentó que no dormiría hasta enterarse de lo que Allah, el Exaltado, le había revelado ese día al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 343.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 219, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aprender un verso del Sagrado Corán es mejor que ofrecer 100 ciclos de oración voluntaria. Y aprender un tema del conocimiento islámico incluso si uno no actúa en consecuencia es mejor que ofrecer 1000 ciclos de oración voluntaria.

Aprender un verso incluye estudiar y, lo que es más importante, implementar en la práctica sus enseñanzas en la vida. Y es importante señalar que un musulmán sólo obtendrá esta recompensa cuando se esfuerce sinceramente por actuar sobre el tema del conocimiento que ha aprendido y lo implemente de manera práctica cuando se presente la oportunidad. Sólo cuando uno no tiene la oportunidad de actuar sobre su tema de conocimiento islámico obtendrá la recompensa de ofrecer 1000 ciclos de oración, incluso si en realidad no actúa en consecuencia. Esto se debe a que Allah, Altísimo, juzga y recompensa a las personas según su intención y, por lo tanto, otorgará recompensa a aquellos que actúen sinceramente cuando se les dé la oportunidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Finalmente, como lo indica el hadiz principal en discusión, obtener conocimiento y actuar en base a él es muy superior a la adoración voluntaria. Esto se debe a que la mayoría no entiende el idioma árabe y, por lo tanto, es menos probable que cambien su comportamiento y obediencia a Allah, el Altísimo, de manera positiva, ya que no entienden el idioma que usan para adorar a Allah, el Altísimo. Mientras que es mucho más probable que aprender y actuar sobre la base del conocimiento inspire a uno a cambiar para mejor. Esta es la razón por la que algunos musulmanes pasan décadas realizando adoración voluntaria y sin embargo no mejoran en lo más mínimo su comportamiento hacia Allah, el Exaltado o las personas. Este no es ni mucho menos el mejor curso de acción.

El mejor compañero

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, permaneció cerca del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) durante toda su vida para aprender de él. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 113.

Esto indica la importancia de una buena compañía.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) describió la diferencia entre un buen y un mal compañero. El buen compañero es como el que vende perfumes. Su compañero obtendrá un poco de perfume o al menos se sentirá afectado por el agradable olor. Mientras que un mal compañero es como un herrero, si su compañero no quema sus ropas seguramente se verá afectado por el humo.

Los musulmanes deben comprender que las personas a las que acompañan tendrán un efecto en ellos, ya sea positivo o negativo, obvio o sutil. No es posible acompañar a alguien y no verse afectado por ello. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, confirma que una persona sigue la religión de su compañero. Es decir, una persona adopta las características de su compañero. Por lo tanto, es importante que los musulmanes acompañen siempre a los justos, ya que sin duda los

afectarán de manera positiva , es decir, los inspirarán a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Mientras que los malos compañeros inspirarán a uno a desobedecer a Allah, el Exaltado, o alentarán al musulmán a concentrarse en el mundo material en lugar de prepararse para el más allá. Esta actitud se convertirá en un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio, incluso si las cosas por las que luchan son lícitas pero están más allá de sus necesidades.

Finalmente, como una persona terminará con sus seres queridos en el más allá, según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3688, un musulmán debe prácticamente demostrar su amor por los justos acompañándolos en este mundo. Pero si acompañan a personas malas o descuidadas, demuestra e indica que los aman y su destino final en el más allá. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

Hermandad entre Ayudantes y Migrantes (RA)

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estableció la hermandad entre sus compañeros emigrantes, los Muhajirin y los Auxiliares, los Ansars, que Allah esté complacido con todos ellos. Les aconsejó que se convirtieran en hermanos en la causa de Allah, el Altísimo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 215.

Con el paso del tiempo, las personas se dividen y pierden la fuerte conexión que alguna vez tuvieron entre sí. Hay muchas causas para esto, pero una de las principales es la base sobre la cual sus padres y familiares formaron su conexión. Es comúnmente sabido que cuando los cimientos de un edificio son débiles, el edificio se dañará con el tiempo o incluso colapsará. De manera similar, cuando la base de los vínculos que conectan a las personas no es correcta, los vínculos entre ellas eventualmente se debilitarán o incluso se romperán. Cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, trajo a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juntos formó los vínculos entre ellos por la causa de Allah, el Exaltado. Mientras que la mayoría de los musulmanes hoy en día unen a la gente por el tribalismo, la hermandad y para presumir ante otras familias. Aunque la mayoría de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no estaban relacionados, pero como la base de los vínculos que los unían era correcta, es decir, por el amor de Allah, el Exaltado, sus vínculos crecieron cada vez más. Mientras que muchos musulmanes hoy en día están relacionados por sangre, pero con el paso del tiempo se separan ya que la

base de sus vínculos se basaba en la falsedad, es decir, el tribalismo y cosas similares.

Los musulmanes deben comprender que si desean que sus vínculos perduren y obtengan una recompensa por cumplir con el importante deber de defender los vínculos de parentesco y los derechos de quienes no son parientes, entonces sólo deben forjar vínculos por la causa de Allah, el Exaltado. La base de esto es que las personas sólo se conectan entre sí y actúan juntas de una manera que agrada a Allah, Altísimo. Esto ha sido ordenado en el Sagrado Corán. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión...”

El segundo año después de la migración

La batalla de Badr

La grandeza está en la humildad.

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. En el camino para asaltar una caravana, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se turnaron para montar en camellos, ya que tenían muy pocos. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, compartió un camello con Ali y Abu Lubaba, que Allah esté complacido con ellos. Cuando llegó el turno del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se volvió para caminar con sus dos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y se ofrecieron a ocupar su lugar para que pudiera montar en el camello. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió que no eran más fuertes que él, es decir, que no estaba herido ni enfermo y que podía usar eso como excusa para no caminar, y agregó que deseaba la recompensa de caminar. . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 258.

A diferencia de los líderes de hoy que se niegan a enfrentar las mismas dificultades que sus seguidores enfrentan al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), comparten las dificultades que enfrentan sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Esta fue una indicación de su gran humildad. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

“Y los servidores del Misericordioso son aquellos que caminan fácilmente sobre la tierra...”

Los siervos de Allah, Altísimo, han comprendido que cualquier bien que poseen se debe únicamente a que Allah, Altísimo, se lo concedió. Y cualquier mal del que se salvan se debe a que Allah, Altísimo, los protegió. ¿No es una tontería estar orgulloso de algo que no pertenece a alguien? Así como una persona no se jacta de tener un auto deportivo que no les pertenece. Los musulmanes deben darse cuenta de que en realidad nada les pertenece. Esta actitud garantiza que uno permanezca humilde en todo momento. Los humildes servidores de Allah, el Altísimo, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5673, que declara que las obras rectas de una persona no la llevarán al Paraíso. . Sólo la misericordia de Allah, Altísimo, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda acción justa sólo es posible cuando Allah, Exaltado, proporciona a uno el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la escritura depende por la misericordia de Allah, el Exaltado. Cuando uno tiene esto en mente, lo salva del orgullo y lo inspira a adoptar la humildad. Siempre hay que recordar que ser humilde no es un signo de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes y sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Entonces, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Sólo es necesario reflexionar sobre los más humildes de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Allah, Exaltado, ha ordenado claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), que adopte esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

“Y baja tus alas [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen entre los creyentes”.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba felizmente las tareas domésticas en casa, demostrando así que estas tareas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el número 538 del Imam Bujari, Adab Al Mufrad.

Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63, muestra que la humildad es una característica interna que se manifiesta hacia afuera, como la forma en que uno camina. Esto se analiza en otro versículo del capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia la gente y no camines por la tierra con alborozo...”

Allah, Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no poseen ningún rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

“Ese hogar del Más Allá lo asignamos a aquellos que no desean exaltación en la tierra ni corrupción. Y el [mejor] resultado es para los justos”.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea el valor de un átomo de orgullo no entrará al Paraíso. Sólo Allah, el Exaltado, tiene derecho a estar orgulloso porque Él es el Creador, Sustentador y Dueño del universo entero.

Es importante tener en cuenta que el orgullo es cuando uno cree que es superior a los demás y rechaza la verdad cuando se les presenta, ya que no les gusta aceptar la verdad cuando proviene de alguien que no es ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4092.

El duelo

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. Antes de que comenzaran los combates, tres no musulmanes desafiaron a tres musulmanes a un combate singular. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, participó en este duelo y mató a su oponente. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 144.

Esto recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a desobedecer a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe

prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos...”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

Un acto misericordioso

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, tuvo lugar la primera batalla del Islam, la batalla de Badr. Después de que los musulmanes obtuvieron la victoria, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) consultó a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sobre qué hacer con sus prisioneros de guerra. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, aconsejó ejecutarlos por sus numerosos crímenes y actos de guerra. Pero al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no le gustó esta sugerencia. Entonces Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, sugirió perdonarlos de la ejecución y permitirles en cambio comprar su propia libertad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, estuvo satisfecho con este consejo y actuó en consecuencia. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 2, página 305.

A lo largo del Sagrado Corán y los Hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, se ha aconsejado a los musulmanes que sean misericordiosos con los demás. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924, advierte que aquellos que muestran misericordia hacia la creación serán misericordiosos con Allah, el Exaltado.

Es importante señalar que mostrar misericordia no se logra sólo a través de las acciones de uno, como donar riquezas a los pobres. De hecho, abarca todos los aspectos de la vida y la interacción con los demás, como las palabras. Es por eso que Allah, Altísimo, advierte a aquellos que muestran misericordia a otros mediante donaciones de caridad, que no mostrar misericordia a través de sus palabras, como contar los favores hechos a otros, sólo cancela su recompensa. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias...”

La verdadera misericordia se muestra en todo: en la expresión del rostro, en la mirada y en el tono de la palabra. Esta fue la plena misericordia mostrada por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y, por lo tanto, es como deben actuar los musulmanes.

Además, mostrar misericordia es tan importante que Allah, el Exaltado, ha dejado claro en el Sagrado Corán que, aunque el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, poseía innumerables características hermosas y nobles, la que atraía a los corazones de la gente hacia él y el Islam era misericordia. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti...”

Advierte claramente que sin piedad la gente habría huido del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Si este fue el caso con respecto a él, a pesar de que poseía innumerables otras hermosas características, ¿cómo pueden los musulmanes, que no poseen características tan nobles, esperar tener un impacto positivo en otros, como sus hijos, sin mostrar verdadera misericordia?

En pocas palabras, los musulmanes deben tratar a los demás como desean que Allah, el Exaltado y los demás, los traten a ellos, lo cual, sin duda, es con verdadera y plena misericordia.

Un matrimonio bendito

En el segundo año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, propuso matrimonio a la hija del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Fátima, que Allah esté complacido con ella, fue aceptada. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 145-146.

Un padre sólo desearía que el padrino se casara con su hija, por lo tanto, el hecho de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, casó a su hija con Ali, que Allah esté complacido con él, indica su gran virtud. Uno debe seguir este ejemplo y elegir un cónyuge basándose en las enseñanzas del Islam si desea tener un matrimonio exitoso.

Por ejemplo, en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5090, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconseja que una persona se casa por cuatro razones: su riqueza, su linaje, su belleza o su piedad. Concluyó advirtiendo que una persona debe casarse por causa de la piedad, de lo contrario será un perdedor.

Es importante entender que las tres primeras cosas mencionadas en este Hadiz son muy transitorias e imperfectas. Pueden darle a alguien felicidad

temporal, pero en última instancia, estas cosas se convertirán en una carga para ellos, ya que están vinculadas al mundo material y no a aquello que garantiza el éxito último y permanente, es decir, la fe. Basta observar a los ricos y famosos para comprender que la riqueza no trae felicidad. De hecho, los ricos son las personas más insatisfechas e infelices de la Tierra. Casarse con alguien por el bien de su linaje es una tontería ya que no garantiza que la persona sea un buen cónyuge. De hecho, si el matrimonio no funciona, se destruye el vínculo familiar que las dos familias poseían antes del matrimonio. Casarse sólo por el significado de la belleza, el amor no es sabio ya que es una emoción voluble que cambia con el paso del tiempo y con el estado de ánimo. ¿Cuántas parejas supuestamente ahogadas en el amor acabaron odiándose?

Pero es importante señalar que este hadiz no significa que uno deba encontrar un cónyuge pobre, ya que es importante casarse con alguien que pueda mantener económicamente a una familia. Tampoco significa que uno no deba sentirse atraído por su cónyuge, ya que este es un aspecto importante de un matrimonio saludable. Pero este Hadiz significa que estas cosas no deberían ser la razón principal o última por la que alguien se casa. La principal y última cualidad que un musulmán debe buscar en su cónyuge es la piedad. Esto es cuando un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia. En pocas palabras, aquel que teme a Allah, el Exaltado, tratará bien a su cónyuge tanto en tiempos de felicidad como de dificultad. Por otro lado, aquellos que no son religiosos maltratarán a su cónyuge cada vez que estén molestos. Ésta es una de las principales razones por las que la violencia doméstica ha aumentado entre los musulmanes en los últimos años.

Finalmente, si un musulmán desea casarse, primero debe obtener el conocimiento asociado con ello, como los derechos que le debe a su cónyuge, los derechos que le debe su cónyuge y cómo tratar correctamente a su cónyuge en diferentes situaciones. Desafortunadamente, el desconocimiento de esto conduce a muchas discusiones y divorcios, ya que las personas exigen cosas que su cónyuge no está obligado a cumplir. El conocimiento es la base de un matrimonio sano y exitoso.

Una Vida sencilla

Ali Ibn Abu Talib y su esposa Fátima, que Allah esté complacido con ellos, llevaron una vida extremadamente sencilla, al igual que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Dieron prioridad a prepararse para el más allá y ayudar a otros en lugar de disfrutar de los lujos mundanos. Por ejemplo, una vez dijo que no poseía muebles en su casa excepto una piel de carnero sobre la que dormían.

Ambos trabajaron para ganarse la vida y lucharon por satisfacer las necesidades básicas de la vida. Una vez, cuando algunos prisioneros de guerra fueron llevados ante el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), le pidieron que les diera un sirviente para ayudarlos con sus tareas. Pero el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se negó porque deseaba vender a los prisioneros y gastar el precio en los pobres de Medina. Dio prioridad a los demás sobre su propia familia. Más tarde esa noche, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les enseñó a ambos un ejercicio espiritual para leer antes de acostarse y comentó que era mejor que conseguir un sirviente. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 147-149.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la sencillez es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos legítimos, sino que les enseña a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la comida, el vestido, la vivienda y los negocios, de modo que les proporcione tiempo libre para prepararse adecuadamente para el más allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de ellos sin excesos, despilfarros ni extravagancias.

Un musulmán debe comprender que cuanto más simple lleve una vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá luchar por el más allá, obteniendo así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más complicada es la vida de una persona, más se estresará, encontrará dificultades y se esforzará menos por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán nunca terminar. Esta actitud les impedirá obtener la tranquilidad de espíritu, cuerpo y alma.

La simplicidad conduce a una vida tranquila en este mundo y a una contabilidad sencilla en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente sólo conducirá a una vida estresante y a una contabilidad severa y difícil en el Día del Juicio.

Importancia de ganar

Una vez, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, salió de su casa en busca de trabajo porque tenía mucha hambre. Encontró a una mujer beduina y se ofreció a lavar su montón de dátiles a cambio de un solo dátil. Trabajó hasta que le dolieron las manos a causa de los forúnculos y cuando pidió su salario, le dieron dieciséis dátiles. Regresó con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y compartió algunas con él. Esto ha sido discutido en Hilyat Al Awliya, número 147 del Imam Al Asfahani.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que nadie ha comido nada mejor que lo que ganaba con sus propias manos.

Es importante que los musulmanes no confundan la pereza con la confianza en Allah, el Altísimo. Desafortunadamente, muchos musulmanes abandonan una ocupación legal, buscan beneficios sociales y habitan en mezquitas afirmando confiar en Allah, el Exaltado, para que les provea. Esto es no confiar en Allah, el Altísimo, en absoluto. Es sólo la pereza la que contradice las enseñanzas del Islam. La verdadera confianza en Allah, el Exaltado, con respecto a la obtención de riqueza es utilizar los medios que Allah, el Exaltado, proporcionó a una persona, como su fuerza física, para obtener riquezas legítimas de acuerdo con las enseñanzas del Islam y luego confiar en que Allah , el Exaltado, les proporcionará riquezas legítimas a través de estos medios. El objetivo de confiar en Allah,

Altísimo, no es hacer que uno deje de utilizar los medios que Él ha creado, ya que esto los haría inútiles y Allah, Altísimo, no crea cosas inútiles. El propósito de confiar en Allah, Altísimo, es evitar que uno gane riquezas por medios dudosos o ilegales. Como musulmán, debería creer firmemente que su provisión, que incluye riqueza, les fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Esta asignación no puede cambiar bajo ninguna circunstancia. El deber de un musulmán es esforzarse por obtener esto a través de medios legales, que es la tradición de los Santos Profetas (la paz sea con él). Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2072. Usar los medios proporcionados por Allah, el Altísimo, es un aspecto de confiar en Allah, el Altísimo, ya que Él los creó para este mismo propósito. Por lo tanto, un musulmán no debe ser perezoso al afirmar confiar en Allah, el Exaltado, y obtener beneficios sociales cuando tiene los medios para ganar riquezas legítimas a través de sus propios esfuerzos y los medios creados y proporcionados por Allah, el Exaltado.

Sinceridad en la enseñanza

En una ocasión, durante la noche, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue a la casa de Ali Ibn Abu Talib y Fátima, que Allah esté complacido con ellos, esperando que estuvieran despiertos y rezando la oración nocturna voluntaria. Los encontró dormidos, los despertó y luego les preguntó por qué no estaban orando. Ali, que Allah esté complacido con él, respondió que sus almas estaban bajo el control de Allah, el Exaltado, y que cuando Él quisiera, los despertaría para orar. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se fue sin responder y recitó para sí el capítulo 18 Al Kahf, versículo 54:

"... pero el hombre siempre ha sido, sobre todo, [propenso a] disputas".

Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en el Imam Bukhari, Adab Al Mufrad, número 955.

Aunque Ali y Fátima, que Allah esté complacido con ellos, realizaban regularmente la oración nocturna voluntaria, en esta ocasión no lo hicieron hasta que fueron instados a hacerlo por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Además, este incidente muestra la sinceridad que Alí, que Allah esté complacido con él, poseía al enseñar las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ya que no ocultó este incidente a la gente, a pesar de ser una persona tonta. Podría usarlo para criticarlo.

Finalmente, este incidente indica la importancia de la oración nocturna voluntaria.

En un Hadiz Divino encontrado en Sahih Bukhari, número 1145, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, desciende cada noche al Cielo más cercano según Su infinita majestad e invita a la gente a pedirle que satisfacer sus necesidades para que Él pueda satisfacerlas.

El culto nocturno voluntario demuestra la sinceridad de uno hacia Allah, el Exaltado, ya que ningún otro ojo lo observa. Ofrecerlo es un medio para tener una conversación íntima con Allah, el Altísimo. Y es una señal de nuestro servicio a Él. Tiene innumerables virtudes por ejemplo, un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 1614, declara que es la mejor oración voluntaria.

Nadie tendrá un rango más alto en el Día del Juicio o en el Paraíso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y este

rango ha estado directamente relacionado con la oración nocturna voluntaria. Esto muestra que aquellos que establezcan la oración voluntaria nocturna serán bendecidos con los rangos más altos en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

“Y desde [parte de] la noche, reza con ella [es decir, recitación del Corán] como [adoración] adicional para ti; se espera que tu Señor te resucite a una estación alabada. ”

Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3579, advierte que un musulmán está más cerca de Allah, el Exaltado, en la última parte de la noche. Por lo tanto, uno puede obtener innumerables bendiciones si recuerda a Allah, el Altísimo, en este momento.

Todos los musulmanes desean que sus súplicas sean respondidas y sus necesidades satisfechas. Por lo tanto, deben esforzarse por ofrecer la oración nocturna voluntaria, ya que un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 1770, advierte que hay una hora especial cada noche en la que las buenas súplicas siempre son respondidas.

Establecer la oración nocturna voluntaria es una excelente manera de evitar cometer pecados, ayuda a la persona a mantenerse alejada de reuniones sociales inútiles y la protege de muchas enfermedades físicas.

Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3549.

Uno debe prepararse para la oración nocturna voluntaria no comiendo ni bebiendo en exceso, especialmente antes de acostarse, ya que induce a la pereza. No hay que cansarse innecesariamente durante el día. Una siesta corta durante el día puede ayudar con esto. Finalmente, uno debe evitar los pecados y esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, ya que a los obedientes les resulta más fácil ofrecer la oración nocturna voluntaria.

El tercer año después de la migración

La batalla de Uhud

Continuando la misión

En el tercer año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca decidieron vengarse de la pérdida en la batalla de Badr ocurrida el año anterior. Esto llevó a la batalla de Uhud. Cuando comenzó la batalla, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, rápidamente vencieron al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Pero algunos de los arqueros que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó permanecer en una pequeña montaña, Jabal Al Rumah, que está frente al Monte Uhud, independientemente del resultado de la batalla, creían que la batalla había terminado. terminó y el comando ya no se aplicó. Cuando descendieron Jabal Al Rumah, quedó expuesta la retaguardia del ejército musulmán. Luego, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes de ambos lados. Esto llevó al martirio de muchos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. La confusión y el caos aumentaron cuando se escucharon voces que afirmaban que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había sido martirizado. Esto hizo que algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, perdieran la esperanza ya que supuestamente su fuerza e inspiración

habían sido martirizadas. Pero Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, creía que no había razón para seguir viviendo sin el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), así que rompió la vaina de su espada y continuó luchando hasta que vio al Santo. Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Continuó protegiéndolo hasta que se retiraron. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 3, páginas 29-31 del Imam Ibn Kathir y en Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 163-164 del Imam Muhammad As Sallaabee.

Aunque el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, no se encuentra físicamente entre los musulmanes de hoy, sin embargo, deben continuar esforzándose por lo que él defendió y convertirse en los verdaderos embajadores del Islam. La mejor manera de lograrlo es cumpliendo los mandatos de Allah, Todopoderoso, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con Sus decisiones. El Islam se extendió por todo el mundo porque sus justos predecesores tomaron muy en serio este deber. Cuando adquirieron conocimientos beneficiosos y actuaron según ellos, el mundo exterior reconoció la veracidad del Islam a través de su comportamiento. Esto provocó que innumerables personas entraran al redil del Islam. Desafortunadamente, muchos musulmanes hoy en día creen que mostrar a otros acerca del Islam es simplemente en la apariencia, como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo. Este es sólo un aspecto de la representación del Islam. La mayor parte es adoptando las características del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, discutidas en el Sagrado Corán y sus tradiciones. Sólo con esta actitud el mundo exterior observará la verdadera naturaleza del Islam. Un musulmán siempre debe recordar que adoptar una apariencia islámica y al mismo tiempo poseer características que se oponen a las enseñanzas del Islam sólo provoca que el mundo exterior le falte el respeto al Islam. Ellos serán responsables de esta falta de respeto ya que ellos son la causa de la misma. Por lo tanto, un musulmán debe comportarse como un verdadero embajador del

Islam adoptando las enseñanzas internas del Islam así como la apariencia externa del Islam.

Además, esta importante posición debería recordar a los musulmanes que tendrán que rendir cuentas y se les preguntará si cumplieron o no con este papel en el Día del Juicio. De la misma manera que un rey se enojaría con su diplomático y representante si no cumpliera con su deber, Allah, el Exaltado, se enojará con el musulmán que no cumple con su deber como embajador del Islam.

Obediencia en las dificultades

En el tercer año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca decidieron vengarse de la pérdida en la batalla de Badr ocurrida el año anterior. Esto llevó a la batalla de Uhud. Cuando comenzó la batalla, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, rápidamente vencieron al ejército no musulmán, lo que los obligó a retirarse. Pero algunos de los arqueros que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó permanecer en una pequeña montaña, Jabal Al Rumah, que está frente al Monte Uhud, independientemente del resultado de la batalla, creían que la batalla había terminado. terminó y el comando ya no se aplicó. Cuando descendieron Jabal Al Rumah, quedó expuesta la retaguardia del ejército musulmán. Luego, el ejército no musulmán se unió y atacó a los musulmanes de ambos lados. Esto llevó al martirio de muchos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y sus cuerpos fueron mutilados por los no musulmanes. Cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina, se dieron cuenta de que los líderes no musulmanes de La Meca estaban considerando regresar a Medina para acabar con ellos. Islam para siempre. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dio órdenes a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, a pesar de sus graves heridas y sus cuerpos cansados, de salir en busca de los no musulmanes. Cuando los Compañeros, incluido Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, respondieron positivamente Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 3 Alee Imran, versículo 172:

“Aquellos [creyentes] que respondieron a Allah y al Mensajero después de ser heridos los golpearon. Para aquellos que hicieron el bien entre ellos y temieron a Allah, habrá una gran recompensa”.

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 3, páginas 67-68 del Imam Ibn Kathir.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede ser causa de un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos puede conducir a la desobediencia. Cuando uno adora a Allah, el Altísimo, para obtener de Él cosas mundanas lícitas, corre el riesgo de volverse desobediente a Él. Este tipo de persona ha sido mencionada en el Sagrado Corán. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

Cuando obedecen a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, en el momento en que no las reciben o encuentran una dificultad, a menudo se enojan, lo que los aleja de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas a menudo obedecen y desobedecen a Allah, el Altísimo,

según la situación que enfrentan, que en realidad contradice el verdadero servicio a Allah, el Altísimo.

Aunque desear cosas mundanas lícitas de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud puede llegar a ser como los mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para ser salvo en el más allá y obtener el Paraíso. Es poco probable que esta persona altere su comportamiento cuando se encuentra con dificultades. Pero la razón más elevada y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, permanecerá firme en todas las situaciones y a través de esta obediencia se le concederán bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría el primer tipo de persona.

Para concluir, es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y, si es necesario, la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. , en todas las situaciones.

El cuarto año después de la migración

Los Banu Nadir

Renunciar a la venganza

En el cuarto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) visitó una tribu no musulmana, Banu Nadir, a quien previamente había hecho una promesa de apoyo y paz con el fin de pedir ayuda financiera. Ellos respondieron que lo ayudarían mientras planeaban en secreto asesinarlo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, recibió una revelación divina informándoles de su traición y se fue y regresó a Medina antes de que tuvieran la oportunidad de llevar a cabo su malvado plan. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) envió un mensaje a los Banu Nadir advirtiéndoles que abandonaran su territorio y su protección. Los hipócritas instaron a los Banu Nadir a quedarse y les ofrecieron su apoyo. Afirmaron que si los Banu Nadir resistían contra el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), los apoyarían, si los Banu Nadir luchaban, lucharían con ellos y si eran expulsados del territorio, se irían con ellos. Esto animó a los Banu Nadir a oponerse al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Al final, los hipócritas no hicieron nada cuando el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) decidió luchar contra los Banu Nadir. Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sitiaron a

los Banu Nadir, estos últimos pidieron al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que les perdonara la sangre y les concediera un paso seguro para que pudieran evacuar la zona con sus pertenencias. . En lugar de vengarse de los Banu Nadir por su malvado plan, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) les permitió tomar todo lo que pudieran llevar excepto armas. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 100-101.

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6853, informa que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nunca se vengó de sí mismo, sino que fue perdonado y pasado por alto.

A los musulmanes se les ha dado permiso para defenderse de manera proporcionada y razonable cuando no les queda otra opción. Pero nunca deben pasarse de la raya ya que esto es pecado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 190:

“Luchen en el camino de Allah aquellos que luchan contra ustedes, pero no transgredan. De hecho, a Allah no le gustan los transgresores”.

Como es difícil evitar pasar la marca, un musulmán debe tener paciencia, pasar por alto y perdonar a los demás, ya que no es sólo la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) sino que

también conduce a Allah, el Exaltado, perdonando sus pecados. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone?...”

Perdonar a los demás también es más eficaz para cambiar el carácter de los demás de manera positiva, lo cual es el propósito del Islam y un deber de los musulmanes, ya que vengarse sólo conduce a una mayor enemistad e ira entre las personas involucradas.

Finalmente, aquellos que tienen la mala costumbre de no perdonar a los demás y siempre guardan rencor, incluso por cuestiones menores, bien pueden descubrir que Allah, Altísimo, no pasa por alto sus faltas y, en cambio, examina cada uno de sus pequeños pecados. Un musulmán debe aprender a dejar ir las cosas, ya que esto conduce al perdón y a la paz mental en ambos mundos.

El segundo badr

Antes de abandonar la batalla de Uhud, el líder no musulmán, Abu Sufyan, anunció una cita para que los dos ejércitos se reunieran nuevamente en Badr el año siguiente. Cuando llegó el momento, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) marchó con alrededor de 1.500 soldados y acampó en Badr, esperando a los no musulmanes. El ejército no musulmán estaba formado por unos 2.000 soldados, pero instaló un campamento lejos de Badr. Allah, el Exaltado, sembró el terror en sus corazones y, aunque él mismo fijó la cita, Abu Sufyan animó a los soldados a regresar a La Meca. Como tenían miedo de enfrentarse a los musulmanes, no le mostraron ninguna oposición y regresaron a La Meca. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, permanecieron en Badr y se dedicaron a algún negocio rentable. Después de ocho días, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dejó Badr con un asombro y una superioridad que se había extendido a los corazones del pueblo árabe. Esto ha sido discutido en The Sealed Nectar del Imam Safi Ur Rahman, páginas 306-307.

Debido a su firmeza, Allah, Todopoderoso, concedió a los musulmanes una victoria psicológica que resonó en toda Arabia más de lo que habría tenido una victoria militar.

Esto recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a desobedecer a Allah, el

Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos...”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada:

la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

El quinto año después de la migración

La batalla de Ahzab

Obediencia firme

En el quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los enemigos del Islam de Medina alentaron a los no musulmanes de La Meca y a varias otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto llevó a la batalla de Khandaq. Cuando la noticia de su ataque llegó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), siguiendo el consejo de Salman, que Allah esté complacido con él, ordenó que se cavara una enorme trinchera alrededor de Medina. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Animó a los Compañeros, que Allah esté complacido con él, a participar activamente y buscar la recompensa del más allá. Todos trabajaron junto a él. Cuando las fuerzas enemigas llegaron cerca de Medina y la trinchera, instalaron un campamento. Una tribu no musulmana dentro de Medina, los Banu Qurayza, que tenían un tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), encerraron sus fortalezas. Un no musulmán viajó desde el ejército no musulmán e instó a uno de los líderes de Banu Qurayza, Ka'b Bin Asad, a romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y en su lugar unirse a los no musulmanes. - Ejército musulmán y atacar a los Compañeros, que Allah esté complacido

con ellos, desde dentro de Medina una vez que comenzó la lucha. Ka'b Bin Asad disolvió luego su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y rompió el documento en el que estaba escrito. La ansiedad y el miedo aumentaron a medida que los enemigos estaban fuera y dentro de Medina. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, deseaba disolver el ejército no musulmán ofreciendo a una tribu que acompañaba al ejército no musulmán una compensación por retirarse y regresar a sus hogares. Cuando buscó consejo de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, le preguntaron si este deseo era una orden de Allah, el Exaltado, o su propia elección. Él respondió que fue su propia elección ya que estaba presenciando cómo las diferentes tribus de Arabia descendieron sobre Medina y deseaba ayudar a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en cualquier forma que pudiera. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, respondieron que antes del Islam el ejército no musulmán nunca se habría atrevido a atacar Medina y ahora que Allah, Todopoderoso, los honró con el Islam y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, , nunca comprometerían la verdad incluso si esto condujera a la guerra. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 142.

Durante esta batalla se produjeron algunos combates cuando algunos no musulmanes lograron cruzar la trinchera. Amr Ibn Abdul Wudd era un conocido guerrero no musulmán que logró cruzar la trinchera y presentó un desafío abierto para un duelo. Ali, que Allah esté complacido con él, le respondió y primero lo invitó al Islam. Cuando Amr se negó, lucharon hasta que Ali, que Allah esté complacido con él, lo mató. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 170-171.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

“...así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón...”

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harán. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

Una salida

En el quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los enemigos del Islam de Medina alentaron a los no musulmanes de La Meca y a varias otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto llevó a la batalla de Khandaq/Ahzab. Cuando la noticia de su ataque llegó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siguiendo el consejo de Salman Al Farsi, que Allah esté complacido con él, ordenó que se cavara una enorme trinchera en el único lado de Medina donde estaba el enemigo. El ejército podría atacar desde. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Animó a los Compañeros, que Allah esté complacido con él, a participar activamente y buscar la recompensa del más allá. Todos trabajaron junto a él. Cuando las fuerzas enemigas llegaron cerca de Medina y la trinchera, instalaron un campamento. Una tribu no musulmana dentro de Medina, los Banu Qurayza, que tenían un tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), encerraron sus fortalezas. Un no musulmán viajó desde el ejército no musulmán e instó a uno de los líderes de Banu Qurayza, Ka'b Bin Asad, a romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y en su lugar unirse a los no musulmanes. - Ejército musulmán y atacar a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, desde dentro de Medina una vez que comenzó la lucha. Ka'b Bin Asad disolvió luego su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y rompió el documento en el que estaba escrito. La ansiedad y el miedo aumentaron a medida que los enemigos estaban fuera y dentro de Medina. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se mantuvieron firmes en la obediencia de Allah, el Altísimo, durante toda esta batalla y, finalmente, Allah, el Altísimo, envió un

viento feroz hacia el ejército no musulmán que desarraigó completamente su campamento y los sumió en la confusión y la angustia. Los no musulmanes decidieron regresar a casa porque el clima les era malo y no lograron penetrar la trinchera y entrar en Medina. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 154-155.

Antes de que el ejército no musulmán se marchara, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Hudaifa Bin Yamman, que Allah esté complacido con él, a recopilar información del campo enemigo, pero le advirtió que no hiciera nada que pudiera llamar la atención. a él mismo. Cuando llegó al campamento enemigo, observó al líder no musulmán, Abu Sufyan. Hudaifa, que Allah esté complacido con él, cargó su arco y estaba a punto de dispararle a Abu Sufyan, pero retuvo su mano cuando recordó las órdenes que le habían dado. Asistió en secreto a una de las reuniones de los no musulmanes y se enteró de que habían decidido irse y regresar a sus hogares porque se estaban quedando sin suministros, el viento enviado por Allah, Todopoderoso, estaba causando estragos en ellos y No pudo penetrar la trinchera cavada por los musulmanes. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, Páginas 1383-1384.

Una lección importante que aprender de este evento es confiar en Allah, el Altísimo. Incluso en situaciones que parecen ineludibles y desastrosas, como este gran evento, un musulmán siempre debe confiar en la elección de Allah, el Exaltado. Los musulmanes deben comprender que sus conocimientos son muy limitados y que son extremadamente miopes. Es decir, no pueden percibir plenamente la sabiduría detrás de las decisiones de Allah el Exaltado. Por otro lado, el conocimiento y la percepción divina

de Allah, el Altísimo, es ilimitado. Por lo tanto, un musulmán debe confiar en las decisiones de Allah, el Altísimo, tal como una persona ciega confía en la guía de su guía físico. No importa cuál sea la actitud de un musulmán, la elección de Allah, el Exaltado, ocurrirá, por lo que es mejor confiar en Su sabiduría en lugar de mostrar impaciencia, que sólo conduce a más problemas.

Además, es importante recordar los innumerables ejemplos en la vida de una persona que desea algo y luego se arrepiente de haberlo obtenido. Y cuando no les gustaba que algo ocurriera solo para cambiar de opinión más tarde. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Como el destino está fuera de las manos de las personas, es importante que los musulmanes se concentren en aquello que está bajo su control si desean ser rescatados de las dificultades, es decir, la obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Allah, Altísimo, ya ha garantizado que salvará al musulmán de todas las dificultades en ambos mundos. Todo lo que tienen que hacer es permanecer obediente a Él. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

"...Y quien teme a Allah, Él le abrirá una salida".

Es una tontería insistir en lo que no está bajo nuestro control, el significado y el destino, y permanecer ignorantes de lo que sí está bajo nuestro control, es decir, obedecer a Allah, el Exaltado.

Los Banu Qurayza

Enfrentando las consecuencias

En el quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los enemigos del Islam de Medina alentaron a los no musulmanes de La Meca y a varias otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto llevó a la batalla de Khandaq. Cuando la noticia de su ataque llegó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), siguiendo el consejo de Salman, que Allah esté complacido con él, ordenó que se cavara una enorme trinchera alrededor de Medina. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) participó activamente en la excavación de esta trinchera. Animó a los Compañeros, que Allah esté complacido con él, a participar activamente y buscar la recompensa del más allá. Todos trabajaron junto a él. Cuando las fuerzas enemigas llegaron cerca de Medina y la trinchera, instalaron un campamento. Una tribu no musulmana dentro de Medina, los Banu Qurayza, que tenían un tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), encerraron sus fortalezas. Un no musulmán viajó desde el ejército no musulmán e instó a uno de los líderes de Banu Qurayza, Ka'b Bin Asad, a romper su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y en su lugar unirse a los no musulmanes. - Ejército musulmán y atacar a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, desde dentro de Medina una vez que comenzó la lucha. Ka'b Bin Asad disolvió luego su tratado de paz con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y rompió el documento en el que estaba escrito. Finalmente, Allah, Todopoderoso, envió un viento feroz hacia el

ejército no musulmán que desarraigó completamente su campamento y los sumió en confusión y angustia. Los no musulmanes decidieron regresar a casa porque el clima les era malo y no lograron penetrar la trinchera y entrar en Medina. A la mañana siguiente, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) abandonó la trinchera con sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y regresó a casa deponiendo las armas. Mientras llevaba una armadura de batalla, el ángel Jibrael, la paz sea con él, visitó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y le dijo que Allah, el Exaltado, le había ordenado actuar contra Banu Qurayza. Allah, Altísimo, también reveló en el capítulo 33, versículos 25-27:

“Y Allah repelió a los que no creyeron, en su ira, sin haber obtenido ningún bien... Y derribó de sus fortalezas a quienes los apoyaban entre el Pueblo de las Escrituras y sembró el terror en sus corazones [de modo que] un grupo que mataste, y tomasteis cautivos a un grupo... Y Allah es siempre competente sobre todas las cosas”.

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 158.

En esta expedición, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, llevaba en la vanguardia el estandarte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Cuando llegó a sus fuertes, gritó que o sería martirizado o violaría sus fuertes. Cuando los Banu Qurayza observaron la valentía de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, acordaron aceptar el juicio de Sa'd Bin Mu'adth, que Allah esté

complacido con él, a quien conocían muy bien antes de convertirse en musulmán. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 172-173.

Es importante aprender que por mucha fuerza física o social que tenga una persona, seguramente llegará un día en el que afrontará las consecuencias de sus actos. En la mayoría de los casos, esto ocurre durante su vida, donde las acciones de una persona los llevan a problemas, como la prisión, y eventualmente también enfrentarán las consecuencias de sus acciones en el más allá. Esto se aplica a todas las personas, no sólo a los líderes.

Por lo tanto, un musulmán nunca debe maltratar a otros, como a sus familiares. Deberían aprender una lección de los líderes tiránicos de la historia que eran aún más fuertes que ellos, ciertamente llegó un día en que su fuerza no los benefició y enfrentaron las consecuencias de sus malas acciones. La influencia social y la fuerza son cosas volubles, ya que pasan rápidamente de persona a persona y, por lo tanto, nunca permanecen con nadie por mucho tiempo. Por lo tanto, un musulmán que posee tal fuerza debe usarla de una manera que agrade a Allah, Todopoderoso, en beneficio propio y de los demás. Pero si abusan de su autoridad, eventualmente enfrentar un castigo del cual nadie puede protegerlos.

Además, es importante no abusar de la propia autoridad, ya que esto puede causar que sean arrojados al infierno el Día del Juicio. Todo opresor tendrá que entregar sus buenas obras a sus víctimas y, si es necesario,

cargar con los pecados de sus víctimas hasta que se establezca la justicia. Esto hará que muchos opresores sean arrojados al infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán nunca debe olvidar hacerse responsable de sus actos. Quienes lo hagan evitarán desobedecer a Allah, el Exaltado, y dañar a otros. Pero aquellos que no se juzgan a sí mismos seguirán desobedeciendo a Allah, el Altísimo, y dañando a otros sin darse cuenta. sin saber que en realidad sólo se hacen daño a sí mismos. Pero cuando se den cuenta de este hecho será demasiado tarde para escapar del castigo.

Traición

En el quinto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los enemigos del Islam de Medina alentaron a los no musulmanes de La Meca y a varias otras tribus no musulmanas a atacar Medina. Esto llevó a la batalla de Khandaq. Después de que Allah, el Exaltado, derrotara al ejército no musulmán, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recibió la orden de luchar contra los Banu Qurayza por su acto de traición, cuando rompieron su pacto de paz y apoyo con los El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y en cambio se alineó con el ejército no musulmán durante la Batalla de Khandaq. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sitió a los Banu Qurayza y Allah, el Exaltado, sembró el terror en sus corazones. Los Banu Qurayza acordaron someterse a la decisión de un Compañero, Sa'd Bin Mu'adh, que Allah esté complacido con él, a quien conocían bien, incluso antes de que se convirtiera en musulmán. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, convocó a Sa'd, que Allah esté complacido con él, para su juicio y decidió que los soldados de Banu Qurayza serían ejecutados y sus bienes confiscados. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego declaró que había dictado sentencia de acuerdo con el mandato de Allah, el Exaltado. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 166.

Es importante tener en cuenta que la pena capital por traición es una sentencia muy común, incluso en estos tiempos. Además, su crimen no fue contra una sola persona sino contra una ciudad entera llena de gente. Si,

en cambio, se hubieran exiliado, sólo habrían vuelto a hacer la guerra a Medina.

Allah, Altísimo, se venga de aquellos que oprimen a Sus débiles siervos, ya que no poseen el poder de defenderse ni de vengarse.

Un musulmán que entiende este nombre divino no oprimirá a los siervos de Allah, el Altísimo, especialmente a aquellos que parecen indefensos, ya que en realidad su Protector y Vengador es Allah, el Altísimo. Allah, Altísimo, se vengará de Sus siervos durante sus vidas en la Tierra y especialmente en el Día del Juicio. Él establecerá la justicia obligando al opresor a entregar sus buenas obras a su víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima pasarán a su opresor. Esto bien puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Un musulmán debe actuar según este nombre divino vengándose de su propio Diablo interior que lo inspira hacia el mal, sometiéndolo a la estricta obediencia de Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. . Y un musulmán debe buscar venganza contra todo lo que le impide obedecer a Allah, el Altísimo, alejándose de ellos.

El sexto año después de la migración

Dos lenguas de fuego

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición. Cuando los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaban de esta expedición, un grupo de ellos rodeó un pozo con el objetivo de saciar su sed. Como el área alrededor del pozo estaba abarrotada, dos de los Compañeros, uno de Medina y el otro de La Meca, que Allah esté complacido con ellos, tuvieron una pequeña pelea. El líder de los hipócritas, Abdullah Bin Ubayy, aprovechó esta oportunidad para causar más disturbios al afirmar que los inmigrantes de La Meca sólo les estaban causando problemas. Comenzó a criticar a los otros hipócritas por permitir que los inmigrantes de La Meca se trasladaran a Medina. Un niño, Zayd Bin Arqam, que Allah esté complacido con él, escuchó sus malas palabras y se las informó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Abdullah Bin Ubayy fue convocado, pero juró solemnemente que nunca pronunció esas palabras. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no tomó ninguna otra medida. En este sentido Allah, el Altísimo, reveló el capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 7-8:

“Ellos son los que dicen: "No gastéis en aquellos que están con el Mensajero de Allah hasta que se disuelvan". Y a Allah pertenecen los depositarios de los cielos y de la tierra, pero los hipócritas no entienden.

Dicen: "Si volvemos a Madīnah, los más honrados [por el poder] seguramente expulsarán de allí a los más humildes". Y a Allah pertenece [todo] el honor, a Su Mensajero y a los creyentes, pero los hipócritas no lo saben".

Después de que estos versos fueron revelados, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) consoló a Zayd Bin Arqam, que Allah esté complacido con él, tomándole la oreja y comentando que él era quien dedicaba su oído a Allah, el Exaltado. . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 213-215.

Una señal de hipocresía es tener dos caras. Este es aquel que cambia su comportamiento para complacer a diferentes grupos de personas con la intención de ganar algunas cosas mundanas. Hablan en muchas lenguas diferentes, mostrando su apoyo a diferentes personas y al mismo tiempo sintiendo aversión por ellas. No son sinceros con las personas, como se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Si no se arrepienten, se encontrarán en el más allá con dos lenguas de fuego. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4873. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 14:

"Cuando se encuentran con los creyentes, dicen: "Creemos", pero cuando se encuentran con sus malvados compañeros (en privado), dicen: "Seguramente estamos con ustedes; simplemente estábamos bromeando".

Calumnia de Aisha (RA) – Esposa del Profeta Muhammad (PBUH)

Problemas para compartir

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, emprendieron una expedición contra los Banu. Al Mustaliq. Su esposa Aisha, que Allah esté complacido con ella, también lo acompañó. Durante los viajes, las mujeres se sentaban dentro de un pequeño compartimento que se colocaba y ataba a un camello. Cuando el ejército instaló el campamento, Aisha, que Allah esté complacido con ella, salió para hacer sus necesidades y regresó al campamento. A su regreso se dio cuenta de que su collar había desaparecido. Luego retrocedió hasta encontrarlo. Cuando volvió al campamento descubrió que se habían marchado sin ella. Esto ocurrió porque los hombres encargados de colocar y atar su compartimento en un camello asumieron que ya estaba dentro. Ella permaneció en el campamento abandonado hasta que un Compañero, Safwan Bin Al Mu'attal, que Allah esté complacido con él, pasó y la vio. Se le asignó la tarea de ir detrás del ejército y recoger cualquier equipaje que, sin saberlo, hubiera caído del ejército en viaje. Reconoció a Aisha, que Allah esté complacido con ella, tal como la había visto antes de que el velo de las mujeres se convirtiera en un deber en el Islam. Él respetuosamente le ofreció su camello para que lo montara mientras caminaba rápidamente. Cuando llegaron al ejército, la gente vio a Aisha, que Allah esté complacido con ella, entrar al campamento. Los hipócritas aprovecharon esta oportunidad para difundir una calumnia maligna contra ella y la gente se

perturbó mucho. Cuando los efectos de la calumnia se intensificaron en Medina, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, llamó a sus dos Compañeros más cercanos, Ali Ibn Abu Talib y Usama Bin Zayd, que Allah esté complacido con ellos, y consultó con ellos. Ambos hablaron bien de Aisha, que Allah esté complacido con ella, e incluso encontraron una prueba más de su excelente carácter al llamar a un testigo, una esclava, que trabajaba en la casa del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). . Tampoco habló más que bien de Aisha, que Allah esté complacido con ella. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 219-220.

Los musulmanes deben esforzarse por evitar adoptar cierta actitud, es decir, compartir sus problemas con demasiada gente. El problema con esta actitud es que cuando uno se lo cuenta a demasiadas personas, compartir sus problemas y buscar consejo se convierte en una forma de quejarse de sus dificultades, lo que es una clara señal de su impaciencia. Además, esta actitud sólo hará que uno se confunda, ya que los consejos que recibirá serán variados, lo que hará que se sienta cada vez más inseguro sobre el camino correcto. Mientras que consultar a algunas personas sabias sólo hará que la certeza aumente. Repetir los propios problemas una y otra vez a muchas personas también hace que se concentren demasiado en su problema, lo que lo hace parecer más grande y más significativo de lo que realmente es, incluso hasta el punto de que descuidan sus demás deberes, lo que sólo conduce a Más impaciencia.

Por lo tanto, los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus dificultades. Deberían seleccionar a estas pocas

personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

“...Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes”.

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería si consultara a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debería compartir sus problemas con aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe compartir sus problemas con aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento...”

Dejar ir las cosas

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, emprendieron una expedición contra los Banu. Al Mustaliq. Su esposa Aisha, que Allah esté complacido con ella, también lo acompañó. Durante los viajes, las mujeres se sentaban dentro de un pequeño compartimento que se colocaba y ataba a un camello. Cuando el ejército instaló el campamento, Aisha, que Allah esté complacido con ella, salió para hacer sus necesidades y regresó al campamento. A su regreso se dio cuenta de que su collar había desaparecido. Luego retrocedió hasta encontrarlo. Cuando volvió al campamento descubrió que se habían marchado sin ella. Esto ocurrió porque los hombres encargados de colocar y atar su compartimento en un camello asumieron que ya estaba dentro. Ella permaneció en el campamento abandonado hasta que un Compañero, Safwan Bin Al Mu'attal, que Allah esté complacido con él, pasó y la vio. Se le asignó la tarea de ir detrás del ejército y recoger cualquier equipaje que, sin saberlo, hubiera caído del ejército en viaje. Reconoció a Aisha, que Allah esté complacido con ella, tal como la había visto antes de que el velo de las mujeres se convirtiera en un deber en el Islam. Él respetuosamente le ofreció su camello para que lo montara mientras caminaba rápidamente. Cuando llegaron al ejército, la gente vio a Aisha, que Allah esté complacido con ella, entrar al campamento. Los hipócritas aprovecharon esta oportunidad para difundir una calumnia maligna contra ella y la gente se perturbó mucho. Después de que Allah, el Altísimo, exoneró a Aisha, que Allah esté complacido con ella, de esta calumnia, su padre, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, declaró que ya no ayudaría financieramente a su pariente que participó en la difusión de esta calumnia. Allah, el Exaltado, reveló entonces el capítulo 24 de An Nur, versículo 22, animándolo a él y a todos los musulmanes a perdonar y pasar por alto los errores de los demás:

“ Y los virtuosos y ricos entre vosotros no juren no dar [ayuda] a sus parientes, a los necesitados y a los emigrantes por la causa de Allah, y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso”.

Después de esto, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se retractó de su declaración y continuó ayudando a su pariente. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3180.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados

de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio.

El Pacto de Hudaibiya

Probado para la piedad

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó al grupo que tomara un camino alternativo hacia La Meca, que era accidentado y extremadamente peligroso. Finalmente, cuando llegaron cerca de Hudaibiya, el camello del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se sentó y se negó a seguir adelante. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, entendió que permanecer dentro de esta área era mejor para ellos en lugar de avanzar hacia La Meca. Ordenó a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que establecieran un campamento en Hudaibiya y declaró que aceptaría cualquier cosa que los líderes no musulmanes de La Meca le pidieran ese día, siempre y cuando no contradijera las órdenes de Allah, el Exaltado. . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 3, página 224 del Imam Ibn Kathir y ha sido registrado en los Hadiths encontrados en Sahih Bukhari, números 2731-2732.

Antes de que se firmara el tratado de Hudaibiya, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, comentó que los líderes de los no musulmanes de La Meca deberían desistir de sus actividades malvadas antes de que Allah, el Exaltado, enviara a quien les golpearía el cuello. en apoyo del Islam y cuyo corazón Allah, el Altísimo, había probado en busca de piedad. Cuando se le preguntó a quién se refería, indicó a Ali ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 173.

La piedad/temer a Allah, el Altísimo, no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno pueda cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento...”

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno

de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

El compromiso de Ridwan

Promesa de servicio

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas a hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Uthman Bin Affan, que Allah esté complacido con él, como su embajador ante los líderes no musulmanes de La Meca para informarles de su intención pacífica. Después de que Uthman, que Allah esté complacido con él, entregara este mensaje, fue detenido por los no musulmanes de La Meca. Al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le llegó la noticia de que Uthman, que Allah esté complacido con él, había sido martirizado. Tomó la promesa de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, de que no abandonarían La Meca hasta que se vengaran de Uthman, que Allah esté complacido con él, ya que no sólo entró en La Meca desarmado sino como embajador del Santo Profeta (sa).

Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Los embajadores siempre han sido tratados con respeto y hacerles daño es una declaración de guerra. Esto es cierto incluso hoy en día. Durante el juramento, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, puso una de sus manos en la otra y comentó que su mano representaba la mano de Uthman, que Allah esté complacido con él, y su promesa de obediencia a Allah, el Exaltado y Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Al respecto, Allah, Altísimo, reveló numerosos versículos, como el capítulo 48 Al Fath, versículo 10:

“De hecho, aquellos que os juran lealtad, en realidad están jurando lealtad a Allah. La mano de Allah está sobre sus manos. De modo que quien incumple su palabra sólo la incumple en perjuicio de sí mismo. Y aquel que cumpla lo que ha prometido a Allah, le dará una gran recompensa”.

Y el capítulo 48 Al Fath, versículo 18:

“Ciertamente Allah estuvo complacido con los creyentes cuando te juraron lealtad, bajo el árbol, y Él sabía lo que había en sus corazones, por lo que envió tranquilidad sobre ellos y los recompensó con una conquista inminente”.

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 227-228 y en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4066.

Es importante que la humanidad cumpla la promesa que hizo a Allah, el Exaltado, que se menciona en el capítulo 7 Al A'raf, versículo 172 del Sagrado Corán:

“Y [menciona] cuando tu Señor tomó de los hijos de Adán - de sus lomos - a su descendencia y les hizo dar testimonio de sí mismos, [diciéndoles]: "¿No soy yo vuestro Señor?" Dijeron: "Sí, hemos testificado". [Esto] - para que no digáis en el Día de la Resurrección: "De hecho, no lo sabíamos".

Todos los humanos fueron creados para que pudieran hacer este compromiso ante Allah, el Altísimo. La lección que debemos entender detrás de este incidente es que todas las personas aceptaron a Allah, el Exaltado, como su Señor. Es decir, Aquel que los creó, los sustenta y Aquel que juzgará sus obras en el Día del Juicio. Es importante que todos los musulmanes cumplan este compromiso mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). .

Este versículo indica que Allah, Altísimo, no preguntó a la creación si eran Sus siervos, sino que les preguntó si Él era su Señor. Esta es una indicación de que la voluntad de Allah, Todopoderoso, siempre debe anteponerse a la voluntad y el deseo de una persona. Si un musulmán tiene la opción de complacer a Allah, el Exaltado, o a otra persona, este compromiso debería recordarle que complacer a Allah, el Exaltado, debe ser lo primero.

Esta pregunta es también una indicación de la infinita misericordia de Allah, el Altísimo, ya que insinuó la respuesta a la creación al expresarla como lo hizo. Esto muestra a los musulmanes que aunque Allah, el Exaltado, es el Señor que juzgará sus obras, también es infinitamente misericordioso.

El efecto de este pacto está profundamente arraigado en los corazones de toda la humanidad. De hecho, esta es la naturaleza que se indica en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6755. De esto se puede entender que es importante que las personas no busquen la verdad después de haber tomado una decisión de antemano y luego buscar evidencia. lo que apoya su creencia predeterminada. Sólo aquellos que abren sus mentes sin tomar una decisión predeterminada desbloquearán este pacto que ha estado arraigado en lo más profundo de sus corazones. De hecho, tener una mente abierta es importante en todos los temas, no solo en cuestiones de fe, ya que ayuda a encontrar la verdad y el mejor camino. Esta actitud fortalece a la sociedad y siempre fomenta la paz entre las personas. Pero la terquedad de quienes predeterminan sus elecciones siempre creará brechas entre los miembros de una sociedad que pueden afectar a personas a nivel nacional. Es importante que los musulmanes no siempre crean que tienen razón en los asuntos mundanos, de lo contrario

adoptarán esta actitud obstinada. Esto les impedirá aceptar las opiniones de los demás, lo que conducirá a discusiones, enemistad y relaciones fracturadas. Por tanto, esta actitud debe evitarse a toda costa.

Finalmente, el hecho de que este pacto esté profundamente arraigado en el corazón de una persona indica que es un deber de los musulmanes descubrirlo. Esto le llevará a tener una certeza de fe que es mucho más fuerte que la fe basada en rumores, cuando su familia le dice que es musulmán. La certeza de la fe permite al musulmán superar con éxito todas las dificultades de este mundo mientras cumple con sus deberes religiosos y mundanos. Uno sólo fracasa en las pruebas y en sus deberes por la debilidad de su fe. La certeza de la fe sólo se obtiene adquiriendo y actuando en base al conocimiento que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad...”

Amor verdadero y sinceridad.

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas para hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para hacer las paces con él, pero establecieron algunas condiciones que aparentemente parecían favorecer a los no musulmanes. Musulmanes de La Meca. Después de que se firmó el pacto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina sin realizar la Visitación (Umra), que era parte del pacto. Este pacto de paz durante diez años en realidad favoreció a los musulmanes. Antes de este pacto, siempre que musulmanes y no musulmanes se reunían, a menudo se producía algún tipo de lucha, pero cuando la guerra llegaba a su fin debido al pacto, cada vez que estas personas se reunían, sólo conversaban. Cuando se explicó el Islam a los no musulmanes, comenzaron a aceptarlo. El Islam entró en los corazones de más personas en los dos años siguientes que en todos los años anteriores desde su llegada. Esta clara victoria fue reconocida por Allah, Exaltado, quien reveló

el capítulo 48 de Al Fath después de que se firmara el acuerdo. Capítulo 48 Al Fath, versículo 1:

“De hecho, os hemos dado una clara conquista”

Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 231.

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, redactó el tratado de paz. Los no musulmanes se opusieron a escribir el título del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), es decir, el Mensajero de Allah, el Exaltado, la paz y las bendiciones sean con él, e insistieron en que solo escribieran su nombre. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dijo a Ali, que Allah esté complacido con él, que borrara su título del documento y solo escribiera su nombre, pero por sinceridad y amor no pudo hacerlo. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego borró su título con sus propias manos para que se firmara el tratado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 173-174.

Uno debe seguir los pasos de Ali, que Allah esté complacido con él, adoptando sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

“Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados...”

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Los complots malvados fracasan

En el sexto año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca con la intención de realizar la Visitación (Umra) y no entrar en guerra con los no musulmanes de La Meca. Durante el viaje, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue advertido de que los líderes no musulmanes de La Meca habían enviado una fuerza para impedirles entrar en La Meca. Después de establecer su campamento en Hudaibiya, los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a diferentes personas a hablar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para determinar sus motivos para venir a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, les dijo a cada uno de ellos que sólo deseaba realizar la Visitación (Umra) en paz. Después de algunos incidentes, finalmente los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a Suhayl Bin Amr al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) para hacer las paces con él, pero estableciendo algunas condiciones, todas las cuales parecían favorecer exteriormente al no musulmanes de La Meca. Una de ellas era que si cualquier persona que aceptara el Islam desde La Meca huyera a Medina, sería devuelta a La Meca. Pero si alguien huyera de Medina a La Meca, no sería enviado de regreso a Medina. Era obvio que los no musulmanes de La Meca sólo exigían esto porque creían que debilitaría a la nación musulmana al romper su unidad. Después de la firma del pacto, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, regresaron a Medina. Un compañero, Abu Basir, que Allah esté complacido con él, escapó de su encarcelamiento en La Meca y huyó a Medina. Los líderes no musulmanes de La Meca enviaron a dos hombres para recuperar a Abu Basir, que Allah esté complacido con él, de Medina. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las

bendiciones sean con él) cumplió el acuerdo y lo entregó para ser devuelto a La Meca. En su camino de regreso a La Meca, Abu Basir, que Allah esté complacido con él, escapó y finalmente huyó a otra zona apartada lejos de Medina y La Meca. Después de que esto ocurrió, cada vez que un Compañero, que Allah esté complacido con él, huía de su encarcelamiento en La Meca, se unía a Abu Basir, que Allah esté complacido con él. Su número creció hasta que finalmente comenzaron a atacar y saquear las caravanas mercantiles de los líderes no musulmanes de La Meca, ya que el pacto de paz no los incluía a ellos, sólo a los ciudadanos de Medina. Esto causó graves problemas financieros a la gente de La Meca. Finalmente enviaron un mensaje al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, suplicándole que llamara a Abu Basir, que Allah esté complacido con él, y sus fuerzas a Medina para que terminaran las incursiones y los saqueos. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estuvo de acuerdo y estos hombres emigraron pacíficamente a Medina. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 240.

Uno nunca debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, será contraproducente. Incluso si estas consecuencias se retrasan hasta el próximo mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él, deseaban hacerle daño del mismo modo que deseaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaquob, la paz sea con él. Pero está claro que sus intrigas sólo los alejaron más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

"Y echaron sobre su camisa sangre falsa. [Jacob] dijo: "Más bien, vuestras almas os han inducido a algo, por lo que conviene tener paciencia..."

Cuanto más planeen uno el mal, más los alejará Al-lah, el Altísimo, de su objetivo. Incluso si exteriormente logran su deseo, Allah, Exaltado, hará que lo que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

“...pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Esperan entonces excepto el camino [es decir, el destino] de los antiguos pueblos?...”

Amor por los Compañeros (RA)

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, comentó una vez que Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, era de él y él era de Ali, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3719.

Además, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró una vez que nadie ama a Ali, que Allah esté complacido con él, excepto un creyente y nadie lo odia excepto un hipócrita. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3736.

Una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es amar a todos aquellos que aman a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, por el amor de Allah, el Altísimo, incluso si esto contradice la opinión personal de cada uno sobre ellos. Este amor incluye a aquellos que proclaman el amor a través de sus palabras y, más importante aún, a través de sus acciones. Por ejemplo, es obvio para todos que toda la familia del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con ellos, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los justos predecesores poseían este amor verdadero. Así que amar a cada uno de ellos es un deber de quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido probado a través de muchos Hadiths como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 17. Aconseja que el amor por

los ayudantes del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, los residentes de la ciudad santa de Medina es una parte de fe y odio hacia ellos es signo de hipocresía. En otro Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha advertido claramente a los musulmanes que no critiquen a ninguno de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que amarlos es un signo de amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y odiarlos es una señal de odiar al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) y a Allah, el Exaltado. Esta persona no tendrá éxito a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó una declaración similar sobre su bendita casa, que Allah esté complacido con ellos, en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a cualquier musulmán que demuestra su amor por Allah, el Altísimo, demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo. Si un musulmán comete un pecado, otros musulmanes deberían odiar el pecado pero, por amor de Allah, el Exaltado, aún deberían amar al musulmán pecador debido a su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, paz y paz. bendiciones sean con él. La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate.

Además, a un musulmán no le deben agradar todos aquellos que muestran disgusto por aquellos que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, independientemente de si la persona es un pariente o un extraño. Los sentimientos de un

musulmán nunca deben impedirle realizar este signo de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto no significa que deban hacerles daño, pero deben dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Altísimo y al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada, entonces uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

Sinceridad hacia el Profeta (PBUH)

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez salió de su casa y durmió en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lo encontró mientras tenía la espalda cubierta de polvo y mientras le quitaba el polvo de la espalda lo llamó padre del polvo. Debido a este incidente, este apodo se convirtió en el nombre más querido para Ali, que Allah esté complacido con él, y se alegró cuando la gente se refería a él con ese apodo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6204.

Su amor y sinceridad por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue la razón por la que amaba el apodo que le puso.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con

él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Compasión

La compasión que Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, tuvo por los musulmanes se observa en el siguiente incidente. Cuando se reveló el siguiente versículo, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) mantuvo una conversación con Ali, que Allah esté complacido con él. Capítulo 58 Mujadila, versículo 12:

“Oh ustedes que han creído, cuando [deseen] consultar en privado al Mensajero, presenten antes de su consulta una caridad...”

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ordenó a Ali, que Allah esté complacido con él, que le dijera a la gente que donara una moneda de oro como caridad. Ali, que Allah esté complacido con él, siguió diciéndole que la gente no podía permitírselo hasta que sugirió una donación de oro equivalente al peso de un grano de cebada. Luego fue revelado el siguiente verso haciéndolo más fácil para la gente. Capítulo 58 Mujadila, versículo 13:

“¿Ha tenido miedo de presentar ante su consulta organizaciones benéficas? Entonces, cuando no lo hagas y Allah te haya perdonado, entonces [al menos] establece la oración, paga el zakāh y obedece a Allah y a Su Mensajero. Y Allah es Consciente de lo que hacéis”.

Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 95-96.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6586, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que la nación musulmana es como un solo cuerpo. Si alguna parte del cuerpo sufre dolor, el resto del cuerpo comparte su dolor.

Este Hadiz, como muchos otros, indica la importancia de no ensimismarse tanto en la propia vida y comportarse como si el universo girara alrededor de ellos y sus problemas. El Diablo inspira a un musulmán a concentrarse tanto en su propia vida y sus problemas que pierden el enfoque en el panorama más amplio, lo que los lleva a la impaciencia y les hace descuidar a los demás, incumpliendo así su deber de apoyar a los demás según sus posibilidades. Un musulmán siempre debe tener esto en cuenta y esforzarse por ayudar a los demás tanto como pueda. Esto va más allá de la ayuda financiera e incluye toda la ayuda verbal y física, así como buenos y sinceros consejos.

Los musulmanes deben observar periódicamente las noticias y a quienes se encuentran en situaciones difíciles en todo el mundo. Esto los inspirará a evitar volverse egocéntricos y, en cambio, ayudar a los demás. En realidad, aquel que sólo se preocupa por sí mismo tiene un rango inferior al de un animal, ya que incluso ellos se preocupan por su descendencia.

De hecho, un musulmán debería ser mejor que los animales y cuidar prácticamente de otros más allá de su propia familia.

Aunque un musulmán no puede eliminar todos los problemas del mundo, puede desempeñar su papel y ayudar a los demás según sus posibilidades, ya que esto es lo que Allah, Exaltado, ordena y espera.

Amor divino

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, comentó una vez que Allah, el Exaltado, amaba a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, y le ordenó amar a Ali, que Allah esté complacido con él también. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 149.

Uno debe seguir los pasos de Ali, que Allah esté complacido con él, adoptando las características que conducen al amor divino.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7432, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama al siervo que posee las siguientes características. La primera característica es la piedad. Esto significa que se esfuerzan por cumplir con sus deberes para con Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y cumplen con sus deberes. deberes hacia las personas, como esforzarse en este mundo para obtener sus necesidades y las de sus dependientes sin despilfarro, exceso o extravagancia.

La siguiente característica mencionada en el Hadiz principal que se analiza es la de ser independiente de la creación. Esto significa que un musulmán debe utilizar plenamente los medios que Dios le ha proporcionado, como su fuerza física, para cumplir con sus deberes. No deben comportarse con pereza ni buscar cosas de la gente, ya que este hábito conduce a la dependencia de ellos y reduce la confianza en Allah, el Altísimo. Uno debería creer firmemente que pase lo que pase, lo que sea que esté destinado a ser su provisión les fue asignado más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Un musulmán debe concentrarse en sus esfuerzos y confiar en que Allah, el Exaltado, le concederá lo mejor para él.

La última característica mencionada en el hadiz principal que se analiza es el anonimato. Esto significa que un musulmán no debe esforzarse en asuntos mundanos o religiosos para obtener fama. Ya que esto puede conducir a muchos pecados, como el de presumir, y esto sólo destruye la recompensa. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, advierte que buscar fama es más destructivo para la religión que dos lobos sueltos sobre un rebaño de ovejas. En cambio, un musulmán debe esforzarse por cumplir con sus deberes y, si se vuelve famoso, debe mantener la sinceridad con Allah, el Exaltado, sin alterar su obediencia a Él para complacer a la gente, ya que esto conduce a la destrucción en ambos mundos.

El Maestro, Protector y Amigo

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró una vez que quienquiera que fuera su maestro, protector y amigo, entonces Ali Ibn Abu Talib, es también su maestro, protector y amigo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3713.

Esto, entre muchas cosas, indica la importancia de elegir el modelo a seguir adecuado.

Si uno pasa las páginas de la historia, observará a muchas personas que lograron un gran éxito en el mundo y, en algunos casos, beneficiaron a la humanidad; sin embargo, también observarán al menos una cosa que empaña sus logros. Pero si uno observa la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), no observará nada más que éxito e innumerables cosas que benefician a la humanidad. Aunque hay personas que critican falsamente al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), es bastante evidente a partir de su biografía altamente precisa y detallada, que ha sido verificada por historiadores musulmanes y no musulmanes confiables, que esta crítica se basa en nada más que falsedad. Es por eso que los musulmanes deben dejar de lado todos los modelos a seguir y en su lugar estudiar y adoptar el carácter impecable del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que esta es la única manera de lograr un éxito real e

inmaculado tanto en la vida mundana como en la religiosa. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados...”

No hay meta más grande que esta en este mundo. De hecho, esto es lo que la gente, independientemente de su fe, se esfuerza por lograr. Y Allah, Todopoderoso, ha puesto todo ello tras los pasos de su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

“Ciertamente ha habido para vosotros en el Mensajero de Allah un excelente modelo para cualquiera que tenga su esperanza en Allah y el Último Día y [que] recuerde a Allah con frecuencia”.

Es simple, si una persona desea éxito mundano y religioso, debe seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Pero si eligen un camino distinto al suyo, cualquier éxito contaminado que logren eventualmente se convertirá en una carga para ellos y puede conducir a un castigo en un Gran Día.

El séptimo año después de la migración

La batalla de Khaybar

Obtener el amor de Allah (SWT)

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, se le ordenó luchar contra una tribu no musulmana que vivía en Khaybar, cerca de Medina. La orden fue dada cuando rompieron persistentemente el tratado de paz que tenían con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al conspirar constantemente contra él con los líderes no musulmanes de La Meca. Al llegar a sus fuertes, declaró que al día siguiente iba a entregar su estandarte a alguien que amaba a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y que este hombre también era un amado de Allah. el Exaltado y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Llegó a la conclusión de que este hombre conquistaría Khaybar. Al día siguiente llamó a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, y le confió el estandarte y Khaybar fue entonces conquistado. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 251.

Es importante que los musulmanes sigan los pasos de Ali Ibn Abu Talib y los demás Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, obedeciendo sinceramente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para que ellos también se convierten en amados de Allah, el Altísimo.

En un Hadiz divino del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6502, Allah, Exaltado, declara que un musulmán sólo puede acercarse a Él cumpliendo con sus deberes obligatorios. Y pueden alcanzar el amor de Allah, el Exaltado, a través de buenas obras voluntarias.

Esta descripción divide a los siervos de Allah, el Altísimo, en dos categorías. El primer grupo se acerca a Allah, el Altísimo, cumpliendo con sus deberes obligatorios hacia Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria, y con respecto a las personas, como la caridad obligatoria. Esto se puede resumir en cumplir los mandatos de Allah, Todopoderoso, abstenerse de Sus prohibiciones y ser paciente con el destino.

La segunda categoría de aquellos que se acercan a Allah, el Exaltado, son superiores al primer grupo porque no sólo cumplen con sus deberes obligatorios sino que se esfuerzan en realizar acciones rectas voluntarias. Esto muestra claramente que este es el único camino hacia la proximidad de Allah, el Altísimo. Quien tome un camino distinto a este no alcanzará este objetivo vital. Esto rechaza completamente el concepto de obtener la santidad sin esforzarse en obedecer a Allah, el Altísimo. La persona que afirma esto es simplemente un mentiroso. El Santo Profeta Muhammad,

que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual es puro, el resto del cuerpo se vuelve puro. Esto conduce a obras de justicia. Entonces, si una persona no realiza obras rectas, como sus deberes obligatorios, entonces su cuerpo es impuro, lo que significa que su corazón espiritual también es impuro. Esta persona nunca podrá alcanzar la proximidad de Allah, el Altísimo.

Es importante señalar que las mayores acciones voluntarias de rectitud que uno puede realizar son aquellas basadas en las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Cualquiera que opte por realizar actos voluntarios de rectitud que no estén basados en sus tradiciones ha sido engañado por el Diablo, ya que ningún camino lo llevará a alguien cercano a Allah, el Exaltado, excepto el camino y las acciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados...”.

Los musulmanes piadosos que pertenecen al segundo grupo superior también son aquellos que evitan las cosas innecesarias de este mundo material. Esta actitud les ayuda a centrar sus esfuerzos en realizar obras rectas voluntarias. Es este grupo el que ha perfeccionado su fe amando, odiando, dando y reteniendo todo por la causa de Allah, Todopoderoso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que cuando uno se esfuerza por cumplir con los deberes obligatorios y realizar acciones rectas voluntarias, Allah, Altísimo, bendice sus cinco sentidos para que los utilicen en obediencia a Él. Este siervo justo rara vez cometerá pecados. Este aumento en la guía ha sido indicado en el Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos...”

Este musulmán alcanza el nivel de excelencia que se ha discutido en un Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Esto es cuando un musulmán realiza acciones, como la oración, como si observaran a Allah, el Exaltado. Quien alcance este nivel guardará su mente y su cuerpo de los pecados. Éste es aquel que cuando habla, habla por Allah, el Altísimo, cuando calla, calla por Allah, el Altísimo. Cuando actúan, actúan por Él y cuando están quietos, lo hacen por Él. Este es un aspecto del monoteísmo y de la comprensión de la Unidad de Allah, el Exaltado.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal que se analiza es que la súplica de este musulmán será cumplida y se le concederá el refugio y la protección de Allah, el Exaltado. Esta es una lección clara para aquellos que desean las cosas mundanas lícitas. No deben tratar de obtenerlos utilizando ningún medio que no sea la obediencia sincera a Allah, el

Altísimo. Ningún maestro espiritual ni ninguna otra persona podrá conceder cosas a una persona a menos que la persona se esfuerce en la obediencia a Allah, el Exaltado y esté destinada a obtener esas cosas.

Para concluir este Hadiz deja claro que la proximidad de Allah, el Exaltado, sólo se logra mediante la obediencia sincera a Él en el cumplimiento de Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino. Este es el camino del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y el único camino de éxito en ambos mundos.

Guiando a otros

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, se le ordenó luchar contra una tribu no musulmana que vivía en Khaybar, cerca de Medina. La orden fue dada cuando rompieron persistentemente el tratado de paz que tenían con el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, al conspirar constantemente contra él con los líderes no musulmanes de La Meca. Al llegar a sus fuertes, declaró que al día siguiente iba a entregar su estandarte a alguien que amaba a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y que este hombre también era un amado de Allah. el Exaltado y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Llegó a la conclusión de que este hombre conquistaría Khaybar. Al día siguiente llamó a Ali ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, y le confió el estandarte. Se le ordenó cabalgar cerca de su fuerte y llamarlos hacia el Islam antes de luchar contra ellos. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que si una sola persona aceptaba la guía a través de él, sería mejor que la manada de camellos más cara y preciada conocida por los árabes. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 251.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2674, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien guía a otros hacia algo bueno recibirá la misma recompensa que quienes siguen sus consejos. Y aquellos que guían a otros hacia el pecado serán considerados responsables como si hubieran cometido los pecados.

Es importante que los musulmanes tengan cuidado al aconsejar y guiar a otros. Un musulmán sólo debe aconsejar a otros en asuntos buenos para que obtengan una recompensa por ello y evitar aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado. Una persona no escapará del castigo en el Día del Juicio simplemente afirmando que sólo está invitando a otros a cometer pecados, incluso si no los cometió ellos mismos. Allah, Exaltado, responsabilizará tanto al guía como al seguidor por sus acciones. Por lo tanto, los musulmanes sólo deberían aconsejar a otros que hagan las cosas que ellos mismos harían. Si no les gusta que una acción esté registrada en su libro de escrituras, no deben aconsejar a otros que la realicen.

Debido a este principio islámico, los musulmanes deben asegurarse de adquirir el conocimiento adecuado antes de aconsejar a otros, ya que fácilmente pueden multiplicar sus propios pecados si aconsejan incorrectamente a otros.

Además, este principio es una manera extremadamente fácil para que los musulmanes obtengan recompensa por acciones que no pueden realizar por sí mismos debido a la falta de medios, como la riqueza. Por ejemplo, una persona que no tiene capacidad económica para donar caridad puede animar a otros a hacerlo y esto hará que obtengan la misma recompensa que la persona que hizo la caridad.

La Visitación (Umra)

Humildad sin debilidad

En el séptimo año después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, se dirigió a La Meca para realizar la Visitación (Umra), según lo acordado con los líderes no musulmanes de La Meca el año anterior. Le llegó la noticia de que los líderes no musulmanes de La Meca estaban difundiendo la noticia de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se encontraban en grandes dificultades y angustias. Los no musulmanes se alinearon cerca de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, para presenciar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego suplicó las bendiciones de Allah, Altísimo, para aquellos que demostraron fortaleza ese día. Para mostrar su fuerza, trotaron parcialmente alrededor de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, mientras la rodeaban. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 308.

En un Hadiz encontrado en Conciencia y Aprehensión del Imam Munzari, número 2556, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, dio buenas nuevas a aquel que adopta la humildad sin un

significado deficiente, la debilidad. El humilde se somete, acepta y actúa según los mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, demostrando así su servicio hacia Él. Aceptan fácilmente la verdad cuando se les presenta, incluso si contradice sus deseos e independientemente de quién se la entregue. Es decir, no rechazan la verdad creyendo que saben más. No miran a los demás creyendo que son superiores a ellos por cualquier cosa mundana que posean o por su obediencia a Allah, el Altísimo, ya que entienden que desconocen su resultado final o el resultado final de los demás. Es decir, pueden morir mientras Allah, Todopoderoso, no esté complacido con ellos. Esta realidad debería impedir que una persona caiga en el pecado mortal del orgullo. El valor de un átomo es suficiente para llevarnos a uno al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265. Humildad sin debilidad significa que un musulmán siempre demuestra bondad hacia los demás pero no tiene miedo de defenderse si es necesario ni su humildad le hace parecer deshonorado y deshonorado.

El octavo año después de la migración

La conquista de la Meca

Sinceridad hacia el Islam primero

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a otra tribu que atacó a una tribu aliada del Santo Profeta (sa) Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Después de que los líderes no musulmanes de La Meca se enteraron de que esta noticia había llegado al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), enviaron a uno de sus líderes a Medina, Abu Sufyan, para reafirmar y extender el pacto, ya que se volvieron extremadamente preocupados por las consecuencias de su traición. Abu Sufyan habló con muchos de los Compañeros mayores, incluido Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, instándolos a interceder en su nombre ante el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Enumeró las diferentes afiliaciones que tenía con ellos para ganárselos, como afiliaciones tribales y de parentesco, pero todos respondieron de la misma manera. Se negaron a ceder en su fe para complacerlo y no quisieron convencer al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) de renovar o no el pacto. En cambio, dejaron la decisión a su líder

confiando en su elección divinamente guiada. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 381-382.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar

con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Observar a los demás con misericordia

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a una tribu que atacó a otra tribu aliada del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La tregua sólo duró aproximadamente 18 meses. Al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, recibió la orden de Allah, Exaltado, de dirigirse a La Meca. Hatib Ibn Abu Balta, que Allah esté complacido con él, envió una mensajera con una carta a La Meca informando a los no musulmanes que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, se dirigía a La Meca. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue divinamente informado de esta carta y como resultado envió a Ali Ibn Abu Talib, Miqdad Bin Amr y Zubair Bin Awaam, que Allah esté complacido con ellos, para interceptarla y traer de regreso a carta antes de que llegara a La Meca. El plan fue un éxito y la carta fue devuelta al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien luego llamó a Hatib, que Allah esté complacido con él, y le interrogó sobre su carta. Hatib, que Allah esté complacido con él, declaró que no había apostatado ni había preferido la incredulidad al Islam, sino que se limitó a escribir la carta porque no tenía a nadie en La Meca que pudiera proteger a su familia y sus propiedades allí y creía que a través de la carta ganaría su favor y como resultado no dañarían a su familia ni a su propiedad. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) confirmó que había dicho la verdad. Umar Ibn Khattab pidió permiso para ejecutar a Hatib, que Allah esté complacido con ellos, por traición, pero el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) respondió que había luchado en la Batalla de Badr y Allah, Exaltado, ya lo había hecho. Perdonó a todos los participantes de la batalla de Badr. Esto ha sido discutido en la Vida del

Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 379 y en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, Número 3007. En este sentido, Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 60 Mumtahanah, versículo 1:

“Oh, vosotros que habéis creído, no toméis a Mis enemigos y a vuestros enemigos como aliados, extendiéndoles afecto mientras no han creído en lo que os llegó de la verdad, habiendo expulsado al Profeta y a vosotros mismos [sólo] porque creéis en Allah. , tu Señor. Si habéis salido a luchar/esforzaros por Mi causa y a buscar medios para Mi aprobación, [no los toméis como amigos]. Les confías afecto [es decir, instrucción], pero yo sé mejor lo que has ocultado y lo que has declarado. Y cualquiera de vosotros que lo haga, ciertamente se ha desviado de la cordura del camino”.

Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, La Noble Vida del Profeta (PBUH), Volumen 1, Páginas 1684-1685.

Aunque las intenciones de Hatib, que Allah esté complacido con él, no eran malas, ya que deseaba proteger a su familia y sus propiedades y sabía muy bien que su carta a los no musulmanes no haría ninguna diferencia en la planeada conquista de La Meca, Como los no musulmanes de La Meca ya estaban convencidos de que esto ocurría, él debería haber sido sincero con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y haber confiado su familia y sus riquezas a Allah, el Exaltado. En lugar de castigarlo por este único error, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) observó toda su vida sacrificando por la causa de Allah, el Exaltado, y por lo tanto pasó por alto este único error.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se niegan a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“... y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso”.

El Islam es gentileza

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los líderes no musulmanes de La Meca rompieron su acuerdo de paz hecho en Hudaibiya al apoyar a una tribu que atacó a otra tribu aliada del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. La tregua sólo duró aproximadamente 18 meses. Al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, recibió la orden de Allah, Exaltado, de dirigirse a La Meca. Cuando el enorme ejército musulmán entró en La Meca en compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), era obvio para todos que conquistarían La Meca ese día. Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, se acercó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llevando las llaves de la Casa de Allah, el Exaltado, la Kaaba, después de quitárselas a los no musulmanes que Anteriormente estuvo a cargo de las llaves, Uthman Bin Talha. Ali Bin Abu Talib, que Allah esté complacido con él, pidió quedarse con las llaves para poder convertirse en el custodio de la Kaaba. Pero el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llamó a Uthman Bin Talha, le devolvió las llaves y le dijo que ese día era un día de piedad y buena fe. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 408.

Según el Imam Wahidi, Asbab Al Nuzul, 4:58, página 54, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, devolvió las llaves a Uthman porque Allah, el Exaltado, reveló el capítulo 4 An Nisa, versículo 58:

“De hecho, Allah os ordena que devolváis los fideicomisos a sus legítimos propietarios; y cuando juzgues entre personas, juzga con justicia. ¡Qué noble mandamiento de Allah para ti! Seguramente Allah todo lo oye y todo lo ve”.

En respuesta a esto, Uthman aceptó el Islam, que Allah esté complacido con él.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Ésta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una

actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti...”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Musa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

Sinceridad con las personas

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina y después de la conquista de La Meca, Khalid Bin Waleed, que Allah esté complacido con él, fue enviado a la tribu Banu Judhaymah para llamarlos al Islam. Aunque ya habían aceptado el Islam, debido a un malentendido, algunos miembros de su tribu fueron asesinados. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, para compensar a la tribu por el error. Pagó una indemnización por los asesinados y les compensó por la pérdida de riqueza e incluso por el cuenco de agua de un perro. Incluso les dio el resto de la riqueza que tenía en caso de que hubiera un error al compensarlos. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aprobó sus acciones. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 190.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida

mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“...Y haced el bien como Allah os ha hecho bien...”

La batalla de Hunayn

Victoria en la obediencia

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Durante la batalla, el ejército musulmán fue abrumado y algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se retiraron temporalmente del campo de batalla. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, fue uno de los que se mantuvo firme y permaneció con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero después de que fueron convocados por orden del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), todos siguieron adelante hasta que Allah, Todopoderoso, les concedió la victoria. Esto se ha discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 451 y en Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 191.

Esta dificultad inicial se produjo cuando algunos de los Compañeros más jóvenes, que Allah esté complacido con ellos, antes de la batalla declararon que su gran ejército no sería derrotado. Capítulo 9 En Tawbah, versículos 25-26:

“Allah ya os ha dado la victoria en muchas regiones y [incluso] en el día de Hunayn, cuando vuestro gran número os agradó, pero no os sirvió de nada, y la tierra estaba confinada para vosotros con [es decir, a pesar de] su inmensidad; Luego volvisteis huyendo. Entonces Allah hizo descender Su tranquilidad sobre Su Mensajero y sobre los creyentes y envió soldados [es decir, ángeles] a quienes no visteis y castigó a los que no creyeron. Y esa es la recompensa de los incrédulos”.

Este incidente indica la importancia de comprender que el verdadero éxito sólo se concede a aquellos que se mantienen firmes en la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones, afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. El verdadero éxito no está ligado a las posesiones mundanas, a los grandes números o a la fuerza física.

A pesar de que las pruebas y los juicios han afectado a los creyentes desde los albores de los tiempos, particularmente en la época del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, parece que las pruebas de hoy en día sólo conducen a más dificultades y humillaciones para los musulmanes. Mientras que las pruebas que enfrentaron los justos predecesores sólo llevaron a su honor en ambos mundos. La razón principal de esta diferencia en el resultado de las pruebas es que cuando los justos predecesores enfrentaron pruebas, de hecho, pruebas mayores que las de los musulmanes de hoy en día, lo cual se confirma en un hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4023, enfrentaron sus propias

pruebas. pruebas y dificultades mientras se obedece sinceramente a Allah, el Exaltado, en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Exaltado, abstenerse de Sus prohibiciones y ser pacientes con el destino. Esto resultó en que pasaran la prueba con seguridad y recibieran grandes honores y bendiciones de Allah, el Altísimo, en ambos mundos. Mientras que muchos musulmanes hoy en día enfrentan pruebas pero no se mantienen firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado. No comprenden que el éxito y el honor a través de las pruebas sólo se conceden a aquellos que se mantienen firmes en la obediencia a Allah, Altísimo, mientras que ser desobediente sólo conduce a la deshonra. Por lo tanto, los musulmanes no deben adorar a Allah, el Exaltado, en un límite en el que sólo le son obedientes en tiempos de facilidad y se alejan de Él con ira y desobediencia en tiempos de dificultad. Esto no es un verdadero servicio u obediencia a Allah, el Altísimo. En pocas palabras, ninguna acción ayudará a los musulmanes a largo plazo si no se basa en la obediencia a Allah, el Altísimo. La desobediencia sólo conducirá de una dificultad a otra, de una desgracia a otra. Capítulo 4 An Nisa, versículo 147:

“¿Qué haría Allah con [es decir, ganaría con] tu castigo si estás agradecido y crees?...”

El asedio de Taif

Indulgencia y segundas oportunidades

En el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Después de la victoria en Hunayn, algunos de los enemigos no musulmanes se retiraron a la ciudad de Taif. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dirigió entonces una expedición a Taif. Los no musulmanes de Taif fueron sitiados durante aproximadamente 30 días pero no fueron conquistados. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ordenó entonces al ejército musulmán que se retirara de Taif y suplicó su guía. Quizás Allah, el Exaltado, impidió que los musulmanes conquistaran Taif debido a la decisión tomada años antes, antes de la migración a Medina, donde al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se le dio la opción de destruir al pueblo de Taif porque de su maltrato hacia él. Pero rechazó esta opción y en cambio comentó que esperaba que eventualmente aceptaran el Islam. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3231. Esta elección de protección continuó e impidió que los musulmanes conquistaran Taif.

Además, el pueblo de Taif finalmente aprovechó esta segunda oportunidad que Dios les dio para aceptar la verdad y envió una delegación a Medina para visitar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y aceptar el Islam. . Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, página 476.

Allah, Altísimo, no acelera el castigo para quien lo merece por indulgencia. En cambio, les da la oportunidad de arrepentirse sinceramente y rectificar su comportamiento. El musulmán que comprende esto nunca perderá la esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, pero tampoco cruzará los límites y adoptará ilusiones al creer que Allah, el Exaltado, nunca los castigará. Entienden que el castigo sólo se retrasa, no se abandona, a menos que se arrepientan sinceramente. Entonces este nombre divino crea esperanza y miedo en un musulmán. Un musulmán debe aprovechar esta demora para arrepentirse y apresurarse a realizar buenas obras.

Un musulmán debe actuar de acuerdo con este atributo divino siendo indulgente con las personas, especialmente cuando demuestran mal carácter. Deben mostrar indulgencia hacia los demás tal como desean que Allah, Altísimo, sea indulgente con ellos en sus momentos de negligencia. Pero al mismo tiempo no deben ser indulgentes con sus propias malas características sabiendo que el castigo por los pecados se retrasa y no se abandona permanentemente hasta que se arrepientan sinceramente. También deben permanecer firmes en la indulgencia respondiendo al mal con el bien de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

“Y no son iguales las buenas y las malas acciones. Repele [el mal] con aquello [acto] que es mejor; y entonces, aquel que entre tú y él hay enemistad [se convertirá] como si fuera un amigo devoto”.

El noveno año después de la migración

El carácter noble conduce al paraíso

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, dirigió una expedición para destruir el ídolo de Al Falas y luchar contra los no musulmanes. tribu, los Banu Tai. Muchos prisioneros de guerra fueron capturados y llevados a Medina. La hija de Hatim Al Tai estaba entre ellos. Cuando vio pasar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le pidió que la liberara y le ahorrara el malicioso regodeo de las tribus árabes porque era hija del líder de su pueblo. Luego mencionó algunas de las cualidades de su padre. Él era el guardián de sus objetos sagrados, alivió a los afligidos, alimentó a los hambrientos, vistió a los desnudos, dio hospitalidad generosa, proporcionó los mejores alimentos, difundió la paz y nunca rechazó la petición de los necesitados. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió que ésta era efectivamente la descripción de un verdadero creyente, aunque Hatim Al Tai no era musulmán. Luego declaró la liberación de su hija y comentó que su padre era un hombre que amaba los rasgos de carácter nobles y Allah, Todopoderoso, ama los rasgos de carácter nobles. Concluyó que nadie entrará al Paraíso excepto si tiene un carácter noble. Esto se ha discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 92 y en Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 191.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que lo más pesado en la balanza del Día del Juicio será el buen carácter. Esto incluye mostrar buen carácter hacia Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. También incluye mostrar buen carácter hacia las personas. Desafortunadamente, muchos musulmanes se esfuerzan por cumplir con los deberes obligatorios con respecto a Allah, el Altísimo, pero descuidan el segundo aspecto al maltratar a los demás. No comprenden su importancia. Un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515, advierte claramente que una persona no será un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Es decir, de la misma manera que una persona desea ser tratada con amabilidad, también debe tratar a los demás con buen carácter, de lo contrario no tendrá éxito, ya que las únicas personas verdaderamente exitosas son los creyentes.

Además, una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga su daño verbal y físico alejado de los demás y de sus posesiones, independientemente de su fe. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3318, que una mujer entraría al Infierno porque maltrató a un gato, lo que le provocó la muerte. Y otro hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 2550, informa que un hombre fue perdonado porque alimentó a un perro sediento. Si este es el resultado de mostrar buen carácter y las consecuencias de mostrar mal carácter hacia los animales, ¿puede uno imaginar la importancia de mostrar buen carácter hacia Allah, el Exaltado y

las personas? De hecho, el principal hadiz en discusión concluye advirtiéndole que aquel que posee buen carácter será recompensado como el musulmán que adora persistentemente a Allah, el Exaltado, y ayuna regularmente.

La batalla de Tabuk

Creadores de problemas

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dejó a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, en Medina para cuidar de la gente. Los hipócritas difundieron mentiras sobre la razón por la que se quedó atrás y afirmaron que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, dejó atrás a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, ya que no le agradaba. Ali, que Allah esté complacido con él, estaba angustiado por esto y luego dejó Medina y se reunió con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y discutió este tema con él. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lo tranquilizó y le pidió que regresara a Medina para cuidar de la gente de allí. Concluyó que Ali, que Allah esté complacido con él, era para él similar a cómo el Santo Profeta Haroon, la paz sea con él, fue sustituido por su hermano el Santo Profeta Musa, la paz sea con él. La diferencia obvia fue que no habría un Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con ellos) después del último Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 7-8.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 290, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien difunda chismes maliciosos no entrará al Paraíso.

Este es el que difunde chismes, sean ciertos o no, y genera problemas entre las personas, relaciones fracturadas y rotas. Esta es una característica malvada y aquellos que se comportan de esa manera son en realidad demonios humanos, ya que esta mentalidad pertenece nada menos que al Diablo, quien siempre se esfuerza por causar separación entre las personas. Allah, el Altísimo, ha maldecido a este tipo de personas en el Sagrado Corán. Capítulo 104 Al Humazah, versículo 1:

“¡Ay de todo escarnecedor y escarnecedor!”

¿Cómo se puede esperar que Allah, Todopoderoso, solucione sus problemas y les conceda bendiciones si esta maldición los ha rodeado? El único momento en que es aceptable contar historias es cuando se advierte a otros de un peligro.

Es un deber de un musulmán no prestar atención a un chismoso, ya que son personas malvadas en las que no se debe confiar ni creer. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:

“Oh vosotros que habéis creído, si viene a vosotros un desobediente con información, investigad, no sea que dañéis a un pueblo por ignorancia...”

Un musulmán debe prohibirle al chismoso que continúe con esta característica malvada e instarlo a que se arrepienta sinceramente. Como lo ordena el Sagrado Corán, un musulmán no debe albergar ninguna mala voluntad contra la persona que supuestamente dijo algo malo sobre él. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“Oh vosotros que habéis creído, evitad muchas suposiciones [negativas]. De hecho, alguna suposición es pecado...”

Este mismo versículo enseña a los musulmanes a no intentar probar o refutar al chismoso espiando a otros. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“...Y no espíes...”

En cambio, se debe ignorar al chismoso. Un musulmán no debe mencionar la información que le dio el chismoso a otra persona ni mencionar al chismoso, ya que esto lo convertiría a él también en un chismoso.

Los musulmanes deben evitar los chismes y la compañía de chismosos, ya que nunca podrán ser dignos de confianza o compañía hasta que se arrepientan sinceramente.

Sermón profético en Tabuk

Un asesoramiento integral

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, emigró a Medina, Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, luchar contra el gran imperio bizantino, según llegaron las noticias. el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se estaban preparando para librar una guerra contra los musulmanes, al tomar conciencia del creciente poder del Islam. Esto llevó a la batalla de Tabuk. Cuando la expedición llegó a Tabuk, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) pronunció el siguiente discurso: “Gente, el discurso más veraz es el del Libro de Allah, el Exaltado. El más firme de los vínculos es la palabra (testimonio de fe). La mejor de las religiones es la del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él. La mejor de las formas de vida son las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. El discurso más noble es el recuerdo de Allah, el Exaltado. La mejor de las narrativas es el Sagrado Corán. Las mejores prácticas son aquellas sancionadas por Allah, Todopoderoso. Las peores prácticas son las que se innovan. La mejor guía es la de los Santos Profetas (la paz sea con ellos). La más noble de las muertes es ser asesinado como mártir. Lo más ciego de todo es extraviarse tras la guía. Las mejores acciones son aquellas que son beneficiosas. La mejor guía es la que se sigue (no la que se innova). La peor ceguera es la del corazón (espiritual). La mano de arriba (dando caridad) es mejor que la mano de abajo (el que recibe caridad). Lo que es poco pero suficiente es mejor que lo que es mucho pero es un desperdicio. La peor disculpa es cuando la muerte está cerca. El peor arrepentimiento es el Día del Juicio. Hay

personas que sólo asisten a las oraciones del viernes al final. Hay personas que sólo mencionan a Allah, el Exaltado, en vano. El peor de los pecados es la lengua mentirosa. Las mejores riquezas son las del alma (contentamiento). La mejor de las cualidades es la piedad. El pináculo de la sabiduría es el temor de Allah, el Exaltado. La mejor cualidad dentro del corazón es la de la certeza (de la fe). La duda proviene de la incredulidad. Lamentarse de luto es un acto de la era de la ignorancia (era preislámica). El fraude es del suelo esparcido en el infierno. (La mayor parte) de la poesía proviene de Satanás. El vino es el agregado del pecado. Las mujeres (para los hombres y los hombres para las mujeres) son las trampas de Satanás. La juventud es un vástago de la locura (por falta de control). Los peores ingresos provienen de los intereses. La peor comida es consumir la riqueza de los huérfanos. El hombre feliz es aquel que se deja advertir por (las acciones de) los demás. Uno de vosotros sólo tiene que alejarse cuatro brazos para que la materia (la muerte) conduzca al más allá. Lo fundamental de una acción está determinado por sus resultados. Las peores narrativas son las de la mentira. Todo lo que está por venir está al alcance de la mano. Decir malas palabras a un creyente es un ultraje. Pelear contra un creyente es incredulidad. Comer su carne (calumniar) es desobediencia a Allah, el Altísimo. La santidad de su propiedad es como la santidad de su sangre. Quien hace un (falso) juramento por Allah, el Altísimo, le desmiente. Quien busque Su perdón será perdonado. Quien perdone, Allah, Altísimo, perdonará. Quien reprima la ira, Allah, Altísimo, lo recompensará. Quien se mantenga firme ante la calamidad, Allah, Altísimo, lo compensará. Quien desee fama, Allah, Altísimo, lo desacreditará. Quien se mantenga firme, Allah, Exaltado, recibirá doble recompensa. Quien desobedece a Allah, el Altísimo, Allah, el Altísimo, castigará. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Oh Allah, el Exaltado, perdóname a mí y a mi pueblo. Busco perdón para mí y para ti". Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 16-17.

Purificando la Santa Peregrinación

Verdadera devoción

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina Allah, el Exaltado, ordenó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) que anunciara que sólo un musulmán podía participar en el Santo. Romería posterior a ese año. Antes de esto, los no musulmanes realizaban la Santa Peregrinación pero según sus propias costumbres equivocadas. Antes de este anuncio y en ese año, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) nombró a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, a cargo de la Santa Peregrinación. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 48-49 y en la Biografía de Abu Bakkar As Siddeeq del Imam Muhammad As Sallaabee, páginas 150-151.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, a unirse a los peregrinos para hacer público este anuncio. Cuando Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, lo encontró, inmediatamente le preguntó si había sido enviado para reemplazarlo en el liderazgo o para entregarle un mensaje. Ali, que Allah esté complacido con él, respondió que sólo había sido enviado como mensajero. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 2996.

Ni Abu Bakkar ni Ali, que Allah esté complacido con ellos, estaban interesados en el liderazgo; más bien deseaban obedecer sinceramente a Allah, el Exaltado, y a Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esta sinceridad es la esencia de la fe.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado, Su libro, es decir, el Sagrado Corán y hacia el Santo Profeta Muhammad, la paz y la paz. bendiciones sean con él.

La sinceridad hacia Allah, el Exaltado, incluye el cumplimiento de todos los deberes que Él ha encomendado en forma de órdenes y prohibiciones, únicamente para Su complacencia. Como lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Entonces, si uno no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. De hecho, según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, a aquellos que realizaron actos poco sinceros se les dirá en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

"Y no se les ordenó excepto adorar a Allah, [siendo] sinceros con Él en la religión..."

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Altísimo, demuestra una falta de sinceridad. Por lo tanto, deben arrepentirse sinceramente y luchar por cumplirlas todas. Es importante tener en cuenta que Allah, Altísimo, nunca carga a nadie con deberes que no podemos realizar o realizar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Allah no carga a un alma excepto [con aquello que esté dentro de] su capacidad..."

Ser sincero con Allah, Altísimo, significa que uno siempre debe elegir Su placer por encima del placer de uno mismo y de los demás. Un musulmán siempre debe dar prioridad a aquellas acciones que son por la causa de Allah, Todopoderoso, sobre todo lo demás. Uno debe amar a los demás y desagradar sus pecados por la causa de Allah, Todopoderoso, y no por sus propios deseos. Cuando ayudan a otros o se niegan a cometer pecados, debe ser por la causa de Allah, Altísimo. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

La sinceridad hacia el Sagrado Corán incluye tener un profundo respeto y amor por las palabras de Allah, el Exaltado. Esta sinceridad se prueba cuando uno cumple los tres aspectos del Sagrado Corán. La primera es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiable. El aspecto final

es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Altísimo. El musulmán sincero da prioridad a actuar según sus enseñanzas sobre sus deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter de uno según el Sagrado Corán es un signo de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Exaltado. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es la sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Belleza verdadera

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, una delegación visitó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). La comitiva estaba formada por dos hombres que al llegar a Medina cambiaron su ropa de viaje por ropa cara y extravagante y además se pusieron anillos de oro. Cuando saludaron al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), él no les respondió ni les habló. Luego los delegados interrogaron a algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sobre la situación. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, les aconsejó que volvieran a ponerse su ropa de viaje y se quitaran los anillos de oro. Cuando lo hicieron y regresaron junto al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), él respondió a su saludo y les habló. Les dijo que cuando acudieron a él por primera vez con sus ropas extravagantes, el Diablo estaba con ellos, por lo que los ignoró. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta, Volumen 4, página 72 del Imam Ibn Kathir.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1999, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la belleza.

El Islam no prohíbe a un musulmán dedicar energía, tiempo y dinero a embellecerse, ya que esto puede considerarse el cumplimiento de los derechos de su cuerpo. Esto ha sido ordenado en un Hadiz encontrado en

Sahih Bukhari, número 5199. Pero la clave que diferencia actuar de esta manera de actuar de manera desagradable o incluso pecaminosa es cuando uno es excesivo, derrochador o extravagante al embellecerse. Una buena manera de determinar esto es que embellecerse nunca debe causar que uno descuide el cumplimiento de su deber hacia Allah, el Exaltado o las personas, que no es posible cumplir sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico. Y en realidad corregir la apariencia física para que parezca limpio e inteligente no es costoso ni requiere mucho tiempo o esfuerzo.

Además, es más importante comprender que la verdadera belleza que Allah, Todopoderoso, ama está conectada con el significado de la belleza interna, el carácter de cada uno. Esta belleza perdurará en ambos mundos, mientras que la belleza exterior eventualmente se desvanecerá con el paso del tiempo. Por lo tanto, uno debe priorizar la obtención de esta verdadera belleza sobre la belleza externa, esforzándose por obtener y actuar en base al conocimiento islámico para eliminar cualquier rasgo malo, como la envidia, de su carácter y adoptar buenas características, como la generosidad. Esto ayudará a uno a cumplir los derechos de Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y les ayudará. en el cumplimiento de los derechos de las personas, como las de sus dependientes.

Una delegación cristiana visita Medina

Prueba manifiesta

En el noveno año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, una delegación cristiana visitó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Después de un largo debate con los obstinados sacerdotes cristianos, el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 61, reveló:

“Entonces, cualquiera que discuta con vosotros sobre esto después de que [este] conocimiento haya llegado a vosotros, decid: "Venid, llamemos a nuestros hijos y a vuestros hijos, a nuestras mujeres y a vuestras mujeres, a nosotros mismos y a vosotros mismos, y luego supliquemos [juntos] fervientemente e invoquemos la maldición de Allah sobre los mentirosos [entre nosotros]."

El Sagrado Corán ha demostrado a los cristianos que ninguna de las razones que dieron origen a su creencia en la divinidad del Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, era válida. El Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, era un ser humano a quien Allah, Exaltado, había creado de una manera especial y única y le había concedido el poder de realizar ciertos milagros, todo con el fin de probar su Profecía. Allah, el Exaltado, salvó al

Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, de ser crucificado y lo levantó hacia Sí mismo. Si el Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, fuera divino, no habría necesidad de hacer esto ya que un ser divino no experimenta la muerte. Dado que Allah, Altísimo, trata a Sus siervos de acuerdo con Su voluntad, ¿cómo puede este trato extraordinario hacia el Santo Profeta Jesús (la paz sea con él) justificar la conclusión de que él es divino?

Además, el llamado del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es el mismo que el de todos los Santos Profetas, incluido el Santo Profeta Isa, la paz sea con todos ellos.

Finalmente, el Sagrado Corán incluso estableció que después de la ascensión del Santo Profeta Isa, la paz sea con él, la religión de sus discípulos siguió siendo la misma, es decir, el Islam, que ahora es respaldado y aclarado aún más por el Sagrado Corán. Pero con el tiempo los cristianos abandonaron las enseñanzas del Santo Profeta Jesús, la paz sea con él, y en su lugar introdujeron innovaciones en la religión que él trajo. Pero Allah, Exaltado, envió a su último Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, para corregir las cosas y realinear a la humanidad en el camino recto señalado por los Santos Profetas anteriores, la paz sea con ellos. Esto estaba claro para la gente del libro, ya que el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, habían sido descritos en sus escrituras divinas, pero aún así las rechazaron por codicia de riqueza y el estatus social que obtuvieron. comprometer su fe. Capítulo 6 Al Ana'am, versículo 20:

“Aquellos a quienes hemos dado la Escritura la reconocen [el Sagrado Corán] tal como reconocen a sus [propios] hijos...”

Y el capítulo 2 Al Baqarah, versículo 146:

“Aquellos a quienes les dimos las Escrituras lo conocen [al Profeta Muhammad, la paz sea con él] como conocen a sus propios hijos...”

Después de discutir estos temas con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), la delegación cristiana de Najran todavía rechazó obstinadamente la verdad. Como respuesta a su terquedad, Allah, Todopoderoso, refutó aún más su creencia invitándolos a una reunión mutua donde ambas partes invocarían la maldición de Allah, Todopoderoso, sobre el grupo que estaba mintiendo. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) convocó a su familia, Ali Ibn Abu Talib, a su esposa y a la hija del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), Fátima y a sus dos hijos, Hasan y Hussain. que Allah esté complacido con todos ellos. Después de presenciar esto, la delegación cristiana se negó a participar en esta reunión porque sabían muy bien que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) estaba diciendo la verdad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, comentó que si hubieran aceptado la imprecación mutua entonces habría llovido fuego sobre ellos. Esto ha sido discutido en Asbab Al Nuzul, 3:61, página 33 del Imam Wahidi. Otro Hadiz citado por Tafsir Ibn Kathir, Volumen 2, páginas 179-180, advierte que si todos ellos suplicaran por la maldición de Allah, el Exaltado, sobre los

mentirosos entonces no habrían encontrado sus propiedades ni sus familias cuando regresaron a casa.

Cuando se negaron a participar en esta imprecación mutua, quedó claro para todos que los sacerdotes y líderes del cristianismo en Najran, cuya dedicación a su fe era muy conocida, seguían creencias en las que ellos mismos no confiaban plenamente.

El décimo año después de la migración

Sé el mejor

Al décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen. Entre ellos se encontraba un Compañero, Burayda, que Allah esté complacido con él, quien admitió que en ese momento tenía malos sentimientos hacia otro Compañero, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Después de esta expedición era necesario distribuir el botín de guerra y por eso el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) envió a Ali, que Allah esté complacido con él, para esta tarea. Después de que esto ocurrió, Buraida, que Allah esté complacido con él, regresó con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y criticó a Ali, que Allah esté complacido con él, a pesar de que no hizo nada malo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le preguntó a Buraida, que Allah esté complacido con él, si no le agradaba Ali, que Allah esté complacido con él, a lo que él respondió afirmativamente. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) luego le dijo que no le desagradara y que, en cambio, aumentara el amor que sentía por él ya que era digno de él. Después de este comentario, Buraida, que Allah esté complacido con él, declaró sinceramente que no amaba a nadie más que a Ali, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 142-143.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, son el mejor grupo jamás creado después de los Santos Profetas (la paz sea con

ellos). El hecho de que observaran físicamente al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) durante su vida es definitivamente un factor. Pero cualquiera que conozca su vida y sus buenas obras comprende que su superioridad se debe a algo más que a esta gran y única acción.

Una de las razones principales de su superioridad se muestra en este evento y en un Hadiz que involucra al Compañero Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, que se encuentra en Sahih Muslim, número 6515. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él. Una vez viajaba en su vehículo por el desierto cuando se encontró con un beduino. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, saludó al beduino, le colocó su turbante en la cabeza e insistió en que viajara en su vehículo. A Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, le dijeron que el saludo que le dio a los beduinos era más que suficiente, ya que los beduinos se habrían sentido muy complacidos por el hecho de que el gran Compañero del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con él, lo saludó. Sin embargo, Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, fue mucho más allá y mostró un gran respeto a los beduinos. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, respondió que solo hizo esto porque el Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) una vez aconsejó que una de las mejores maneras en que una persona puede honrar a sus padres es mostrando amor y respeto hacia ellos. familiares y amigos de los padres. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, añadió que el padre del beduino era amigo de su padre, el Comendador de los Creyentes, Umar Ibn Khataab, que Allah esté complacido con él.

Este incidente indica la superioridad de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Se sometieron completamente a las enseñanzas del Islam. No sólo cumplieron con los deberes obligatorios y evitaron todos los pecados, sino que cumplieron completamente todos los actos

que les fueron recomendados en el mayor grado posible. Su sumisión les hizo dejar de lado sus propios deseos y actuar sólo para complacer a Allah, el Altísimo. Ibn Umar, que Allah esté complacido con él, podría haber ignorado fácilmente a los beduinos ya que ninguna de las acciones que realizó era obligatoria; sin embargo, a diferencia de muchos musulmanes que usarían esta excusa, se sometió completamente a las enseñanzas del Islam y actuó como lo hizo. .

Es la falta de sumisión a las enseñanzas del Islam lo que ha debilitado la fe de los musulmanes. Algunos sólo cumplen los deberes obligatorios y se alejan de otras obras justas, como la caridad voluntaria, que contradicen sus deseos al afirmar que las acciones no son obligatorias. Todos los musulmanes desean terminar con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. Pero ¿cómo es posible esto si no siguen su camino o camino? Si un musulmán sigue un camino distinto al suyo, ¿cómo puede terminar con ellos? Para acabar con ellos hay que seguir su camino. Pero esto sólo es posible si uno se somete completamente a las enseñanzas del Islam como lo hicieron ellos, en lugar de escoger las acciones que se ajusten a sus deseos.

Dañar al Profeta Muhammad (PBUH)

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen dirigida por Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Un compañero, Amr Bin Shas Al Aslami, que Allah esté complacido con él, que formaba parte de esta expedición sintió que Ali, que Allah esté complacido con él, lo había tratado con dureza. Cuando Amr, que Allah esté complacido con él, regresó a Medina, criticó a Ali, que Allah esté complacido con él, en varias reuniones y con diferentes personas con las que había hablado. Un día entró en la Mezquita y encontró al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quien lo miró fijamente hasta que se sentó a su lado. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dijo a Amr, que Allah esté complacido con él, que le había hecho daño. Amr, que Allah esté complacido con él, expresó su remordimiento por haberle hecho daño. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, finalmente comentó que quienquiera que haya dañado a Ali, que Allah esté complacido con él, lo ha hecho a él. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 143.

En primer lugar, es importante que los musulmanes pasen por alto el insignificante comportamiento negativo de los demás. Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a

otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se niegan a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“... y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso.”

Además, este incidente resalta una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, amar a todos aquellos que aman a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, por el amor de Allah, el Altísimo, incluso si esto contradice la opinión personal de cada uno sobre ellos. Este amor incluye a aquellos que proclaman el amor a través de sus palabras y, más importante aún, a través de sus acciones. Por ejemplo, es obvio para todos que toda la familia del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con ellos, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los justos predecesores poseían este amor verdadero. Así que amar a cada uno de ellos es un deber de quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido probado a través de muchos Hadiths como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 17. Aconseja que el amor por los ayudantes del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, los residentes de la ciudad santa de Medina es una parte de fe y odio hacia ellos es signo de hipocresía. En otro Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha advertido claramente a los musulmanes que no critiquen a ninguno de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que amarlos es un signo de amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y odiarlos es una señal de odiar al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) y a Allah, el Exaltado. Esta persona no tendrá éxito a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó una declaración similar sobre su bendita casa, que Allah esté complacido con ellos, en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a cualquier musulmán que demuestra su amor por Allah, el Altísimo, demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo. Si un musulmán comete un pecado, otros musulmanes deberían odiar el pecado pero, por amor de Allah, el Exaltado, aún deberían amar al musulmán pecador debido a su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, paz y paz. bendiciones sean con él. La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate.

siendo sincero

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen dirigida por Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Durante esta expedición Ali, que Allah esté complacido con él, seleccionó algunos camellos como donaciones caritativas para los necesitados. Algunos de sus hombres preguntaron si podían montar en estos camellos y así dar descanso a sus propios camellos. Pero se negó afirmando que, al ser seleccionados para donaciones caritativas, sólo quienes tenían derecho a ellos podían hacer uso de ellos. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 144.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria.

Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno

debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28
Al Qasas, versículo 77:

“...Y haced el bien como Allah os ha hecho bien...”

Mostrando confianza

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen dirigida por Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Ali, que Allah esté complacido con él, devolvió un trozo de oro al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que dividió entre cuatro personas. Alguien comentó que tenían más derecho al oro que esos hombres. Cuando esto le llegó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), cuestionó si la gente confiaba en él y agregó que confiaba en él Aquel que le envía noticias del Cielo, por la mañana y por la tarde. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 146.

Un musulmán debe mostrar su confianza en el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) siguiéndolo y obedeciéndolo sinceramente incluso si la sabiduría detrás de sus tradiciones no les resulta evidente. En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari,

número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

Juzgar las acciones positivamente

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen dirigida por Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Ali, que Allah esté complacido con él, devolvió un trozo de oro al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que dividió entre cuatro personas. Alguien comentó que tenían más derecho al oro que esos hombres. Cuando esto le llegó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), cuestionó si la gente confiaba en él y agregó que confiaba en él Aquel que le envía noticias del Cielo, por la mañana y por la tarde. Después de esto, un hombre le dijo groseramente al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que temiera a Allah, el Exaltado. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lo reprendió recordándole a él y a los demás que él era el que más temía a Allah, el Exaltado. Luego el hombre se alejó. Khalid Bin Walid, que Allah esté complacido con él, pidió permiso para ejecutar al hombre por su blasfemia, pero el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se lo negó, comentando que el hombre podría ser alguien que ofrece las oraciones obligatorias. Ali, que Allah esté complacido con él, luego comentó que había muchas personas que oraban pero que eran hipócritas al declarar verbalmente cosas que contradecían lo que había en sus corazones. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió que no se le había ordenado buscar en los corazones de las personas ni abrirles el estómago en busca de sus intenciones. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 146.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4993, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que pensar bien en las personas es un aspecto de adorar correctamente a Allah, el Exaltado. Es decir, es un aspecto de la obediencia a Allah, el Altísimo.

Interpretar las cosas de manera negativa a menudo conduce a pecados como la calumnia y la calumnia. En todos los casos, un musulmán debe interpretar las cosas, siempre que sea posible, de manera positiva para poder dar el beneficio de la duda a los demás. Desafortunadamente, adoptar una mentalidad negativa afecta a personas desde una unidad familiar hasta un nivel nacional. Por ejemplo, ¿cuántas veces una nación ha ido a la guerra por una suposición o una sospecha? La gran mayoría de los escándalos que aparecen en los medios de comunicación se basan en suposiciones. Incluso se han creado leyes que apoyan el uso de suposiciones y sospechas. Esto a menudo conduce a relaciones fracturadas y rotas, ya que las personas con esta mentalidad siempre creen que los demás los están criticando a través de sus palabras o acciones. Esto impide que uno siga los consejos de los demás porque cree que el que da el consejo solo se burla de ellos y evita que uno dé consejos porque cree que la otra persona no prestará atención a lo que dice. Y una persona se abstendrá de aconsejar a quien posee esta mentalidad negativa porque cree que sólo conducirá a una discusión. Esto lleva a otros rasgos negativos como la amargura.

Es importante que los musulmanes comprendan que incluso si suponen que alguien los está criticando, deben aceptar su consejo si está basado en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Deben esforzarse por interpretar las

cosas, siempre que sea posible, de una manera positiva que conduzca a una mentalidad positiva. Y una mentalidad positiva conduce a relaciones y sentimientos saludables. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“Oh vosotros que habéis creído, evitad muchas suposiciones [negativas]. De hecho, alguna suposición es pecado...”

Ser justo

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, envió una expedición a Yemen dirigida por Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Le mencionó al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que como era joven y carecía de conocimiento, cómo juzgaría correctamente los casos que le presentaban en Yemen. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, colocó su mano sobre el pecho de Ali, que Allah esté complacido con él, y suplicó a Allah, el Altísimo, que reafirmara su lengua y guiara su corazón. Luego le aconsejó que si dos rivales acudían a él para pedirle juicio, no debería emitir un juicio hasta haber escuchado a ambas partes. Concluyó que comportarse de esta manera le aclararía las cosas. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 147.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721 , el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el

destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

“Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. ¹ Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos...”

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

La Santa Peregrinación de Despedida

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, partió de Medina con la intención de realizar la Santa Peregrinación (Hajj). Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 152.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1773, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la recompensa por una Santa Peregrinación aceptada no es nada más que el Paraíso.

El verdadero propósito de la Santa Peregrinación es preparar a los musulmanes para su viaje final al más allá. De la misma manera que un musulmán deja atrás su hogar, negocio, riqueza, familia, amigos y estatus social para realizar la Santa Peregrinación, esto ocurrirá en el momento de su muerte cuando emprenda su viaje final al más allá. De hecho, un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379, advierte que la familia y la riqueza de una persona la abandonan en la tumba y sólo sus acciones, buenas y malas, la acompañan.

Cuando un musulmán tiene esto en cuenta durante su Santa Peregrinación, cumplirá correctamente todos los aspectos de este deber. Este musulmán regresará a casa como una persona cambiada, ya que

priorizará la preparación para su viaje final al más allá en lugar de acumular los aspectos excedentes de este mundo material. Se esforzarán por cumplir los mandatos de Allah, Todopoderoso, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), lo que incluye tomar de este mundo para cumplir sus necesidades y las necesidades de sus dependientes sin despilfarro, exceso o extravagancia.

Los musulmanes no deben tratar la Santa Peregrinación como una festividad y un lugar para comprar, ya que esta actitud frustra su propósito. Debe recordar a los musulmanes su viaje final al más allá, un viaje que no tiene retorno ni segundas oportunidades. Sólo esto inspirará a uno a cumplir correctamente la Santa Peregrinación y prepararse adecuadamente para el más allá.

verdadero sacrificio

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, partió de Medina con la intención de realizar la Santa Peregrinación (Hajj). El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sacrificó un total de 100 camellos para su Santa Peregrinación (Hajj). El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sacrificó 63 (el número de su edad) con sus propias manos y ordenó a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, que sacrificara los otros 37. Esto se ha discutido en Imam Ibn Kathir, La vida del profeta, volumen 4, página 209 y en Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, volumen 1, página 201.

El sacrificio es una tradición del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, que los musulmanes imitan durante la temporada de la Santa Peregrinación (Hajj). Al Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, se le ordenó sacrificar a su hijo, el Santo Profeta Ismael, la paz sea con él. Capítulo 37 As Saffat, versículo 102:

"Y cuando llegó con él [la edad de] esfuerzo, dijo: "Oh hijo mío, en verdad he visto en un sueño que [debo] sacrificarte, así que mira lo que piensas". Él dijo: "Oh padre mío, haz lo que se te ordena. Me encontrarás, si Allah quiere, entre los firmes".

La primera lección a entender es la importancia de la paciencia al afrontar pruebas y pruebas. Un musulmán siempre debe recordar que aquellos más amados que ellos por Allah, el Exaltado, es decir, los Santos Profetas (la paz sea con ellos), fueron sometidos a pruebas mucho más severas que ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, confirmó en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2472, que nadie ha sido más probado por la causa de Allah, el Exaltado, que él.

Los musulmanes también deben tener en cuenta que cualquier situación en la que se encuentren será beneficiosa para ellos. Según lo aconsejado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500, que si un musulmán enfrenta una dificultad y muestra paciencia, será recompensado por ello. Y si afrontan tiempos de tranquilidad y muestran gratitud, serán recompensados por ello. Entonces, según este Hadiz, cada situación que enfrenta un musulmán es beneficiosa, incluso si no observa la sabiduría detrás de ella. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Los musulmanes también deben comprender que se encontrarán con una situación que Allah, Todopoderoso, ha decretado para ellos, independientemente de cómo reaccionen ante ella. Si lo afrontan con

paciencia encontrarán una recompensa incontable en este mundo y en el próximo. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

"...De hecho, el paciente recibirá su recompensa sin cuenta [es decir, límite]".

Pero si lo afrontan con impaciencia, enfrentarán más dificultades. Entonces, de cualquier manera, tienen que enfrentar la dificultad para poder beneficiarse de ella.

Además, un musulmán no debe ser ingenuo y darse cuenta de que este mundo no es el Paraíso. Es un mundo creado para poner a prueba a la humanidad, por lo que nunca podrá estar libre de pruebas y pruebas. Cuando un musulmán reconoce su naturaleza innata al afrontar dificultades y pruebas no le sorprende como espera esto del mundo. De la misma manera que una persona espera ser atacada si se encuentra con un animal salvaje, debería esperar pruebas y juicios en este mundo. Prepararse mentalmente de esta manera evitará que un musulmán sea tomado con la guardia baja, lo cual es causa de impaciencia.

Otra lección que podemos aprender de este gran evento es que de la misma manera que una persona no puede obtener cosas en este mundo material, como riquezas, sin sacrificio, tampoco un musulmán puede

obtener el placer de Allah, el Exaltado, sin sacrificio. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 2:

“¿Piensa la gente que se les permitirá decir: "Creemos" y no serán juzgados?"

Los musulmanes deberían estar agradecidos de que Allah, Todopoderoso, no les exige hacer grandes sacrificios como los que hicieron el Santo Profeta Ibrahim y los demás Santos Profetas (la paz sea con ellos). Tampoco Allah, el Exaltado, exige a los musulmanes que realicen sacrificios como lo hicieron los Compañeros del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Sacrificaron su riqueza, sus hogares, sus familias y sus vidas. En cambio, Allah, Todopoderoso, ha confiado a los musulmanes algunos deberes obligatorios que requieren poco sacrificio de su tiempo, energía y riqueza. Si uno reflexiona sobre la grandeza del Paraíso, se dará cuenta de que los sacrificios que se le ha alentado a hacer son muy pequeños en comparación con la recompensa prometida. Por lo tanto, los musulmanes deben mostrar gratitud por esto sometién dose obedientemente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

El sacrificio del Santo Profeta Ismael, la paz sea con él, es una indicación de que un musulmán siempre debe estar dispuesto a sacrificar sus deseos, su amor y sus anhelos por el mandato de Allah, el Exaltado. Esto es lo que representa el ritual de sacrificar animales para complacer a Allah, el Todopoderoso, que los musulmanes realizan anualmente. No es

simplemente el sacrificio de un animal sino mucho más. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 37:

“Su comida no llegará a Allah, ni su sangre, pero lo que Le llega es la piedad de vuestra parte. Así os los hemos sometido para que glorifiquéis a Allah por aquello a lo que Él os ha guiado...”

Los musulmanes deben adoptar la piedad mencionada en este versículo durante todo el año, anteponiendo los mandatos de Allah, Todopoderoso, a sus deseos. Sólo entonces podrán seguir verdaderamente los pasos del Santo Profeta Ibrahim, la paz sea con él, correctamente.

Otra lección importante que podemos aprender de este gran evento es confiar en Allah, el Altísimo. Incluso en situaciones que parecen ineludibles y desastrosas, como este gran evento, un musulmán siempre debe confiar en la elección de Allah, el Exaltado. Los musulmanes deben comprender que sus conocimientos son muy limitados y que son extremadamente miopes. Es decir, no pueden percibir plenamente la sabiduría detrás de las decisiones de Allah el Exaltado. Por otro lado, el conocimiento y la percepción divina de Allah, el Altísimo, es ilimitado. Por lo tanto, un musulmán debe confiar en las decisiones de Allah, el Altísimo, tal como una persona ciega confía en la guía de su guía físico. No importa cuál sea la actitud de un musulmán, la elección de Allah, el Exaltado, ocurrirá, por lo que es mejor confiar en Su sabiduría en lugar de mostrar impaciencia, que sólo conduce a más problemas.

Además, es importante recordar los innumerables ejemplos en la vida de una persona que desea algo y luego se arrepiente de haberlo obtenido. Y cuando no les gustaba que algo ocurriera solo para cambiar de opinión más tarde. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Como el destino está fuera de las manos de las personas, es importante que los musulmanes se concentren en aquello que está bajo su control si desean ser rescatados de las dificultades, es decir, la obediencia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Allah, Altísimo, ya ha garantizado que salvará al musulmán de todas las dificultades en ambos mundos. Todo lo que tienen que hacer es permanecer obediente a Él. Capítulo 65 En Talaq, versículo 2:

"...Y quien teme a Allah, Él le abrirá una salida".

Es una tontería insistir en lo que no está bajo nuestro control, el significado y el destino, y permanecer ignorantes de lo que sí está bajo nuestro control, es decir, obedecer a Allah, el Exaltado.

El undécimo año después de la migración

La última enfermedad del Profeta Muhammad (PBUH)

Evite el deseo de liderar

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Durante este período, a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, se le aconsejó indirectamente que le preguntara al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, quién guiaría a los musulmanes tras él. Él respondió que no le preguntaría sobre esto ni pediría ser nombrado líder. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 326.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el anhelo de riqueza y estatus social es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. sobre un rebaño de ovejas.

Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

Muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Devoción a Allah (SWT)

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Antes de su enfermedad, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió una vez que ningún Santo Profeta (la paz y las bendiciones de Allah sean con ellos) sería arrebatado por la muerte hasta que viera su lugar de descanso en el Paraíso y se le pidiera que eligiera entre la vida y muerte. Según un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4428, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó que el veneno que le habían dado en Khaybar años antes le estaba causando dolor y sintió que moriría a causa de ello. Esto indica que Allah, Todopoderoso, le concedió el honor del martirio. Durante sus momentos finales, levantó la vista al cielo y declaró al Compañero Supremo, es decir, a Allah, el Exaltado. Tenía 63 años cuando falleció. Fue trasladado a un lugar elevado en lo alto, al nivel más exaltado y espléndido del Paraíso. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, página 343.

Es importante que los musulmanes reconozcan por qué adoran a Allah, el Altísimo, ya que esta razón puede ser causa de un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo, o en algunos casos puede conducir a la desobediencia. Cuando uno adora a Allah, el Altísimo, para obtener de Él

cosas mundanas lícitas, corre el riesgo de volverse desobediente a Él. Este tipo de persona ha sido mencionada en el Sagrado Corán. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

Cuando obedecen a Allah, el Altísimo, para recibir bendiciones mundanas, en el momento en que no las reciben o encuentran una dificultad, a menudo se enojan, lo que los aleja de la obediencia a Allah, el Altísimo. Estas personas a menudo obedecen y desobedecen a Allah, el Altísimo, según la situación que enfrentan, que en realidad contradice el verdadero servicio a Allah, el Altísimo.

Aunque desear cosas mundanas lícitas de Allah, el Exaltado, es aceptable en el Islam, si uno persiste en esta actitud puede llegar a ser como los mencionados en este versículo. Es mucho mejor adorar a Allah, el Exaltado, para ser salvo en el más allá y obtener el Paraíso. Es poco probable que esta persona altere su comportamiento cuando se encuentra con dificultades. Pero la razón más elevada y mejor es obedecer a Allah, el Exaltado, simplemente porque Él es su Señor y el Señor del universo. Este musulmán, si es sincero, permanecerá firme en todas las situaciones y a través de esta obediencia se le concederán bendiciones tanto mundanas como religiosas que superan las bendiciones mundanas que recibiría el primer tipo de persona.

Es importante que los musulmanes reflexionen sobre su intención y, si es necesario, la corrijan para que les anime a permanecer firmes en la obediencia de Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia, en todos los aspectos. situaciones.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue transportado por Allah, el Exaltado, desde esta morada transitoria hacia la tranquilidad eterna en un lugar elevado en lo alto, el nivel más exaltado y espléndido del Paraíso. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

“... se espera que tu Señor te resucite a una estación alabada”.

Y el capítulo 93 Ad Duhaa, versículos 4-5:

“ Y el Más Allá es mejor para vosotros que la primera [vida]. Y tu Señor te lo dará, y quedarás satisfecho”.

Eso fue después de haber completado la misión que Allah Todopoderoso le había confiado. Había dado consejos a su nación y los había dirigido hacia los mejores de ambos mundos. Él les había advertido y protegido de lo que les habría perjudicado aquí en la Tierra y en el Más Allá. La paz y las bendiciones sean con él, el último Mensajero de Allah, el Exaltado, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

La vida después de la muerte del Profeta Muhammad (PBUH)

Discurso de Abu Bakkar (RA)

Permanecer obediente

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Después de que falleciera el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el pueblo de Medina cayó en una gran ansiedad y confusión. Debido a su intensa tristeza, cada persona reaccionó de manera diferente ante la muerte del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, inicialmente se negó a creerlo y afirmó que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había ido a visitar a Allah, el Altísimo, y regresaría tal como el Santo Profeta Musa. La paz sea con él, tuvo una cita con Allah, el Exaltado, y como resultado abandonó a su pueblo durante cuarenta días.

Cuando llegó Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, se dirigió a la gente en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Recitó el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 144:

“Muhammad no es más que un mensajero. [Otros] mensajeros han pasado antes que él. Entonces, si él muriera o lo mataran, ¿se volverían atrás [hacia la incredulidad]? Y quien se dé la vuelta nunca dañará a Allah en absoluto...”

Y luego dijo lo siguiente: “Allah, el Exaltado, dio vida al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y lo mantuvo con vida hasta que estableció la religión de Allah, el Exaltado, hizo las órdenes de Allah, el Exaltado. Exaltado, sencillo, entregó Su mensaje y luchó en Su causa. Después Allah, el Altísimo, se lo llevó consigo y os dejó en el camino. Y nadie perecerá excepto después de señales claras y dolor. Aquellos cuyo Señor es Allah, el Altísimo, deben saber que Allah, el Altísimo, está vivo y nunca morirá. Y aquellos que adoraron al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) deben saber que ha muerto. ¡Temed a Allah, el Exaltado, pueblo! Aférrate a tu religión y pon tu confianza en tu Señor. Se establece la religión de Allah, el Altísimo. La palabra de Allah, Altísimo, es completa. Allah, Altísimo, ayudará a quienes lo apoyan y veneran Su religión. El Libro de Allah, el Exaltado, está entre nosotros. Es a la vez la luz y la cura. Por él Allah, el Exaltado, guió al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). En él se indica lo que Allah, Todopoderoso, considera lícito y lo que es ilícito. No nos importará quién de la creación descienda sobre nosotros (para atacarnos). Lucharemos vigorosamente contra quienes se nos oponen tal como luchamos junto al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él”.

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se dirigiera a la gente, todos aceptaron la verdad. Umar, que Allah esté complacido con él, se sintió mareado y cayó al suelo y finalmente aceptó que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en realidad había muerto. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Ibn Kathir, Life of the Prophet, volumen 4, páginas 348-349, y en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, volumen 1, páginas 139-141.

El Califato de Abu Bakkar (RA)

Apoyando la verdad

En el undécimo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, los síntomas de su enfermedad final comenzaron a aparecer. Después de que falleciera el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), el pueblo de Medina cayó en una gran ansiedad y confusión. En ese momento, los Compañeros de La Meca y Medina, que Allah esté complacido con ellos, acordaron elegir a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam. Esto ha sido discutido en los Hadiths encontrados en Sahih Bukhari, números 3667 y 3668.

Una lección importante que aprender de este evento es la importancia de apoyar a los demás en asuntos positivos. De este y otros hadices se desprende claramente que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aconsejó al pueblo que eligiera a otra persona como su Califa. De hecho, incluso nombró a Umar Ibn Khataab, que Allah esté complacido con él. Esta fue la oportunidad perfecta para que Umar Ibn Khataab, que Allah esté complacido con él, asumiera el importante papel como primer representante del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, sin discusiones ni problemas. Pero Umar, que Allah esté complacido con él, decidió hacer lo correcto y ayudar a la nación musulmana nombrando a la mejor persona para el puesto. No le preocupaba que si apoyaba a otra persona su rango y estatus social se

reducirían o sería olvidado. De hecho, su honor y estatus social sólo crecieron después de esta acertada elección.

Desafortunadamente, muchos musulmanes e incluso instituciones islámicas no se comportan de esta manera. A menudo sólo apoyan a aquellos con quienes tienen una relación en lugar de ayudar a cualquiera que haga algo bueno. Se comportan como si su estatus social fuera a verse reducido si apoyan a otros en las cosas buenas. Algunos han caído aún más bajo y apoyan a sus amigos y familiares en las cosas malas y no apoyan a los extraños que están haciendo el bien. Ésta es una de las principales razones por las que la comunidad islámica se ha debilitado con el tiempo. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, eran pocos en número pero siempre cumplían con su deber apoyándose unos a otros en asuntos buenos sin preocuparse por nada más. Los musulmanes deben cambiar su actitud y seguir sus pasos si desean fuerza y respeto en ambos mundos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión...”

Además, aunque estaba claro que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, era la opción preferida incluso por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aún así no lo nominó explícitamente. Una de las razones de esto es que la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y el nombramiento de un nuevo líder fueron una prueba de Allah, el Exaltado. Una prueba para ver si los Compañeros, que Allah esté complacido con

ellos, discutirían y lucharían por el liderazgo o se someterían sinceramente a Allah, el Exaltado, y nominarían a la mejor persona para el puesto. Como muestra claramente la historia, pasaron esta prueba con gran éxito. Por lo tanto, fue una prueba para ellos y una lección para los futuros musulmanes de esforzarse siempre por ayudar a los demás en lo que es bueno. Además, si fue nombrado explícitamente por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), entonces algunas personas en el futuro habrían declarado que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, nunca estuvieron unánimemente satisfechos con su nombramiento y solo lo aceptaron porque se les había ordenado que lo hicieran. Por lo tanto, evitar una orden explícita permitida evitó esta falsa creencia ya que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, tuvieron que elegir a su líder bajo las indicaciones implícitas de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, debería ser el primer califa del Islam. . Esto mejoró aún más el derecho de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como Califa, como lo indicó implícitamente el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), y fue nombrado independientemente por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. .

Unidad

Después de ser nombrado por unanimidad primer califa del Islam, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, intentó dimitir porque no tenía ningún deseo de liderazgo. Hizo públicamente esta súplica y fue Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, quien dio un paso al frente y dejó en claro que nadie deseaba su renuncia ni aceptaría su renuncia. Reiteró cómo el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lo colocó por delante de todos los demás en todas las situaciones, como dirigir las oraciones congregacionales durante la enfermedad final del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido confirmado en muchos Hadiths, como el que se encuentra en Sahih Bukhari, el número 682. Todos los Compañeros estuvieron de acuerdo con Ali e insistieron en que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, los guiara. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakkar As Siddeeq, página 212.

Años más tarde, durante su Califato, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, diría que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se contentó con elegir a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, para liderar todos en su religión (al guiarlos en las oraciones congregacionales durante la enfermedad final del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él) y así todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se sintieron complacidos con él al guiarlos en sus asuntos mundanos también. Esto ha sido discutido en la página 5 del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se comportaron de esta manera, ya que habían sido entrenados para unirse en asuntos de bien por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Los musulmanes deben esforzarse por adoptar estas enseñanzas para que ellos también se unan en las cosas que agradan a Allah, el Altísimo.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee.

Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le agrada. Esto ha sido descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas, como tampoco lo son ellos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características pero continúen amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam.

Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otro musulmán que se arrepienta sinceramente y sólo evite su compañía si se niega a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen el consejo previo dado en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión...”

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudos que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y

ejercer todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humilla a otro Allah musulmán, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una

característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Un asesor sincero

Durante los califatos de Abu Bakkar, Umar Ibn Khattab y Uthman Ibn Affan, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, fue considerado un asesor principal de todos ellos. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 216-217.

Por ejemplo, al comienzo del califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, el califa decidió liderar él mismo la guerra contra los apóstatas. Fue Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, quien lo instó a permanecer en Medina y no unirse a ninguna expedición. Juró por Allah, Exaltado, que si los musulmanes lo perdían, el Islam nunca prosperaría después de eso. Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, aceptó su sincero consejo.

Cuando muchos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, desaconsejaron inicialmente el plan de Abu Bakkar de luchar contra los apóstatas (que se negaron a dar la caridad obligatoria), Ali, que Allah esté complacido con ellos, estuvo de acuerdo con él y comentó que si si no les quitaba la caridad obligatoria entonces no estaría siguiendo la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 217-218.

De manera similar, durante su califato, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, sugirió que debería salir de Medina con una expedición para luchar contra los persas, pero Ali, que Allah esté complacido con él, le advirtió contra esto, ya que pondría en peligro la estabilidad de la nación islámica en peligro. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 254-255.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia los líderes de la sociedad. Esto incluye ofrecerles amablemente el mejor asesoramiento y apoyarles en sus buenas decisiones mediante cualquier medio necesario, como ayuda económica o física. Según un Hadiz encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro número 56, Hadiz número 20, cumplir con este deber agrada a Allah, el Exaltado. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

"Oh vosotros que habéis creído, obedeced a Allah y obedeced al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre vosotros..."

Esto deja claro que es un deber obedecer a los líderes de la sociedad. Pero es importante señalar que esta obediencia es un deber siempre que uno no desobedezca a Allah, el Altísimo. No hay obediencia a la creación si conduce a la desobediencia al Creador. En casos como este, se debe evitar rebelarse contra los líderes, ya que sólo conduce al daño de personas inocentes. En cambio, a los líderes se les debe aconsejar amablemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Se debe aconsejar a los demás que actúen en consecuencia y

suplicar siempre a los líderes que permanezcan en el camino correcto. Si los líderes se mantienen ecuanímes, el público en general también lo seguirá siendo.

Engañar a los dirigentes es señal de hipocresía, que hay que evitar en todo momento. La sinceridad también incluye esforzarse por obedecerlos en asuntos que unen a la sociedad en el bien y advertir contra cualquier cosa que cause perturbaciones en la sociedad.

Muerte de Abu Bakkar (RA), el primer califa

Apoyando a otros

Durante su última enfermedad, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, se dirigió públicamente a la gente de Medina, después de consultar a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y les informó de su decisión de nombrar a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. con él, como próximo califa del Islam. Todos declararon que escucharían y obedecerían a Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, La biografía de Abu Bakkar As Siddeeq, página 728.

Según un relato, antes de nombrar a Umar Ibn Khattab, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, preguntó a la gente si estarían contentos con la persona que él escogiera. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, se levantó y declaró que no estarían complacidos a menos que fuera Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Suyuti, Tarikh Al Khulafa, página 71.

Como Ali, que Allah esté complacido con él, era un hombre de verdad, apoyó la verdad dondequiera que estuviera.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Un elogio honesto

Después de que Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, falleciera, Medina se hundió en una tristeza similar a la que enfrentó durante la muerte del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Ali Ibn Abu Talib se paró afuera de la casa de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, y pronunció el siguiente panegírico: “Oh Abu Bakkar, que Allah esté complacido contigo. Fuiste el compañero íntimo y amigo del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Fuiste un consuelo para él y en quien más confiaba. Si tuviera un secreto, te lo diría; y si necesitaba consultar a alguien sobre algún asunto, te consultaría a ti. Fuiste el primero de tu pueblo en abrazar el Islam y el más sincero en la fe. Tu fe era más fuerte que la de cualquier otra persona, al igual que el grado en que temías a Allah, el Exaltado. Y eras más rico que nadie en conocimientos religiosos. Te preocupaste mucho tanto por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) como por el Islam. De todas las personas, fuiste el mejor Compañero del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él; poseías las mejores cualidades; tuviste el mejor pasado; ocupaste el puesto más alto; y tú eras el más cercano a él. Y de todas las personas, usted era el que más se parecía al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) en términos de su guía y comportamiento. Tu rango era más alto que el de cualquier otra persona, y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, te honró y te tuvo en mayor estima que a cualquier otra persona. En nombre del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y el Islam, que Allah te recompense con la mejor de las recompensas. Cuando la gente no creyó en el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), ustedes creyeron en él. A lo largo de su vida, fuisteis a la vez sus ojos con los que veía y sus oídos con los que oía. Allah, Altísimo, os ha declarado veraces en Su libro cuando dijo:

“Y aquellos que han traído la verdad [el Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él] y [que] creyeron en ella [Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él], esos son los justos”. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 33.

Cuando la gente era tacaña en su apoyo al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), tú lo consolaste. Y cuando la gente se quedó quieta, tú estuviste a su lado, enfrentando las mismas dificultades que él enfrentó. En tiempos difíciles, fuiste verdaderamente un buen y noble compañero suyo. Eras el segundo de los dos, su Compañero en la cueva; y aquel sobre quien descendió la tranquilidad:

“Si no lo ayudais [el Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él] - Allah ya lo ayudó cuando aquellos que no creyeron lo expulsaron [de La Meca] como uno de los dos, cuando estaban en la cueva y él [El Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él] dijo a su compañero [Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él]: "No te aflijas; de hecho, Allah está con nosotros". Y Allah envió Su tranquilidad sobre él y lo apoyó con soldados [es decir, ángeles] que no viste...” Capítulo 9 En Tawbah, versículo 40.

Fuiste su Compañero durante la migración (a Medina) y fuiste su sucesor en cuanto a la religión de Allah, el Exaltado, y su nación. Y demostraste ser un verdadero buen sucesor cuando el pueblo apostató. Hiciste lo que

ningún otro Califa o Santo Profeta (la paz sea con ellos) hizo antes que tú. Te levantaste con firmeza y valentía cuando sus otros Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, perdieron su determinación y se volvieron blandos. Y cuando se debilitaron, os adheristeis a las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Realmente eras como dijo el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él): débil de cuerpo, pero fuerte en cuanto a los mandatos de Allah, el Exaltado; humilde en ti mismo, pero elevado en tu rango ante Allah, el Exaltado; bien estimado a los ojos de la gente, honrado y grande en su corazón. Ninguno de ellos tenía motivos para desagradarte, sospechar de ti o despreciarte. Siempre trataste a los débiles y humildes como fuertes y honorables, asegurándote de darles lo que por derecho les correspondía. Y en este sentido, trataste por igual a familiares y extraños. De todas las personas, respetasteis a aquellos que eran más obedientes a Allah, el Exaltado, y los que más Le temían. En tu carácter general, encarnaste la verdad y la compasión. Su discurso siempre se caracterizó por las cualidades de sabiduría y decisión. Y siempre lograste un noble equilibrio entre gentileza y firmeza. Siempre basaste tu decisión en el conocimiento y una vez que tomaste tus decisiones, siempre mantuviste la firme determinación de ejecutarlas. De hecho, pertenecemos a Allah, el Exaltado, y a Él es nuestro regreso. Estamos complacidos con Él y nos sometemos a Sus decretos. Y por Allah, Altísimo, aparte de la muerte del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, los musulmanes nunca han sido afligidos por una calamidad mayor que la calamidad de tu muerte. Siempre fuiste un protector, un santuario y una fuente de honor para esta religión. Que Allah, Exaltado, se una a vosotros con la compañía de Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y que no nos prive de vuestra recompensa y que no nos deje extraviarnos tras vosotros". Después de escuchar su panegírico, el pueblo respondió declarando que Ali, que Allah esté complacido con él, había dicho la verdad. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Abu Bakkar As Siddeeq, páginas 736-738.

Califato de Umar Ibn Khattab (RA)

Un consultor

Durante el califato de Umar Ibn Khattab, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, era considerado un asesor principal y un querido amigo. Umar, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que el mejor de los jueces era Ali, que Allah esté complacido con él. Umar, que Allah esté complacido con él, buscaría refugio en Allah, el Exaltado, de un caso o problema legal que Ali, que Allah esté complacido con él, no pudiera manejar. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 245-246.

En otra ocasión, Umar, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que las mujeres ya no podían tener hijos como Ali, que Allah esté complacido con él, y si no fuera por Ali, que Allah esté complacido con él, sería condenado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 248-249.

Los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

“...Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes”.

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento...”

El calendario islámico

Una vez, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, recibió un documento en el que sólo estaba escrito el mes. Por lo tanto, no pudo determinar el año al que se refiere el documento. Luego reunió a los Compañeros mayores, que Allah esté complacido con ellos, para crear un calendario islámico. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, sugirió que su calendario debería comenzar desde el momento en que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigró a Medina. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 225-227.

Este fue otro acto de unidad, que fue administrado por Umar y apoyado por Ali, que Allah esté complacido con ellos, ya que la gente de esa época juzgaba el tiempo basándose en eventos pasados, algunos de los cuales estaban relacionados con los días preislámicos de Ignorancia. La introducción del calendario islámico evitó esto y, en cambio, unificó a los musulmanes.

Los musulmanes deben tomar todas las medidas necesarias para crear unidad entre ellos.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le agrada. Esto ha sido descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas, como tampoco lo son ellos. Y si otros poseen una mala

característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características pero continúen amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otro musulmán que se arrepienta sinceramente y sólo evite su compañía si se niega a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen el consejo previo dado en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión...”

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y ejercer todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humilla a otro Allah musulmán, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste

externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo

perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Comportamiento noble

Bajo la guía del Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y los Compañeros mayores, el Califa Umar, que Allah esté complacido con ellos, decidieron no dividir las tierras recién conquistadas entre ellos. los soldados. Inicialmente enfrentó cierta resistencia por parte de algunos de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, quienes finalmente aceptaron su plan. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, fue uno de los que estuvieron de acuerdo con él desde el principio.

Umar, que Allah esté complacido con él, en cambio permitió que los no musulmanes conservaran sus tierras y les impuso un impuesto que podían pagar. Los no musulmanes estaban satisfechos con su decisión porque les hacía sentir, por primera vez en sus vidas, que ellos, y no la clase dominante, eran los propietarios de las tierras agrícolas. Bajo el gobierno anterior, estos no musulmanes eran simplemente trabajadores que cultivaban la tierra y prácticamente no recibían nada a cambio. Todos los ingresos serían tomados por la clase dominante mientras a ellos les quedarían unos centavos. La decisión de Umar, que Allah esté complacido con él, animó a estos no musulmanes a aliarse con los musulmanes contra los enemigos extranjeros y muchos de ellos aceptaron el Islam después de presenciar la justicia y la paz que se extendieron por la tierra gracias a su Califato. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 466-467 y en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 251-252.

En términos generales, es importante que los musulmanes comprendan que cuando tratan a los demás con amabilidad, en realidad les beneficia a ellos mismos y no a los demás. Esto se debe a que Allah, Exaltado, ha ordenado tratar a los demás con amabilidad, y cumplir este importante deber obtiene una recompensa.

Además, cuando uno es amable con los demás, suplicará por ellos mientras estén vivos, lo que les beneficiará. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6929, que una súplica hecha por una persona en secreto siempre es respondida.

Además, la gente suplicará por ellos después de su muerte, lo cual definitivamente es respondido como está registrado en el Sagrado Corán. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 10:

“...diciendo: “Señor nuestro, perdónanos a nosotros y a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe...”

Finalmente, una persona que trató a los demás con bondad obtendrá su intercesión en el Día del Juicio, que es un día en el que la gente estará desesperada por la intercesión de los demás. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7439.

Pero aquellos que maltratan a los demás, incluso si cumplen con sus deberes para con Allah, Todopoderoso, se perderán los beneficios mencionados anteriormente. Y en el Día del Juicio descubrirán que Allah, Altísimo, no los perdonará hasta que su víctima los perdone primero. Si deciden no hacerlo, las buenas obras del opresor serán entregadas a su víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados a su opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Por lo tanto, un musulmán debe ser amable consigo mismo siendo amable con los demás, ya que en realidad sólo se beneficia a sí mismo en este mundo y en el próximo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 6:

“Y quien se esfuerza sólo lo hace para [el beneficio de] sí mismo...”

Liderando al Pueblo

Durante su califato, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que si el pueblo nombrara a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, como califa después de él, él los guiaría por el camino de la verdad, incluso si la gente fuera reacia. Incluso después de ser apuñalado, Umar, que Allah esté complacido con él, le dijo a su hijo que si el pueblo nombraba a Ali, que Allah esté complacido con él, los guiaría por el camino recto. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 252.

Ali, que Allah esté complacido con él, fue un excelente líder que dio el ejemplo.

Es importante que todos los musulmanes, especialmente los padres, actúen según lo que aconsejan a los demás. Es obvio si uno pasa las páginas de la historia que aquellos que actuaron según lo que predicaron tuvieron un efecto mucho más positivo en los demás en comparación con aquellos que no predicaron con el ejemplo. El mejor ejemplo es el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), quien no sólo practicó lo que predicó sino que se adhirió a esas enseñanzas más estrictamente que nadie. Sólo con esta actitud los musulmanes, especialmente los padres, tendrán un impacto positivo en los demás. Por ejemplo, si una madre advierte a sus hijos que no mientan porque es pecado, pero a menudo miente delante de ellos, es poco probable que sus hijos sigan su consejo. Las acciones de una persona siempre tendrán más

impacto en los demás que su discurso. Es importante señalar que esto no significa que uno deba ser perfecto antes de aconsejar a otros. Significa que deben esforzarse sinceramente en seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. El Sagrado Corán deja claro en el siguiente versículo que Allah, el Exaltado, odia este comportamiento. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, que una persona que ordena el bien pero se abstiene de hacerlo y prohíbe el mal, pero actúa en consecuencia, será castigado en el severo infierno. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Por lo tanto, es vital que todos los musulmanes se esfuercen por seguir sus consejos y luego aconsejen a otros que hagan lo mismo. Predicar con el ejemplo es la tradición de todos los Santos Profetas (la paz sea con ellos) y es la mejor manera de afectar a los demás de manera positiva.

Ser digno de confianza

Cada vez que el califa, Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, partía de Medina, siempre designaba a alguien de confianza a cargo de gestionar sus asuntos hasta su regreso. Nombró a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, a cargo en más de una ocasión. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 253.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]...”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

Manteniendo las bendiciones

El califa, Umar Ibn Khattab, una vez asignó algunas tierras en Yanbu a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos. También compró un poco de tierra adicional y la hizo cavar en busca de agua. Una gran cantidad de agua brotó de esas tierras y Ali, que Allah esté complacido con él, dio toda la tierra como donación a los pobres y necesitados. Escribió lo siguiente en el documento de donación: “Estas son las instrucciones de Ali Ibn Abu Talib con respecto a la disposición de su riqueza: Doy (las tierras de) Yanbu, Wadi Al Qura, Al Adhniyah y Ra'ah en caridad. por la causa de Allah, el Altísimo, buscando la complacencia de Allah, el Altísimo, para gastar de ello en todo lo útil por la causa de Allah, el Altísimo, en tiempos de guerra y paz, en parientes cercanos y lejanos. No se puede vender ni regalar ni heredar, ya sea que esté vivo o muerto. Con ello busco el rostro de Allah, el Exaltado, y el hogar del más allá. No busco nada excepto que Allah, el Altísimo, lo acepte y lo herede, y Él es el mejor de los herederos. Ésa es mi decisión al respecto, un acuerdo entre Allah, el Exaltado y yo, y yo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 258-259.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6442, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la verdadera riqueza de una persona es lo que envía al más allá, mientras que lo que deja atrás es en realidad la riqueza de su herederos.

Es importante que los musulmanes envíen tantas bendiciones como puedan, como sus riquezas, al más allá, usándolas de manera que agraden a Allah, Todopoderoso. Esto incluye gastar en las necesidades propias y de sus dependientes sin ser despilfarrador, excesivo o extravagante. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4006.

Pero si un musulmán no usa sus bendiciones correctamente, se convertirán en una carga para él en ambos mundos. Y si los atesoran y los dejan para sus herederos, entonces serán responsables de obtenerlos aunque otros los disfruten después de su partida. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379.

Además, si sus herederos usan las bendiciones correctamente, obtendrán la recompensa de Allah, el Exaltado, mientras que el que las recogió se quedará con las manos vacías en el Día del Juicio. O su heredero hará un mal uso de las bendiciones, lo que se convertirá en un gran arrepentimiento tanto para el que se ganó la bendición como para su heredero, especialmente, si no le enseñaron a su heredero, como a su hijo, cómo usar correctamente las bendiciones, ya que este es un deber en ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928.

Por lo tanto, los musulmanes deben cumplir con sus responsabilidades hacia Allah, el Altísimo y el pueblo y asegurarse de llevar el resto de sus bendiciones al más allá usándolas correctamente según lo prescrito por el

Islam. De lo contrario, quedarán con las manos vacías y llenos de
arrepentimientos el Día del Juicio.

Martirio del califa Umar Ibn Khattab (RA)

Elección de Uthman Ibn Affan (RA) como califa

Gobernación

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ya sabía que sería martirizado como lo indicó el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3675.

Umar, que Allah esté complacido con él, una vez salió a dirigir la oración congregacional en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Tan pronto como comenzó la oración, se le escuchó decir: el perro me ha matado. Luego, un esclavo no musulmán, Abu Luluah, lo apuñaló con un cuchillo de doble filo envenenado. El hombre intentó huir y apuñaló a trece personas, siete de las cuales murieron, hasta que un musulmán le arrojó un manto y al darse cuenta de que lo habían atrapado, se suicidó. Antes de que Umar, que Allah esté complacido con él, cayera, tomó la mano de Abdur Rahman Ibn Awf, que Allah esté complacido con él, y lo empujó hacia adelante para que pudiera terminar de dirigir la oración congregacional. Después de esto, lo llevaron a su casa donde le dijo a su hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté

complacido con él, que se asegurara de que sus deudas fueran pagadas y le dijo que le pidiera a la esposa del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. A él, Aisha, que Allah esté complacido con ella, por el permiso para ser enterrado en su casa, junto a sus dos Compañeros, es decir, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él. , a lo que ella accedió. Cuando se le instó a nombrar al próximo califa, les informó que el próximo califa sería designado entre las siguientes seis personas, con quienes el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, había estado complacido antes de morir: Ali Ibn Abu Talib, Uthman Ibn Affan, Az Zubair Bin Awwam, Talha Ibn Ubaydullah, Sa'd Ibn Abi Waqas y Abdur Rahman Bin Auf, que Allah esté complacido con ellos. Umar subrayó que su hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con ellos, no sería nombrado califa pero podría ayudar a elegir al próximo. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700.

Umar, que Allah esté complacido con él, también nombró a Shoaib Ar Rumi, que Allah esté complacido con él, para que dirigiera las oraciones congregacionales hasta que se nombrara el próximo califa. Evitó seleccionar a uno de los seis que eligió para ser el próximo Califa para que dirigiera las oraciones, ya que esto habría sido una especie de respaldo de Umar, que Allah esté complacido con él, sobre quién debería ser el próximo Califa. No deseaba influir de ninguna manera en la selección. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 2, página 398.

Umar, que Allah esté complacido con él, evitó la tradición de los reyes impidiendo que su hijo se convirtiera en el próximo califa, a pesar de que

era digno de ello. Sólo deseaba al mejor hombre para el trabajo, por lo que seleccionó a los seis que eran más adecuados para el papel de Califa. Esto indica la gran sinceridad que Umar, que Allah esté complacido con él, tuvo hacia el pueblo.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el público en general. Esto incluye desear lo mejor para ellos en todo momento y demostrarlo a través de palabras y acciones. Incluye aconsejar a los demás que hagan el bien, prohibirles el mal, ser misericordiosos y amables con los demás en todo momento. Esto se puede resumir en un solo hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 170. Advierte que uno no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que desea para sí mismo.

Ser sincero con las personas es tan importante que según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 57, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) colocó este deber junto al de establecer la oración obligatoria y la donación de la caridad obligatoria. Sólo de este Hadiz se puede entender su importancia, ya que se le han asignado dos deberes vitales y obligatorios.

Es parte de la sinceridad hacia las personas que uno se sienta complacido cuando están felices y tristes cuando están afligidos, siempre y cuando su actitud no contradiga las enseñanzas del Islam. Un alto nivel de sinceridad incluye llegar a límites extremos para mejorar la vida de los demás, incluso si esto le pone a uno mismo en dificultades. Por ejemplo, uno puede

sacrificar la compra de ciertas cosas para donar la riqueza a los necesitados. Desear y esforzarse por unir siempre a las personas en el bien es parte de la sinceridad hacia los demás. Mientras que dividir a los demás es una característica del Diablo. Capítulo 17 Al Isra, versículo 53:

“...Satanás ciertamente busca sembrar discordia entre ellos...”

Una manera de unir a las personas es velar las faltas de los demás y aconsejarles en privado contra los pecados. Quien actúe de esta manera verá sus pecados velados por Allah, Altísimo. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1426. Siempre que sea posible, uno debe aconsejar y enseñar los aspectos de la religión y los aspectos importantes del mundo a los demás para que tanto su vida mundana como la religiosa mejoren. Una prueba de la sinceridad de uno hacia los demás es que los apoyan en su ausencia, por ejemplo, de las calumnias de los demás. Apartarse de los demás y preocuparse sólo por uno mismo no es la actitud de un musulmán. De hecho, así es como se comportan la mayoría de los animales. Incluso si uno no puede cambiar toda la sociedad, aún puede ser sincero al ayudar a quienes están en su vida, como sus familiares y amigos. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 77:

“...Y haced el bien como Allah os ha hecho bien...”

Un buen modelo a seguir

Después del martirio de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, lo colocaron en su cama y la gente lo rodeó, suplicando por él. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, oró por él y comentó que no había nadie a quien le encantaría encontrarse con Allah, el Altísimo, con hechos como los de ellos más que Umar, que Allah esté complacido con él. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3685.

Esto indica la importancia de elegir un buen modelo a seguir.

Si uno pasa las páginas de la historia, observará a muchas personas que lograron un gran éxito en el mundo y, en algunos casos, beneficiaron a la humanidad; sin embargo, también observarán al menos una cosa que empaña sus logros. Pero si uno observa la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), no observará nada más que éxito e innumerables cosas que benefician a la humanidad. Aunque hay personas que critican falsamente al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), es bastante evidente a partir de su biografía altamente precisa y detallada, que ha sido verificada por historiadores musulmanes y no musulmanes confiables, que esta crítica se basa en nada más que falsedad. Es por eso que los musulmanes deben dejar de lado todos los modelos a seguir y en su lugar estudiar y adoptar el carácter impecable del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ya que esta es la única manera de lograr un éxito real e

inmaculado tanto en la vida mundana como en la religiosa. Capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados...”

No hay meta más grande que esta en este mundo. De hecho, esto es lo que la gente, independientemente de su fe, se esfuerza por lograr. Y Allah, Todopoderoso, ha puesto todo ello tras los pasos de su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 21:

“Ciertamente ha habido para vosotros en el Mensajero de Allah un excelente modelo para cualquiera que tenga su esperanza en Allah y el Último Día y [que] recuerde a Allah con frecuencia”.

Es simple, si una persona desea éxito mundano y religioso, debe seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Pero si eligen un camino distinto al suyo, cualquier éxito contaminado que logren eventualmente se convertirá en una carga para ellos y puede conducir a un castigo en un Gran Día.

Buen compañerismo

Después del martirio de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, lo colocaron en su cama y la gente lo rodeó, suplicando por él. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, oró por él y comentó que siempre pensó que Allah, Altísimo, lo mantendría con sus dos Compañeros, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, como escuchó a menudo al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionándose a sí mismo, a Abu Bakkar y a Umar, que Allah esté complacido con ellos, juntos. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3685.

Su buena compañía en este mundo condujo a una buena compañía en el más allá.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) describió la diferencia entre un buen y un mal compañero. El buen compañero es como el que vende perfumes. Su compañero obtendrá un poco de perfume o al menos se sentirá afectado por el agradable olor. Mientras que un mal compañero es como un herrero, si su compañero no quema sus ropas seguramente se verá afectado por el humo.

Los musulmanes deben comprender que las personas a las que acompañan tendrán un efecto en ellos, ya sea positivo o negativo, obvio o sutil. No es posible acompañar a alguien y no verse afectado por ello. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, confirma que una persona sigue la religión de su compañero. Es decir, una persona adopta las características de su compañero. Por lo tanto, es importante que los musulmanes acompañen siempre a los justos, ya que sin duda los afectarán de manera positiva, es decir, los inspirarán a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Mientras que los malos compañeros inspirarán a uno a desobedecer a Allah, el Exaltado, o alentarán al musulmán a concentrarse en el mundo material en lugar de prepararse para el más allá. Esta actitud se convertirá en un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio, incluso si las cosas por las que luchan son lícitas pero están más allá de sus necesidades.

Finalmente, como una persona terminará con sus seres queridos en el más allá, según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3688, un musulmán debe prácticamente demostrar su amor por los justos acompañándolos en este mundo. Pero si acompañan a personas malas o descuidadas, demuestra e indica que los aman y su destino final en el más allá. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

Califato de Uthman Ibn Affan (RA)

El tercer califa bien guiado

Después del martirio de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, y basándose en su consejo, los seis que nominó: Ali Ibn Abu Talib, Uthman Ibn Affan, Az Zubair Bin Awwam, Talha Ibn Ubaydullah, Sa'd Ibn Abi Waqas. y Abdur Rahman Bin Auf, que Allah esté complacido con ellos, sostuvieron una reunión. Abdur Rahman, que Allah esté complacido con él, instó a los demás a reducir a tres los candidatos a gobernar. Az Zubair renunció a su derecho en favor de Ali, que Allah esté complacido con ellos. Talha renunció a su derecho en favor de Uthman, que Allah esté complacido con ellos. Sa'd renunció a su derecho en favor de Abdur Rahman, que Allah esté complacido con ellos. Abdur Rahman, que Allah esté complacido con él, renunció a su derecho e instó a los dos restantes, es decir, Ali y Uthman, que Allah esté complacido con ellos, a renunciar a su derecho en favor de su compañero. Ambos permanecieron en silencio y pensaron qué hacer. Entonces Abdur Rahman, que Allah esté complacido con él, les pidió permiso para consultar a otros para poder finalmente decidir quién debería ser el próximo Califa. Ambos aceptaron su sugerencia. Finalmente, Abdur Rahman, que Allah esté complacido con él, juró lealtad a Uthman, que Allah esté complacido con él, y la primera persona después de él en jurar lealtad fue Ali, que Allah esté complacido con él. Después de esto, el resto del pueblo también le juró lealtad. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3700.

Está claro que cada uno de ellos actuó con total sinceridad hacia Allah, el Exaltado, y no estaban motivados por razones mundanas y que estaban completamente complacidos con Uthman, que Allah esté complacido con él, como el próximo Califa.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado.

La sinceridad hacia Allah, el Exaltado, incluye el cumplimiento de todos los deberes que Él ha encomendado en forma de órdenes y prohibiciones, únicamente para Su complacencia. Como lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Entonces, si uno no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. De hecho, según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, a aquellos que realizaron actos poco sinceros se les dirá en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

"Y no se les ordenó excepto adorar a Allah, [siendo] sinceros con Él en la religión..."

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Altísimo, demuestra una falta de sinceridad. Por lo tanto, deben arrepentirse sinceramente y luchar por cumplirlas todas. Es importante tener en cuenta que Allah, Altísimo, nunca carga a nadie con deberes que no podemos realizar o realizar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Allah no carga a un alma excepto [con aquello que esté dentro de] su capacidad..."

Ser sincero con Allah, Altísimo, significa que uno siempre debe elegir Su placer por encima del placer de uno mismo y de los demás. Un musulmán siempre debe dar prioridad a aquellas acciones que son por la causa de Allah, Todopoderoso, sobre todo lo demás. Uno debe amar a los demás y desagradar sus pecados por la causa de Allah, Todopoderoso, y no por sus propios deseos. Cuando ayudan a otros o se niegan a cometer pecados, debe ser por la causa de Allah, Altísimo. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Centrándose en cuestiones más relevantes

El nombramiento de Abu Bakkar, Umar Ibn Khattab y Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con ellos, como los tres primeros califas del Islam siempre ha sido un tema de mucho debate. Los eruditos correctamente guiados a menudo han discutido abundantemente la abrumadora evidencia de sus derechos a ser los tres primeros califas del Islam, con el fin de unir a los dos grupos en la verdad: los suníes y los chiítas. Aunque este es un objetivo digno, no obstante, el musulmán promedio no debería profundizar en estas discusiones u otras discusiones similares, como los desacuerdos entre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que son temas que Allah, Exaltado, tratará. No les preguntes sobre el Día del Juicio. Estos problemas son entre Allah, el Altísimo, y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 141:

“Esa es una nación que ha fallecido. Tendrá [la consecuencia de] lo que ganó, y vosotros tendréis lo que habéis ganado. Y no te preguntarán qué hacían”.

Un musulmán debe creer firmemente que sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, fueron guiados correctamente y que Allah, Altísimo, estaba complacido con todos ellos. Esto ha sido probado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, capítulo 9 En Tawbah, versículo 100:

“Y los primeros precursores [en la fe] entre los Muhājirin (migrantes de La Meca) y los Anṣār (residentes de Medina) y aquellos que los siguieron con buena conducta, Allah está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él, y Él ha preparado para ellos jardines por debajo de los cuales fluyen ríos, en los que morarán para siempre. Ése es el gran logro”.

Como no se preguntarán sobre estas cuestiones el Día del Juicio, un musulmán debe concentrarse en las cosas sobre las que se preguntará el Día del Juicio. Sólo después de que un musulmán haya comprendido plenamente y haya actuado de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, tendrá derecho a abordar otras cuestiones. Como prácticamente nadie ha alcanzado este nivel, uno debe asegurarse de concentrarse en las cuestiones que son relevantes, es decir, las cuestiones que determinarán si irán al Paraíso o al Infierno.

Finalmente, es una tontería criticar a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y calumniar a sus piadosas personalidades, ya que son aquellos que Allah, el Exaltado, eligió para llevar adelante el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, paz. y que las bendiciones sean con él, es decir, Allah, el Exaltado, salvaguardó estas dos fuentes de guía a través de ellas. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 9:

“De hecho, somos Nosotros quienes enviamos el mensaje [el Corán] y, de hecho, seremos su guardián”.

Por lo tanto, si uno los critica, está arrojando dudas sobre la autenticidad del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, lo cual es algo extremadamente peligroso.

Finalmente, aquel a quien no le agrada alguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, debe tener miedo de convertirse en incrédulo, como a los incrédulos no les agradan los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, según el Sagrado Corán. Capítulo 48 Al Fath, versículo 29:

“Muhammad es el Mensajero de Allah; y quienes están con él [los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos] son contundentes contra los incrédulos y misericordiosos entre sí. Los ves inclinándose y postrándose [en oración], buscando recompensa de Allah y [Su] complacencia. Su señal está en sus rostros por el efecto de la postración [es decir, la oración]. Ésa es su descripción en la Torá. Y su descripción en el Evangelio es como una planta que produce sus retoños y los fortalece para que crezcan firmes y se mantengan firmes sobre sus tallos, deleitando a los sembradores - para que Él [es decir, Allah] pueda enojarse con ellos [los Compañeros, que Allah sea con ellos]. complacido con ellos] los incrédulos...”

Recogiendo el Corán

Durante el califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, tuvo lugar la batalla de Yamaamah. Esto provocó muchas bajas musulmanas, muchas de las cuales habían memorizado el Sagrado Corán. Umar Ibn Khattab alentó a Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, a reunir el Sagrado Corán en forma de libro por temor a que los versos se perdieran si los memorizadores del Sagrado Corán continuaron muriendo o siendo martirizados durante las batallas. Antes de esto, los versículos del Sagrado Corán no estaban contenidos en un solo libro, sino que eran memorizados o escritos en varios objetos diferentes, como rocas, que estaban en posesión de diferentes personas. Inicialmente, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, mostró cierta vacilación ya que no deseaba hacer algo que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no hizo. Fue muy estricto al seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero cuando Umar finalmente persistió, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ellos, comprendió que este era el mejor curso de acción para asegurar los versículos del Sagrado Corán para las generaciones futuras. Abu Bakkar nombró a Zaid Bin Thabit, que Allah esté complacido con ellos, para esta trascendental y difícil tarea. Trabajó incansablemente para reunir el Sagrado Corán en forma de libro. La copia permaneció con Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, hasta su muerte, luego pasó a Umar, que Allah esté complacido con él, y finalmente a su hija y madre de los creyentes Hafsa Bint Umar, que Allah esté complacido con él. satisfecho con ella. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7191.

Hasta el califato de Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, estaba permitido a los musulmanes recitar el Sagrado Corán según los diferentes dialectos en los que fue revelado. Según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2419, era revelado en siete dialectos diferentes. Esto permitió flexibilidad en su recitación. Pero durante la conquista de Armenia y Azerbaiyán, Hudhayfah Ibn Yaman, que Allah esté complacido con él, notó las diferencias en la recitación del Sagrado Corán por parte de los soldados que venían de Siria e Irak. Temía que estas diferencias pudieran causar desunión, especialmente entre los musulmanes ignorantes, ya que podrían oponerse a los modos de recitación con los que no estaban familiarizados. Entonces vino a Uthman, que Allah esté complacido con él, y le pidió que reuniera a la nación musulmana en un modo de recitación. Él estuvo de acuerdo con esto después de consultar a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y ninguno de ellos estuvo en desacuerdo con su decisión. Envío por la copia física del Sagrado Corán que estaba con la madre de los creyentes, Hafsa Bint Umar, que Allah esté complacido con ella; hizo copias de esta versión; y los envió por todo el imperio islámico y les ordenó seguir su modo de recitación, que era el modo de recitación del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él y su tribu, los Quraysh. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4987.

Cuando algunas personas equivocadas criticaron las acciones de Uthman, Ali, que Allah esté complacido con ellos, lo defendió y advirtió a la gente que sólo hablara bien de él. Le recordó a la gente que Uthman, que Allah esté complacido con él, solo reunió a la gente en un modo de recitación después de consultar a todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Y lo mismo habría hecho él, si fuera Califa en ese momento. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 280-281.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, tomaron grandes medidas para garantizar que el Sagrado Corán llegara a las siguientes generaciones. Por lo tanto, los musulmanes deben honrar sus esfuerzos obedeciendo y siguiendo sinceramente el Sagrado Corán en todo momento.

En un Hadiz encontrado en el número 30 del Imam Munzari, Conciencia y Aprehensión, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida en la Tierra serán conducidos al Paraíso el Día del Juicio. Pero aquellos que lo descuidan durante su vida en la Tierra encontrarán que los empujará al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de orientación. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para garantizar que los guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es entenderlo. Y el aspecto final es actuar según sus enseñanzas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aquellos que se comportan de esa manera son aquellos a quienes se les dan buenas nuevas de una guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Pero como advierte este Hadiz, el Sagrado Corán es sólo una guía y una misericordia para aquellos que actúan correctamente en sus aspectos de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero aquellos que la malinterpretan y en cambio actúen según sus deseos para obtener cosas mundanas, como la fama, serán privados de esta guía

correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos sólo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida”.

Finalmente, es importante entender que aunque el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debería usarlo sólo para este propósito. Es decir, no sólo deben recitarlo para solucionar sus problemas mundanos, tratando el Sagrado Corán como una herramienta que se retira durante una dificultad y luego se vuelve a colocar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos al más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y utilizarla únicamente para solucionar los problemas mundanos no es correcto ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un coche con muchos accesorios diferentes pero no tiene motor. No hay duda de que esta persona es simplemente una tonta.

Además, las acciones de Uthman, que Allah esté complacido con él, indican la importancia de la unidad en el Islam.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le agrada. Esto ha sido descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas, como tampoco lo son ellos. Y si otros poseen una mala

característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que abandonen sus malas características pero continúen amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otro musulmán que se arrepienta sinceramente y sólo evite su compañía si se niega a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen el consejo previo dado en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión...”

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y ejercer todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884, que quien humilla a otro Allah musulmán, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste

externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo

perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Adoptar la paciencia

Cuando Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, fue sitiado, muchos de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, le ofrecieron apoyo, quienes lo instaron a contraatacar y aplastar a los rebeldes. La determinación de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no hizo más que aumentar cuando Abu Hurairah, que Allah esté complacido con él, mencionó que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) les advirtió una vez que después de su fallecimiento se producirían disturbios. afligirlos. Cuando le preguntaron sobre cómo obtener seguridad, comentó que deberían encontrar seguridad con la persona confiable y su grupo y luego con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), señaló a Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él. Pero Uthman, que Allah esté complacido con él, instó a aquellos que le obedecieron a ser pacientes y no pelear ni derramar la sangre de los rebeldes o que su sangre se derramara por él. En un momento dado, había más de 700 musulmanes sinceros con Uthman, incluidos los Compañeros, como Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, todos preparados para luchar y defenderlo, pero él se los prohibió.

Ali, que Allah esté complacido con él, pidió permiso para luchar contra los rebeldes ya que no había hecho nada malo e insistió en que tenía 500 musulmanes sinceros que lucharían con él, pero Uthman, que Allah esté complacido con él, le prohibió luchar como no quería que se derramara sangre por su causa. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 287-288.

Cuando los rebeldes impidieron que los alimentos y el agua llegaran a Uthman, Ali, que Allah esté complacido con ellos, asumió un gran riesgo para asegurarse de que el agua llegara a él y muchos musulmanes sinceros resultaron heridos. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 288.

Al Mugheerah Ibn Shuhbah aconsejó a Uthman, que Allah esté complacido con ellos, que luchara y se defendiera porque tenía razón o huyera a La Meca, donde creía que los rebeldes no lo atacarían allí, o que huyera a Siria, donde el gobernador lo protegería. él quiere decir, Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él. Uthman, que Allah esté complacido con él, respondió diciendo que no iba a ser el primer líder musulmán en derramar la sangre de musulmanes. Temía que incluso si huía a La Meca la atacarían. Y nunca huiría de la ciudad del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, a Siria ni a ningún otro lugar. Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Uthman Ibn Affan, Dhun-Noorayn, páginas 547-551.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1302, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que se muestra verdadera paciencia ante el inicio de una dificultad.

Es importante entender que la verdadera paciencia se muestra a lo largo de un significado de calamidad, desde el inicio de la dificultad en adelante.

Aceptar la realidad de una dificultad, como la muerte de un ser querido, eventualmente, con el paso del tiempo, nos ocurre a todos. Esto es aceptación, no verdadera paciencia.

Por lo tanto, los musulmanes deben asegurarse de encontrar dificultades y, al mismo tiempo, creer con paciencia que todo lo que Allah, Exaltado sea, elige es lo mejor, incluso si no observan la sabiduría detrás de sus elecciones. En cambio, deberían reflexionar sobre las muchas veces que creyeron que algo era bueno pero terminó siendo malo y viceversa. Comprender la extrema miopía y el conocimiento limitado de los humanos y el infinito conocimiento y sabiduría de Allah, el Exaltado, puede ayudar a un musulmán a mostrar paciencia desde el inicio de una dificultad. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Además, es importante que los musulmanes sigan mostrando paciencia hasta el final de sus vidas. Esto se debe a que una persona puede perder fácilmente la recompensa de la paciencia, incluso si fue paciente desde el principio, al demostrar impaciencia más adelante. Esta es una trampa extremadamente mortal del diablo. Espera pacientemente durante décadas sólo para arruinar la recompensa de un musulmán. El Sagrado Corán deja claro que un musulmán obtendrá una recompensa por lo que traiga al Día del Juicio, es decir, se lo llevará consigo cuando muera. No declara que obtendrá una recompensa después de simplemente realizar una acción,

como mostrar paciencia al inicio del juicio. una dificultad. Capítulo 6 Al Ana'am, versículo 160:

“Quien venga [en el Día del Juicio] con una buena obra...”

Finalmente, en la vida un musulmán siempre enfrentará momentos de tranquilidad o de dificultad. Nadie sólo experimenta momentos de tranquilidad sin experimentar algunas dificultades. Pero lo que hay que tener en cuenta es que, aunque las dificultades por definición son difíciles de afrontar, en realidad son un medio para obtener y demostrar la verdadera grandeza y el servicio a Allah, el Exaltado. Además, en la mayoría de los casos las personas aprenden lecciones de vida más importantes cuando enfrentan dificultades que cuando enfrentan tiempos de tranquilidad. Y las personas a menudo cambian para mejor después de experimentar momentos de dificultad que de momentos de tranquilidad. Basta reflexionar sobre esto para comprender esta verdad. De hecho, si uno estudia el Sagrado Corán se dará cuenta de que la mayoría de los acontecimientos discutidos implican dificultades. Esto indica que la verdadera grandeza no reside en vivir siempre momentos de tranquilidad. De hecho, consiste en experimentar dificultades mientras se permanece obediente a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lo demuestra el hecho de que cada una de las grandes dificultades discutidas en las enseñanzas islámicas terminan con el éxito final para aquellos que obedecieron a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, un musulmán no debe preocuparse por enfrentar dificultades, ya que estos son solo momentos para brillar y reconocer su verdadero servicio a Allah, el Exaltado, a través de una obediencia sincera. Ésta es la clave del éxito final en ambos mundos.

Martirio del califa Uthman Ibn Affan (RA)

El sacrificio del califa

Cuando terminó la temporada de Peregrinación, muchos de los peregrinos comenzaron a marchar hacia Medina para proteger al Califa, Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, y los gobernadores de las diferentes regiones islámicas también enviaron muchos soldados con el mismo propósito. Los líderes de los rebeldes se enteraron de esto y se dieron cuenta de que debían actuar pronto, de lo contrario serían superados por la oposición. El día de su martirio, Uthman, que Allah esté complacido con él, ayunó y se quedó dormido. Vio en su sueño al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), a Abu Bakkar y a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, le dijo que rompiera el ayuno con ellos. Después de despertar, Uthman, que Allah esté complacido con él, comentó que iba a morir ese día. Uthman, que Allah esté complacido con él, sabía que iba a ser un mártir y por eso decidió no permitir que nadie lo defendiera, ya que eso sólo causaría derramamiento de sangre y desunión sin salvarle la vida. Instó a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y a los musulmanes sinceros que habían estado estacionados en su casa a no luchar cuando estallara algún tipo de violencia. Después de que Uthman, que Allah esté complacido con él, convenciera a los musulmanes sinceros de que finalmente se fueran, algunos rebeldes lograron entrar en la casa de Uthman, que Allah esté complacido con él, y lo atacaron mientras recitaba el Sagrado Corán. Su esposa intentó ayudarlo y también resultó herida en el encuentro. Incluso les gritó que deseaban matar a un hombre que se quedaba despierto toda la noche y recitaba todo el Sagrado Corán en un solo ciclo de oración.

Pero esto no disuadió a los malhechores. Martirizaron al Califa, Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, y su sangre se derramó en el siguiente versículo del Sagrado Corán, capítulo 2, versículo 137:

“ Así que, si creen en lo mismo que tú, entonces han sido guiados [correctamente]; pero si se alejan, sólo estarán en discordia, y Allah os bastará contra ellos. Y Él es el que oye, el que conoce”.

Después de martirizar a Uthman, que Allah esté complacido con él, saquearon su casa e incluso el tesoro público, aunque prácticamente no había nada en él, ya que Uthman, que Allah esté complacido con él, rápidamente lo gastaría en los necesitados.

Este evento tuvo lugar en el año 35 ^{después} de la migración del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) a Medina, cuando Uthman, que Allah esté complacido con él, tenía 82 años.

Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, estaban profundamente afligidos por su martirio y mostraron su frustración verbalmente, como Sa'd Ibn Abi Waqas, que Allah esté complacido con él, quien primero recitó el siguiente verso y luego suplicó a Allah: el Exaltado, para prender a los alborotadores. Y su súplica fue aceptada y todos los líderes de los rebeldes finalmente fueron asesinados. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-106:

“ Di: "¿Os informaremos [los creyentes] acerca de los mayores perdedores en cuanto a [sus] obras? [Ellos son] aquellos cuyo esfuerzo se pierde en la vida mundana, mientras piensan que les va bien en el trabajo". Esos son los que no creen en los versos de su Señor y en su encuentro con Él, por lo que sus obras se han vuelto inútiles; y no les asignaremos ningún peso [es decir, importancia] en el Día de la Resurrección. Esa es su recompensa - el Infierno - por lo que negaron y [porque] tomaron Mis signos y Mis mensajeros en ridículo”.

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, estaba extremadamente afligido y enojado. Estaba tan enojado que abofeteó a su hijo Hasan y golpeó a su otro hijo Husayn, que Allah esté complacido con ellos, mientras los colocaba ante la puerta del Califa. También criticó duramente a los demás que estaban apostados en la puerta del Califa. Maldijo a los rebeldes y declaró su inocencia en el asesinato del Califa. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 288.

Ali, que Allah esté complacido con él, incluso citó los siguientes versos al describir a los rebeldes que mataron a Uthman, que Allah esté complacido con él. Capítulo 59 Al Hashr, versículos 16-17:

“[Son] como el ejemplo de Satanás cuando le dice al hombre: "No creas". Pero cuando no cree, dice: "De hecho, estoy disociado de ti. De hecho,

temo a Allah, Señor de los mundos". Entonces el resultado para ambos es que estarán en el Fuego, morando eternamente en él. Y esa es la recompensa de los malhechores".

Esto ha sido discutido en la biografía del Imam Muhammad As Sallaabee, The Biography of Uthman Ibn Affan, Dhun-Noorayn, páginas 571-580.

El califato de Ali ibn Abu Talib (RA)

Más agitación

El martirio de Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, provocó muchas más sediciones y disturbios. Debido a este evento, la nación musulmana quedó dividida y así ha permanecido hasta el día de hoy. Se creó odio unos contra otros y siguieron muchas calamidades. Los malhechores prevalecieron y los justos fueron sometidos. Los malhechores se volvieron más activos y causaron más problemas y los justos no pudieron difundir el bien para superarlos. Todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juraron lealtad a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, quien aceptó de mala gana, ya que temía una mayor desunión, y era el que tenía más derecho a convertirse en el próximo Califa en ese momento. y fue el mejor de los que quedaron, pero la gente estaba dividida porque se había encendido el fuego de las sediciones. La unidad se rompió y no quedó disciplina y el nuevo Califa y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no pudieron lograr todo lo que querían en cuanto a difundir el bien y la justicia.

Las dos enfermedades espirituales que se manifestaron en los rebeldes comenzaron a extenderse al resto de la nación: la prueba de las dudas y la prueba de los deseos. La prueba de las dudas es causada por la ignorancia de las enseñanzas islámicas que conduce a la debilidad de la fe. Cuando uno posee debilidad de fe, entonces se vuelve fácil desviarse de la verdad. Se les engaña fácilmente haciéndoles creer interpretaciones

incorrectas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto puede llevar incluso a dañar a personas inocentes en nombre del Islam. Además, esto anima a uno a adoptar ilusiones en lugar de esperanza en Allah, el Exaltado. Las ilusiones consisten en persistir intencionalmente en desobedecer a Allah, el Exaltado, y aun así creer que Él perdonará.

La prueba de los deseos implica preferir el mundo material a prepararse para el más allá. Sus deseos los instan a obtener, disfrutar y acumular bendiciones mundanas e ignorar el más allá. Si los deseos son lo suficientemente fuertes, pueden impulsar a uno a hacer lo ilegal e incluso dañar a otros por el bien de cosas mundanas como la riqueza y la autoridad. Los deseos animan a uno a elegir las órdenes y prohibiciones de Allah, el Exaltado, y por lo tanto uno obedece e ignora según sus caprichos y fantasías. Esta persona incluso malinterpreta las enseñanzas divinas para justificar el cumplimiento de sus deseos. Ignorar el más allá impide que uno recuerde su responsabilidad y cuando esto ocurre, cualquier acción se vuelve posible.

La cura para ambas pruebas, dudas y deseos, es aprender y actuar sinceramente según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, para que uno obtenga la certeza de la fe. Esto actúa como un escudo contra las consecuencias de las dudas y los deseos.

Aunque la agitación dentro de la nación islámica se extendió rápidamente, no impidió que el Califa, Ali Ibn Abu Talib, y sus Compañeros, que Allah

esté complacido con ellos, se mantuvieran firmes en la sincera obediencia de Allah, el Exaltado. . Pero aquellos que se mantuvieron firmes en el desvío y en causar corrupción no escaparon a las consecuencias de su traición en este mundo y ciertamente serán pagados en su totalidad en el más allá y también lo serán aquellos que sigan sus pasos. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 227:

“...Y aquellos que han hecho daño van a saber a qué [tipo de] devolución serán devueltos”.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7400, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien continúa adorando a Allah, el Exaltado, durante disturbios y sediciones generalizadas es como aquel que ha emigrado al Lugar Sagrado. Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, durante su vida.

La recompensa de emigrar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) durante su vida fue una gran hazaña. De hecho, borra todos los pecados anteriores según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 321.

Adorar a Allah, el Altísimo, significa continuar obedeciendo sinceramente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo pacientes con el destino de acuerdo con las

tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Es obvio que ha llegado el momento mencionado en este Hadiz. Se ha vuelto muy fácil desviarse de las enseñanzas del Islam a medida que los deseos mundanos se han abierto a la nación musulmana. Por lo tanto, los musulmanes no deben distraerse con ellos y evitar temas y personas controvertidas y, en cambio, permanecer obedientes a Allah, Exaltado, en todos los aspectos de su vida si desean obtener la recompensa mencionada en este Hadiz.

Ansia de liderazgo

Después del martirio de Uthman Ibn Affan, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, juraron voluntariamente lealtad a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Inicialmente se negó y les aconsejó que eligieran a otra persona y le prometió obediencia. Incluso ofreció su lealtad a Talha Ibn Ubaydullah, que Allah esté complacido con él, quien se negó y en cambio insistió en que asumiera el papel de califa. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 315-316.

Ali, que Allah esté complacido con él, fue sin duda el más merecedor del Califato, ya que fue el primero de los Compañeros restantes, que Allah esté complacido con ellos, en convertirse en musulmán, el que tenía más conocimientos y el más cercano al Santo Profeta Muhammad. , que la paz y las bendiciones sean con él, en linaje, el más valiente, el más querido por Allah, el Exaltado y Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, el mejor en calibre, el más superior, el más alto en estatus y el que más se parecía al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en actitud y carácter. Por lo tanto, él era el más adecuado para el Califato que cualquier otra persona. Un hecho que también testificaron todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 318.

Incluso Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, el gobernador de Siria en ese momento, no refutó el califato de Ali, que Allah esté complacido con él. Comentó que sabía que Ali, que Allah esté complacido con él, era mejor que él y tenía más derecho al Califato que él. Su problema con Ali, que Allah esté complacido con él, se basó en buscar represalias contra los asesinos de Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, no en desafiar su papel como califa. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 325-327.

Ali, que Allah esté complacido con él, no deseaba el liderazgo porque temía las pruebas que conlleva.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que el anhelo de riqueza y estatus es más destructivo para la fe que la destrucción causada por dos lobos hambrientos que son liberados. un rebaño de ovejas.

Esto muestra que casi ninguna fe de un musulmán permanece segura si anhela riqueza y fama en este mundo, así como casi ninguna oveja se salvará de dos lobos hambrientos. De modo que esta gran similitud contiene una severa advertencia contra el mal de anhelar un exceso de riqueza y estatus social en el mundo.

Podría decirse que el anhelo de fama y estatus de una persona es más destructivo para su fe que el anhelo de riqueza excesiva. Una persona a menudo gastará su amada riqueza para obtener fama y prestigio.

Es raro que alguien obtenga estatus y fama y aun así se mantenga firme en el camino correcto mediante el cual prioriza el más allá sobre el mundo material. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6723, advierte que una persona que busca estatus en la sociedad, como liderazgo, tendrá que ocuparse de ello por sí misma, pero si alguien lo recibe sin pedirlo, será ayudado por Allah. , el Exaltado, en permanecer obediente a Él. Esta es la razón por la que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no designaba a una persona que solicitaba ser designada para un puesto de autoridad o incluso mostraba deseo de ello. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6923. Otro Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7148, advierte que la gente estará ansiosa por obtener estatus y autoridad, pero será un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio. Este es un anhelo peligroso ya que obliga a uno a esforzarse intensamente para obtenerlo y luego esforzarse más para aferrarse a él incluso si lo alienta a cometer opresión y otros pecados.

El peor tipo de anhelo de estatus es cuando uno lo obtiene a través de la religión. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2654, que esta persona irá al infierno.

Por lo tanto, es más seguro para un musulmán evitar el anhelo de riqueza excesiva y un alto estatus social, ya que son dos cosas que pueden conducir a la destrucción de su fe al distraerlo de prepararse adecuadamente para el más allá.

Promulgar justicia

El día después del martirio de Utham Ibn Affan, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los musulmanes sinceros juraron lealtad a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, en la Mezquita del Santo Profeta Muhammad, paz y bendiciones sean con él.

Ali, que Allah esté complacido con él, se dirigió a la gente y les dijo que no estaba dispuesto a aceptar ser el próximo Califa, pero la gente insistió en que debía aceptarlo. Dejó en claro que no tenía autoridad sin su apoyo y que las llaves de su riqueza ahora estaban con él. Añadió que no tenía derecho a quedarse ni con un solo rollo de plata, excluyendo al pueblo. Incluso les ofreció la oportunidad de cambiar de opinión y no elegirlo como próximo califa, pero se negaron. Luego todos le juraron lealtad. Luego les recordó que su deber era obedecerle y que él estaba obligado a seguir el camino correcto y ser recto y justo. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 328.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

“Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de

ambos. ¹ Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos...”

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Amor mutuo

Aunque muchas personas ignorantes han intentado crear brechas entre Abu Bakkar, Umar Ibn Khattab, Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, y la familia del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, queda claro por sus interacciones y conductas mutuas que no había nada más que amor y respeto entre ellos. Cualquier resentimiento entre ellos sólo indicaría egoísmo y codicia, características negativas de las que todos estaban libres. Por ejemplo, Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, una vez declaró que prefería hacer el bien a la familia del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que hacer el bien a sus propios familiares. Esto ha sido mencionado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4036.

Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, daría prioridad a aquellos que eran más cercanos y queridos al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a aquellos que se sacrificaron más por el bien del Islam, en asuntos que no contradecir la justicia. Por ejemplo, una vez asignó a Usamah Bin Zayd, que Allah esté complacido con él, más riqueza del tesoro público que a su propio hijo, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él. Cuando su hijo cuestionó esto, respondió que el padre de Usamah, Zayd Bin Haritha, que Allah esté complacido con ellos, era más querido por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que su padre (es decir, Umar, que Allah esté complacido con él) y Usamah, que Allah esté complacido con él, era más amado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que él (es decir, Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él). Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As

Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 248-249.

En otra ocasión, Umar, que Allah esté complacido con él, invitó al hijo de Ali y al nieto del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, Husayn Bin Ali, que Allah esté complacido con ellos, a pasar tiempo con él. . Cuando llegó a su casa, observó cómo a Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él, no se le dio permiso para ver a Umar, que estaba con Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con ellos, y por eso se volvió. sin pedir permiso para entrar en Umar, que Allah esté complacido con él. Cuando Umar, que Allah esté complacido con él, finalmente descubrió lo ocurrido, le dijo a Husayn Bin Ali, que Allah esté complacido con él, que él tenía más derecho a atacarlo que su propio hijo Abdullah Bin Umar, que Allah esté complacido con él. satisfecho con él. Luego comentó que las bendiciones que recibió el pueblo fueron otorgadas por Allah, Exaltado, debido a la familia del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 256.

Incluso cuando Umar, que Allah esté complacido con él, decidió cuánta riqueza regular se entregaría a la gente del tesoro público, asignó a la gente de acuerdo con su relación con el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), incluso aunque le aconsejaron que comenzara por él mismo y su propia familia. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 257.

La familia del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, amaba y respetaba a todos los Compañeros, incluido Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos. Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, incluso le dio a su hija, Umm Kulthum, que Allah esté complacido con ella, nieta del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en matrimonio con Umar, que Allah esté complacido con él. satisfecho con él. Ali, que Allah esté complacido con él, incluso nombró a sus hijos en honor a los tres primeros califas: Abu Bakkar, Umar y Uthman, que Allah esté complacido con ellos. ¿Alguna persona en su sano juicio se comportaría de esta manera con alguien que no le agrada o con quien no se lleva bien? Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, página 258.

Umar una vez besó la cabeza de Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, y suplicó que Allah, Altísimo, no lo retuviera en una tierra donde Ali, que Allah esté complacido con él, estaba ausente.

Durante el califato de Uthman, Ali, que Allah esté complacido con ellos, era considerado un asesor importante y un querido amigo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 216-217.

Durante su califato, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, solía usar una capa específica. Cuando se le preguntó al respecto,

respondió que se lo dio su hermano y querido amigo Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. Añadió que Umar, que Allah esté complacido con él, fue sincero con Allah, Exaltado, y Allah, Exaltado, lo recompense, y luego Ali, que Allah esté complacido con él, lloró. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 258.

Finalmente, Ali, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que si el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) le hubiera ordenado ser el primer califa, entonces no habría permitido a Abu Bakkar ni a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él. complacido con ellos, subir al púlpito del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Habría luchado contra ellos, incluso si no tuviera nada con qué luchar excepto su capa, ya que nunca dejaría de seguir las órdenes del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Ali, que Allah esté complacido con él, confirmó que todos los Califas anteriores a él fueron elegidos basándose en consultas mutuas entre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y todos estaban satisfechos con sus nominaciones como Califas. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 215.

Una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es amar a todos aquellos que aman a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, por el amor de Allah, el Altísimo, incluso si esto contradice la opinión personal de cada uno sobre ellos. Este amor incluye a aquellos que proclaman el amor a través de sus palabras y, más importante aún, a través de sus acciones. Por ejemplo, es obvio para

todos que toda la familia del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con ellos, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los justos predecesores poseían este amor verdadero. Así que amar a cada uno de ellos es un deber de quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido probado a través de muchos Hadiths como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 17. Aconseja que el amor por los ayudantes del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, los residentes de la ciudad santa de Medina es una parte de fe y odio hacia ellos es signo de hipocresía. En otro Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha advertido claramente a los musulmanes que no critiquen a ninguno de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que amarlos es un signo de amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y odiarlos es una señal de odiar al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) y a Allah, el Exaltado. Esta persona no tendrá éxito a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó una declaración similar sobre su bendita casa, que Allah esté complacido con ellos, en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a cualquier musulmán que demuestra su amor por Allah, el Altísimo, demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo. Si un musulmán comete un pecado, otros musulmanes deberían odiar el pecado pero, por amor de Allah, el Exaltado, aún deberían amar al musulmán pecador debido a su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, paz y paz. bendiciones sean con él. La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate.

Además, a un musulmán no le deben agradar todos aquellos que muestran disgusto por aquellos que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, independientemente de si la persona es un pariente o un extraño. Los sentimientos de un musulmán nunca deben impedirle realizar este signo de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto no significa que deban hacerles daño, pero deben dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Altísimo y al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada, entonces uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

Un hermoso sermón - 1

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 334-335.

Ali, que Allah esté complacido con él, informó a la gente que Allah, Altísimo, había enviado un libro de guía en el que explicaba el bien y el mal. Por lo tanto, el pueblo debe hacer el bien y mantenerse alejado del mal.

En un Hadiz encontrado en el número 30 del Imam Munzari, Conciencia y Aprehensión, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida en la Tierra serán conducidos al Paraíso el Día del Juicio. Pero aquellos que lo descuidan durante su vida en la Tierra encontrarán que los empujará al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de orientación. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para garantizar que los guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es entenderlo. Y el aspecto final es

actuar según sus enseñanzas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aquellos que se comportan de esa manera son aquellos a quienes se les dan buenas nuevas de una guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Pero como advierte este Hadiz, el Sagrado Corán es sólo una guía y una misericordia para aquellos que actúan correctamente en sus aspectos de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero aquellos que la malinterpretan y en cambio actúen según sus deseos para obtener cosas mundanas, como la fama, serán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos sólo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida”.

Finalmente, es importante entender que aunque el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debería usarlo sólo para este propósito. Es decir, no sólo deben recitarlo para solucionar sus problemas mundanos, tratando el Sagrado Corán como una herramienta que se retira durante una dificultad y luego se vuelve a colocar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos al más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y utilizarla únicamente para solucionar los problemas mundanos no es correcto ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un coche con muchos accesorios diferentes pero no tiene motor. No hay duda de que esta persona es simplemente una tonta.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó entonces al pueblo que cumpliera con los deberes obligatorios por la causa de Allah, el Exaltado.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aquellos que realizan acciones por el bien de la gente, como alardear, en lugar de hacerlo por complacer a Allah. A , el Exaltado, se le dirá que obtenga su recompensa en el Día del Juicio de las personas por las que actuaron, algo que en realidad no es posible hacer.

Es importante comprender que el fundamento de todos los actos, e incluso del propio Islam, es la intención de cada uno. Es precisamente aquello por lo que Allah, el Altísimo, juzga a las personas según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Un musulmán debe asegurarse de realizar todas las acciones mundanas religiosas y útiles por la causa de Allah, el Altísimo, para que obtener recompensa de Él en ambos mundos. Un signo de esta mentalidad correcta es que esta persona no espera ni desea que las personas le aprecien o le muestren gratitud por las acciones que realiza. Si uno desea esto, indica su intención incorrecta.

Además, actuar con la intención correcta previene la tristeza y la amargura ya que quien actúa por el bien de las personas eventualmente encontrará personas ingratas que lo enojarán y amargarán al sentir que desperdiciaron su esfuerzo y tiempo. Desafortunadamente, esto se ve en los padres y familiares, ya que a menudo cumplen con sus deberes hacia

sus hijos y familiares por su propio bien y no por el placer de Allah, Todopoderoso. Pero aquel que actúa por la causa de Allah, el Exaltado, cumplirá con todos sus deberes hacia los demás, como sus hijos, y nunca se amargarán ni se enojarán cuando no les muestre gratitud. Esta actitud conduce a la tranquilidad y la felicidad general, ya que saben que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de su buena acción y los recompensará por ello. Esta es la forma en que todos los musulmanes deben actuar, de lo contrario podrían quedarse con las manos vacías en el Día del Juicio.

Ali, que Allah esté complacido con él, luego aconsejó a la gente que cumpliera con los deberes obligatorios por la causa de Allah, el Exaltado, para que Él los guíe al Paraíso.

En un Hadiz divino del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 6502, Allah, Exaltado, declara que cuando uno se esfuerza por cumplir con los deberes obligatorios y realizar actos rectos voluntarios, Allah, Exaltado, bendice sus cinco sentidos para que los utilicen en obediencia a Él. Este siervo justo rara vez cometerá pecados. Este aumento en la guía ha sido indicado en el Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos...”

Este musulmán alcanza el nivel de excelencia que se ha discutido en un Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Esto es cuando un musulmán realiza acciones, como la oración, como si observaran a Allah, el Exaltado. Quien alcance este nivel guardará su mente y su cuerpo de los pecados. Éste es aquel que cuando habla, habla por Allah, el Altísimo, cuando calla, calla por Allah, el Altísimo. Cuando actúan, actúan por Él y cuando están quietos, lo hacen por Él. Este es un aspecto del monoteísmo y de la comprensión de la Unidad de Allah, el Exaltado.

Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió entonces al pueblo que Allah, Altísimo, ha establecido límites sagrados que no son desconocidos.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam ha dejado claro lo lícito y lo ilícito. Entre ellos hay cosas dudosas que deben evitarse para proteger la fe y el honor de uno.

La gran mayoría de los musulmanes son conscientes de los deberes obligatorios y de la mayoría de las cosas ilegales, como beber alcohol. Así que esto no crea dudas entre los musulmanes, por lo que deben actuar en consecuencia. Es decir, cumplir con los deberes obligatorios y abstenerse de lo ilegal según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, se deben evitar todas las demás cosas que no sean obligatorias y que generen dudas en la sociedad. Allah, Exaltado, no preguntará por qué alguien no realizó un acto voluntario, sino que preguntará por qué lo realizó. Por lo tanto, abandonar la acción voluntaria no tendrá consecuencias en el más allá, mientras que

realizar una acción voluntaria tendrá, a saber, castigo, recompensa o perdón. Es importante que los musulmanes actúen según este breve pero extremadamente importante hadiz, ya que resolverá y evitará muchos problemas y debates. Es importante comprender que cuando uno se entrega a cosas dudosas o incluso vanas, estará un paso más cerca de lo ilegal. Por ejemplo, el discurso pecaminoso suele ir precedido de un discurso vano e inútil. Por lo tanto, es mucho más seguro para la fe y el honor de un musulmán evitar cosas dudosas y vanas.

Ali, que Allah esté complacido con él, luego advirtió a la gente que Allah, el Exaltado, ha hecho que la santidad de un musulmán sea más sagrada que todos los demás límites sagrados.

En un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 67, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró que la sangre, la propiedad y el honor de un musulmán son sagrados en el Islam.

Este Hadiz, como muchos otros, enseña a los musulmanes que el éxito sólo se puede obtener cuando uno cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, como las oraciones obligatorias y los derechos de las personas. Uno sin el otro no es suficiente.

Un verdadero creyente y musulmán es aquel que mantiene el daño verbal y físico alejado de sí mismo y de las posesiones de los demás. Esto se

confirma en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998. Por lo tanto, es vital que los musulmanes no dañen a otros con sus acciones o palabras.

Un musulmán debe respetar las posesiones de los demás y no intentar adquirirlas indebidamente, por ejemplo, en un caso legal. Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 353, advierte que alguien que haga esto irá al infierno incluso si lo que adquirió fue tan insignificante como una ramita de árbol. Los musulmanes sólo deben usar las posesiones de otros según sus deseos y devolverlas de una manera que agrade a su dueño.

El honor de un musulmán no debe ser violado mediante acciones o palabras, como calumnias o calumnias. En cambio, un musulmán debe defender el honor de los demás, ya sea en su presencia o ausencia, ya que esto los protegerá del fuego del infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1931.

Para concluir, uno debe evitar dañarse a sí mismo, a las posesiones o al honor de los demás tratando a los demás exactamente como desea que los demás los traten. Así como uno ama esto para sí mismo, debería amarlo para los demás y demostrarlo a través de sus acciones y palabras. Esta es la señal de un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

Ali, que Allah esté complacido con él, luego informó a la gente que Allah, el Exaltado, ha unido a los musulmanes sobre la base de la devoción y Su Unicidad.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado.

La sinceridad hacia Allah, el Exaltado, incluye el cumplimiento de todos los deberes que Él ha encomendado en forma de órdenes y prohibiciones, únicamente para Su complacencia. Como lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Entonces, si uno no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. De hecho, según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, a aquellos que realizaron actos poco sinceros se les dirá en el Día del Juicio que busquen su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

"Y no se les ordenó excepto adorar a Allah, [siendo] sinceros con Él en la religión..."

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Altísimo, demuestra una falta de sinceridad. Por lo tanto, deben

arrepentirse sinceramente y luchar por cumplirlas todas. Es importante tener en cuenta que Allah, Altísimo, nunca carga a nadie con deberes que no podemos realizar o realizar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Allah no carga a un alma excepto [con aquello que esté dentro de] su capacidad..."

Ser sincero con Allah, Altísimo, significa que uno siempre debe elegir Su placer por encima del placer de uno mismo y de los demás. Un musulmán siempre debe dar prioridad a aquellas acciones que son por la causa de Allah, Todopoderoso, sobre todo lo demás. Uno debe amar a los demás y desagradar sus pecados por la causa de Allah, Todopoderoso, y no por sus propios deseos. Cuando ayudan a otros o se niegan a cometer pecados, debe ser por la causa de Allah, Altísimo. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Ali, que Allah esté complacido con él, luego advirtió a la gente que el musulmán es aquel de cuya mano y lengua los musulmanes están a salvo, excepto cuando hay una razón legítima. No es lícito dañar a un musulmán excepto cuando existe una razón legítima.

En un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó los

signos de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es aquel que mantiene su daño físico y verbal lejos de los demás. De hecho, esto incluye a todas las personas independientemente de su fe. Incluye todo tipo de pecados verbales y físicos que pueden causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo a los demás, ya que esto contradice la sinceridad hacia los demás que se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, invitándolos así a cometer pecados. . Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que se le tendrá en cuenta a cada persona que siga sus malos consejos. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

El daño físico incluye causar problemas al sustento de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abuso físico. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el principal hadiz en discusión, es aquel que mantiene su daño lejos de las vidas y propiedades de los demás. Nuevamente, esto se aplica a todas las personas independientemente de su fe. Esto incluye robar, hacer mal uso o dañar la propiedad y pertenencias de otros. Siempre que a alguien se le confía la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla sólo con el permiso del propietario y de una manera que sea agradable y agradable para el propietario. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 5421, que quienquiera que tome ilegalmente la propiedad de otra persona, mediante un juramento falso, incluso si es tan pequeña como una ramita de El árbol irá al infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que son la prueba física de su creencia que será necesaria para obtener el éxito en el Día del Juicio. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia con respecto a Allah, el Altísimo y el pueblo. Una excelente manera de lograr esto con respecto a las personas es simplemente tratar a los demás como desean que las traten a ellos, que es con respeto y paz.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó entonces a la gente que debían prestar atención a los intereses del público en general.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien alivie la angustia de un Allah musulmán, el Exaltado, le aliviará una dificultad en el Día del Juicio.

Esto muestra que Allah, el Altísimo, trata a un musulmán de la misma manera que actúa. Hay muchos ejemplos de esto dentro de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“Así que acuérdate de Mí; Te recordaré...”

Otro ejemplo se menciona en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1924. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien muestra misericordia hacia los demás recibirá misericordia de Allah, el Exaltado.

Una angustia es cualquier cosa que hace que alguien caiga en ansiedad y dificultad. Por lo tanto, aquel que alivie tal sufrimiento a otro, ya sea mundano o religioso, por la causa de Allah, Todopoderoso, será protegido de dificultades en el Día del Juicio por Allah, Todopoderoso. Esto se ha indicado de diferentes maneras en muchos hadices. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2449, que quien alimente a un musulmán hambriento será alimentado con los frutos del Paraíso en el Día del Juicio. Y aquel que dé de beber a un musulmán sediento, Allah, Todopoderoso, le dará de beber del Paraíso en el Día del Juicio.

Como las dificultades del más allá son mucho mayores que las que se encuentran en el mundo, esta recompensa se retiene para un musulmán hasta que llegue al más allá.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal en discusión es que Allah, Exaltado, continuará ayudando a un musulmán mientras este ayude a otros. Un musulmán debe comprender que cuando se esfuerza por algo

o recibe ayuda de otra persona para completar una tarea en particular, el resultado puede ser un éxito o terminar en un fracaso. Pero cuando Allah, Todopoderoso, ayuda a alguien en cualquier cosa, se garantiza un resultado exitoso. Por lo tanto, los musulmanes deben, por su propio bien, esforzarse por ayudar a los demás en todas las cosas buenas para que reciban la ayuda de Allah, el Altísimo, tanto en los asuntos mundanos como religiosos.

Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió a la gente que la Hora Final ya había quedado atrás y pronto los alcanzará.

Un gran obstáculo para la obediencia a Allah, Altísimo, es tener falsas esperanzas de una larga vida. Es una característica extremadamente censurable, ya que es la causa principal por la que un musulmán da prioridad a acumular el mundo material antes que a prepararse para el más allá. Uno sólo necesita evaluar su día promedio de 24 horas y observar cuánto tiempo dedican al mundo material y cuánto tiempo dedican al más allá para darse cuenta de esta verdad. De hecho, tener falsas esperanzas de una larga vida es una de las armas más poderosas que usa el Diablo para desviar a las personas. Cuando una persona cree que vivirá mucho tiempo, retrasa la preparación para el más allá, creyendo falsamente que podrá prepararse para el futuro cercano. En la mayoría de los casos, este futuro cercano nunca llega y una persona fallece sin prepararse adecuadamente para el más allá.

Además, la falsa esperanza de una vida larga hace que uno retrase el arrepentimiento sincero y el cambio de carácter para mejor, ya que cree

que le queda mucho tiempo para hacerlo. Alienta a la persona a acumular cosas de este mundo material, como riquezas, ya que la convence de que las necesitará durante su larga vida en la Tierra. El Diablo asusta a la gente haciéndoles pensar que deben acumular riquezas para su vejez, ya que es posible que no encuentren a nadie que los mantenga cuando se debiliten físicamente y, por lo tanto, ya no puedan trabajar por sí mismos. Olvidan que de la misma manera que Allah, Todopoderoso, cuidó de su provisión cuando eran más jóvenes, también les proveerá en la vejez. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Es extraño cómo una persona dedica 40 años de su vida a ahorrar para su jubilación, que muy rara vez dura más de 20 años, pero no se prepara de la misma manera para la eternidad. lo sucesivo.

El Islam no enseña a los musulmanes a no preparar nada para el mundo. No hay nada de malo en ahorrar para el futuro cercano siempre y cuando se le dé prioridad al más allá. Aunque la gente admite que puede morir en cualquier momento, algunos se comportan como si fueran a vivir para siempre en este mundo. Incluso hasta el punto de que si se les diera la promesa de vida eterna en la Tierra, no podrían esforzarse más para acumular más mundo material debido a las restricciones del día y la noche. ¿Cuántas personas han fallecido antes de lo previsto? ¿Y cuántos aprenden una lección de esto y cambian su comportamiento?

En realidad, uno de los mayores dolores que sentirá una persona en el momento de la muerte o en cualquier otra etapa del más allá es el arrepentimiento por haber retrasado su preparación para el más allá. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos proporcionado antes de que la muerte se acerque a uno de vosotros y diga: "Mi Señor, si tan solo me retrasaras por un breve período para dar caridad y ser de los justos". ". Pero Allah nunca retrasará a un alma cuando haya llegado su momento. Y Allah es consciente de lo que hacéis”.

Una persona sería etiquetada de tonta si dedicara más tiempo y riqueza a una casa en la que solo iba a vivir por un corto tiempo en comparación con una casa en la que planeaba vivir por mucho tiempo. Este es el ejemplo de dar prioridad al mundo temporal sobre el más allá eterno.

Los musulmanes deben trabajar tanto por el mundo como por el más allá, pero deben saber que la muerte no le llega a una persona en un momento, situación o edad que ellos conocen, pero que seguramente llegará. Por lo tanto, prepararse para ello y aquello a lo que conduce debe tener prioridad sobre la preparación para un futuro en este mundo que no es seguro que suceda.

Ali, que Allah esté complacido con él, luego aconsejó a la gente que debían mostrar poco interés en este mundo material para unirse a la gente recta.

Esto se logra cuando uno adopta la comprensión y percepción correctas con respecto a este mundo material y al más allá.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4108, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el mundo material, comparado con el más allá, es como una gota de agua comparada con un océano.

En realidad, esta parábola fue dada para que la gente entienda cuán pequeño es el mundo material en comparación con el más allá. Pero en realidad no se pueden comparar, ya que el mundo material es temporal mientras que el más allá es eterno. Es decir, lo limitado no se puede comparar con lo ilimitado. El mundo material se puede dividir en cuatro categorías: fama, fortuna, autoridad y la vida social de uno, como su familia y amigos. No importa qué bendición mundana uno obtenga que caiga dentro de estos grupos, siempre será imperfecta, transitoria y la muerte privará a la persona de la bendición. Por otra parte, las bendiciones en el más allá son duraderas y perfectas. En este sentido, el mundo material no es más que una gota en comparación con un océano infinito.

Además, no se garantiza que una persona experimente una vida larga en este mundo ya que se desconoce el momento de la muerte. Considerando que todos tienen la garantía de experimentar la muerte y alcanzar el más allá. Por lo tanto, es una tontería esforzarse por alcanzar un día, como el de la jubilación, que tal vez nunca alcancen, en lugar de esforzarse por alcanzar el más allá que tienen garantizado alcanzar.

Esto no significa que uno deba abandonar el mundo, ya que es un puente que debe cruzarse para llegar al más allá de forma segura. En cambio, un musulmán debe tomar de este mundo material lo suficiente para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio, exceso o extravagancia. Y luego dedicar el resto de sus esfuerzos a prepararse para el más allá eterno cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las enseñanzas del Islam.

Una persona inteligente no priorizará la gota de agua sobre un océano infinito y un musulmán inteligente no priorizará el mundo material temporal sobre el más allá eterno.

Ali, que Allah esté complacido con él, luego aconsejó a la gente que si observaban algo bueno, debían seguir adelante y hacerlo, pero si observaban algo malo, entonces debían dejarlo.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2012, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que pensar bien las cosas proviene de Allah, el Exaltado, mientras que apresurarse proviene del Diablo.

Esta es una enseñanza extremadamente importante para comprender y actuar en consecuencia, ya que los musulmanes que realizan muchas obras de bien a menudo las destruyen por apresuramiento. Por ejemplo, pueden pronunciar algunas palabras malvadas en un ataque de ira que puede hacer que se sumerjan en el infierno el Día del Juicio. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314.

La gran mayoría de los pecados y las dificultades, como las discusiones, ocurren porque las personas no piensan bien las cosas y, en cambio, actúan de manera apresurada. El signo de inteligencia es cuando uno piensa antes de hablar o actuar y sólo precede cuando sabe que su discurso o acción es buena y beneficiosa en asuntos mundanos o religiosos.

Aunque un musulmán no debe demorarse en realizar actos rectos todavía, debe pensar detenidamente las cosas antes de realizarlas. Esto se debe a que una acción justa puede no recibir recompensa simplemente porque sus condiciones y etiquetas no se han cumplido debido a la prisa de uno. En este sentido, uno sólo debe avanzar en cualquier asunto después de haberlo pensado detenidamente.

Quien se comporta de esta manera no sólo minimizará sus pecados y aumentará su obediencia a Allah, el Altísimo, sino que también minimizará las dificultades que encuentre, como discusiones y desacuerdos, en todos los aspectos de su vida.

Honestidad y Humildad

Muhammad Ibn Al Hanafiyyah, que Allah tenga piedad de él, una vez le preguntó a su padre, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, quiénes eran las mejores personas después del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Ali nombró a Abu Bakkar Siddique y luego a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos. Cuando su hijo intervino y le preguntó si él (es decir, Ali, que Allah esté complacido con él) era el mejor después de Umar, Ali, que Allah esté complacido con ellos, respondió que era solo un hombre entre los musulmanes. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4629.

En otra ocasión, Ali, que Allah esté complacido con él, comentó que si alguien afirmara que era mejor que Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, lo sometería al castigo legal de calumnia. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 219.

Ali, que Allah esté complacido con él, no tenía orgullo y por lo tanto no tuvo problemas para decir la verdad en este asunto. Capítulo 25 Al Furqan, versículo 63:

“Y los servidores del Misericordioso son aquellos que caminan fácilmente sobre la tierra...”

Los siervos de Allah, Altísimo, han comprendido que cualquier bien que poseen se debe únicamente a que Allah, Altísimo, se lo concedió. Y cualquier mal del que se salvan se debe a que Allah, Altísimo, los protegió. ¿No es una tontería estar orgulloso de algo que no pertenece a alguien? Así como una persona no se jacta de tener un auto deportivo que no les pertenece. Los musulmanes deben darse cuenta de que en realidad nada les pertenece. Esta actitud garantiza que uno permanezca humilde en todo momento. Los humildes servidores de Allah, el Altísimo, creen plenamente en el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Bukhari, número 5673, que declara que las obras rectas de una persona no la llevarán al Paraíso. . Sólo la misericordia de Allah, Altísimo, puede hacer que esto ocurra. Esto se debe a que toda acción justa sólo es posible cuando Allah, Exaltado, proporciona a uno el conocimiento, la fuerza, la oportunidad y la inspiración para realizarla. Incluso la aceptación de la escritura depende por la misericordia de Allah, el Exaltado. Cuando uno tiene esto en mente, lo salva del orgullo y lo inspira a adoptar la humildad. Siempre hay que recordar que ser humilde no es un signo de debilidad, ya que el Islam nos anima a defendernos si es necesario. En otras palabras, el Islam enseña a los musulmanes a ser humildes y sin debilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2029, que quien se humilla ante Allah, el Exaltado, será elevado por Él. Entonces, en realidad, la humildad conduce al honor en ambos mundos. Sólo es necesario reflexionar sobre los más humildes de la creación para comprender este hecho, es decir, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Allah, Exaltado, ha ordenado claramente a la gente, al ordenarle al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con

él), que adopte esta importante cualidad. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículo 215:

“Y baja tus alas [es decir, muestra bondad] hacia aquellos que te siguen entre los creyentes”.

El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) llevó una vida humilde. Por ejemplo, realizaba felizmente las tareas domésticas en casa, demostrando así que estas tareas son neutrales en cuanto al género. Esto se confirma en el número 538 del Imam Bujari, Adab Al Mufrad.

La humildad es una característica interna que se manifiesta hacia afuera, como la forma de caminar. Esto se analiza en otro versículo del capítulo 31 de Luqman, versículo 18:

“Y no vuelvas tu mejilla [con desprecio] hacia la gente y no camines por la tierra con alborozo...”

Allah, Altísimo, ha dejado claro que el Paraíso es para los siervos humildes que no poseen ningún rastro de orgullo. Capítulo 28 Al Qasas, versículo 83:

“Ese hogar del Más Allá lo asignamos a aquellos que no desean exaltación en la tierra ni corrupción. Y el [mejor] resultado es para los justos”.

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1998, que quien posea el valor de un átomo de orgullo no entrará al Paraíso. Sólo Allah, el Exaltado, tiene derecho a estar orgulloso porque Él es el Creador, Sustentador y Dueño del universo entero.

Es importante tener en cuenta que el orgullo es cuando uno cree que es superior a los demás y rechaza la verdad cuando se les presenta, ya que no les gusta aceptar la verdad cuando proviene de alguien que no es ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4092.

Adhiérase a la verdadera guía

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, insta a la gente a seguir las dos fuentes de guía, a saber, el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, una vez comentó que la gente debe seguir la guía del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él (lo que incluye seguir el Sagrado Corán), porque es la mejor guía y deben seguir sus tradiciones porque es la mejor de las maneras.

Una vez comentó que no abandonaría las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) por la opinión de nadie.

En otra ocasión, declaró que no era un Santo Profeta (la paz sea con ellos) y que no recibió revelación divina sino que sólo actuó de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con ellos). él, tanto como pudo.

Durante un sermón, una vez instó a la gente a adherirse a la religión y seguir la guía y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Añadió que deberían tratar de encontrar la respuesta a todo lo que no entendían en el Sagrado Corán y todo lo que aprobaba, debían aceptarlo y todo lo que desaprobaba, debían rechazar.

En otro sermón le dijo a la gente que los asuntos recién inventados son los peores. Y el que innova es engañado y ningún innovador introduce una innovación sin haber abandonado las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 115-117 y 119-120.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4606, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cualquier asunto que no esté basado en el Islam será rechazado.

Si los musulmanes desean un éxito duradero tanto en asuntos mundanos como religiosos, deben adherirse estrictamente a las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Aunque ciertas acciones que no se toman directamente de estas dos fuentes de guía aún pueden considerarse un acto justo, es importante priorizar estas dos fuentes de guía sobre todo lo demás. Porque el hecho es que cuanto más uno actúa sobre cosas que no provienen de estas dos fuentes, incluso si es una acción justa, menos actuará según estas dos fuentes de guía. Un ejemplo obvio es cuántos musulmanes han adoptado prácticas culturales en sus vidas que no tienen un fundamento en estas dos fuentes de orientación. Incluso si estas prácticas culturales no son pecados, han impedido a los musulmanes aprender y actuar según estas dos fuentes de orientación, ya que se sienten satisfechos con su comportamiento. Esto conduce a la ignorancia

de las dos fuentes de orientación, lo que a su vez sólo conducirá a un desvío.

Es por eso que un musulmán debe aprender y actuar según estas dos fuentes de guía que han sido establecidas por los líderes de guía y sólo luego actuar según otras acciones voluntarias rectas si tiene el tiempo y la energía para hacerlo. Pero si eligen la ignorancia y las prácticas inventadas, incluso si no son pecados, en lugar de aprender y actuar según estas dos fuentes de guía, no lograrán el éxito.

Verificación de información

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, tomó grandes medidas para garantizar que la gente buscara el conocimiento islámico y actuara en consecuencia. Una rama de esto era garantizar que los conocimientos adquiridos fueran correctos y precisos. Para enseñar este importante principio a la gente, le pedía a quien afirmaba haber oído o visto algo del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que hiciera un juramento de que estaba diciendo la verdad. No se comportó de esta manera porque dudaba de la honestidad de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sino que lo hizo para resaltar ante los demás y las generaciones venideras la importancia de garantizar que el conocimiento que aprendieron y sobre el cual actuaron fuera correcto y preciso. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 117.

De esto uno debe aprender el importante principio de verificar la información antes de actuar en consecuencia o compartirla con otros.

Uno puede imaginar lo difícil que es controlar la difusión de noticias no auténticas, especialmente en esta época de las redes sociales. Por lo tanto, es importante que los musulmanes actúen según el siguiente versículo del Sagrado Corán y no difundan información a otros, incluso si creen que están beneficiando a otros al hacerlo sin verificar primero la información. Es decir, deben asegurarse de que provenga de una fuente confiable y que sea precisa. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:

“ Oh vosotros que habéis creído, si viene a vosotros un desobediente con información, investigad, no sea que por ignorancia dañéis a un pueblo y os arrepintáis de lo que habéis hecho.”

Aunque este versículo indica que una persona malvada difunde noticias, aún puede aplicarse a todas las personas que comparten información con otros. Como se menciona en este versículo, una persona puede creer que está ayudando a otros, pero al difundir información no verificada, podría dañar a otros, como por ejemplo daño emocional. Desafortunadamente, muchos musulmanes no prestan atención a esto y tienen la costumbre de simplemente reenviar información a través de mensajes de texto y aplicaciones de redes sociales sin verificarla. En los casos en que la información esté relacionada con asuntos religiosos, es aún más importante verificar la información antes de difundirla. Como uno puede ser castigado por las acciones de otros en función de la información incorrecta que les proporcionaron. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

Además, con todo lo que está sucediendo en el mundo y cómo está afectando a los musulmanes, es aún más importante verificar la información, ya que advertir a otros sobre cosas que no sucedieron sólo crea angustia en la sociedad y profundiza la brecha entre los musulmanes y otras comunidades. Esto contradice las enseñanzas islámicas.

Un musulmán necesita entender que Allah, Exaltado, no cuestionará por qué no compartió información no verificada con otros en el Día del Juicio. Pero ciertamente les preguntará si comparten información con otros, ya sea que esté verificada o no. Por lo tanto, un musulmán inteligente sólo compartirá información verificada y todo lo que no esté verificado lo dejará sabiendo que no será responsable de ello.

Definición de ascetismo

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, recitó una vez el siguiente verso y comentó que quien no se aflige por el pasado ni se regocija (demasiado) por lo que se le ha dado, se ha convertido en un asceta en el sentido completo de la palabra. palabra. Capítulo 57 Al Hadid, versículo 23:

“ Para que no os desesperéis por lo que os ha escapado y no os regocijéis [con orgullo] por lo que Él os ha dado...”

Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 111-112.

Quien evita comportarse de esta manera lo hace porque su corazón espiritual no está apegado al mundo material, y eso es ascetismo.

Es importante señalar que el mundo material del que uno debe desapegarse en realidad se refiere a sus deseos. No se refiere al mundo físico, como las montañas. Esto se indica en el capítulo 3 de Alee Imran, versículo 14:

“Hermoso para la gente es el amor a lo que desean: a las mujeres y a los hijos, a las sumas acumuladas de oro y plata, a los caballos bien marcados, al ganado y a la tierra labrada. Ése es el disfrute de la vida mundana, pero Allah tiene consigo la mejor recompensa [es decir, el Paraíso]”.

Estas cosas están conectadas con los deseos de las personas y por ellas uno se distrae de prepararse para el más allá. Cuando uno se abstiene de sus deseos, de hecho se está desapegando del mundo material. Es por eso que un musulmán que no posee cosas mundanas puede ser considerado una persona mundana debido a su deseo interno y amor por ellas. Mientras que un musulmán que posee cosas mundanas, como algunos de sus predecesores justos, puede ser considerado desapegado del mundo material ya que no los desea ni ocupa sus mentes, corazones y acciones con ellos. En cambio, desean mentiras en el más allá eterno.

El primer nivel de abstinencia es alejarse de los deseos vanos e ilícitos que no están relacionados con la complacencia de Allah, Todopoderoso. Esta persona se ocupa en cumplir con sus deberes y responsabilidades mientras se concentra en el más allá. Se alejan de las cosas y personas que les impiden realizar esta importante acción.

La siguiente etapa de la abstinencia es cuando uno toma sólo las cosas que necesita del mundo material para cumplir con sus necesidades y

responsabilidades. No ocupan su tiempo en cosas que no les reportarán beneficios en el otro mundo. Este es el consejo dado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6416. Aconsejó al musulmán vivir en este mundo material como un extraño o un viajero. Ambos tipos de personas sólo tomarán lo que necesitan del mundo material para llegar a su destino, es decir, el más allá, de forma segura. Un musulmán puede lograr esto comprendiendo cuán cerca está su muerte y su partida al más allá. La muerte no sólo puede abalanzarse sobre una persona en cualquier momento, sino que incluso si uno vive una vida larga, parece como si hubiera pasado en un momento. Al comprender esta realidad, uno sacrifica el momento por el bien del más allá eterno. Acortar la esperanza de una vida larga en este mundo material los alentará a realizar obras de rectitud, arrepentirse sinceramente de sus pecados y priorizar la preparación para el más allá por encima de todo lo demás. Quien espera una larga vida se sentirá inspirado a comportarse de manera opuesta.

Quien es verdaderamente abstinente en el mundo material no lo culpa ni lo alaba. No se alegran cuando lo obtienen ni se entristecen cuando pasa de largo. La mente de este musulmán piadoso está demasiado concentrada en el más allá eterno como para notar con avidez el pequeño mundo material.

La abstinencia consta de varios niveles diferentes. Algunos musulmanes se abstienen para liberar sus corazones de toda ocupación vana e inútil para poder concentrarse plenamente en obedecer a Allah, el Exaltado, y cumplir con sus responsabilidades hacia la gente. Según el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 257, quien se comporta de esa manera encontrará que Allah, el Exaltado, le bastará al ocuparse de sus

asuntos mundanos. Pero aquel que sólo se preocupa por las cosas mundanas quedará abandonado a sus caprichos y no encontrará nada más que destrucción. Por eso se ha dicho que quien persigue los excesos de este mundo material, como el exceso de riqueza, encontrará que el efecto mínimo que esto tiene en ellos es el de distraerlos del recuerdo y la obediencia a Allah, el Altísimo. Esto sigue siendo cierto incluso si una persona no comete pecados en su búsqueda de los aspectos excesivos del mundo material.

Algunos se abstienen del mundo para aligerar su responsabilidad en el Día del Juicio. Cuanto más posea uno, más responsabilidad tendrá. De hecho, quienquiera que Allah, Altísimo, examine sus acciones en el Día del Juicio, será castigado. Esto ha sido advertido en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6536. Cuanto más leve sea la responsabilidad de uno, menos probable es que esto ocurra. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6444, que aquellos que poseen abundancia en el mundo poseerán muy poco bien en el Día del Levantamiento excepto aquellos que dedicaron sus pertenencias y riquezas de manera que agrade a Allah, Altísimo, pero estos son unos pocos en número. Esta larga responsabilidad es la razón por la cual cada persona, rica o pobre, deseará en el Día del Juicio que sólo se le dé su provisión diaria durante su vida en la Tierra. Esto ha sido confirmado en el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4140.

Algunos musulmanes se abstienen de los excesos de este mundo material por deseo del Paraíso, que compensará la pérdida de los placeres de este mundo material.

Algunos se abstienen del exceso del mundo material por miedo al infierno. Creen con razón que cuanto más uno se entrega a los excesos de este mundo material, más cerca está de lo ilícito, que conduce al infierno. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205. De hecho, es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4215, que un musulmán No se volverán piadosos hasta que se abstengan de algo que no es pecado por temor a que pueda conducir a un pecado.

El grado más alto de abstinencia es comprender y actuar según lo que Allah, Exaltado, desea de Sus siervos, lo cual se ha mencionado en todo el Sagrado Corán y los Hadiths del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Es decir, abstenerse del exceso del mundo material por servir a Allah, el Altísimo, sabiendo que a su Señor no le gusta el mundo material. Allah, Altísimo, ha condenado los excesos de este mundo material y ha menospreciado su valor. Estos piadosos servidores estaban avergonzados de que su Señor los viera inclinarse hacia algo que a Él no le agrada. Estos son los más grandes servidores ya que sólo actúan de acuerdo con los deseos de su Señor incluso cuando se les da la oportunidad de disfrutar de los lujos legales de este mundo. Ésta es la verdadera razón por la cual el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) eligió la pobreza a pesar de que le ofrecieron los tesoros de la Tierra. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6590. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eligió esto porque sabía que era lo que Allah, Exaltado, deseaba para Sus siervos. Como Allah, Todopoderoso, no amaba el mundo material, el Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) lo rechazó por amor a Su Señor. ¿Cómo puede un verdadero siervo amar y disfrutar de lo que a su Señor no le gusta?

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dio ejemplo a los pobres al elegir la pobreza y enseñó a los ricos cómo vivir a través de sus palabras y acciones. Podría haber elegido fácilmente la alternativa y prácticamente mostrar a los ricos cómo vivir tomando los tesoros del mundo que le ofrecieron y podría haber enseñado a los pobres cómo vivir correctamente a través de sus palabras y acciones. Pero eligió la pobreza por una razón específica: no servir a su Señor, Allah, el Exaltado. Esta abstinencia fue adoptada por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Por ejemplo, el primer califa del Islam correctamente guiado, Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, una vez lloró cuando le dieron agua endulzada con miel. Explicó que una vez observó al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) alejar un objeto invisible. El Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) le dijo que el mundo material había llegado a él y le ordenó que lo dejara en paz. El mundo material respondió que él había escapado del mundo material, pero los que lo siguieron no lo hicieron. Por eso Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, lloró al ver el agua endulzada con miel, creyendo que el mundo material había venido a desviarlo. Este incidente está registrado en el número 47 del Imam Ashfahani, Hilyat Al Awliya.

En realidad, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, nunca comieron ni se vistieron para obtener placer, sino que sólo tomaron lo que necesitaban del mundo material mientras se concentraban en prepararse para el más allá. No les gustaba que el mundo material fuera puesto a sus pies y temían que tal vez su recompensa les hubiera sido dada en este mundo en lugar de en el más allá.

Cualquiera que sea verdaderamente abstinente seguirá sus pasos. Los musulmanes no deben engañarse a sí mismos permitiéndose los lujos innecesarios de este mundo material mientras afirman que su corazón está apegado a Allah, el Exaltado. Si el corazón de una persona está purificado, se manifiesta en sus extremidades y en sus acciones, lo cual se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094. Quien tiene el corazón apegado a Allah, el Exaltado, sigue los pasos de sus predecesores justos tomando lo que necesitan del mundo material, gastando sólo por la causa de Allah, el Altísimo, y alejándose del exceso del mundo material mientras se esfuerzan por prepararse para el más allá. Esta es la verdadera abstinencia.

Amar al Profeta (PBUH)

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, expresó una vez su amor y el de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, al comentar que él era más querido para ellos que sus riqueza, hijos, padres, madres y agua fría cuando uno tiene sed. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 123.

Se ha dejado claro en el Sagrado Corán y los Hadices del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que el amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, es una parte importante de la fe. De hecho, un hadiz encontrado en Sahih Muslim, el número 165, advierte que una persona sólo saboreará la dulzura de la fe cuando ame a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a toda la creación. . Otro Hadiz encontrado en Sahih Muslim, el número 168, advierte claramente que una persona no puede ser creyente hasta que ame al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a toda la creación. Debido a este hecho, todos los musulmanes afirman que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Pero ésta es una afirmación que debe estar respaldada por pruebas. De lo contrario, no tendrá ningún valor ante Allah, Todopoderoso.

En el Sagrado Corán se menciona un signo de amor. Aconseja claramente que si uno ama a Allah, el Exaltado, y desea Su amor y perdón, debe prácticamente seguir los pasos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Ale Imran, versículo 31:

“Di, [Oh Muhammad], “Si amas a Allah, entonces sígueme, [para que] Allah te ame y te perdone tus pecados. Y Allah es Perdonador y Misericordioso”.

Esto significa que un musulmán debe esforzarse por emular al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aplicando sus tradiciones en sus vidas siguiendo sus palabras y acciones. Deben obedecer sus órdenes y evitar sus prohibiciones. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

“...Y todo lo que el Mensajero os haya dado, tómalo; y lo que él os ha prohibido, absteneos de...”

Uno no debe elegir entre sus tradiciones y sólo aplicarlas en su comportamiento cuando le conviene. Quien hace esto sólo sigue sus deseos mientras afirma seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Una señal clara de esta actitud incorrecta es que una persona cambia la prioridad de las acciones establecidas por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Por ejemplo, darán prioridad a las acciones del Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que son menos importantes que sus otras acciones. Por ejemplo, según un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5363, mientras estaba en casa, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ayudaba a su familia con las tareas del hogar, pero cuando llegaba el momento de la oración, se marchaba para dirigir la casa. Oración congregacional en la Mezquita. Si alguien ayuda a su familia con las tareas del hogar pero no asiste a la Mezquita para ofrecer la oración con la congregación sin una excusa válida, entonces no está siguiendo la tradición del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Esto se debe a que han reordenado la prioridad de las acciones. La oración en la mezquita con la congregación tiene prioridad sobre la ayuda con las tareas del hogar según la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Y si una persona reordena esta prioridad no está siguiendo su tradición. Ayudar a la familia con las tareas del hogar es sin duda una buena acción, pero si se comportan de esta manera no están siguiendo la tradición del Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él), incluso si lo parece. De hecho, sólo siguen sus propios deseos. Este es un punto importante que los musulmanes deben entender. Pero es vital señalar que esto no significa que los musulmanes deban dejar de hacer obras de bien. Significa que deben hacer todo lo posible para seguir correctamente las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

El camino al paraíso

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, siempre animaba a la gente a adquirir conocimientos islámicos. Una vez comentó que nadie debería sentirse demasiado tímido para aprender si no sabe algo.

En otra ocasión aconsejó a las personas que adquirieran conocimiento y como resultado serían conocidos por ello y que debían actuar en consecuencia para convertirse en personas de conocimiento.

Una vez advirtió que el verdadero portador del conocimiento es aquel que actúa sobre lo que aprende y cuyas acciones están de acuerdo con su conocimiento.

En otra ocasión advirtió que el conocimiento llama a la acción para sumarse a él. Si la acción responde (entonces es buena), en caso contrario, el conocimiento desaparece.

Animó a la gente a discutir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando visitaran a otras personas.

Animó a la gente a aprender conocimientos que fueran útiles. Una vez comentó que el conocimiento es más de lo que se puede aprender, por lo que uno debe tomar de cada rama del conocimiento lo mejor.

Cuando Ali fue martirizado, Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con ellos, comentó que la jurisprudencia y el conocimiento islámicos se habían perdido con su muerte. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 344-347.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien siga un camino en busca del conocimiento, Allah, Exaltado, le facilitará el camino al Paraíso.

Esto indica tanto un camino físico que alguien toma en busca de conocimiento, como asistir a conferencias y clases, como un camino por el cual alguien busca conocimiento sin un viaje físico. Abarca todas las formas de conocimiento, como escuchar, leer, estudiar y escribir sobre el conocimiento. El camino al Paraíso tiene muchos obstáculos que impiden que un musulmán lo alcance. Sólo aquel que posea conocimiento sobre ellos y cómo superarlos llegará sano y salvo al Paraíso. Además, se comprende fácilmente que una persona no puede llegar a una ciudad en este mundo sin conocer su ubicación y la ruta que conduce a ella. De

manera similar, el Paraíso no se puede obtener sin conocer estas cosas acerca de él, como el camino que conduce a él.

Pero lo importante a tener en cuenta es que la intención de un musulmán de buscar y actuar en base al conocimiento debe ser complacer a Allah, el Exaltado. Quien busque conocimiento religioso por una razón mundana, como por ejemplo presumir, terminará en el infierno si no se arrepiente sinceramente. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253.

Además, un musulmán debe esforzarse por actuar según sus conocimientos, ya que el conocimiento sin acción no tiene valor ni beneficio. Es como aquel que conoce un camino hacia la seguridad pero no lo toma y permanece en una zona llena de peligros. Por eso el conocimiento se puede dividir en dos categorías. La primera es cuando uno actúa según su conocimiento, lo que conduce a la piedad y a un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo. La segunda es cuando uno no actúa según sus conocimientos. Este tipo no aumentará la obediencia a Allah, el Exaltado, de hecho, sólo aumentará la arrogancia creyendo que son superiores a los demás a pesar de que son como burros que llevan libros que no les benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]...”

Consejos para un gobernador

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez aconsejó a uno de sus gobernadores de Egipto lo siguiente, que ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 564-565.

Ali, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que si tenía dos asuntos que tratar, uno que tiene que ver con el más allá y el otro que tiene que ver con este mundo material, entonces debería comenzar con lo que ya tiene. que ver con el más allá.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2465, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien dé prioridad al más allá sobre este mundo material obtendrá satisfacción, sus asuntos serán corregidos y recibirá su provisión destinada de forma fácil.

Esta mitad del Hadiz significa que quien cumpla correctamente con sus deberes con respecto a Allah, el Altísimo, y a la creación, como mantener a su familia de manera legal y al mismo tiempo evitar los excesos de este mundo material, obtendrá satisfacción. Esto es cuando uno está satisfecho con lo que posee sin ser codicioso y esforzarse activamente por obtener cosas más mundanas. En realidad, quien se contenta con lo que posee es

una persona verdaderamente rica aunque posea poca riqueza al independizarse de las cosas. La independencia de cualquier cosa nos hace ricos con respecto a ello.

Además, esta actitud le permitirá afrontar cómodamente cualquier problema mundano que pueda surgir durante su vida. Esto se debe a que cuanto menos interactuemos con el mundo material y nos concentremos en el más allá, menos problemas mundanos enfrentaremos. Cuanto menos problemas mundanos enfrente una persona, más cómoda será su vida. Por ejemplo, el que posee una casa tendrá menos problemas con los que lidiar con respecto a ella, como una cocina rota, que el que posee diez casas. Finalmente, esta persona obtendrá fácil y gratamente su legítima provisión. No sólo esto, sino que Allah, Altísimo, pondrá tal gracia en su provisión que cubrirá todas sus responsabilidades y necesidades, es decir, los satisfará a ellos y a sus dependientes.

Pero como se menciona en la otra mitad de este Hadiz, aquel que prioriza el mundo material sobre el significado del más allá, al descuidar sus deberes o esforzarse por lo innecesario y excesivo de este mundo material, encontrará que su necesidad, es decir, la codicia, por las cosas mundanas es insuficiente. nunca están satisfechos, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas pasarán de un tema mundano a otro a lo largo del día sin lograr la satisfacción porque han abierto demasiadas puertas mundanas. Y recibirán con dificultad la provisión destinada y no les dará satisfacción y nunca les parecerá suficiente para satisfacer su codicia. Esto puede incluso empujarlos hacia lo ilegal, lo que sólo conduce a una pérdida en ambos mundos.

Ali, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que debería tener un fuerte deseo de hacer el bien y que siempre debería adoptar la intención correcta, porque Allah, Altísimo, da a una persona de acuerdo con su intención.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aquellos que realizan acciones por el bien de la gente, como alardear, en lugar de hacerlo por complacer a Allah. A , el Exaltado, se le dirá que obtenga su recompensa en el Día del Juicio de las personas por las que actuaron, algo que en realidad no es posible hacer.

Es importante comprender que el fundamento de todos los actos, e incluso del propio Islam, es la intención de cada uno. Es precisamente aquello por lo que Allah, el Altísimo, juzga a las personas según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Un musulmán debe asegurarse de realizar todas las acciones mundanas religiosas y útiles por la causa de Allah, el Altísimo, para que obtener recompensa de Él en ambos mundos. Un signo de esta mentalidad correcta es que esta persona no espera ni desea que las personas le aprecien o le muestren gratitud por las acciones que realiza. Si uno desea esto, indica su intención incorrecta.

Además, actuar con la intención correcta previene la tristeza y la amargura ya que quien actúa por el bien de las personas eventualmente encontrará personas ingratas que lo enojarán y amargarán al sentir que

desperdiciaron su esfuerzo y tiempo. Desafortunadamente, esto se ve en los padres y familiares, ya que a menudo cumplen con sus deberes hacia sus hijos y familiares por su propio bien y no por el placer de Allah, Todopoderoso. Pero aquel que actúa por la causa de Allah, el Exaltado, cumplirá con todos sus deberes hacia los demás, como sus hijos, y nunca se amargará ni se enojará cuando no les muestre gratitud. Esta actitud conduce a la tranquilidad y la felicidad general, ya que saben que Allah, el Exaltado, es plenamente consciente de su buena acción y los recompensará por ello. Esta es la forma en que todos los musulmanes deben actuar, de lo contrario podrían quedarse con las manos vacías en el Día del Juicio.

Ali, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que no debería enojar a su Señor para complacer a Su creación.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y

actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que

observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Ali, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que debía ser duro con el malhechor y amable con el justo.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó las características que perfeccionan la fe de un musulmán.

El primero es amar por la causa de Allah, el Altísimo. Esto incluye desear lo mejor para los demás tanto en asuntos mundanos como religiosos. Esto debe demostrarse prácticamente a través de las acciones de cada uno, es decir, apoyando a otros financiera, emocional y físicamente dentro de sus posibilidades. Contar los favores propios hacia los demás no sólo cancela la recompensa sino que también demuestra su falta de amor por Allah, el Exaltado, ya que a esta persona sólo le encanta obtener elogios y otras formas de compensación de la gente. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias...”

Cualquier tipo de sentimiento negativo hacia los demás por motivos mundanos, como la envidia, contradice amar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso, y debe evitarse.

En resumen, esta noble cualidad incluye amar a los demás lo que uno ama a sí mismo a través de acciones, no solo de palabras. Este es un aspecto de ser un verdadero creyente según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515.

La siguiente característica mencionada en el Hadiz principal que se analiza es odiar por la causa de Allah, el Exaltado. Esto significa que a uno no le deben gustar las cosas que a Allah, el Altísimo, no le gustan, como Su desobediencia. Es importante señalar que esto no significa que uno deba odiar a los demás, ya que las personas pueden arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo. En cambio, a un musulmán no le debería gustar el pecado en sí, lo que se demuestra al evitarlo y advertir a otros contra él también. Los musulmanes deben seguir aconsejando a los demás en lugar de romper los lazos con ellos, ya que este acto de bondad puede hacer que se arrepientan sinceramente. Esto incluye no desagradar cosas basadas en los propios sentimientos, como una acción que es lícita. Finalmente, la prueba de que a alguien no le gusta la causa de Allah,

Exaltado, es que cuando muestra su disgusto a través de sus palabras y acciones, nunca será de una manera que contradiga las enseñanzas del Islam. Es decir, su aversión por algo nunca les hará cometer un pecado, ya que esto probaría que su aversión por algo es por su propio bien.

Ali, que Allah esté complacido con él, también le aconsejó que debía acercar a los justos a sí mismo y convertirlos en su círculo íntimo y hermanos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5534, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) describió la diferencia entre un buen y un mal compañero. El buen compañero es como el que vende perfumes. Su compañero obtendrá un poco de perfume o al menos se sentirá afectado por el agradable olor. Mientras que un mal compañero es como un herrero, si su compañero no quema sus ropas seguramente se verá afectado por el humo.

Los musulmanes deben comprender que las personas a las que acompañan tendrán un efecto en ellos, ya sea positivo o negativo, obvio o sutil. No es posible acompañar a alguien y no verse afectado por ello. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4833, confirma que una persona sigue la religión de su compañero. Es decir, una persona adopta las características de su compañero. Por lo tanto, es importante que los musulmanes acompañen siempre a los justos, ya que sin duda los afectarán de manera positiva, es decir, los inspirarán a obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Mientras que los malos compañeros

inspirarán a uno a desobedecer a Allah, el Exaltado, o alentarán al musulmán a concentrarse en el mundo material en lugar de prepararse para el más allá. Esta actitud se convertirá en un gran arrepentimiento para ellos en el Día del Juicio, incluso si las cosas por las que luchan son lícitas pero están más allá de sus necesidades.

Finalmente, como una persona terminará con sus seres queridos en el más allá, según el Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3688, un musulmán debe prácticamente demostrar su amor por los justos acompañándolos en este mundo. Pero si acompañan a personas malas o descuidadas, demuestra e indica que los aman y su destino final en el más allá. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

Estado mental equilibrado

Ali Ibn Abu Talib, una vez escribió una carta a Abdullah Ibn Abbas, que Allah esté complacido con ellos, y le advirtió que un hombre se sentiría molesto si se perdiera lo que nunca debió tener. Y está contento de conseguir lo que nunca podría haberse perdido. Por lo tanto, una persona debe estar satisfecha con lo que logra con respecto al más allá y dejar que su arrepentimiento sea con respecto a lo que se pierde de ese. Uno no debe regocijarse por las cosas mundanas que obtiene ni debe lamentarse por las cosas mundanas que se pierde. Deberían preocuparse más por lo que sucede después de la muerte. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 580.

Una cosa que puede ayudar a una persona a evitar el estrés es adoptar un estado mental equilibrado. Esto es cuando uno intenta controlar sus emociones de tal manera que no se permita experimentar estados emocionales extremos, ya que estos a menudo conducen a estrés y trastornos mentales. Así se ha indicado en el capítulo 57 Al Hadid, versículo 23, del Sagrado Corán:

“ Para que no os desesperéis por lo que os ha escapado y no os regocijéis [con orgullo] por lo que Él os ha dado...”

El Islam no prohíbe mostrar emociones, ya que esto es parte del ser humano. Pero aconseja un estado mental equilibrado en el que uno no pase de una emoción extrema a otra. Estar triste en situaciones difíciles es aceptable pero no hay que desesperarse, que es una tristeza extrema, ya que muchas veces conduce a otros trastornos mentales, como la depresión. Y ser feliz es aceptable, pero uno no debe volverse demasiado feliz, es decir, exultante, ya que esto a menudo puede conducir a pecados y arrepentimientos en ambos mundos. Un musulmán debe esforzarse por obtener un estado mental equilibrado recordando las innumerables bendiciones que aún posee en tiempos de dificultad que evitan la tristeza extrema, es decir, la desesperación. Y en tiempos de tranquilidad deben recordar que serán responsables de lo que les agrada y si lo usan mal o no cumplen con los deberes relacionados con ello pueden enfrentar un castigo por ello. Esto evitará que uno se vuelva demasiado feliz, es decir, exultante.

Siempre es mejor un estado mental equilibrado que prevenga los efectos negativos de los estados de ánimo extremos. Esto acercará al musulmán a la verdadera paz mental y a la obediencia a Allah, el Exaltado, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia.

Verdadero musulmán y creyente

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, insta a todos sus empleados a no hacer daño a nadie, especialmente a aquellos que están bajo el cuidado y protección de la nación islámica. Por ejemplo, una vez escribió una carta a sus empleados y les informó que eran los guardianes del tesoro del pueblo. Por lo tanto, no deben impedir que nadie satisfaga sus necesidades y busque lo que desean. Cuando cobren el impuesto territorial, no deben obligar a la gente a vender sus vestidos de invierno o de verano, ninguna montura que necesiten para su trabajo ni ningún sirviente. No deben azotar a nadie por el bien de la riqueza ni tocar injustamente la riqueza de nadie, musulmán o no musulmán. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 603.

En un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) recomendó los signos de un verdadero musulmán y un verdadero creyente. Un verdadero musulmán es aquel que mantiene su daño físico y verbal lejos de los demás. De hecho, esto incluye a todas las personas independientemente de su fe. Incluye todo tipo de pecados verbales y físicos que pueden causar daño o angustia a otra persona. Esto puede incluir no dar el mejor consejo a los demás, ya que esto contradice la sinceridad hacia los demás que se ordena en un hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4204. Incluye aconsejar a otros que desobedezcan a Allah, el Exaltado, invitándolos así a cometer pecados. . Un musulmán debe evitar este comportamiento, ya que se le tendrá en cuenta a cada persona que siga sus malos consejos. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

El daño físico incluye causar problemas al sustento de otras personas, cometer fraude, estafar a otros y abuso físico. Todas estas características contradicen las enseñanzas islámicas y deben evitarse.

Un verdadero creyente, según el principal hadiz en discusión, es aquel que mantiene su daño lejos de las vidas y propiedades de los demás. Nuevamente, esto se aplica a todas las personas independientemente de su fe. Esto incluye robar, hacer mal uso o dañar la propiedad y pertenencias de otros. Siempre que a alguien se le confía la propiedad de otra persona, debe asegurarse de usarla sólo con el permiso del propietario y de una manera que sea agradable y agradable para el propietario. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha advertido en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 5421, que quienquiera que tome ilegalmente la propiedad de otra persona, mediante un juramento falso, incluso si es tan pequeña como una ramita de El árbol irá al infierno.

Para concluir, un musulmán debe respaldar su declaración verbal de creencia con acciones, ya que son la prueba física de su creencia que será necesaria para obtener el éxito en el Día del Juicio. Además, un musulmán debe cumplir con las características de una verdadera creencia con respecto a Allah, el Altísimo y el pueblo. Una excelente manera de lograr esto con respecto a las personas es simplemente tratar a los demás como desean que las traten a ellos, que es con respeto y paz.

Ayudando a otros

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez aconsejó a uno de sus gobernadores que tomara como compañero a aquel que pudiera pronunciarles la palabra de la amarga verdad y que fuera el que menos les ayudara con respecto a las cosas que Allah, el Exaltado, desaprueba, independientemente de que eso agrade o no al gobernador. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 605.

Esto indica la importancia de tener compañeros que sean honestos y sinceros.

Desafortunadamente, algunas personas pasan pruebas y momentos de tranquilidad, pero no cambian su carácter de manera positiva. Aunque hay muchas causas posibles, en este capítulo solo se analizará una.

En algunos casos, las personas no mejoran porque las personas que las rodean no las alientan a hacerlo. De hecho, muchas personas tienen la costumbre de simplemente dar palmaditas en la espalda a los demás y decirles lo que quieren oír. De alguna manera creen que éste es el carácter de un buen compañero y amigo. Creen falsamente que actuar de esta manera es una señal de su profundo amor y respeto por los demás. Pero esto es completamente incorrecto ya que este comportamiento sólo

incita a continuar con su actitud sin mejorarla. No hay nada de malo en brindar consuelo emocional a los demás, pero un buen amigo siempre será amable de señalar las formas en que su amigo o familiar puede mejorar su carácter. De hecho, esto mejorará la calidad y la condición de vida de su compañero en este mundo y en el próximo. Si bien simplemente darles una palmada en la espalda a los demás solo les brindará consuelo temporal, de ninguna manera mejorará la situación o su carácter. La actitud correcta es posible lograr sin faltar el respeto a los demás. Este es el deber de una persona hacia los demás, especialmente hacia sus familiares. En realidad, si al amigo o familiar de una persona no le gustan sus buenos consejos, entonces no valora su relación con ella. Una persona nunca debe permitir que nada, como la edad, le impida decir la verdad y aconsejarle amablemente que cambie su actitud para mejor. Incluso si se trata de los propios padres, deben cumplir con este deber ya que este comportamiento es la esencia de tratarlos con amabilidad. Simplemente quedarse callado sólo porque son padres no debería ser la actitud de una persona a menos que sepa que aconsejarlos sólo generará más problemas para todos.

Un hombro sobre el que llorar sólo es realmente útil cuando hace que la persona cambie para mejor. Incluso si la actitud de una persona en una situación particular es correcta, siempre hay lecciones que puede aprender de la situación, que otros deberían señalarle.

Para concluir, hay que aconsejar a los demás que hagan el bien y se alejen del mal y no sólo brindarles apoyo emocional simplemente dándoles palmaditas en la espalda. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión...”

Cumplimiento de fideicomisos

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, siempre cumplió los tratados de paz que concluyó con otros e instó a sus gobernadores a hacer lo mismo. Una vez les aconsejó que si llegaban a un acuerdo de paz con su enemigo e hacían un pacto con ellos, entonces debían cumplir los términos del acuerdo. Deben ser honestos y sinceros y adherirse al trato sin importar el costo, ya que no hay nada entre las obligaciones de Allah, el Exaltado, que todas las personas estén de acuerdo en venerar a pesar de la diferencia en sus puntos de vista e inclinaciones, eso es más importante que el cumplimiento de los pactos. Por lo tanto, nunca deben traicionar sus pactos ni traicionar a su enemigo, porque nadie tiene la audacia de desafiar a Allah, el Exaltado, tal como los tratados se hacen en Su bendito nombre, excepto aquel que es ignorante y está condenado. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 608-609.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2749, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que traicionar las confianzas es un aspecto de la hipocresía.

Esto incluye todas las confianzas que uno posee de Allah, el Exaltado y el pueblo. Cada bendición que uno posee le ha sido confiada por Allah, Altísimo. La única manera de cumplir con estos encargos es utilizar las bendiciones de la manera que agrade a Allah, Altísimo. Esto asegurará

que obtengan más bendiciones, ya que es verdadera gratitud. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]...”

Los fideicomisos entre personas también son importantes de cumplir. Aquel a quien se le han confiado las pertenencias de otra persona no debe hacer un mal uso de ellas y utilizarlas únicamente según los deseos del propietario. Una de las mayores confianzas entre las personas es mantener las conversaciones en secreto, a menos que haya algún beneficio obvio en informar a otros. Desafortunadamente, esto a menudo se pasa por alto entre los musulmanes.

Monitorear a otros

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, nombraría a las personas más dignas de confianza y capaces para puestos de liderazgo. Pero no les daría rienda suelta. Los observaba constantemente a través de otros empleados.

Ali, que Allah esté complacido con él, tenía muchos inspectores cuyo deber era supervisar a los gobernadores e interactuar con los lugareños para garantizar que los gobernadores cumplieran con sus deberes. Ellos, a su vez, contaban con muchas ayudas para garantizar que su deber se cumpliera con los más altos estándares.

Enviaba espías a las distintas ciudades para recopilar información sobre sus gobernadores y los asuntos del pueblo. Ordenaría a sus gobernadores que hicieran lo mismo, asegurando así que los empleados de los gobernadores fueran sinceros por miedo.

Solicitaría informes periódicos a sus gobernadores sobre los asuntos del pueblo. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 468 y 613.

Por su comportamiento se puede entender que se tomaba muy en serio el cumplimiento de los derechos de quienes estaban bajo su cuidado.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cada persona es un guardián y responsable de las cosas que están bajo su cuidado.

Lo más importante de lo que es guardián un musulmán es de su fe. Por lo tanto, deben esforzarse por cumplir con su responsabilidad cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Esta tutela también incluye todas las bendiciones que Dios nos ha concedido, lo que incluye cosas externas como la riqueza y cosas internas como el cuerpo. Un musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estas cosas usándolas en la forma prescrita por el Islam. Por ejemplo, un musulmán sólo debe usar sus ojos para mirar cosas lícitas y su lengua para pronunciar sólo palabras lícitas y útiles.

Esta tutela también se extiende a otras personas dentro de la vida de uno, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad cumpliendo con sus derechos, tales como proveer para

ellos y ordenar suavemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Uno no debe aislarse de los demás, especialmente en cuestiones mundanas. En cambio, deberían seguir tratándolos con amabilidad con la esperanza de que cambien para mejor. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, con diferencia, la forma más eficaz de guiar a los niños. Deben obedecer a Allah, el Altísimo, prácticamente como se mencionó anteriormente y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo.

Para concluir, según este Hadiz, cada uno tiene algún tipo de responsabilidad que se le ha confiado. Por lo tanto, deben obtener y actuar en función del conocimiento relevante para poder cumplirlos, ya que esto es parte de la obediencia a Allah, Exaltado.

Haciendo las cosas fáciles

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, se esforzaría mucho para facilitar las cosas a las personas bajo su cuidado e instó a sus gobernadores a hacer lo mismo. Por ejemplo, una vez advirtió a sus gobernadores que no hay nada que un líder pueda hacer para que las personas bajo su mando piensen más positivamente sobre ellos que tratarlos con amabilidad, reducir la carga sobre ellos y abstenerse de obligarlos a hacer algo que está más allá de sus posibilidades. . Comportarse de esta manera crearía una atmósfera de confianza mutua y pensamiento positivo y esto evitaría muchos problemas. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 617.

Hoy en día, debido a la ignorancia, se ha vuelto más difícil cumplir con los derechos de las personas, como los de los padres. Aunque un musulmán no tiene más excusa que esforzarse por cumplirlos, es importante que sean misericordiosos unos con otros. Según lo aconsejado por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6655, Allah, el Exaltado, muestra misericordia hacia aquellos que son misericordiosos con los demás.

Un aspecto de esta misericordia es que un musulmán no exija todos sus derechos a los demás. En cambio, deberían utilizar medios como su fuerza física o financiera para ayudarse a sí mismos y facilitar las cosas a los

demás. En algunos casos, cuando un musulmán exige todos sus derechos a los demás y estos no los cumplen, puede dar lugar a su castigo. Por lo tanto, para ser misericordiosos con los demás sólo deberían exigir sus derechos en algunos casos. Esto no significa que un musulmán no deba esforzarse por cumplir los derechos de los demás, sino que debe tratar de pasar por alto y excusar a las personas sobre las que tiene derechos. Por ejemplo, un padre puede excusar a su hijo adulto de una tarea doméstica particular y realizarla él mismo si posee los medios para hacerlo sin preocuparse, especialmente si su hijo regresa a casa agotado del trabajo. Esta indulgencia y misericordia no sólo hará que Allah, Altísimo, sea más misericordioso con ellos, sino que también aumentará el amor y el respeto que la gente les tiene. Quien siempre exige todos sus derechos no es pecador, pero perderá esta recompensa y este resultado si se comporta de esta manera.

Los musulmanes deben facilitar las cosas a los demás y esperar que Allah, Altísimo, les facilite las cosas en este mundo y en el próximo.

Desacuerdo entre los compañeros (RA)

Corregir disputas

Después del martirio del califa Uthman Ibn Affan, Talha Ibn Ubaydullah y Az Zubair Bin Awwam, que Allah esté complacido con ellos, partieron hacia La Meca, donde se encontraron con la madre de los creyentes, Aisha Bint Abu Bakkar, que Allah esté complacido con ella. Hablaron de salir en busca de los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, para buscar retribución legal y justicia para él. Era obvio que todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, se culpaban a sí mismos por la muerte del Califa porque sentían que deberían haberlo protegido. Por lo tanto, estaban ansiosos por hacer justicia contra sus asesinos. Az Zubair, que Allah esté complacido con él, creía que si su asesinato no era vengado legalmente, esto haría que los futuros rebeldes se opusieran más audazmente a la autoridad y bien podrían ser alentados a matar a los líderes que no les agradaban. Fueron apoyados por muchos musulmanes que eran leales a Uthman, que Allah esté complacido con él, como sus familiares que habían abandonado Medina y se dirigieron a La Meca, y el gobernador de Basora, que también se encontraba en La Meca. Otros que abandonaron sus ciudades para ayudar a Uthman, que Allah esté complacido con él, también llegaron a La Meca y ofrecieron su apoyo. Todos abandonaron La Meca y se dirigieron a Basora, que era una de las principales ciudades de los rebeldes. Sólo querían aplicar represalias legales según la ley islámica contra los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, e informar a la gente de lo que había ocurrido, ya que la mayoría de los hechos habían sido tergiversados fuera de contexto por los rebeldes y habían inventado muchas mentiras para crear desunión entre los musulmanes. Su objetivo era invitar a la gente a unirse a su

causa hasta que pudieran capturar a los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, con un conflicto y daño mínimos para el imperio islámico y arreglar las cosas.

Es importante señalar que Aisha, que Allah esté complacido con ella, no contradijo el siguiente versículo, ya que abandonó su casa para hacer algo bueno. Aisha, que Allah esté complacido con ella, incluso citó el siguiente verso para dejar claro el motivo por el que se unió a la expedición. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

“No hay nada bueno en gran parte de su conversación privada, excepto aquellos que recomiendan la caridad o lo correcto o la conciliación entre las personas. Y a quien busque la aprobación de Allah le daremos una gran recompensa”.

Y hay que tener en cuenta que ella abandonó su casa para realizar la Santa Peregrinación cuando Uthman, que Allah esté complacido con él, fue martirizado, un viaje lejos de su casa en Medina, al que nadie se opuso. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 33:

“Y permaneced en vuestras casas y no os mostréis como [era] la exhibición de los tiempos pasados de ignorancia...”

Se animó a Aisha, que Allah esté complacido con ella, a acompañar la expedición porque los musulmanes creían que su presencia evitaría los combates y animaría a los musulmanes a reconciliarse y arreglar las cosas rápidamente, ya que ella era la madre de los creyentes, la esposa del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

Hay que tener en cuenta que atacar y matar al Califa es un ataque directo contra el Islam, ya que el Califa es el representante de Allah, el Exaltado, y de Su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, en la Tierra. Por lo tanto, esto no puede pasarse por alto ni ignorarse.

Una vez llegados a Basora, muchos musulmanes se unieron a su causa y otros no. Aquellos que no lo hicieron temieron cualquier conflicto que pudiera ocurrir entre los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y por lo tanto se abstuvieron de elegir bando y luchar contra cualquier Compañero, que Allah esté complacido con ellos. Además, aquellos que no se unieron a ellos creían que sólo el Califa, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, tenía derecho a organizar una expedición para buscar una retribución legal para Uthman, que Allah esté complacido con él, y por lo tanto No deseaba hacer algo serio sin su permiso.

Algunos de los líderes de los alborotadores, como Hukaym Ibn Jablah, trajeron consigo a algunas personas y atacaron a Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos y con quienes están con ellos. Estos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ordenaron a sus

seguidores no atacar y sólo defenderse. Se dieron cuenta de que estos alborotadores sólo buscaban causar más discordia. Dejaron claro que sólo buscaban justicia contra los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, y que no deseaban luchar contra nadie más. Estos matones intentaron matar a Aisha, que Allah esté complacido con ella, pero Allah, Altísimo, la protegió. Muchos de los responsables del asesinato de Uthman, que Allah esté complacido con él, fueron asesinados.

Aisha, que Allah esté complacido con ella, escribió cartas a las otras ciudades para informar a la gente de lo que realmente ocurrió en Basora e instó a la gente a continuar encontrando y tomando represalias legales contra los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él. porque ella realmente creía que la justicia, la paz y la unidad no podrían extenderse una vez más por las tierras islámicas hasta que esto se hiciera. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 38-59.

La migración del califa

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, que se encontraba en Medina, deseaba dirigirse a Siria para discutir asuntos con Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, el gobernador de Siria. También estaba considerando mudarse a Irak para poder estar más cerca de la agitación con la esperanza de poder controlarla directamente. Pero los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, le aconsejaron que permaneciera en Medina y sólo saliera en circunstancias extremas. Después de un tiempo, volvió a su opinión original y decidió dirigirse a Kufa. Luego le informaron que Aisha, Talha, Az Zubair y otros, que Allah esté complacido con ellos, se dirigían a Basora. Muchos de los Compañeros de Medina, que Allah esté complacido con ellos, todavía estaban psicológicamente afectados por el asesinato de Uthman, que Allah esté complacido con él, y por miedo a una mayor desunión y confusión decidieron permanecer en Medina y no unirse a Ali. , que Allah esté complacido con él. Muchos de estos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, incluso se negaron a abandonar sus hogares por temor a verse involucrados en algo que no podrían justificar ante Allah, Todopoderoso, en el Día del Juicio.

Cuando su hijo Hasan Bin Ali, que Allah esté complacido con él, le aconsejó que no abandonara Medina, él respondió que si no prestaba atención a sus deberes, ¿quién los cumpliría en su nombre?

Ali, que Allah esté complacido con él, escribió a la gente de Kufa animándolos a unirse a él en su expedición, pero muchos de ellos optaron por obedecer a su gobernador, Abu Musa Al Ash'ari, que Allah esté complacido con él, quien les advirtió. a no involucrarse y luchar durante este tiempo de agitación. Pero después de que Abu Musa, que Allah esté complacido con él, fuera destituido como gobernador, algunos otros Compañeros, entre ellos Ammar Bin Yasir, Hasan Ibn Ali e Ibn Abbas, que Allah esté complacido con ellos, alentaron al pueblo a unirse a Ali, que Allah esté complacido con él. estar complacido con él, su líder y califa, para que pudiera restaurar el orden en el imperio islámico. Como resultado, mucha gente de Kufa se le unió.

Ali, que Allah esté complacido con él, dejó muy claro a su ejército cuando marcharon hacia Basora para enfrentarse al ejército de Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, que su único objetivo era hacer frente a ellos por amabilidad y para evitar la confrontación tanto como fuera posible, con la esperanza de que los disuadieran de su plan y le permitieran a él, el Califa, ocuparse de los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él.

En otra ocasión, Ali, que Allah esté complacido con él, dijo a quienes estaban con él que sólo quería arreglar las cosas con Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos. Si no le respondían, los dejaría en paz y reconocería su derecho a adoptar una opinión diferente a la suya y sería paciente al respecto. Los dejaría en paz mientras ellos lo dejaran en paz y él sólo lucharía para defenderse.

Ali, que Allah esté complacido con él, reconoció ante quienes estaban con él que Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, no se equivocaron al buscar justicia para Uthman, que Allah esté complacido con él, pero deberían haberlo hecho. paciente en el asunto, ya que eso redundaba en el mejor interés del pueblo. Esperaba que no hubiera peleas entre ellos, pero si ocurría, esperaba que Allah, Exaltado, perdonara a aquellos que fueran sinceros con Él en este asunto. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 56-66.

Parece como si Ali, que Allah esté complacido con él, vio que la intención de Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, era buena, ya que buscaban justicia, pero su método era incorrecto ya que él era el La autoridad y, por tanto, la búsqueda de justicia deberían haber quedado en sus manos, en lugar de organizar un ejército no autorizado para encargarse de los propios asesinos. Quería que se respetara la cadena de mando y la aplicación de la justicia a través de la autoridad, que es el método correcto. Si todo el mundo intenta hacer justicia sin la autorización adecuada, como los vigilantes, eso sólo conduciría a más sediciones y desunión dentro de la sociedad. Los alborotadores usarían esto como excusa para incitar más disturbios contra la autoridad en lugares que ya estaban inestables, lugares que sólo necesitaban un empujón para provocar una guerra civil total. Ali, que Allah esté complacido con él, deseaba poner fin a los disturbios causados por el asesinato de Uthman, que Allah esté complacido con él, que afectó a todas las ciudades del imperio islámico antes de llevar a sus asesinos ante la justicia. Lidar con un imperio inestable es como lidiar con un castillo de naipes: la más mínima perturbación puede hacer que todo se derrumbe. Esto es algo que Ali, que Allah esté complacido con él, entendió.

Reconciliación

Antes de que las dos partes se encontraran, es decir, el ejército de Ali Ibn Abu Talib, y el ejército de Aisha Bint Abu Bakkar, Talha Ibn Ubaydullah y Az Zubair Bin Awwam, que Allah esté complacido con ellos, muchos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y sus Seguidores, que Allah tenga misericordia de ellos, se pusieron en contacto con ambas partes para disuadirlos de cualquier tipo de confrontación, ya que temían que pudiera resultar en una batalla. Imran Ibn Husayn, que Allah esté complacido con él, instó a ambos bandos a no luchar y juró a Allah, Altísimo, que nunca le gustaría disparar una sola flecha a ninguno de los dos bandos por temor a las consecuencias. Ka'b Ibn Soor, que Allah tenga piedad de él, se esforzó tanto en evitar una confrontación entre los dos bandos que murió mientras se encontraba entre los dos ejércitos llamándolos a deponer las armas.

Antes de que tuviera lugar cualquier combate, Ali, que Allah esté complacido con él, envió a Al Qa'qa Ibn Amr, que Allah tenga misericordia de él, para alentar a Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, a reconciliarse. con él y permítale lidiar con los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él. Al Qa'qa, que Allah tenga piedad de él, les recordó que como los líderes de los alborotadores tenían muchos seguidores ignorantes que estaban dispuestos a luchar por ellos, atacar a estos líderes en esta etapa sólo conduciría a un mayor derramamiento de sangre y desunión. Les daría a los rebeldes otra excusa para rebelarse contra la autoridad. Explicó que esta fue la razón por la cual Ali, que Allah esté complacido con él, no detuvo y ejecutó a los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, de inmediato. Deseaba esperar hasta poder restaurar primero la paz y la justicia dentro de las

diferentes ciudades islámicas y la unidad se estableciera una vez más, y luego lidiar con los asesinos de acuerdo con el Sagrado Corán, es decir, retribución legal. Los instó a obedecer a Ali, que Allah esté complacido con él, y a jurarle lealtad para que aumente la estabilidad de la nación musulmana. Mientras que oponerse a él sólo causaría inestabilidad y más agitación. Esto sólo alimentaría a los rebeldes y sus malvados planes para causar más problemas dentro de la nación islámica. Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, estuvieron de acuerdo con su sugerencia y declararon que si Ali, que Allah esté complacido con él, les presentara los mismos puntos, se reconciliarían con él.

Después de esto, Ali se reunió con Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, y todos hablaron y acordaron hacer un acuerdo de paz y permitirle a Ali lidiar con los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con ellos. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 66-69.

En términos generales, esto está relacionado con el capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

“No hay nada bueno en gran parte de sus conversaciones privadas, excepto aquellos que recomiendan... la conciliación entre las personas. Y a quien busque la aprobación de Allah le daremos una gran recompensa”.

El tercer aspecto mencionado en este versículo implica conversar con otros con una mentalidad constructiva que une a las personas de manera positiva en lugar de poseer una mentalidad destructiva que causa divisiones dentro de la sociedad. Si una persona no puede unir a las personas de manera amorosa, entonces lo mínimo que puede hacer es no causar divisiones entre ellas. Incluso esto se registra como una buena acción cuando se hace para complacer a Allah, Todopoderoso. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2518.

De hecho, un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4919, advierte que la reconciliación entre dos musulmanes opuestos por el placer de Allah, el Exaltado, es superior a la oración y el ayuno voluntarios. Todo lo bueno que se encontró en la sociedad fue el resultado de esta actitud piadosa, como la construcción de escuelas, hospitales y mezquitas.

Pero es importante señalar que un musulmán sólo obtendrá la gran recompensa mencionada en este versículo cuando realice obras rectas para complacer a Allah, el Exaltado. Cada persona serán recompensados en función de su intención, no solo de su acción física. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. Los musulmanes poco sinceros encontrarán que en el Día del Juicio se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

La batalla del camello

Planes malvados

Después de que Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, hizo un acuerdo de paz con Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, anunció que partiría de Basora al día siguiente y ordenó que nadie que había estado involucrado en el asedio y asesinato de Uthman, que Allah esté complacido con él, debería acompañarlo. Muchos de estos alborotadores se unieron al ejército de Ali y algunos se unieron al ejército de Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos. Su objetivo era sólo obtener cierta protección para ellos mismos. Estos alborotadores y rebeldes estaban formados por aquellos que no eran conocidos por otros como alborotadores, aquellos que eran conocidos pero obtuvieron protección de sus tribus, aquellos de quienes no había evidencia sobre su papel en el asesinato de Uthman, que Allah esté complacido con él, y los que eran hipócritas pero no mostraban claramente su hipocresía.

Los rebeldes, encabezados por Abdullah Ibn Saba, entendieron que un tratado de paz entre los dos grupos señalaría el fin de ellos y de sus malos caminos. Así que idearon un plan para iniciar la lucha temprano al día siguiente. Entendieron que si estallaba una pelea, entonces en el caos y la confusión ambas partes creerían que la otra parte los había traicionado y esto llevaría a más luchas, derramamiento de sangre y desunión. Esto distraería a los musulmanes de ellos, al menos durante algún tiempo.

Cuando los rebeldes iniciaron la lucha, Ali, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, no se declararon la guerra total entre sí. En cambio, intentaron poner fin a los combates y controlar sus propios bandos tanto como fuera posible. Cada líder ordenó a sus soldados que solo se defendieran y no atacaran al otro lado. Pero uno puede imaginar lo difícil que sería esto en una batalla entre dos grandes ejércitos en un momento en que no había dispositivos de comunicación entre los comandantes y sus soldados.

Después de intentar defender a sus soldados y evitar más combates, Az Zubair, que Allah esté complacido con él, se retiró del campo de batalla con la esperanza de que sus soldados también se retiraran después de verlo hacerlo, terminando así la batalla. Entendió que su plan de arreglar las cosas trayendo a los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, había tomado un giro peligroso y no deseaba derramar la sangre de musulmanes inocentes. Hay informes de que cuando le advirtieron que no luchara contra su primo hermano Ali, que Allah esté complacido con él, se retiró. Además, conocía el Hadiz del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se encuentra en Sahih Muslim, número 7322, que afirma que Ammar Ibn Yasir, que Allah esté complacido con él, sería asesinado por un grupo que estaba equivocado. Cuando Az Zubair se dio cuenta de que Ammar estaba en el ejército de Ali, que Allah esté complacido con ellos, lo alentaron a retirarse y no participar en los combates. Posteriormente fue perseguido por algunos rebeldes y martirizado. Cuando Ali, que Allah esté complacido con él, fue informado de su muerte, comentó que quien lo mató debería recibir las buenas nuevas del infierno. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 127.

Talha, que Allah esté complacido con él, fue alcanzado por una flecha perdida en su pierna mientras intentaba ordenar a los soldados que dejaran de luchar. La flecha volvió a abrir una vieja herida que sufrió en Uhud, mientras defendía con su cuerpo al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Como resultado, fue sacado del campo de batalla y murió poco después.

Ali, que Allah esté complacido con él, quedó tan angustiado cuando vio cómo mataban a muchos musulmanes que le dijo a su hijo, Hasan Bin Ali, que Allah esté complacido con él, que deseaba haber muerto años antes y nunca haber sido testigo de algo así. un día horrible.

Aisha, que Allah esté complacido con ella, se dirigió hacia el campo de batalla en su camello, esperando que su presencia allí obligara a los dos bandos a dejar de luchar, ya que un verdadero musulmán temería hacerle daño. Pero los malvados rebeldes no se dejaron disuadir por esto y continuaron luchando, a pesar de que se les ordenó que se detuvieran. Apuntaron deliberadamente a Aisha, que Allah esté complacido con ella, sabiendo que su asesinato encendería un fuego dentro de la nación islámica que tal vez nunca se extinguiría. Pero sus seguidores lucharon valientemente para protegerla.

Ali entendió que mientras Aisha, que Allah esté complacido con ellos, estuviera en el campo de batalla, la lucha continuaría y como ella estaba

en peligro real, ordenó que la sacaran del campo de batalla. Su howdah, en el que estaba sentada dentro, fue llevado a Ali, que Allah esté complacido con él, y él ordenó que la llevaran a un lugar seguro. Cuando ella abandonó el campo de batalla, sus seguidores también se retiraron del campo de batalla, lo que puso fin a la lucha.

Ali, que Allah esté complacido con él, ordenó a su ejército que no dañara a un soldado herido, que no persiguiera a nadie que huyera y que no se llevara ningún botín de guerra excepto las armas que habían sido llevadas a su campamento. Le dijo al ejército contrario que si encontraban su propiedad en manos de alguno de sus hombres, podrían recuperarla. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 70-84.

Los rebeldes tramaron otro malvado plan. Pero una persona debe tener cuidado de que los planes malvados sólo afectan a quien los planifica, incluso si esto no es obvio para la gente.

Uno nunca debe planear hacer algo malo, ya que siempre, de una forma u otra, será contraproducente. Incluso si estas consecuencias se retrasan hasta el próximo mundo, eventualmente las enfrentarán. Por ejemplo, los hermanos del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él, deseaban hacerle daño del mismo modo que deseaban el amor, el respeto y el afecto de su padre, el Santo Profeta Yaqoob, la paz sea con él. Pero está claro que sus intrigas sólo los alejaron más de su deseo. Capítulo 12 Yusuf, versículo 18:

"Y echaron sobre su camisa sangre falsa. [Jacob] dijo: "Más bien, vuestras almas os han inducido a algo, por lo que conviene tener paciencia..."

Cuanto más planeen uno el mal, más los alejará Al-lah, el Altísimo, de su objetivo. Incluso si exteriormente logran su deseo, Allah, Exaltado, hará que lo que deseaban se convierta en una maldición para ellos en ambos mundos, a menos que se arrepientan sinceramente. Capítulo 35 Fatir, versículo 43:

"...pero el malvado complot no abarca más que a su propio pueblo. ¿Esperan entonces excepto el camino [es decir, el destino] de los antiguos pueblos?..."

hermanos

Después de que terminó la Batalla del Camello, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, oró por la misericordia y el perdón de todos los musulmanes que habían sido asesinados en ambos bandos. Comentó que esperaba que él y aquellos que diferían de él fueran aquellos de quienes Allah, el Exaltado, habló en el capítulo 15 Al Hijr, versículo 47:

“Y eliminaremos todo lo que haya de resentimiento en sus pechos, [para que sean] hermanos, sentados en tronos uno frente al otro”.

Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 87-88.

En general, durante la juventud de una persona debido a la falta de responsabilidades y a compartir un horario diario común, como asistir al mismo colegio, las personas forman vínculos fuertes y estrechos con otros, como hermanos o amigos. Pero con el paso del tiempo las responsabilidades de las personas aumentan y difieren y debido a los cambios en su horario diario las personas adoptan características diferentes. Esto hace que los vínculos entre ellos se debiliten y en algunos casos se alejen bastante unos de otros.

Esto se observa a menudo en hogares con muchos hermanos o entre amigos. Es importante entender que Allah, Todopoderoso, creó a cada persona con su propio camino único en la vida, que es diferente de los demás. Esta es una señal de Su poder infinito. Para miles de millones de personas todavía, no hay dos caminos iguales. Las diferencias en estos caminos son la causa principal por la que las personas se distancian unas de otras. Los mejores amigos se vuelven amigos sólo por el nombre. Los hermanos cercanos se distancian emocionalmente unos de otros. Esto es parte del destino y es verdaderamente inevitable. Es importante entender este punto, ya que algunas personas pueden volverse desagradecidas con Allah, Altísimo, por ello. No les gustan los cambios en sus vidas que conducen a cambios en sus relaciones con los demás. Pero estos cambios en sus vidas son algo que Allah, el Altísimo, eligió, por lo que desagradarlos es desagradar la elección de Allah, el Altísimo. En cambio, un musulmán debería ver las cosas de manera positiva. Es decir, deberían tener la esperanza de que algún día en el más allá la fuerte comunión que alguna vez compartieron con alguien se forje nuevamente, pero a un nivel mucho más alto e inquebrantable. Esta esperanza debería inspirar al musulmán a ser más obediente a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, sabiendo que este resultado sólo se concederá a Sus siervos obedientes. Además, hará que un musulmán desee y suplique que su compañero también se esfuerce más en la obediencia a Allah, el Exaltado. Esta es una acción justa según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1534. También serán recompensados por actuar según el Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame para los demás lo que aman para sí mismos. Entonces, adoptar esta mentalidad ayudará al musulmán a evitar la ingratitud, esforzarse más en la obediencia a Allah, el Exaltado y obtener más recompensa, mientras espera ser bendecido una vez más con un fuerte vínculo que alguna vez compartió con su compañero. Capítulo 15 Al Hijr, versículo 47:

“Y eliminaremos todo lo que haya de resentimiento en sus pechos, [para que sean] hermanos, sentados en tronos uno frente al otro”.

Dulzura

Después de la Batalla del Camello, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, habló muy amablemente con los musulmanes que habían luchado contra él y les dejó claro que no tenían nada que temer de él. Respetó su decisión de luchar contra él y nunca se lo reprochó. Como resultado, le juraron lealtad y juraron obedecerle. Mostró extra bondad hacia los dos hijos de Talha Ibn Ubaydullah, que Allah esté complacido con él, Musa e Imran, que Allah tenga misericordia de ellos. Después de que le juraron lealtad, también lo hicieron los demás soldados. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 88.

Ali, que Allah esté complacido con él, no estaba interesado en luchar ni vengarse de nadie, sólo deseaba la unidad entre los musulmanes.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2701, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, ama la gentileza en todos los asuntos.

Ésta es una característica importante que deben adoptar todos los musulmanes. Debe utilizarse en todos los aspectos de la vida. Es importante entender que ser amable beneficia al musulmán más que a cualquier otra persona. No sólo recibirán bendiciones y recompensas de

Allah, Todopoderoso, y minimizarán la cantidad de pecados que cometen, ya que una persona amable es menos probable que cometa pecados a través de sus palabras y acciones, sino que también los beneficiará en los asuntos mundanos. Por ejemplo, la persona que trata a su cónyuge con gentileza obtendrá más amor y respeto a cambio que si tratara a su cónyuge de manera dura. Es más probable que los niños obedezcan y traten a sus padres con respeto cuando los tratan con gentileza. Es más probable que los compañeros de trabajo ayuden a quien es amable con ellos. Los ejemplos son infinitos. Sólo en casos muy raros se requiere una actitud dura. En la mayoría de los casos, un comportamiento amable será mucho más eficaz que una actitud dura.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, posee innumerables buenas cualidades, pero Allah, Exaltado, destacó específicamente su gentileza en el Sagrado Corán, ya que es un ingrediente clave necesario para afectar a los demás de manera positiva. Capítulo 3 Al Imran, versículo 159:

“Así que, por misericordia de Allah, [Oh Muhammad], fuiste indulgente con ellos. Y si hubieras sido grosero [de palabra] y duro de corazón, se habrían desbandado de ti...”

Un musulmán debe recordar que nunca será mejor que un Santo Profeta (la paz sea con ellos) ni la persona con la que interactúa será peor que el Faraón. Sin embargo, Allah, Exaltado, ordenó al Santo Profeta Mosa y al Santo Profeta Haroon, paz. sea sobre ellos, para tratar con bondad a Faraón. Capítulo 20 Taha, versículo 44:

"Y háblale con palabras amables para que tal vez se acuerde o tema [A Allah]".

Por lo tanto, un musulmán debe adoptar gentileza en todos los asuntos, ya que esto conduce a muchas recompensas y afecta a otros, como a la familia, de manera positiva.

Dejar ir las cosas

Ninguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que no estaban de acuerdo entre sí albergaron sentimientos negativos entre sí, ya que todos hicieron lo que hicieron por sinceridad hacia Allah, el Altísimo, y no por el bien de ganancias mundanas o por despecho hacia otra persona. Por ejemplo, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez hizo azotar a dos personas mientras maldecían a Aisha, que Allah esté complacido con ella. Ammar Ibn Yasir, que estuvo del lado de Ali, que Allah esté complacido con ellos, en la Batalla del Camello, criticó duramente a quienes criticaron a Aisha, que Allah esté complacido con ella. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 93.

Ali también le proporcionó a Aisha, que Allah esté complacido con ellos, todas las provisiones que necesitaba para regresar a casa y le dio una despedida honorable. Antes de partir, le dijo a la gente que creían que la acción (contra los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él) debería haberse tomado más rápidamente. Y que ninguna persona debería utilizar los hechos ocurridos en la Batalla del Camello como motivo para transgredir a otros. Ella concluyó que, a pesar de sus diferentes opiniones, consideraba a Ali, que Allah esté complacido con él, como uno de los mejores. En respuesta, Ali, que Allah esté complacido con él, afirmó que ella era sincera en sus acciones y recordó a los demás que ella era la esposa del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), en este mundo y en el próximo. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 109.

Una señal de amar verdaderamente a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es amar a todos aquellos que aman a Allah, el Altísimo, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, por el amor de Allah, el Altísimo, incluso si esto contradice la opinión personal de cada uno sobre ellos. Este amor incluye a aquellos que proclaman el amor a través de sus palabras y, más importante aún, a través de sus acciones. Por ejemplo, es obvio para todos que toda la familia del Santo Profeta Muhammad, que Allah esté complacido con ellos, todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y los justos predecesores poseían este amor verdadero. Así que amar a cada uno de ellos es un deber de quien afirma amar a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto ha sido probado a través de muchos Hadiths como el que se encuentra en Sahih Bukhari, número 17. Aconseja que el amor por los ayudantes del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es decir, los residentes de la ciudad santa de Medina es una parte de fe y odio hacia ellos es signo de hipocresía. En otro Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3862, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha advertido claramente a los musulmanes que no critiquen a ninguno de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, ya que amarlos es un signo de amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y odiarlos es una señal de odiar al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) y a Allah, el Exaltado. Esta persona no tendrá éxito a menos que se arrepienta sinceramente. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó una declaración similar sobre su bendita casa, que Allah esté complacido con ellos, en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 143.

Si un musulmán critica injustificadamente a cualquier musulmán que demuestra su amor por Allah, el Altísimo, demuestra su falta de amor por Allah, el Altísimo. Si un musulmán comete un pecado, otros musulmanes deberían odiar el pecado pero, por amor de Allah, el Exaltado, aún deberían amar al musulmán pecador debido a su amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, paz y paz. bendiciones sean con él. La señal de amar a los demás es tratarlos con amabilidad y respeto. En pocas palabras, uno debe tratar a los demás como desea que la gente los trate.

Además, a un musulmán no le deben agradar todos aquellos que muestran disgusto por aquellos que aman a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, independientemente de si la persona es un pariente o un extraño. Los sentimientos de un musulmán nunca deben impedirle realizar este signo de verdadero amor por Allah, el Exaltado, y el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto no significa que deban hacerles daño, pero deben dejarles claro que odiar a quienes aman a Allah, el Altísimo y al Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) es inaceptable. Si persisten en esta actitud desviada, entonces uno debe separarse de ellos hasta que se arrepientan sinceramente.

Migración del califa Ali ibn Abu Talib (RA) a Kufa

Moviendo el Califato

Después de la Batalla del Camello, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, continuó con su determinación de trasladarse a Kufa. Deseaba estar más cerca de la fuente de la sedición y los problemas dentro del imperio islámico para poder abordarlo personal y directamente. A su llegada instó al pueblo a hacer el bien y les prohibió el mal. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 148.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos. de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándolo persistentemente de manera gentil y respaldada por evidencia y conocimiento sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

Desacuerdo entre el califa Ali Ibn Abu Talib (RA) y Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan (RA)

La batalla de Siffeen

Más problemas

Después de que la camisa de Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, que llevaba cuando fue martirizado llegó a Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, el gobernador de Siria, que Allah esté complacido con él, y al pueblo de Siria, ellos se enojó y se volvió inflexible en buscar justicia de sus asesinos. Adoptaron la misma actitud que adoptaron Aisha, Talha y Az Zubair, que Allah esté complacido con ellos, ya que todos creían que las cosas no se rectificarían dentro del imperio islámico hasta que los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, no fueran castigados. inmediatamente. Retuvieron su juramento de lealtad a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, hasta que sus demandas fueron satisfechas. Ali, que Allah esté complacido con él, decidió ocuparse primero de las sediciones que se extendieron por todo el imperio islámico y después de que se calmaran, se ocuparía de los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él. Creía que tratar con ellos de inmediato sólo encendería aún más las sediciones y la agitación en la tierra. Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, temía que este plan permitiera a los rebeldes fortalecerse y causar más problemas en todo el imperio islámico.

Como Mu'awiyah estaba relacionado con Uthman, que Allah esté complacido con ellos, creía que tenía derecho a buscar represalias legales de inmediato. Capítulo 17 Al Isra, versículo 33:

“ Y no mates el alma [es decir, la persona] que Allah ha prohibido, excepto por derecho. Y a quien sea asesinado injustamente - Le hemos dado autoridad a su heredero, pero no le permitimos exceder los límites en [el asunto de] quitar la vida. De hecho, ha sido apoyado [por la ley]”.

La lucha que tuvo lugar entre Ali y Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos, se basó en su diferencia de opinión con respecto a los asesinos del Califa, Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él. Mu'awiyah era pariente de Uthman, que Allah esté complacido con ellos, y por lo tanto creía que tenía derecho a vengarse personalmente de los asesinos. Ali, que Allah esté complacido con él, no estaba de acuerdo con él porque era el Califa y, por lo tanto, se ocuparía directamente de los asesinos en su camino. Su desacuerdo no tuvo nada que ver con la riqueza y la autoridad, ya que esto contradecía claramente sus acciones pasadas y su sinceridad. Su sinceridad y acciones pasadas han sido elogiadas directamente por Allah, el Exaltado, y Su Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Como siempre fueron sinceros con Allah, Altísimo, no es justo suponer que lucharon por las cosas mundanas. Más bien, hay que juzgar la intención oculta de alguien por su conducta pasada y las pruebas auténticas, que pueden estar a su favor o en contra. Si uno evalúa su conducta pasada y la evidencia sobre su carácter, evidencia tomada directamente del Sagrado Corán y las tradiciones auténticas del

Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), entonces queda claro que una persona sensata sólo puede interpretar su desacuerdo en De la mejor manera, es decir, su desacuerdo se basó en su sinceridad hacia Allah, el Exaltado, y no por el bien de ganancias mundanas.

Además, Ali solo luchó contra Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, después de que todos los intentos de reconciliación habían fracasado y tenía la intención de que Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, siguiera el mandato de Allah, el Exaltado, y escuchar y obedecer al Califa, y lograr la unidad en el estado musulmán. Capítulo 49 Al Hujurat, versículos 9-10:

“Y si dos facciones entre los creyentes pelean, entonces lleguen a un acuerdo entre las dos. Pero si uno de ellos oprime al otro, luchad contra el que oprime hasta que vuelva a la orden de Allah. Y si regresa, entonces lleguen a un acuerdo entre ellos en justicia y actúen con justicia. De hecho, Allah ama a quienes actúan con justicia. Los creyentes no son más que hermanos, así que hagan un arreglo entre sus hermanos. Y temed a Allah para que podáis recibir misericordia”.

En este caso se ha ordenado luchar. Si los musulmanes huyen de este mandato y se quedan en sus casas y se niegan a oponerse a aquellos que están equivocados por el bien de la verdad, entonces no se aplicarán castigos legales y no se enfrentará ninguna falsedad. Entonces a los hipócritas y malhechores les resultaría fácil violar todos los límites sagrados, confiscar las riquezas de los musulmanes, tomar cautivos a sus

pueblos y derramar su sangre, porque se confabularían contra ellos y los musulmanes se abstendrían de confrontarlos diciendo que Tienen prohibido luchar contra otros musulmanes . Por lo tanto, es necesario luchar en el caso mencionado en el versículo.

Además, ambas partes reconocieron que Ali, que Allah esté complacido con él, era digno de ser Califa y Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, nunca cuestionó eso. La superioridad, la antigüedad, el conocimiento, el compromiso religioso, el coraje y las virtudes de Ali fueron bien conocidos y reconocidos por Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos. Ninguno de los dos difirió en llevar ante la justicia a los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él. Sólo diferían en cómo lograrlo. Ali, que Allah esté complacido con él, creía con razón que para buscar represalias legales por parte de los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, era necesario esperar hasta que el Estado islámico se asentara, mientras las sediciones y la agitación se extendían como la pólvora por todo el territorio islámico. estado después del asesinato de Uthman, que Allah esté complacido con él. Ali, que Allah esté complacido con él, entendió que si se tomaba venganza de inmediato, eso sólo daría a los rebeldes restantes otra excusa para rebelarse aún más, ya que afirmarían que estaban siendo silenciados por ordenar el bien y prohibir el mal. Esto sólo habría llevado a más caos y desunión entre los musulmanes, especialmente entre los ignorantes. Al tomar primero medidas para estabilizar las diferentes ciudades dentro del imperio islámico y luego tomar represalias legales contra los asesinos, se habría evitado mayor agitación y caos dentro de la sociedad. Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, no estuvo de acuerdo con esta idea y deseó que los asesinos fueran castigados inmediatamente y como resultado mantuvo su juramento de lealtad a Ali, que Allah esté complacido con él, hasta que se cumplió su demanda. Esto resultó en peleas entre los dos.

De este desacuerdo surgieron tres grupos, todos los cuales basaron sus decisiones en los siguientes versículos. Capítulo 49 Al Hujurat, versículos 9-10:

“Y si dos facciones entre los creyentes pelean, entonces lleguen a un acuerdo entre las dos. Pero si uno de ellos oprime al otro, luchad contra el que oprime hasta que vuelva a la ordenanza de Allah. Y si regresa, entonces lleguen a un acuerdo entre ellos en justicia y actúen con justicia. De hecho, Allah ama a quienes actúan con justicia. Los creyentes no son más que hermanos, así que hagan un arreglo entre sus hermanos. Y temed a Allah para que podáis recibir misericordia”.

Un grupo creía que el Califa Ali, que Allah esté complacido con él, tenía razón y merecía ser escuchado y obedecido según las enseñanzas del Islam y, por lo tanto, se unió a él. Capítulo 4 An Nisa, versículo 59:

“Oh ustedes que han creído, obedezcan a Allah y obedezcan al Mensajero y a aquellos que tienen autoridad entre ustedes...”

Otros creyeron que Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, tenía razón y por lo tanto se unieron a él. Un tercer grupo no estaba seguro de quién tenía más razón y, por lo tanto, concluyó que no podían luchar contra ningún bando mientras no estuvieran seguros y, por lo tanto, se

abstuvieron de involucrarse. Cada uno de los grupos estaba formado por Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y musulmanes sinceros.

Finalmente, como ambos poseían un alto nivel de conocimiento islámico y un carácter noble, ambos estaban en el nivel de razonamiento independiente. Esto permite aplicar las enseñanzas del Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, con su juicio profesional imparcial para derivar una norma dentro del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4487, cuando este erudito toma una decisión incorrecta será recompensado una sola vez por su esfuerzo. Si toman una decisión correcta serán recompensados dos veces. Según esto, tanto Ali como Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos, serán recompensados por sus diferentes opiniones por Allah, el Altísimo.

Ali, envía un enviado y una carta a Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos, informándole de la Batalla del Camello y recordándole que todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, lo nombraron unánimemente Califa y él Por lo tanto, debería jurar lealtad y permitirle lidiar con los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, a su manera. Pero después de consultar a los altos funcionarios de Siria, Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, insistió en que sólo juraría lealtad después de que los asesinos fueran llevados ante la justicia.

Ali, que Allah esté complacido con él, luego marchó hacia Siria con la esperanza de corregir las cosas antes de que se salieran de control.

Cuando ambos bandos llegaron a Siffeen, se produjeron algunas pequeñas escaramuzas entre los dos ejércitos, ya que ninguno de los bandos quería participar en una lucha total, ya que habría provocado muchas muertes musulmanas.

Muchos Compañeros, como Abu Darda y Abu Umamah, que Allah esté complacido con ellos, vinieron a reconciliarse entre las dos partes pero sus intentos fracasaron y por eso se retiraron y no participaron en ningún combate.

Fueron intentos de ambas partes de reconciliarse, pero ninguna de las partes cambió su postura.

Durante los combates, Ali, que Allah esté complacido con él, comentó que cualquier soldado musulmán que luchara creyendo que estaba obedeciendo sinceramente a Allah, el Exaltado, y fuera asesinado, entraría al Paraíso, independientemente del bando en el que estuviera.

Durante los combates, Ammar Ibn Yasir, que luchaba del lado de Ali, que Allah esté complacido con ellos, criticó a un soldado de su lado por etiquetar al ejército sirio como incrédulo. Él lo corrigió y dijo que el ejército

sirio había transgredido contra ellos y que estaban luchando contra ellos a causa de esta transgresión. Su Dios era Uno, su Santo Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) era uno, y su dirección de oración era una. Ammar Ibn Yasir, que Allah esté complacido con él, finalmente fue mártir en esta batalla. En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7322, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió una vez que Ammar, que Allah esté complacido con él, sería asesinado por un grupo que estaba equivocado. Su martirio fue una de las principales razones que animó al bando de Mu'awiyah a reconciliarse con Ali, que Allah esté complacido con ellos. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 19-22, 36-37 y 142-159.

Pidiendo una tregua

La batalla de Siffeen duró algún tiempo y los ejércitos quedaron exhaustos.

Cuando Ash'ath Ibn Qays, que era uno de los generales de Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con ellos, presencié muchas muertes musulmanas, dijo a sus soldados que si continuaban luchando, todos morirían y nadie quedaría para proteger el imperio islámico, las mujeres y los niños. La noticia de lo que dijo llegó a Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, y estuvo de acuerdo con él y agregó que los romanos y los persas aprovecharían esta oportunidad y atacarían Siria e Irak. De hecho, el rey romano aprovechó esta oportunidad y marchó hacia territorio islámico con la esperanza de capturarlo. Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, le escribió. Lo instó a regresar a su tierra, de lo contrario se reconciliaría con Ali, que Allah esté complacido con él, y ambos lo atacarían juntos. El rey romano se retiró tras recibir esta amenaza.

Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, ordenó a sus soldados atar el Sagrado Corán a la punta de sus lanzas para pedir una tregua y discutir el asunto pacíficamente a la luz del Sagrado Corán para que se pueda llegar a un juicio entre los dos. Se podrían formar ejércitos. Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él, estuvo de acuerdo con él y comentó que Ali, que Allah esté complacido con él, no se negaría a acudir al libro de Allah, el Exaltado, para recibir juicio. De hecho, cuando le llevaron el Sagrado Corán a Ali, que Allah esté complacido con él, y le recitaron el

siguiente verso, él respondió que sería el primero en someterse al Sagrado Corán. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 23:

“¿No consideráis a los que recibieron una porción de la Escritura? Están invitados a las Escrituras de Allah para que actúen como árbitro entre ellos; luego un grupo de ellos se da la vuelta y se niegan”.

Sugerir que esto fue de alguna manera un truco contra Ali para que Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos, pudiera evitar la derrota y reagruparse en una fecha posterior contra él es una calumnia flagrante. Como lo demuestra la historia, Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, no era un cobarde y morir por lo que pensaba que era el camino correcto era algo que siempre ansiaba. Además, usar el Sagrado Corán para engañar a alguien contradice completamente su actitud y carácter y el de cualquier otro Compañero, que Allah esté complacido con ellos. Esta fue la actitud de los alborotadores, no de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, temía el colapso de la nación islámica si los combates continuaban y por eso pidió una tregua. Incluso le escribió a Ali, que Allah esté complacido con él, diciéndole que ninguno de los dos esperaba que la lucha alcanzara un nivel tan intenso, de lo contrario nunca habrían luchado en primer lugar. Instó a Ali, que Allah esté complacido con él, a reconciliarse ya que no era demasiado tarde para corregir lo que había entre ellos. Fueron los alborotadores quienes instaron a que continuaran los combates porque deseaban el colapso de la nación islámica, pero sus malvados motivos fueron anulados por esta reconciliación. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 160-174 y 178-179.

Adherirse a modales nobles

Incluso durante la batalla de Siffeen, ambos bandos mantuvieron los buenos modales. Por ejemplo, no se privarían unos a otros de la fuente de agua de la tierra. Dejarían de pelear para orar. Cuando cesaban los combates, los soldados de cada bando entraban al campo de la oposición para hablar con sus amigos y familiares. Respetaban a los musulmanes asesinados y organizaban oraciones fúnebres para ellos, incluso si eran soldados del campo opuesto. Los prisioneros fueron tratados con amabilidad. Si los cautivos juraban dejar de luchar, eran liberados con todo su equipo. Si se negaban a dejar de luchar, eran detenidos hasta que terminaban los combates. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 173-176.

Todas estas características indican que no estaban peleando, eran motivos mundanos. Más bien, estaban luchando por sinceridad hacia Allah, el Exaltado, creyendo que tenían razón. Ésta es la razón por la que no transgredieron los derechos de los soldados del campo opuesto. Si hubieran peleado por razones mundanas, ciertamente no se habrían comportado tan bien entre ellos.

En términos generales, esto indica la importancia de adoptar un carácter noble.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2003, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que lo más pesado en la balanza del Día del Juicio será el buen carácter. Esto incluye mostrar buen carácter hacia Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. También incluye mostrar buen carácter hacia las personas. Desafortunadamente, muchos musulmanes se esfuerzan por cumplir con los deberes obligatorios con respecto a Allah, el Altísimo, pero descuidan el segundo aspecto al maltratar a los demás. No comprenden su importancia. Un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2515, advierte claramente que una persona no será un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Es decir, de la misma manera que una persona desea ser tratada con amabilidad, también debe tratar a los demás con buen carácter, de lo contrario no tendrá éxito, ya que las únicas personas verdaderamente exitosas son los creyentes.

Además, una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que mantenga su daño verbal y físico alejado de los demás y de sus posesiones, independientemente de su fe. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3318, que una mujer entraría al Infierno porque maltrató a un gato, lo que le provocó la muerte. Y otro hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 2550, informa que un hombre fue perdonado porque alimentó a un perro sediento. Si este es el resultado de mostrar buen carácter y las consecuencias de mostrar mal carácter hacia los animales, ¿puede uno imaginar la importancia de mostrar buen carácter hacia Allah, el Exaltado y

las personas? De hecho, el principal hadiz en discusión concluye advirtiéndole que aquel que posee buen carácter será recompensado como el musulmán que adora persistentemente a Allah, el Exaltado, y ayuna regularmente.

Dudoso e ilegal

Es importante señalar que todos los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, hicieron todo lo posible para crear unidad entre los musulmanes y evitar peleas. Aquellos que se abstuvieron de tomar partido durante las Batallas del Camello y Siffeen, no pueden ser criticados y no fueron criticados por ninguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que sí tomaron partido en el asunto. Aquellos que se abstuvieron de tomar partido estaban obedeciendo al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, quien dejó en claro que siempre era mejor abstenerse de cosas que crean dudas. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205. Como estos Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, estaban confundidos acerca de a quién apoyar, adoptaron la actitud correcta y se abstuvieron de tomar partido. Los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que tomaron partido lo hicieron al juzgar sus opiniones sobre el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), por lo que todos están libres de culpa. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4487, cuando un erudito toma una decisión incorrecta será recompensado una sola vez por su esfuerzo. Si toman una decisión correcta serán recompensados dos veces.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam ha dejado claro lo lícito y lo ilícito. Entre ellos hay cosas dudosas que deben evitarse para proteger la fe y el honor de uno.

La gran mayoría de los musulmanes son conscientes de los deberes obligatorios y de la mayoría de las cosas ilegales, como beber alcohol. Así que esto no crea dudas entre los musulmanes, por lo que deben actuar en consecuencia. Es decir, cumplir con los deberes obligatorios y abstenerse de lo ilegal según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, se deben evitar todas las demás cosas que no sean obligatorias y que generen dudas en la sociedad. Allah, Exaltado, no preguntará por qué alguien no realizó un acto voluntario, sino que preguntará por qué lo realizó. Por lo tanto, abandonar la acción voluntaria no tendrá consecuencias en el más allá, mientras que realizar una acción voluntaria tendrá, a saber, castigo, recompensa o perdón. Es importante que los musulmanes actúen según este breve pero extremadamente importante hadiz, ya que resolverá y evitará muchos problemas y debates. Es importante comprender que cuando uno se entrega a cosas dudosas o incluso vanas, estará un paso más cerca de lo ilegal. Por ejemplo, el discurso pecaminoso suele ir precedido de un discurso vano e inútil. Por lo tanto, es mucho más seguro para la fe y el honor de un musulmán evitar cosas dudosas y vanas.

Además, cuando se le preguntó a Sa'd Ibn Abi Waqqas, que Allah esté complacido con él, por qué no se involucraba, respondió que había oído al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, decir que Allah, Exaltado, ama al servidor anónimo. Este incidente ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7432.

Ser anónimo significa que un musulmán no debe esforzarse en asuntos mundanos o religiosos para obtener fama. Ya que esto puede conducir a muchos pecados, como el de presumir, y esto sólo destruye la recompensa. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi,

número 2376, advierte que buscar fama es más destructivo para la religión que dos lobos sueltos sobre un rebaño de ovejas. En cambio, un musulmán debe esforzarse por cumplir con sus deberes y, si se vuelve famoso, debe mantener la sinceridad con Allah, el Exaltado, sin alterar su obediencia a Él para complacer a la gente, ya que esto conduce a la destrucción en ambos mundos.

Preparándose para el día del juicio

Al regresar de la batalla de Siffeen, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, pasó por un cementerio musulmán y oró por sus habitantes. Comentó que la buena nueva es para aquel que recuerda la Resurrección, se prepara para el Ajuste de Cuentas y se contenta con lo poco que se le ha dado en este mundo. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 180-181.

El toque de trompeta conducirá a la muerte de la creación. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7381. Lo importante que debemos saber es que se trata de un llamado al que nadie puede o rechazará responder. Conducirá a la resurrección y al juicio final. Por lo tanto, los musulmanes deben responder al llamado de Allah, el Altísimo, a través del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mediante una obediencia sincera, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 8 An Anfal, versículo 24:

“Oh vosotros que habéis creído, responded a Allah y al Mensajero cuando os llame a aquello que os da la vida...”

Quien responda a este llamado en este mundo encontrará que el llamado final será fácil de soportar y responder. Mientras que, aquel que vive sin prestar atención al llamado de Allah, el Exaltado, en este mundo no encontrará paz en él y se verá obligado a responder al llamado de la trompeta, que será una gran carga para soportar y responder. . Una persona sólo puede ignorar el llamado de Allah, el Exaltado, mientras el llamado final ocurra, tarde o temprano, y nadie podrá evitarlo o ignorarlo. Si esto es inevitable, tiene sentido que uno responda a ello ahora, hoy, en lugar de vivir en la negligencia. Si uno escucha el sonido de la trompeta sin prestar atención, ninguna acción o arrepentimiento lo beneficiará y lo que vendrá después para esta persona será aún más aterrador.

Un rasgo desagradable

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, criticó duramente a cualquiera que maldijera a Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, y a los musulmanes que lucharon a su lado. Les instaría a orar para que Allah, el Exaltado, tenga misericordia de ambas partes y reconcilie las cosas entre ellas. Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, tampoco permitió que su pueblo maldijera a Ali, que Allah esté complacido con él, y a sus seguidores. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 182.

Maldecir es cuando uno suplica por la misericordia de Allah, el Exaltado, para ser eliminado de algo o de alguien más. Sólo Allah, Altísimo, sabe quién merece ser maldecido y privado de Su misericordia. Por lo tanto, uno debe evitar este tonto hábito. Maldecir a alguien que no lo merece es un acto repugnante y aquel que desea que la misericordia de Allah, Exaltado, sea quitada de otra persona puede descubrir que, en cambio, se la quitan a otra persona. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dejó claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2019, que un verdadero creyente no maldice. Los musulmanes que tienen el hábito de maldecir son tan desagradables para Allah, el Exaltado, que serán privados de ser testigos e intercesores en el Día del Juicio. A Allah, el Altísimo, no le gustará mostrarlos al resto de la creación en el Último Día. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6610.

Finalmente, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 6652, destaca la gravedad de maldecir a un creyente. El Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró que maldecir a un creyente es como matarlo.

Incluso si uno merece ser maldecido, es más seguro y sabio abstenerse y en su lugar pronunciar palabras que agraden a Allah, el Altísimo, como Su recuerdo.

Luchando por la paz

Una vez terminada la batalla de Siffeen, ambos bandos acordaron celebrar una reunión para reconciliarse entre los dos grupos. Ali Ibn Abu Talib nombró a Abu Musa Al Ashari y Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan nombró a Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con ellos, como sus representantes y árbitros. Todos se comprometieron a seguir estrictamente la guía del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) al decidir cómo reconciliarse. Ambos dirigentes se comprometieron a aceptar el veredicto acordado por sus dos representantes. Este arbitraje no tuvo nada que ver con quién debería ser el Califa, ya que ninguna de las partes tenía problemas con Ali, que Allah esté complacido con él, como Califa. La cuestión que había que reconciliar era cómo y cuándo lidiar con los asesinos de Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él.

Aunque ambas partes deseaban la unidad, los dos árbitros no pudieron ponerse de acuerdo sobre un plan. Ambas partes querían tratar con los asesinos de Uthman, que Allah esté complacido con él, a su manera y por eso no se llegó a ningún acuerdo. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 207-209 y 273.

En términos generales, los musulmanes deben esforzarse por adoptar las características que fomenten la unidad entre los musulmanes.

Un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6541, analiza algunos aspectos de la creación de unidad dentro de la sociedad. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en primer lugar aconsejó a los musulmanes que no se envidiaran unos a otros.

Esto es cuando una persona desea obtener la misma bendición que otra persona posee, desea que el propietario pierda la bendición. E implica disgustar el hecho de que Allah, el Altísimo, le haya dado la bendición al dueño, en lugar de a ellos. Algunos sólo desean que esto ocurra en sus corazones sin demostrarlo a través de sus acciones o palabras. Si no les gustan sus pensamientos y sentimientos, se espera que no sean responsables de su envidia. Algunos se esfuerzan con sus palabras y acciones para confiscar la bendición de la otra persona, lo que sin duda es un pecado. El peor tipo es cuando una persona se esfuerza por quitarle la bendición al dueño incluso si el envidioso no obtiene la bendición.

La envidia sólo es lícita cuando una persona no actúa según sus sentimientos, no le agradan sus sentimientos y si se esfuerza por obtener una bendición similar sin que su dueño pierda la bendición que posee. Aunque este tipo no es pecaminoso, es desagradable si la envidia tiene que ver con una bendición mundana y sólo es digno de alabanza si se trata de una bendición religiosa. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, mencionó dos ejemplos del tipo digno de alabanza en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 1896. El primero es cuando una persona envidia a quien adquiere y gasta riquezas legítimas de maneras agradar a Allah, el Exaltado. La segunda es cuando una persona envidia a quien usa su sabiduría y conocimiento de manera correcta y se los enseña a otros.

El tipo maligno de envidia, como se mencionó anteriormente, desafía directamente la elección de Allah, el Exaltado. La persona envidiosa se comporta como si Allah, Exaltado, cometiera un error al darle una bendición particular a otra persona en lugar de a ella. Por eso es un pecado grave. De hecho, como advirtió el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4903, la envidia destruye las buenas acciones al igual que el fuego consume la madera.

Un musulmán envidioso debe esforzarse por actuar según el Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2515. Advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que ame por los demás lo que ama por sí mismo. Por lo tanto, un musulmán envidioso debe esforzarse por eliminar este sentimiento de su corazón mostrando buen carácter y bondad hacia la persona que envidia, como elogiar sus buenas cualidades y suplicar por ella hasta que su envidia se convierta en amor por ella.

Otra cosa que se aconseja en el hadiz principal citado al principio es que los musulmanes no deben odiarse unos a otros. Esto significa que a uno sólo le debe desagradar algo si a Allah, Todopoderoso, no le agrada. Esto ha sido descrito como un aspecto del perfeccionamiento de la fe en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Por lo tanto, a un musulmán no le deben desagradar las cosas o las personas según sus propios deseos. Si a uno no le agrada otro según sus propios deseos, nunca debe permitir que eso afecte su habla o sus acciones, ya que es pecaminoso. Un musulmán debe esforzarse por eliminar ese sentimiento tratando al otro de acuerdo con las enseñanzas del Islam, con respeto y amabilidad. Un musulmán debe recordar que otras personas no son perfectas, como tampoco lo son ellos. Y si otros poseen una mala característica, sin duda también poseerán buenas cualidades. Por lo tanto, un musulmán debe aconsejar a los demás que

abandonen sus malas características pero continúen amando las buenas cualidades que poseen.

Hay que hacer otra observación sobre este tema. Un musulmán que sigue a un erudito en particular que defiende una creencia específica no debe actuar como un fanático y creer que su erudito siempre tiene razón, odiando así a aquellos que se oponen a la opinión de su erudito. Este comportamiento no es desagradar a algo/alguien por la causa de Allah, Todopoderoso. Mientras exista una diferencia de opinión legítima entre los eruditos, un musulmán que sigue a un erudito en particular debe respetarla y no desagradar a otros que difieren de lo que cree el erudito al que sigue.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se está discutiendo es que los musulmanes no deben alejarse unos de otros. Esto significa que no deben romper los lazos con otros musulmanes por cuestiones mundanas, negándose así a apoyarlos según las enseñanzas del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6077, es ilegal que un musulmán rompa los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. De hecho, quien corta vínculos durante más de un año por una cuestión mundana es considerado como quien ha matado a otro musulmán. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4915. Cortar los lazos con otros sólo es lícito en cuestiones de fe. Pero incluso entonces un musulmán debe seguir aconsejando a otro musulmán que se arrepienta sinceramente y sólo evite su compañía si se niega a cambiar para mejor. Aún así deben apoyarlos en cosas lícitas cuando se les solicite, ya que este acto de bondad puede inspirarlos a arrepentirse sinceramente de sus pecados.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que a los musulmanes se les ordena ser como hermanos unos con otros. Esto sólo se puede lograr si obedecen el consejo previo dado en este Hadiz y se esfuerzan por cumplir con su deber hacia otros musulmanes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, como ayudar a otros en asuntos buenos y advertirles de asuntos malos. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión...”

Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1240, aconseja que un musulmán debe cumplir los siguientes derechos de los demás musulmanes: deben devolver el saludo islámico de paz, visitar a los enfermos, participar en sus oraciones fúnebres y responder a las estornudo que alaba a Allah, el Exaltado. Un musulmán debe aprender y ejercer todos los derechos que otras personas, especialmente otros musulmanes, tienen sobre él.

Otra cosa mencionada en el hadiz principal que se analiza es que un musulmán no debe equivocarse, abandonar u odiar a otro musulmán. Los pecados que una persona comete deben ser odiados, pero el pecador no debe serlo, ya que puede arrepentirse sinceramente en cualquier momento.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4884,

que quien humilla a otro Allah musulmán, el Exaltado, lo humillará. Y quien proteja a un musulmán de la humillación será protegido por Allah, el Exaltado.

Las características negativas mencionadas en el hadiz principal citado al principio pueden desarrollarse cuando uno adopta el orgullo. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265, el orgullo es cuando uno mira a los demás con desprecio. La persona orgullosa se ve a sí misma perfecta mientras ve a los demás imperfectos. Esto les impide cumplir con los derechos de los demás y los alienta a que no les gusten los demás.

Otra cosa mencionada en el Hadiz principal es que la verdadera piedad no está en la apariencia física, como usar ropa hermosa, sino que es una característica interna. Esta característica interna se manifiesta exteriormente en la forma de cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4094, que cuando el corazón espiritual se purifica, todo el cuerpo se purifica, pero cuando el corazón espiritual se corrompe, todo el cuerpo se vuelve corrupto. Es importante señalar que Allah, Altísimo, no juzga basándose en las apariencias externas, como la riqueza, sino que considera las intenciones y acciones de las personas. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6542. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad interna aprendiendo y actuando según las enseñanzas del Islam para que se manifieste externamente en la forma en que interactúa con Allah, el Exaltado y la creación.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es que es pecado que un musulmán odie a otro musulmán. Este odio se aplica a las cosas mundanas y a no desagradar a los demás por la causa de Allah, Todopoderoso. De hecho, amar y odiar por la causa de Allah, Todopoderoso, es un aspecto del perfeccionamiento de la fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681. Pero incluso entonces un musulmán debe mostrar respeto a los demás en todos los casos y desagradar sólo sus pecados sin odiar realmente a la persona. Además, su aversión nunca debe llevarlos a actuar en contra de las enseñanzas del Islam, ya que esto probaría que su odio se basa en sus propios deseos y no por la causa de Allah, Todopoderoso. La causa fundamental de despreciar a los demás por razones mundanas es el orgullo. Es vital comprender que el valor de un átomo de orgullo es suficiente para llevarnos al infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 265.

Lo siguiente que se menciona en el Hadiz principal es que la vida, las propiedades y el honor de un musulmán son todos sagrados. Un musulmán no debe violar ninguno de estos derechos sin una razón justa. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que proteja a otras personas, incluidos los no musulmanes, de sus discursos y acciones perjudiciales. Y un verdadero creyente es aquel que mantiene su maldad alejada de la vida y la propiedad de los demás. Quien viole estos derechos no será perdonado por Allah, Altísimo, hasta que su víctima lo perdone primero. Si no lo hacen, entonces se establecerá justicia en el Día del Juicio, donde las buenas obras del opresor serán entregadas a la víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados al opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Para concluir, un musulmán debe tratar a los demás exactamente como quiere que la gente los trate. Esto generará muchas bendiciones para un individuo y creará unidad dentro de su sociedad.

Los Renegados (Kharijitas)

Los nuevos rebeldes

Aunque los musulmanes sinceros estaban satisfechos con el arbitraje entre Ali Ibn Abu Talib y Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con ellos, los alborotadores no, ya que se dieron cuenta de que era sólo cuestión de tiempo antes de que fueran llevados ante la justicia por matar a Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él. Luego lanzaron otro plan mediante el cual engañaron a musulmanes ignorantes haciéndoles creer que dejar el juicio de la nación en manos de la gente contradice la fe y, por lo tanto, debería ser rechazado y combatido. Esto fue algo extremadamente tonto ya que el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) indican la importancia de que las personas juzguen de acuerdo con la justicia. Eran innumerables jueces nombrados por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y los califas después de él, que Allah esté complacido con ellos, que juzgaban entre el pueblo sobre sus asuntos. Por ejemplo, el Sagrado Corán ha instado a una pareja casada que tiene dificultades a elegir jueces sabios para arbitrar entre ellos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 35:

“ Y si temes discordia entre ambos, envía un árbitro de su pueblo y un árbitro de su pueblo. Si ambos desean la reconciliación, Allah la hará entre ellos...”

El juez que juzga según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha juzgado según el juicio de Allah, el Exaltado. Esta fue la actitud de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, que participaron en el arbitraje entre Ali y Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos. Ésta es la interpretación correcta de los versículos que los rebeldes malinterpretaron. Por ejemplo, capítulo 6 Al Ana'am, versículo 57:

“... El juicio es sólo para Allah...”

Estos rebeldes incluso etiquetarían a los musulmanes como incrédulos debido a sus opiniones extremas. Por ejemplo, creían que quien cometía un pecado grave pierde la fe. Como resultado, se rebelaron contra Ali, por aceptar reconciliarse con Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos. Contra este grupo de rebeldes advirtió el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Por ejemplo, en el octavo año después de que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) emigrara a Medina, la ciudad de La Meca fue conquistada. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, fue informado de que una tribu no musulmana, los Hawazin, se había reunido para atacarlo. Esto finalmente condujo a la Batalla de Hunayn. Después de la victoria en Hunayn algunos de los enemigos no musulmanes se retiraron a la ciudad de Taif. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dirigió entonces una expedición a Taif. Después de esta expedición, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) regresó a La Meca. Mientras distribuía el botín de guerra, un hipócrita llamado Dhu Al Khuwaysira comentó que el Santo Profeta

Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, no estaba actuando con justicia. El Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) se enojó y respondió que si él no actuaba con justicia, ¿quién lo haría? Cuando Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, pidió permiso para matar a este evidente hipócrita, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), lo rechazó y comentó que este hombre eventualmente lideraría una facción rebelde que entraría y saldría de la fe del Islam es como una flecha que entra y sale de su objetivo. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 3, páginas 492-493.

Muchos hadices, como el que se encuentra en Sahih Bukhari, el número 6934, hablan de estos rebeldes. Estos rebeldes desafiaron el liderazgo del cuarto califa del Islam correctamente guiado, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Este Hadiz, como muchos otros, indica que los rebeldes en la mayoría de los casos eran devotos adoradores de Allah, el Exaltado, pero lo que les hizo desviarse de las verdaderas enseñanzas del Islam fue su ignorancia. Tontamente dieron más valor a la adoración que a adquirir y actuar según el conocimiento islámico. Su ignorancia les hizo malinterpretar las enseñanzas del Islam, lo que les llevó a cometer pecados atroces. Si poseyeran el verdadero conocimiento esto no habría sucedido.

Es importante que los musulmanes comprendan cómo el conocimiento puede prevenir los pecados, especialmente hacia los demás, como el abuso doméstico. Uno sólo se abstiene de hacer daño a los demás cuando temen las consecuencias de sus acciones, es decir, ser considerados responsables y castigados por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Pero el fundamento y la raíz del miedo a las consecuencias de las propias acciones es el conocimiento. Sin conocimiento uno nunca temerá las consecuencias de sus acciones.

Esto permitirá que su ignorancia los anime a cometer pecados y a hacer daño a los demás.

Si la sociedad desea reducir los casos de abuso doméstico y otros crímenes contra las personas, debe dar prioridad a adquirir y actuar basándose en el conocimiento, ya que la adoración por sí sola no hará que esto suceda, al igual que no impidió que los rebeldes se desviaran del Islam y causaran gran angustia. para gente inocente. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento...”

Lidiando con los rebeldes

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, estaba ansioso por guiar a los rebeldes de regreso al cuerpo principal de los musulmanes. Por lo tanto, le dio permiso a Abdullah Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, para debatir con ellos.

Los rebeldes afirmaron tener tres problemas con Ali, que Allah esté complacido con él. La primera fue que creían que había dejado el juicio de arbitraje entre él y Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos, a los hombres, cuando Allah, Exaltado, declara que el juicio le pertenece sólo a Él. La segunda fue que luchó contra los musulmanes, como el grupo de Aisha, Talha y Az Zubair y el ejército liderado por Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos, pero no tomó ningún botín de guerra (aparte de sus armas). o cautivos de ellos. Si fueran incrédulos, entonces debería haber tomado cautivos y botín de guerra. Si fueran creyentes, en primer lugar, no debería haber luchado contra ellos. El tercer problema que tuvieron fue que Ali, que Allah esté complacido con él, borró su título de Califa y Comandante de los Creyentes del documento de arbitraje entre él y Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos.

Abdullah Ibn Abbas, que Allah esté complacido con él, respondió a todas las preguntas tontas de acuerdo con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Les recordó que el juicio de Allah, Exaltado, debe ser aplicado por la gente a través de las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones

sean con él. Recitó los siguientes versos como evidencia: Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 95:

“ Oh ustedes que han creído, no maten animales mientras estén en el estado de iḥrām. Y cualquiera de vosotros que lo mate intencionalmente, la pena será equivalente desde los animales para el sacrificio hasta lo que mató, a juicio de dos justos entre vosotros...”

Y el capítulo 4 An Nisa, verso 35:

“ Y si temes discordia entre ambos, envía un árbitro de su pueblo y un árbitro de su pueblo. Si ambos desean la reconciliación, Allah la hará entre ellos...”

Con respecto al segundo punto, les dijo que mientras fueran musulmanes, Aisha, que Allah esté complacido con ella, era su madre y no era lícito tomarla como esclava cautiva. Ninguna persona en su sano juicio aceptaría esto. Capítulo 33 Al Ahzab, versículo 6:

“El Profeta es más digno de los creyentes que ellos mismos, y sus esposas son sus madres...”

En cuanto a su tercer tema, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) borró su título de Mensajero de Allah, el Exaltado, del pacto de Hudaibiya, con sus propias manos, cuando los no musulmanes se opusieron a ello y en su lugar Quería que escribiera su nombre. Lo hizo para completar el pacto, en aras de la paz. Si hizo esto, entonces Ali, que Allah esté complacido con él, estaba siguiendo su ejemplo al eliminar su título del documento de arbitraje entre él y Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos.

Como resultado, casi dos mil rebeldes se arrepintieron de su rebelión, pero el resto se mantuvo firme en su claro extravío y codicia por obtener cosas mundanas, como riqueza y autoridad en la tierra.

Ali, que Allah esté complacido con él, sólo luchó contra ellos en defensa propia, ya que dejó claro que les daría los derechos que cualquier musulmán merece siempre y cuando no violaran las leyes del Islam o mostraran signos claros de incredulidad. Les advirtió que no derramaran sangre, aterrorizaran a la gente ni participaran en saqueos en las carreteras. De lo contrario, les declarararía la guerra. Como los rebeldes consideraban incrédulos a los musulmanes que no estaban de acuerdo con ellos, cuya sangre y riqueza pensaban que eran legales para ellos, comenzaron a matar musulmanes y saquear sus riquezas.

Instaron a Ali a no arbitrar con Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos, a pesar de que todos habían acordado esto de antemano. Ali, que Allah esté complacido con él, se negó porque no quería traicionar su palabra y el arbitraje era lo correcto. Estos rebeldes acordaron abandonar las ciudades en las que vivían y unieron fuerzas en

Nahrawan, en Irak. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 260-264 y 268-273.

Estos rebeldes eran adoradores devotos pero extremadamente ignorantes y poseían poco conocimiento islámico. Como resultado, fueron fácilmente influenciados por sus malvados líderes y sus malos deseos por las cosas mundanas, como la riqueza y el liderazgo. Capítulo 18 Al Kahf, versículos 103-105:

“Di: “¿Debemos [los creyentes] informaros acerca de los mayores perdedores en cuanto a [sus] obras? Son] aquellos cuyo esfuerzo se pierde en la vida mundana, mientras piensan que les va bien en el trabajo”. Esos son los que no creen en los versos de su Señor y en su encuentro con Él, por lo que sus obras se han vuelto inútiles; y no les asignaremos ningún peso [importancia] en el Día de la Resurrección”.

Una gran distracción que impide a uno someterse a la obediencia de Allah, Altísimo, es la ignorancia. Se puede argumentar que es el origen de todo pecado ya que quien verdaderamente conoce las consecuencias de los pecados nunca los cometería. Esto se refiere al verdadero conocimiento beneficioso, que es el conocimiento sobre el que se actúa. En realidad, todo conocimiento sobre el que no se actúa no es conocimiento beneficioso. El ejemplo de quien se comporta de esta manera se describe en el Sagrado Corán como un burro que lleva libros de conocimiento que no le benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“...y luego no lo asumió (no actuó basándose en el conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]...”

Una persona que actúa según su conocimiento rara vez comete errores y comete pecados intencionalmente. De hecho, cuando esto ocurre, es solo causado por un momento de ignorancia en el que una persona se olvida de actuar según su conocimiento, lo que resulta en pecar.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez destacó la gravedad de la ignorancia en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2322. Declaró que todo en el mundo material está maldito excepto el recuerdo de Allah, el Exaltado, todo lo que esté conectado con este recuerdo, el erudito y el estudiante del conocimiento. Esto significa que todas las bendiciones del mundo material se convertirán en una maldición para aquel que es ignorante, ya que las abusará y cometerá pecados.

De hecho, la ignorancia puede considerarse el peor enemigo de una persona, ya que le impide protegerse del daño y obtener beneficios, todo lo cual sólo puede lograrse actuando sobre la base del conocimiento. El ignorante comete pecados sin darse cuenta de ellos. ¿Cómo se puede evitar un pecado si no se sabe qué se considera pecado? La ignorancia hace que uno descuide sus deberes obligatorios. ¿Cómo puede uno cumplir con sus deberes si no sabe cuáles son sus deberes?

Por lo tanto, es un deber de todos los musulmanes adquirir suficiente conocimiento para cumplir con todos sus deberes obligatorios y evitar los pecados. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224.

Una gran calumnia

Después de que el arbitraje entre Ali Ibn Abu Talib y Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con ellos, terminara sin reconciliación, Ali, que Allah esté complacido con él, invitó a los rebeldes estacionados en Nahrawan a unirse a él en su expedición a Siria. . Se negaron a unirse a él hasta que testificó y se arrepintió de haber cometido un acto de incredulidad al permitir que la gente juzgara el asunto entre él y Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 273.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6593, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) explicó el significado de la calumnia y la calumnia.

La calumnia es cuando uno critica a alguien a sus espaldas de una manera que le desagradaría aunque sea la verdad. Mientras que la calumnia es similar a la calumnia excepto que la afirmación no es cierta. Estos pecados implican principalmente el habla, pero pueden incluir otras cosas, como el uso de señales con las manos. Estos son pecados graves y en el Sagrado Corán la calumnia se ha comparado con comer la carne de un cadáver. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 12:

“...Y no se espíen ni se difamen unos a otros. ¿A alguno de vosotros le gustaría comer la carne de su hermano muerto? Lo detestarías...”

Es importante entender que estos pecados son peores que la mayoría de los pecados que ocurren entre una persona y Allah, el Altísimo. Esto se debe a que los pecados entre una persona y Allah, Exaltado, serán perdonados por Él si el pecador se arrepiente sinceramente. Pero Allah, Altísimo, no perdonará a un calumniador o calumniador hasta que su víctima los perdone primero. Si no lo hacen, entonces en el día del Juicio las buenas obras del calumniador/calumniador se entregarán a su víctima como compensación y, si es necesario, los pecados de la víctima se entregarán a su calumniador/calumniador hasta que se establezca la justicia. Esto bien puede causar que el calumniador/calumniador sea arrojado al infierno. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Las únicas ocasiones en que la calumnia es legal es si uno está advirtiendo y protegiendo a otra persona de un daño o si una persona está resolviendo una queja contra otra con un tercero, como en un caso legal.

Uno debe evitar la calumnia y la calumnia, adquiriendo primero conocimiento sobre las malas consecuencias de estos pecados mayores. En segundo lugar, una persona sólo debe pronunciar palabras que diría felizmente delante de ella sabiendo que no lo tomaría de forma ofensiva. En tercer lugar, un musulmán sólo debe pronunciar palabras sobre otro si no le importa que alguien más diga esas palabras o similares sobre él. Es decir, deberían hablar de los demás como quieren que la gente hable de ellos. Finalmente, un musulmán debe concentrarse en corregir sus propias faltas y, cuando lo haga con sinceridad, evitará calumniar y calumniar a los demás.

Respetando la vida

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió a los rebeldes que no derramaran sangre, no aterrorizaran a la gente ni participaran en saqueos en las carreteras, de lo contrario les declararían la guerra. Como los rebeldes consideraban incrédulos a los musulmanes que no estaban de acuerdo con ellos, cuya sangre y riqueza pensaban que eran legales para ellos, comenzaron a matar musulmanes y saquear sus riquezas. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 273.

Esto está relacionado con el capítulo 25 de Al Furqan, versículo 68:

“... o matar el alma que Allah ha prohibido [que se mate], excepto por derecho...”

Los verdaderos servidores de Allah, Altísimo, respetan todas las formas de vida. Obedecen las enseñanzas del Islam, que prescribe claramente que se debe mostrar misericordia a toda la creación. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6028, que quien no muestra misericordia hacia los demás, Allah, el Exaltado, no mostrará misericordia. El Islam no sólo aconseja el trato amable hacia las personas sino que también lo prescribe para los animales. Esto se confirma en un

Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2550. Ninguna otra religión otorga tal valor a la vida humana. El Sagrado Corán compara el asesinato de una persona inocente con el asesinato de toda la humanidad. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 32:

“ ...mata un alma a menos que sea por un alma o por corrupción [hecha] en la tierra - es como si hubiera matado por completo a la humanidad. Y quien salve a uno - es como si hubiera salvado por completo a la humanidad...”

Este versículo por sí solo es suficiente para disuadir a aquellas personas que afirman estar matando a personas inocentes en nombre del Islam. Este versículo demuestra que su verdadera mala intención es ganar riqueza y poder, algo que no tiene nada que ver con el Islam.

No dañar a los demás es tan importante que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero musulmán hasta que otras personas, independientemente de su fe, estén a salvo. de su lengua y acciones. Si este es el caso de sólo dañar a otros, ¿cómo puede el Islam permitir el asesinato de personas inocentes? De hecho, esto se responde en este mismo Hadiz. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advierte que una persona no puede ser un verdadero creyente hasta que las vidas y pertenencias de los demás no estén a salvo de sus acciones.

Aquellos que afirman seguir las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) deben saber que él nunca hizo daño a otra persona a menos que fuera en defensa propia contra un soldado. Nunca hizo daño a una mujer, a un anciano o a un niño. De hecho, nunca se vengó de sí mismo y sólo aplicó el castigo ordenado por Allah, el Exaltado, como Jefe de Estado a aquellos que cruzaron los límites. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6050. Así es como los musulmanes deben comportarse en todas las circunstancias si dicen ser seguidores del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él.

A un musulmán se le ha dado permiso para defenderse a sí mismo, a sus familias y a sus pertenencias. Pero todo esto tiene límites. De ninguna manera un musulmán tiene permiso para atacar primero y quitarle la vida a una persona inocente. Por lo tanto, los musulmanes deben tratar a los demás como desean que los traten a ellos, es decir, con respeto y misericordia.

La batalla de Nahrawan

Luchando contra los rebeldes

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió a los rebeldes que no derramaran sangre, no aterrorizaran a la gente ni participaran en saqueos en las carreteras, de lo contrario les declararían la guerra. Como los rebeldes consideraban incrédulos a los musulmanes que no estaban de acuerdo con ellos, cuya sangre y riqueza pensaban que eran legales para ellos, comenzaron a matar musulmanes y saquear sus riquezas. En una ocasión mataron a Abdullah Ibn Khabbab, el hijo de un gran Compañero, que Allah esté complacido con él, porque no estaba de acuerdo con sus acciones. Ali, que Allah esté complacido con él, les ordenó que le entregaran a sus asesinos para tomar represalias legales. Cuando ellos respondieron con arrogancia que todos lo habían matado, él marchó hacia ellos. Después de llegar a su ubicación en Nahrawan, les envió mensajeros animándolos a arrepentirse sinceramente, pero se negaron. Incluso mataron a algunos de sus mensajeros, algo que siempre ha sido considerado prohibido por todas las naciones y religiones.

Incluso antes de que comenzara la batalla, Ali, que Allah esté complacido con él, hizo izar un estandarte y anunció a los rebeldes que quienquiera que se acercara al estandarte estaría a salvo y quien huyera del campo de batalla estaría a salvo. Muchos de ellos huyeron, pero alrededor de 1.000 rebeldes se mantuvieron firmes en la lucha.

Muchos años antes de esta batalla, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) había dado una descripción detallada de uno de los líderes de estos rebeldes. Después de que terminó la lucha, Ali, que Allah esté complacido con él, ordenó que lo encontraran y lo encontraron entre los muertos.

Incluso después de la batalla, Ali, que Allah esté complacido con él, todavía trató con respeto a los rebeldes restantes. Ordenó a su ejército que no persiguiera a nadie que huyera y que no matara a ninguno de los rebeldes heridos. Tampoco tomó cautivas a sus mujeres. Incluso llevó sus propiedades a Kufa y le dijo a la gente que tomaran lo que quisieran, no dividió el botín de guerra entre sus soldados. Sólo dividió sus armas y caballos, las cosas que usaban cuando peleaban. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, Páginas 273-280.

En términos generales, este evento recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes cuando son atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a desobediencia a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse

cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos...”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

De pie firme

Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, creía que estaba haciendo lo correcto según las enseñanzas del Islam al insistir en buscar justicia contra los asesinos de Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él. Así que continuó marchando contra estos asesinos dondequiera que se escondieran. Envío un ejército a Egipto, que era una de las principales ciudades ocupadas por los asesinos, y se apoderó de ella. Como respuesta, Ali Ibn Abu Talib insistió en que sus seguidores lucharan contra Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos, ya que no estaba obedeciendo al Califa designado y en cambio estaba tomando la justicia por su propia mano. Los alborotadores continuaron sembrando discordia entre la gente. La guerra había causado gran fatiga al pueblo y se volvió reacio a luchar. Pero Ali, que Allah esté complacido con él, insistió en que necesitaban defender a la nación islámica de personas que actúan más allá de la ley y toman la justicia en sus manos cuando deberían obedecer al Califa. Ali, que Allah esté complacido con él, pronunció muchos sermones animando a la gente a defender su tierra y luchar por estabilizar el imperio islámico. Debido a la desunión dentro del bando de Ali, se vio obligado a llegar a un acuerdo con Mu'awiyah, que Allah esté complacido con ellos. Acordaron que Ali controlaría Irak y Mu'awiyah controlaría Siria, que Allah esté complacido con ellos, y que ninguno interferiría en los asuntos de los demás. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 605-610.

En un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 159, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) dio un consejo breve

pero de gran alcance. Aconsejó a la gente que declarara sinceramente su creencia en Allah, el Exaltado, y luego se mantuviera firme en ella.

Permanecer firmes en la fe significa que uno debe esforzarse en la obediencia sincera a Allah, Todopoderoso, en todos los aspectos de su vida. Consiste en cumplir los mandamientos de Allah, el Altísimo, que se relacionan con Él, como los ayunos obligatorios y los que se relacionan con las personas, como tratar a los demás con amabilidad. Incluye abstenerse de todas las prohibiciones del Islam que afectan a una persona y Allah, el Exaltado, y aquellas que involucran a otros. Un musulmán también debe afrontar el destino con paciencia, creyendo verdaderamente que Allah, el Exaltado, elige lo mejor para Sus siervos. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

La firmeza puede incluir abstenerse de ambos tipos de politeísmo. El tipo principal es cuando uno adora a algo que no es Allah, el Exaltado. El tipo menor es cuando uno muestra sus buenas obras ante los demás. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989. Por lo tanto, un aspecto de la firmeza es actuar siempre por la causa de Allah, el Exaltado.

Incluye obedecer a Allah, el Exaltado, en todo momento en lugar de obedecer y agradar a uno mismo o a los demás. Si un musulmán desobedece a Allah, el Exaltado, por complacerse a sí mismo o a los demás, debe saber que ni sus deseos ni las personas lo protegerán de Allah, el Exaltado. Por otro lado, aquel que es sinceramente obediente a Allah, el Exaltado, será protegido por Él de todas las cosas, incluso si esta protección no es evidente para ellos.

Permanecer firme en la fe incluye seguir el camino trazado por el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y no adoptar un camino que se desvíe de éste. Quien se esfuerce por adoptar este camino no necesitará nada más, ya que esto es suficiente para mantenerse firme en su fe.

Como las personas no son perfectas, indudablemente cometerán errores y pecados. Entonces, ser firme en asuntos de fe no significa que uno tenga que ser perfecto, sino que debe esforzarse por adherirse estrictamente a la obediencia de Allah, el Exaltado, como se describió anteriormente, y arrepentirse sinceramente si comete un pecado. Así se ha indicado en el capítulo 41 Fussilat, versículo 6:

“...así que dirígete directamente hacia Él y busca Su perdón...”

Esto está respaldado además por un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1987, que aconseja temer a Allah, el Exaltado, y borrar un pecado (menor) que haya ocurrido al realizar una acción justa. En otro Hadith encontrado en Muwatta del Imam Malik, libro 2, Hadith número 37, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes que hicieran todo lo posible para permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Exaltado, a pesar de que no lo harán. no poder hacerlo perfectamente. Por lo tanto, el deber de un musulmán es realizar el potencial que se le ha otorgado a través de su intención y acciones físicas en la firme obediencia a Allah, el Exaltado. No se les ha ordenado alcanzar la perfección porque esto no es posible.

Es importante señalar que uno no puede permanecer firme en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de sus acciones físicas sin antes purificar su corazón. Como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3984, los miembros del cuerpo sólo actuarán de manera pura si el corazón espiritual es puro. La pureza de corazón sólo se logra adquiriendo y actuando de acuerdo con las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La obediencia inquebrantable requiere que uno controle la lengua, ya que expresa el corazón. Sin controlar la lengua, no es posible una obediencia firme a Allah, Altísimo. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2407.

Finalmente, si ocurre alguna deficiencia en la inquebrantable obediencia a Allah, el Altísimo, uno debe arrepentirse sinceramente ante Allah, el Altísimo, y buscar el perdón de las personas si esto involucra sus derechos. Capítulo 46 Al Ahqaf, versículo 13:

“De hecho, aquellos que hayan dicho: "Nuestro Señor es Allah" y luego hayan seguido el camino correcto, no tendrán miedo ni se entristecerán.

La percepción correcta

A Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, le dijeron una vez que el tesoro público se había llenado de oro y plata. Después de magnificar y alabar a Allah, el Exaltado, convocó al pueblo de Kufa y se lo entregó todo hasta que el tesoro estuvo vacío. A menudo lo barría y oraba en su interior, esperando que testificara a su favor en el Día del Juicio.

En otra ocasión, Ali, que Allah esté complacido con él, vestía una sencilla capa durante un día frío. Cuando lo animaron a tomar una parte del tesoro público para él y su familia, respondió que no tomaba nada del tesoro público y que estaba contento con el manto que llevaba y que había traído de Medina. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 358-360.

Esto no sólo indica la gran sinceridad que poseía para con la gente, sino también su enfoque en prepararse para el más allá en lugar de obtener y disfrutar el mundo material. Uno puede adoptar la actitud correcta cuando obtiene la percepción y comprensión correctas con respecto a este mundo material y al más allá.

Es importante que los musulmanes desarrollen la percepción correcta para que puedan aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino

con paciencia. Esto es lo que poseían los justos predecesores y los animó a evitar los lujos excesivos del mundo material y, en cambio, prepararse para el más allá. Esta es una característica importante que debemos poseer y se puede explicar con un ejemplo mundano. Dos personas tienen mucha sed y se topan con un vaso de agua turbia. Ambos desean beberlo aunque no sea puro y aunque eso signifique tener que discutir sobre ello. A medida que su sed crece, más se concentran en el vaso de agua turbia, hasta el punto de perder el foco en todo lo demás. Pero si uno de ellos cambiaba su enfoque y observaba un río de agua pura que estaba a poca distancia más adelante, inmediatamente perderían el foco en el vaso de agua hasta el punto de que ya no les importaría y ya no discutirían sobre ello. Y en cambio, soportarían su sed pacientemente sabiendo que un río de agua pura está cerca. La persona que no es consciente del río probablemente creería que la otra persona está loca después de observar su cambio de actitud. Este es el caso de los dos tipos de personas en este mundo. Un grupo se centra con avidez en el mundo material. El otro grupo ha cambiado su enfoque hacia el más allá y las bendiciones puras y eternas que allí se encuentran. Cuando uno cambia su enfoque hacia la dicha del más allá, los problemas mundanos no parecen tan importantes. Por tanto, la paciencia se vuelve más fácil de adoptar. Pero si uno mantiene su atención en este mundo, entonces le parecerá todo. Discutirán, pelearán, amarán y odiarán por ello. Al igual que la persona del ejemplo mencionado anteriormente que sólo se concentra en el vaso de agua turbia.

Esta percepción correcta sólo se logra adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad...”

Lazos que unen

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, insta al pueblo a mantener sus lazos de parentesco. Una vez comentó que el pueblo debe honrar a sus familiares, porque ellos son sus alas con las que vuelan. Con el apoyo de sus familiares uno puede lograr lo que quiere y son una ayuda en momentos de dificultad. Uno debe honrar a sus parientes prominentes, visitar a sus enfermos, buscar su consejo y ayudar al que está pasando por dificultades. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 373.

Defender los lazos de parentesco es un aspecto vital del Islam que no se puede abandonar si se desea el éxito. en ambos mundos. Una verdadera señal de la fe de uno no es pasar todo el día adorando a Allah, el Exaltado, en una mezquita, sino que es para cumplir los derechos de Allah, el Exaltado, y cumplir los derechos de la creación. Uno de los derechos más importantes de la creación es defender los lazos de parentesco. Uno puede fingir piedad vistiendo islámicamente pero no puede engañar a Allah , el Exaltado . cuando uno se vuelve En las páginas de la historia siempre observarán que los piadosos servidores de Allah, Altísimo, mantuvieron sus lazos de parentesco. Incluso cuando sus familiares los maltrataron, ellos respondieron con amabilidad. Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

“Y no son iguales las buenas y las malas acciones. Repele [el mal] con aquello [acto] que es mejor; y entonces, aquel que entre tú y él hay enemistad [se convertirá] como si fuera un amigo devoto”.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6525, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, siempre ayudará a quien se esfuerza por mantener sus lazos de parentesco, incluso si sus familiares dificultan las cosas. para ellos.

Responder bien con bien no es especial, mientras que responder bien al mal es señal de un creyente sincero. El primer comportamiento se observa incluso en animales. En la mayoría de los casos, cuando uno trata a un animal con amabilidad, éste a su vez le mostrará afecto. Se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5991, que quien verdaderamente mantiene los lazos de parentesco es aquel que mantiene los vínculos incluso cuando sus parientes los rompen. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue aterrorizado constantemente por la mayoría de sus familiares pero siempre mostró amabilidad hacia ellos.

Es comúnmente sabido que uno no puede alcanzar el éxito sin la cercanía de Allah, Todopoderoso . Pero en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5987, Allah, Exaltado, ha declarado claramente que cortará los lazos con aquel que corte sus lazos de parentesco por razones mundanas. Tenga en cuenta que esto es cierto independientemente de cuánto uno lucha por cumplir los derechos de Allah, el Exaltado, en forma de adoración como las oraciones obligatorias. Si Allah, Exaltado, corta los

lazos con un musulmán, ¿cómo pueden lograr su cercanía y su éxito eterno?

Además, en la mayoría de los casos Allah, Todopoderoso, retrasa el castigo de los pecados para dar a las personas la oportunidad De repente. Pero romper los lazos de parentesco por razones mundanas se castiga rápidamente. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4212.

Desafortunadamente, la ruptura de vínculos es algo común en el mundo actual. La gente rompe fácilmente los lazos de parentesco por mezquinas razones mundanas. No reconocen que cualquier pérdida Lo que ocurre en el mundo material es temporal, pero si están desconectados de Allah, el Altísimo, enfrentarán un sufrimiento prolongado en ambos mundos.

Una razón para romper los lazos de parentesco que se ve comúnmente dentro de la comunidad islámica. es cuando se alcanza un estatus social más alto a través de su ocupación. Esto los inspira a descartar a sus familiares. ya que creen que ya no son dignos de interactuar con ellos. Su amor por su riqueza y estatus social los empuja a las puertas de la paranoia que los convence de que sus familiares sólo desean quitarles su riqueza.

El Sagrado Corán indica que estos vínculos serán cuestionados en el Día del Juicio. Capítulo 4 An Nisa, versículo 1:

“...Y temed a Allah, por quien os pedís unos a otros, y a los úteros. De hecho, Allah está siempre sobre ti, un Observador”.

Este versículo también indica claramente que no se puede obtener piedad sin mantener los lazos de parentesco. Entonces aquellos que creen pueden lograrlo a través del exceso de adoración y el ayuno están demostrados que son incorrectos y, por lo tanto, deben cambiar su comportamiento.

El Islam enseña a los musulmanes a defender todos los lazos de parentesco ayudando a sus familiares en asuntos que sean buenos siempre y cuando sea posible. Se les ha ordenado adoptar una mentalidad constructiva que una a los familiares en beneficio de la sociedad en lugar de una mentalidad destructiva que sólo provoca divisiones dentro de las familias. Según un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4919, crear divisiones entre las personas conduce a la destrucción.

Aquellos que rompen sus lazos de parentesco han sido maldecidos en el Sagrado Corán. Capítulo 47 Muhammad, versículos 22-23:

“Entonces, ¿quizás, si te alejaras, causarías corrupción en la Tierra y cortarías tus [vínculos de] relación? Aquellos [que lo hacen] son aquellos a quienes Allah ha maldecido...”

¿Cómo puede uno lograr sus deseos legítimos en este mundo o en el próximo cuando está rodeado por la maldición de Allah, el Exaltado , y privado de Su misericordia?

El Islam no ordena a uno ir más allá de sus posibilidades para mantener a sus familiares ni les pide que sacrifiquen los límites de Allah, el Exaltado, por sus familiares, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobediencia al Creador. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2625. Por lo tanto, uno nunca debe unirse a sus familiares en actos de maldad. En este caso , un musulmán debería ordenar a sus familiares que hagan el bien y prohibirles gentilmente el mal mientras les respetan . Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“ Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis en el pecado y la agresión...”

Innumerables beneficios son obtenidas por quien mantiene los lazos de parentesco por amor de Allah, el Exaltado. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien

mantenga vínculos será bendecido con gracia adicional en su provisión y en su vida. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1693. Esto significa que su provisión, independientemente de lo poco que sea, será suficiente para ellos y les proporcionará tranquilidad . y el cuerpo. Gracia en la vida significa que encontrarán tiempo para cumplir con todos sus deberes religiosos y mundanos. Estas son dos bendiciones. Los musulmanes pasan toda su vida y sus riquezas tratando de obtenerlas, pero muchos no reconocen que Allah, Todopoderoso, los ha puesto a ambos. en el mantenimiento de vínculos de parentesco.

Mantener los lazos de parentesco es tan importante que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ordenó a los musulmanes cumplir con este deber vital incluso con sus parientes no musulmanes . Un Hadiz que advierte esto se encuentra en Sahih Muslim, número 2324.

Una de las trampas del Diablo es que su objetivo es crear disensiones entre familiares y dentro de la sociedad, lo que conduce a familias rotas. y divisiones sociales. Su objetivo final es debilitar al Islam como nación. Desafortunadamente, algunos se han vuelto famosos por albergar rencores que duran décadas y se transmiten de generación en generación. Una persona tratará bien a un familiar durante décadas, pero por un error y una discusión , este último prometerá no volver a hablar con él nunca más. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz En Sahih Muslim, número 6526, se encontró que es ilegal que un musulmán corte los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. Si este es el mandamiento relativo a romper los lazos con alguien que no es pariente, ¿puede uno imaginar la gravedad de

romper los lazos con parientes? Esta pregunta ha sido respondido en Sahih Bukhari, número 5984. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado que aquel que corta los lazos con un familiar por razones mundanas no entrará al Paraíso.

Uno debe reflexionar sobre los versos y hadices que tratan este importante tema y darse cuenta de que si después de décadas de pecados Allah, el Exaltado, no cierra Sus puertas ni sus vínculos con la gente, ¿por qué la gente le da la espalda tan fácilmente a sus parientes en los pequeños asuntos mundanos? ¿asuntos? Esto debe cambiar si uno desea que su conexión con Allah, el Exaltado, permanezca intacta.

Modestia

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, poseía total modestia y como resultado le permitió adoptar otras nobles cualidades. Por ejemplo, una vez dijo que se sentía tímido ante Allah, Todopoderoso, de que le hubieran hecho algún mal que fuera mayor que su capacidad de perdonar, que alguien debería tratarlo de una manera ignorante que fuera mayor que su paciencia, que debe haber alguna falta en una persona que no pueda ser cubierta por su ocultamiento o debe haber alguna necesidad que no pueda ser satisfecha por su generosidad. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 375.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2458, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó que mostrar verdadera modestia hacia Allah, el Altísimo, implica cuidar la cabeza y lo que contiene, y proteger el estómago y lo que contiene. contiene y recordar la muerte con frecuencia. Concluyó declarando que quien quiera buscar el más allá debe abandonar los adornos del mundo material.

Este Hadiz demuestra que la modestia es algo que se extiende más allá de la vestimenta. Es algo que abarca todos los aspectos de la vida. Proteger la cabeza incluye guardar la lengua, los ojos, los oídos e incluso los pensamientos de los pecados y las cosas vanas. Aunque uno puede ocultar lo que dice y lo que ve a los demás, no puede ocultar estas cosas a

Allah, Exaltado. Por eso, proteger estas partes del cuerpo es un signo de verdadera modestia.

Cuidar el estómago significa que uno debe evitar las riquezas y alimentos ilícitos. Esto conducirá al rechazo de las buenas obras. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2342.

Finalmente, la modestia incluye dar prioridad al más allá sobre los excesos de este mundo material. Es importante señalar que esto incluye tomar del mundo material para satisfacer las necesidades propias y las de sus dependientes sin despilfarro, exceso o extravagancia, ya que Allah, el Altísimo, no agrada a estas cosas. Capítulo 7 Al Araf, versículo 31:

“...y come y bebe, pero no te excedas. De hecho, no le agradan los que se exceden”.

Quien se comporta de esta manera de acuerdo con las enseñanzas del Islam encontrará que se prepara adecuadamente para el más allá y tiene mucho tiempo para disfrutar moderadamente de los placeres legales del mundo.

La oración de la noche

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, fue interrogado una vez sobre su vigoroso régimen de ayuno durante el día y adoración durante la noche. Él respondió que el viaje al más allá es largo y debe recorrerse viajando de noche. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 377.

En un Hadiz Divino encontrado en Sahih Bukhari, número 1145, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, desciende cada noche al Cielo más cercano según Su infinita majestad e invita a la gente a pedirle que satisfacer sus necesidades para que Él pueda satisfacerlas.

El culto nocturno voluntario demuestra la sinceridad de uno hacia Allah, el Exaltado, ya que ningún otro ojo lo observa. Ofrecerlo es un medio para tener una conversación íntima con Allah, el Altísimo. Y es una señal de nuestro servicio a Él. Tiene innumerables virtudes por ejemplo, un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 1614, declara que es la mejor oración voluntaria.

Nadie tendrá un rango más alto en el Día del Juicio o en el Paraíso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, y este rango ha estado directamente relacionado con la oración nocturna

voluntaria. Esto muestra que aquellos que establezcan la oración voluntaria nocturna serán bendecidos con los rangos más altos en ambos mundos. Capítulo 17 Al Isra, versículo 79:

“Y desde [parte de] la noche, reza con ella [es decir, recitación del Corán] como [adoración] adicional para ti; se espera que tu Señor te resucite a una estación alabada. ”

Un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3579, advierte que un musulmán está más cerca de Allah, el Exaltado, en la última parte de la noche. Por lo tanto, uno puede obtener innumerables bendiciones si recuerda a Allah, el Altísimo, en este momento.

Todos los musulmanes desean que sus súplicas sean respondidas y sus necesidades satisfechas. Por lo tanto, deben esforzarse por ofrecer la oración nocturna voluntaria, ya que un hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 1770, advierte que hay una hora especial cada noche en la que las buenas súplicas siempre son respondidas.

Establecer la oración nocturna voluntaria es una excelente manera de evitar cometer pecados, ayuda a la persona a mantenerse alejada de reuniones sociales inútiles y la protege de muchas enfermedades físicas. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3549.

Uno debe prepararse para la oración nocturna voluntaria no comiendo ni bebiendo en exceso, especialmente antes de acostarse, ya que induce a la pereza. No hay que cansarse innecesariamente durante el día. Una siesta corta durante el día puede ayudar con esto. Finalmente, uno debe evitar los pecados y esforzarse por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, ya que a los obedientes les resulta más fácil ofrecer la oración nocturna voluntaria.

Palabras de Sabiduría - 1

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez le advirtió a Kameel Ibn Ziyad, que Allah tenga misericordia de él, que las personas son de tres tipos: el erudito devoto, el que busca conocimiento para salvarse y la gentuza inútil. que siguen a cada persona que llama, inclinándose con cada viento. No buscan guía con conocimiento y no se aferran a un pilar y apoyo fuertes. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 348.

En un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2322, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que todo en este mundo material está maldito excepto el recuerdo de Allah, el Exaltado, todo lo que está conectado con él, el conocedor. persona y el estudiante del conocimiento.

El recuerdo de Allah, el Altísimo, abarca todos los niveles del recuerdo. Es decir, el recuerdo interno silencioso, que incluye corregir la intención de uno para actuar sólo por la causa de Allah, Todopoderoso. Recordar a Allah, el Altísimo, a través de la lengua y lo más importante es prácticamente recordar a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia.

Todo lo que conduzca al recuerdo de Allah, el Altísimo, incluye la obediencia a Allah, el Altísimo, como esforzarse en el mundo material para satisfacer las necesidades propias y las de sus dependientes de acuerdo con las enseñanzas del Islam, sin desperdicio ni exceso. o extravagancia. En realidad, esto incluye cualquier acción que parezca mundana o religiosa siempre que implique la obediencia a Allah, el Altísimo.

Tanto la persona conocedora como el estudiante del conocimiento son las únicas personas en realidad que obedecerán a Allah, el Exaltado, correctamente, ya que esto no es posible lograrlo sin conocimiento. Una persona ignorante desobedece a Allah, el Altísimo, sin siquiera darse cuenta, ya que no es consciente de lo que se considera pecado o acción justa. En algunos casos, uno puede incluso creer que le obedece estrictamente aunque esté lejos de ello.

Para concluir, en realidad nada está realmente maldito en el mundo material en sí mismo. Es la forma en que se usa una cosa lo que determina si está maldita o no. Por ejemplo, si la riqueza se utiliza correctamente según las enseñanzas del Islam, entonces es una gran bendición en ambos mundos. Pero si se usa mal o se acumula, se convertirá en una maldición para su dueño en ambos mundos. Esto se puede aplicar a todas las cosas en este mundo.

Palabras de Sabiduría – 2

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió una vez que el conocimiento es superior a la riqueza: el conocimiento protege a la persona, mientras que la riqueza necesita ser protegida. La riqueza disminuye con el gasto, mientras que el conocimiento aumenta con él. El conocimiento es una fe que debe seguirse. Ayuda a uno a practicar la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y deja un hermoso legado después de su muerte, mientras que los beneficios de la riqueza cesan con su cese. Y el conocimiento gobierna, mientras que la riqueza es gobernada. Los eruditos permanecen mientras el mundo exista. Sus personas pueden perderse, pero sus enseñanzas siguen vivas en los corazones de las personas. Esto ha sido discutido en Hilyat Ul Awliya Wa Tabaqat Al Asfiya, Narración 164 del Imam Abu Na'im Al Asfahani.

El conocimiento le enseña a uno cómo usar sus bendiciones correctamente, asegurando así que se beneficien de ellas en ambos mundos. Mientras que la riqueza quedará atrás y no ayudará a uno en el momento de su muerte, en su tumba y en el Día del Juicio.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6442, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la verdadera riqueza de una persona es lo que envía al más allá, mientras que lo que deja atrás es en realidad la riqueza de su herederos.

Es importante que los musulmanes envíen tantas bendiciones como puedan, como sus riquezas, al más allá, usándolas de manera que agraden a Allah, Todopoderoso. Esto incluye gastar en las necesidades propias y de sus dependientes sin ser despilfarrador, excesivo o extravagante. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4006.

Pero si un musulmán no usa sus bendiciones correctamente, se convertirán en una carga para él en ambos mundos. Y si los atesoran y los dejan para sus herederos, entonces serán responsables de obtenerlos aunque otros los disfruten después de su partida. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379.

Además, si sus herederos usan las bendiciones correctamente, obtendrán la recompensa de Allah, el Exaltado, mientras que el que las recogió se quedará con las manos vacías en el Día del Juicio. O su heredero hará un mal uso de las bendiciones, lo que se convertirá en un gran arrepentimiento tanto para el que se ganó la bendición como para su heredero, especialmente, si no le enseñaron a su heredero, como a su hijo, cómo usar correctamente las bendiciones, ya que este es un deber. en ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928.

Por lo tanto, los musulmanes deben cumplir con sus responsabilidades hacia Allah, el Altísimo y el pueblo y asegurarse de llevar el resto de sus

bendiciones al más allá usándolas correctamente según lo prescrito por el Islam. De lo contrario, quedarán con las manos vacías y llenos de arrepentimientos el Día del Juicio.

Palabras de Sabiduría - 3

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, dijo una vez que un verdadero erudito es aquel que no hace que otros se desesperen de la misericordia de Allah, el Exaltado, ni los hace sentir a salvo de Su castigo". Esto ha sido discutido en Sifatul Safwah , 1/170 de Ibn Al Jawzi.

Esto indica la importancia de lograr un equilibrio entre el miedo y la esperanza en Allah, el Altísimo.

En un largo hadiz divino encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, Allah, el Exaltado, advierte que actúa y trata a sus siervos de acuerdo con la percepción que ellos tienen de Él. Esto significa que si un musulmán tiene buenos pensamientos y espera el bien de Allah, el Altísimo, Él a su vez no lo decepcionará. De manera similar, si una persona alberga pensamientos negativos acerca de Allah, el Altísimo, como creer que no será perdonada, entonces Allah, el Altísimo, puede actuar de acuerdo con sus creencias.

Es importante señalar que existe una gran diferencia entre la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, a la que se refiere este Hadiz, y las ilusiones. Las ilusiones ocurren cuando uno no se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego espera que Allah, el Altísimo, los perdone. Esta no es una verdadera esperanza, es

simplemente una ilusión. Esto es como un granjero que no planta ninguna semilla, no riega su cosecha y todavía espera obtener una gran cosecha. La verdadera esperanza es cuando uno se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, y cada vez que comete un error, se arrepiente sinceramente y luego espera la misericordia y el perdón de Allah, el Altísimo. Esto es como un granjero que planta semillas, riega su cosecha, dedica esfuerzos a mantener la cosecha saludable y luego espera una gran cosecha. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha resumido esta explicación en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

En términos generales, un musulmán debe abrigar más temor a Allah, el Exaltado, durante su vida, ya que previene los pecados, lo cual es superior a la esperanza que inspira a uno a realizar obras de bien, especialmente las de tipo voluntario. Pero durante los períodos de enfermedad y dificultad, y especialmente en el momento de la muerte, un musulmán no debe tener más que esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, incluso si ha pasado su vida desobedeciéndole, como así lo ordenó específicamente el Santo Profeta Muhammad. , paz y bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2877.

Mandar correctamente

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió una vez que una de las razones por las que la gente tiene poco interés en buscar conocimiento es que observan cómo una persona conocedora se beneficia poco de su conocimiento. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 356.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3267, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien contradiga sus propios consejos al ordenar el bien y prohibir el mal será castigado en el infierno.

En lugar de seguir los pasos de sus predecesores justos y aconsejar sólo por la causa de Allah, Altísimo, muchas personas aconsejan por otras razones, como ganar popularidad y obtener cosas mundanas. Por ejemplo, algunos académicos a menudo se esfuerzan por ser el centro de atención en reuniones y eventos y no están satisfechos con un asiento que está a un lado porque desean un asiento central. Cuando su intención se volvió así, Allah, Exaltado, eliminó el efecto positivo de sus consejos y por lo tanto ahora tienen poca influencia positiva sobre sus oyentes. Deberían haber dado un ejemplo práctico en lugar de decir una cosa y hacer otra. Esto hizo que sus consejos se volvieran ineficaces.

Los musulmanes deben esforzarse por seguir siempre sus propios consejos antes de ordenar a otros que lo hagan, ya que Allah, Exaltado, odia comportarse de esta manera. Capítulo 61 As Saf, versículo 3:

“Es muy odioso ante los ojos de Allah que digas lo que no haces”.

Esto no significa que uno deba volverse perfecto antes de aconsejar a otros, ya que esto no es posible. En lugar de ello, deben corregir su intención y demostrarlo a través de sus acciones, esforzándose por seguir sus propios consejos antes de aconsejar a otros. Sólo con esta actitud evitarán el castigo mencionado en este Hadiz. El fracaso en actuar según este principio ha provocado que los consejos de los musulmanes se vuelvan ineficaces a pesar de que el número de asesores ha aumentado dramáticamente a lo largo de los años.

Una Vida sencilla

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, vestía ropa sencilla, como sus predecesores. Una vez estuvo en el mercado donde algunos comerciantes lo reconocieron como el Califa. Luego se negó a comprarles nada y en su lugar compró una camisa por tres monedas de plata a un niño que no lo reconoció. El padre del niño, más tarde se acercó a Ali, que Allah esté complacido con él, y le ofreció una moneda de plata como reembolso parcial, alegando que la camisa valía sólo dos monedas de plata. Pero Ali, que Allah esté complacido con él, respondió que él estaba contento con lo que pagaba y el niño estaba contento con lo que cobraba.

Ali, que Allah esté complacido con él, no permitió que la gente le mostrara favoritismo cuando era Califa. Además, su actitud indica la vida sencilla que adoptó. También adoptó una vida sencilla para animar a otros a hacer lo mismo. Una vida sencilla nos anima a priorizar la preparación para el más allá antes que disfrutar de este mundo material. Por ejemplo, cuando le preguntaron por qué usaba camisas remendadas, respondió que era más humillante para el corazón espiritual y un ejemplo a seguir para el creyente. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 361-362.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4118, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la sencillez es parte de la fe.

El Islam no enseña a los musulmanes a renunciar a todas sus riquezas y deseos legítimos, sino que les enseña a adoptar un estilo de vida sencillo en todos los aspectos de su vida, como la comida, el vestido, la vivienda y los negocios, de modo que les proporcione tiempo libre para prepararse adecuadamente para el más allá. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta vida sencilla incluye esforzarse en este mundo para satisfacer las necesidades propias y las de quienes dependen de ellos sin excesos, despilfarros ni extravagancias.

Un musulmán debe comprender que cuanto más simple lleve una vida, menos se estresará por las cosas mundanas y, por lo tanto, más podrá luchar por el más allá, obteniendo así paz mental, física y espiritual. Pero cuanto más complicada es la vida de una persona, más se estresará, encontrará dificultades y se esforzará menos por el más allá, ya que sus preocupaciones por las cosas mundanas parecerán nunca terminar. Esta actitud les impedirá obtener la tranquilidad de espíritu, cuerpo y alma.

La simplicidad conduce a una vida tranquila en este mundo y a una contabilidad sencilla en el Día del Juicio. Mientras que una vida complicada e indulgente sólo conducirá a una vida estresante y a una contabilidad severa y difícil en el Día del Juicio.

Buen gasto

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, no colocó un ladrillo sobre otro ni una piedra sobre otra piedra, es decir, no construyó casas para sí mismo. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 363.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2482, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que todo gasto lícito obtiene recompensa de Allah, el Exaltado, excepto la riqueza que se gasta en edificios.

Esto incluye todo gasto en cosas lícitas que esté libre de exceso, despilfarro o extravagancia. El gasto en construcción que es necesario no está incluido en este Hadiz, pero sí la construcción que está más allá de las necesidades. Esto no es del agrado, ya que el gasto en construcción conduce fácilmente al despilfarro y la extravagancia. Además, es menos probable que quien gasta su riqueza en construcción haga donaciones de caridad y gaste de manera que agrade a Allah, Todopoderoso. Además, este comportamiento a menudo lleva al musulmán a tener esperanzas de una vida larga, ya que quien cree que su estancia en este mundo es extremadamente corta no desperdiciará energía y riqueza en la construcción de una hermosa casa. Cuanto mayor sea la esperanza de una persona de tener una vida larga, menos acciones justas realizará, creyendo que siempre podrá realizar buenas obras en el futuro. También hace que uno retrase el arrepentimiento sincero creyendo que siempre

puede cambiar para mejor en el futuro. Finalmente, provoca que uno dedique más esfuerzos al mundo para crear una vida más cómoda durante su supuesta larga estancia en este mundo.

Participar activamente en construcciones innecesarias ocupa el tiempo de uno, lo que les impide realizar actos voluntarios de justicia, como el ayuno y la oración nocturna voluntaria, debido a una fatiga extrema. También les impide esforzarse por obtener y actuar en base al conocimiento islámico.

Finalmente, en realidad, la participación en construcciones innecesarias nunca termina. Es decir, en el momento en que una persona completa una parte de su casa, pasa a la siguiente hasta que el ciclo se repite.

Por lo tanto, los musulmanes deben adherirse a lo que sea necesario con respecto a todas las cosas, no solo a la construcción, para poder evitar estas consecuencias negativas.

Aspectos del ascetismo

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez advirtió que el ascetismo tenía tres partes, lo cual ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, Páginas 365.

El primer aspecto del ascetismo es no tener esperanzas de una vida larga.

Un gran obstáculo para la obediencia a Allah, Altísimo, es tener falsas esperanzas de una larga vida. Es una característica extremadamente censurable, ya que es la causa principal por la que un musulmán da prioridad a acumular el mundo material antes que a prepararse para el más allá. Uno sólo necesita evaluar su día promedio de 24 horas y observar cuánto tiempo dedican al mundo material y cuánto tiempo dedican al más allá para darse cuenta de esta verdad. De hecho, tener falsas esperanzas de una larga vida es una de las armas más poderosas que usa el Diablo para desviar a las personas. Cuando una persona cree que vivirá mucho tiempo, retrasa la preparación para el más allá, creyendo falsamente que podrá prepararse para el futuro cercano. En la mayoría de los casos, este futuro cercano nunca llega y una persona fallece sin prepararse adecuadamente para el más allá.

Además, la falsa esperanza de una vida larga hace que uno retrase el arrepentimiento sincero y el cambio de carácter para mejor, ya que cree

que le queda mucho tiempo para hacerlo. Alienta a la persona a acumular cosas de este mundo material, como riquezas, ya que la convence de que las necesitará durante su larga vida en la Tierra. El Diablo asusta a la gente haciéndoles pensar que deben acumular riquezas para su vejez, ya que es posible que no encuentren a nadie que los mantenga cuando se debiliten físicamente y, por lo tanto, ya no puedan trabajar por sí mismos. Olvidan que de la misma manera que Allah, Todopoderoso, cuidó de su provisión cuando eran más jóvenes, también les proveerá en la vejez. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Es extraño cómo una persona dedica 40 años de su vida a ahorrar para su jubilación, que muy rara vez dura más de 20 años, pero no se prepara de la misma manera para la eternidad. lo sucesivo.

El Islam no enseña a los musulmanes a no preparar nada para el mundo. No hay nada de malo en ahorrar para el futuro cercano siempre y cuando se le dé prioridad al más allá. Aunque la gente admite que puede morir en cualquier momento, algunos se comportan como si fueran a vivir para siempre en este mundo. Incluso hasta el punto de que si se les diera la promesa de vida eterna en la Tierra, no podrían esforzarse más para acumular más mundo material debido a las restricciones del día y la noche. ¿Cuántas personas han fallecido antes de lo previsto? ¿Y cuántos aprenden una lección de esto y cambian su comportamiento?

En realidad, uno de los mayores dolores que sentirá una persona en el momento de la muerte o en cualquier otra etapa del más allá es el arrepentimiento por haber retrasado su preparación para el más allá. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos proporcionado antes de que la muerte se acerque a uno de vosotros y diga: “Mi Señor, si tan solo me retrasaras por un breve período para dar caridad y ser de los justos”. “. Pero Allah nunca retrasará a un alma cuando haya llegado su momento. Y Allah es consciente de lo que hacéis”.

Una persona sería etiquetada de tonta si dedicara más tiempo y riqueza a una casa en la que solo iba a vivir por un corto tiempo en comparación con una casa en la que planeaba vivir por mucho tiempo. Este es el ejemplo de dar prioridad al mundo temporal sobre el más allá eterno.

Los musulmanes deben trabajar tanto por el mundo como por el más allá, pero deben saber que la muerte no le llega a una persona en un momento, situación o edad que ellos conocen, pero que seguramente llegará. Por lo tanto, prepararse para ello y aquello a lo que conduce debe tener prioridad sobre la preparación para un futuro en este mundo que no es seguro que suceda.

El segundo aspecto del ascetismo es estar agradecido por las bendiciones que se nos han concedido.

Un musulmán debe asegurarse de cumplir los tres aspectos de la gratitud para evitar convertirse en un negacionista de Allah, el Exaltado, ya que el que es ingrato en realidad desprecia a Aquel que le concedió las bendiciones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 152:

“...Y sed agradecidos conmigo y no me negéis”.

Los tres aspectos de la gratitud son reconocer internamente a Allah, el Exaltado, como el único Creador y Proveedor de todas las bendiciones. Un aspecto de esto es corregir la intención de uno para que sólo realice acciones para complacer a Allah, Altísimo. El siguiente aspecto es alabar a Allah, el Exaltado, a través de la lengua. Y el aspecto final y más elevado es mostrar prácticamente gratitud a través de las acciones de uno usando cada bendición según lo prescrito por el Islam para complacer a Allah, el Exaltado. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]; pero si lo negáis, en verdad, Mi castigo es severo.'”

Como la verdadera gratitud conduce a un aumento de las bendiciones, los musulmanes deben temer que mostrar ingratitud pueda causar que se les quiten las bendiciones que poseen o que sus bendiciones sean utilizadas en su contra, convirtiéndose en una carga y una maldición para ellos en

ambos mundos. Es importante señalar que incluso si un musulmán se vuelve verdaderamente agradecido, seguirá enfrentando pruebas y dificultades, como está garantizado. Pero si se comportan de la manera correcta serán guiados en cada situación para que obtengan paz mental y física en este mundo y una gran recompensa en el más allá.

El último aspecto del ascetismo es abstenerse de cosas ilegales.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam ha dejado claro lo lícito y lo ilícito. Entre ellos hay cosas dudosas que deben evitarse para proteger la fe y el honor de uno.

La gran mayoría de los musulmanes son conscientes de los deberes obligatorios y de la mayoría de las cosas ilegales, como beber alcohol. Así que esto no crea dudas entre los musulmanes, por lo que deben actuar en consecuencia. Es decir, cumplir con los deberes obligatorios y abstenerse de lo ilegal según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Por lo tanto, se deben evitar todas las demás cosas que no sean obligatorias y que generen dudas en la sociedad. Allah, Exaltado, no preguntará por qué alguien no realizó un acto voluntario, sino que preguntará por qué lo realizó. Por lo tanto, abandonar la acción voluntaria no tendrá consecuencias en el más allá, mientras que realizar una acción voluntaria tendrá, a saber, castigo, recompensa o perdón. Es importante que los musulmanes actúen según este breve pero extremadamente importante hadiz, ya que resolverá y evitará muchos problemas y debates. Es importante comprender que cuando uno se

entrega a cosas dudosas o incluso vanas, estará un paso más cerca de lo ilegal. Por ejemplo, el discurso pecaminoso suele ir precedido de un discurso vano e inútil. Por lo tanto, es mucho más seguro para la fe y el honor de un musulmán evitar cosas dudosas y vanas.

Palabras de Sabiduría - 4

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez dio los siguientes consejos, que han sido registrados en Hilyat Al Awliya, número 157 del Imam Al Asfahani.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó que una persona sólo debe esperar en Allah, el Exaltado.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, describió la diferencia entre la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, y las ilusiones. La verdadera esperanza es cuando uno controla su alma evitando la desobediencia a Allah, Altísimo, y lucha activamente por prepararse para el más allá. Mientras que el tonto que piensa ilusiones sigue sus deseos y luego espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Es importante que los musulmanes no confundan estas dos actitudes para evitar vivir y morir como un pensador de ilusiones, ya que es muy poco probable que esta persona tenga éxito en este mundo o en el próximo. Las ilusiones son como un granjero que no prepara la tierra para sembrar, no planta semillas, no riega la tierra y luego espera cosechar una gran cosecha. Esto es una simple tontería y es muy poco probable que este

agricultor tenga éxito. Mientras que la verdadera esperanza es como un agricultor que prepara la tierra, planta semillas, riega la tierra y luego espera que Allah, Exaltado, los bendiga con una gran cosecha. La diferencia clave es que aquel que posee la verdadera esperanza se esforzará activamente por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean sobre él. Y cada vez que cometen un error se arrepienten sinceramente. Mientras que el pensador de ilusiones no se esforzará activamente en obedecer a Allah, el Exaltado, y en cambio seguirá sus deseos y aún espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Por lo tanto, los musulmanes deben aprender la diferencia clave para que puedan abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, que siempre conduce a nada más que al bien y al éxito en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7405.

Un tipo específico de ilusión que afectó a las naciones pasadas e incluso a la nación musulmana es cuando una persona cree que puede ignorar los mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, y de alguna manera alguien en el Día del Juicio intercederá por ella y la salvará. desde el infierno. Aunque la intercesión del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho y ha sido discutida en muchos Hadiths, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, sin embargo, incluso con su intercesión algunos musulmanes cuyo castigo se vea reducido por ello, igualmente entrará en el Infierno. Incluso un solo momento en el infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, uno

debe abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándose prácticamente en la obediencia a Allah, el Exaltado.

El Diablo convence a aquellos que no creen en el Día del Juicio de que, incluso si ocurre, harán las paces con Allah, el Exaltado, ese día, afirmando que no fueron tan malos ya que evitaron crímenes importantes como el asesinato. Se han convencido a sí mismos de que sus súplicas serán aceptadas y serán enviados al Paraíso a pesar de que no creyeron en Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Esto es increíblemente tonto ya que Allah, Exaltado, no tratará a la persona que creyó en Él y trató de obedecerlo como a quien no creyó en Él. Un solo verso ha borrado este tipo de ilusiones. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 85:

“ Y quien desee otra religión que el Islam, nunca le será aceptada y, en el Más Allá, estará entre los perdedores”.

Lo siguiente que aconsejó Ali, que Allah esté complacido con él, es que una persona no debe temer a nada excepto a sus pecados.

Los pecados han sido clasificados como menor y mayor. Con el tiempo muchas definiciones Se han dado explicaciones sobre qué es exactamente un pecado mayor. Una clasificación simple es que cualquier pecado que el Islam ha ordenado castigar al gobierno islámico se clasifica como un

pecado grave. Otra clasificación es que si algún pecado se menciona con el fuego del infierno, la ira de Allah, el Exaltado, o la maldición de Allah, el Exaltado, entonces es un pecado mayor. Por ejemplo, la calumnia es un pecado grave ya que está maldita en el Sagrado Corán. Capítulo 104 Al Humazah, versículo 1:

“¡Ay de todo calumniador y calumniador!”

Algunos musulmanes creen que sólo se han mencionado siete pecados mayores. en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2766. Pero no se dan cuenta de que aunque estos siete son pecados mayores, no significa que sean sólo siete. De hecho , hay otros hadices que mencionan otros pecados graves , como desobedecer a los padres. Este Hadiz se encuentra en Sahih Bukhari, número 6273. Los siete pecados mayores declarados en el Hadiz citado anteriormente son: politeísmo, magia, matar a un inocente, lidiar con intereses financieros, usurpar la riqueza de los huérfanos, huir de un campo de batalla y acusar a una mujer inocente. de fornicación.

Es importante señalar que cuando uno persiste en pecados menores, estos se vuelven mayores a los ojos del Islam.

Los pecados mayores sólo se perdonan con un arrepentimiento sincero, mientras que los pecados menores pueden borrarse evitando los pecados mayores y realizando obras de justicia. Capítulo 4 An Nisa, versículo 31:

“Si evitas los pecados mayores que te están prohibidos, te quitaremos los pecados menores...”

El arrepentimiento sincero incluye arrepentimiento, buscar el perdón de Allah, Exaltado, y de cualquiera que haya sido agraviado, hacer una promesa firme de no volver a cometer el mismo pecado o uno similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah, el Exaltado. Exaltado y pueblo.

Los musulmanes deben garantizar evitan todo tipo de pecados independientemente de su tamaño, ya que una de las trampas del Diablo es que inspira a los musulmanes a ignorar los pecados pequeños. Siempre hay que recordar que las montañas están formadas por piedras pequeñas.

Lo siguiente que Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó es que una persona no debe sentirse avergonzada de admitir que no sabe algo.

Algunos han adoptado una actitud extraña. Cuando se les pregunta sobre cosas de las que no son conscientes, en lugar de admitir la verdad, dan una respuesta que tiene poco o ningún fundamento en la verdad. Esto puede convertirse en un problema grave, especialmente en cuestiones relacionadas con el Islam. Un musulmán puede ser castigado por dar información incorrecta sobre la cual otros actúan. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351. Esto se debe a que, por ignorancia, atribuyeron cosas a Allah, el Exaltado, o al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Debido a estas personas, se han adherido al Islam creencias y costumbres extrañas, lo cual es una gran desviación de la verdad traída por el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. De hecho, muchas de las costumbres culturales que los musulmanes han adoptado creyendo que son parte del Islam se produjeron debido a esta mentalidad ignorante.

Estas personas creen que si simplemente admiten que no saben algo, les parecerán tontos a los demás. Esta mentalidad en sí misma es extremadamente tonta, ya que los justos predecesores enfatizarían la importancia de admitir la propia ignorancia para que otros no se extravíen. De hecho, los predecesores justos sólo consideraban inteligente a la persona que se comportaba de esta manera y consideraban tonto a aquel que respondía a todas las preguntas que les planteaban.

Esta actitud se observa a menudo en los mayores que suelen aconsejar a sus hijos sobre cuestiones relacionadas con el mundo y la religión en lugar de admitir su ignorancia y dirigirlos hacia alguien que sabe la verdad. Cuando los mayores actúan de esta manera, no cumplen con su deber de guiar correctamente a sus dependientes, como se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928.

Por lo tanto, los musulmanes deben adquirir el conocimiento correcto, ya sea mundano o religioso, antes de aconsejar a otros y, en los casos en que no estén conscientes de algo, deben admitirlo, ya que esto no reducirá su rango de ninguna manera. En todo caso, Allah, el Exaltado y la gente apreciarán su honestidad.

Lo siguiente que Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó es que la paciencia es para la fe como la cabeza para el cuerpo, y que no hay nada bueno en un cuerpo que no tiene cabeza.

Un hadiz encontrado en Musnad Ahmad, número 2803, advierte que ser paciente con las cosas que no nos gustan conduce a una gran recompensa. Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

"...De hecho, el paciente recibirá su recompensa sin cuenta [es decir, límite]".

La paciencia es un elemento clave necesario para cumplir los tres aspectos de la fe: cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino. Pero un nivel más elevado y gratificante que la paciencia es la satisfacción. Esto es cuando un

musulmán cree profundamente que Allah, el Exaltado, sólo elige lo mejor para Sus siervos y, por lo tanto, prefieren Su elección a la suya propia. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Un musulmán paciente comprende que cualquier cosa que le haya afectado, como una dificultad, no podría haberse evitado incluso si toda la creación le hubiera ayudado. De manera similar, lo que sea que les pasó por alto no podría haberlos afectado. Quien realmente acepte este hecho no se regocijará ni se enorgullecerá de cualquier cosa que obtenga sabiendo que Allah, el Altísimo, se lo asignó. Tampoco se lamentarán por nada que no hayan podido obtener, sabiendo que Allah, Exaltado, no les asignó eso y que nada en la existencia puede alterar este hecho. Capítulo 57 Al Hadid, versículos 22-23:

“Ningún desastre ocurre sobre la tierra o entre vosotros excepto que esté en un registro ¹ antes de que Nosotros lo produzcamos; de hecho, eso, para Allah, es fácil. Para que no os desesperéis por lo que os ha eludido y no os regocijéis [con orgullo] por lo que Él os ha dado...”

Además, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah,

número 79, que cuando algo ocurre un musulmán debe creer firmemente que fue decretado y que nada podría haber cambiado el resultado. Y un musulmán no debería arrepentirse de creer que podría haber evitado el resultado si de alguna manera se hubiera comportado de manera diferente, ya que esta actitud sólo hace que el Diablo lo aliente a impacientarse y a quejarse del destino. Un musulmán paciente realmente entiende que todo lo que Allah, Exaltado sea, ha elegido es lo mejor para él, incluso si no observa la sabiduría detrás de ello. El que es paciente sí desea un cambio en su situación e incluso lo suplica pero no se queja de lo ocurrido. Ser persistentemente paciente puede llevar al musulmán a un nivel mayor, es decir, a la satisfacción.

Quien está contento no desea que las cosas cambien porque sabe que la elección de Allah, Exaltado, es mejor que su elección. Este musulmán cree firmemente y actúa según el Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 7500. Advierte que cada situación es la mejor para el creyente. Si encuentran un problema, deben mostrar paciencia, lo que conducirá a bendiciones. Y si experimentan momentos de tranquilidad, deben mostrar gratitud, lo que también conduce a bendiciones.

Es importante saber que Allah, Altísimo, prueba a quienes ama. Si muestran paciencia serán recompensados, pero si están enojados, eso sólo prueba su falta de amor por Allah, el Exaltado. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2396.

Un musulmán debe ser paciente o estar contento con la elección y el decreto de Allah, el Exaltado, tanto en tiempos de facilidad como de

dificultad. Esto reducirá la angustia y les proporcionará muchas bendiciones en ambos mundos. Mientras que la impaciencia sólo destruirá la recompensa que podrían haber recibido. De cualquier manera, un musulmán pasará por la situación decretada por Allah, Exaltado, pero es su elección si desea recompensa o no.

Un musulmán nunca alcanzará la plena satisfacción hasta que su comportamiento sea igual en tiempos de dificultad y tranquilidad. ¿Cómo puede un verdadero siervo acudir al Maestro, es decir, Allah, el Exaltado, para pedirle un juicio y luego volverse infeliz si la elección no coincide con su deseo? Existe una posibilidad real de que si una persona obtiene lo que desea, eso la destruirá. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Un musulmán no debe adorar a Allah, el Exaltado, al límite. Es decir, cuando el decreto divino coincide con sus deseos, alaban a Allah, el Exaltado. Y cuando no es así, se molestan y actúan como si supieran más que Allah, el Exaltado. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro

[a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

Un musulmán debe comportarse según la elección de Allah, Exaltado, como si se comportara con un médico experto y confiable. De la misma manera que un musulmán no se quejaría de tomar una medicina amarga prescrita por el médico sabiendo que es lo mejor para él, debería aceptar las dificultades que enfrenta en el mundo sabiendo que es lo mejor para él. De hecho, una persona sensata agradecería al médico por la amarga medicina y de manera similar, un musulmán inteligente agradecería a Allah, Todopoderoso, por cualquier situación que encuentre.

Además, un musulmán debe repasar los numerosos versículos del Sagrado Corán y los hadices del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que tratan sobre la recompensa otorgada al musulmán paciente y contento. Una reflexión profunda sobre esto inspirará al musulmán a permanecer firme ante las dificultades. Por ejemplo, Capítulo 39 Az Zumar, versículo 10:

“...De hecho, el paciente recibirá su recompensa sin cuenta [es decir, límite]”.

Otro ejemplo se menciona en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2402. Se advierte que cuando aquellos que enfrentaron con

paciencia las pruebas y dificultades en el mundo reciban su recompensa en el Día del Juicio, aquellos que no enfrentaron tales pruebas desearán haber enfrentado con paciencia dificultades tales. como si les cortaran la piel con unas tijeras.

Para ganar paciencia e incluso satisfacción con lo que Allah, el Exaltado, elige para una persona, deben buscar y actuar según el conocimiento que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, para que alcancen el alto nivel de excelencia de la fe. Esto ha sido discutido en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 99. La excelencia en la fe es cuando un musulmán realiza acciones, como la oración, como si pudiera presenciar a Allah, el Exaltado. Quien alcance este nivel no sentirá el dolor de las dificultades y pruebas, ya que estará completamente inmerso en la conciencia y el amor de Allah, el Exaltado. Esto es similar al estado de las mujeres que no sintieron dolor al cortarse las manos cuando observaron la belleza del Santo Profeta Yusuf, la paz sea con él. Capítulo 12 Yusuf, versículo 31:

“...y dio a cada uno un cuchillo y dijo [a José]: "Sal delante de ellos". Y cuando lo vieron, lo admiraron mucho y se cortaron las manos y dijeron: "¡Perfecto es Allah! Este no es un hombre; este no es más que un ángel noble".

Si un musulmán no puede alcanzar este alto nivel de fe, al menos debería intentar alcanzar el nivel inferior mencionado en el Hadiz citado anteriormente. Este es el nivel en el que uno está constantemente

consciente de que Allah, Altísimo, está observando. De la misma manera que una persona no se quejaría frente a una figura autoritaria a la que teme, como un empleador, un musulmán que está constantemente consciente de la presencia de Allah, Todopoderoso, no se quejará de las decisiones que Él toma.

Bendiciones crecientes

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez advirtió que las bendiciones están conectadas con la gratitud y que la gratitud conduce a más bendiciones. Están apegados el uno al otro, por lo que no dejarán de llegar más bendiciones de Allah, Altísimo, a menos que cese la gratitud de la persona. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 383.

La gratitud implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de manera que agrade a Allah, Altísimo.

En realidad, en la mayoría de los casos, nada en este mundo material es bueno o malo en sí mismo, como la riqueza. Lo que hace que una cosa sea buena o mala es la forma en que se usa. Es importante entender que el verdadero propósito de todo lo creado por Allah, Todopoderoso, era que se utilizara correctamente de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Cuando algo no se utiliza correctamente en realidad se vuelve inútil. Por ejemplo, la riqueza es útil en ambos mundos cuando se usa correctamente, como cuando se gasta en las necesidades de una persona y sus dependientes. Pero puede volverse inútil e incluso una maldición para su portador si no se usa correctamente, como por ejemplo si se acumula o se gasta en cosas pecaminosas. El simple hecho de acumular riqueza hace que la riqueza pierda valor. ¿Cómo pueden ser útiles las monedas de papel y metal que uno guarda? En este sentido, no hay

diferencia entre una hoja de papel en blanco y un billete de dinero. Sólo es útil cuando se utiliza correctamente.

Entonces, si un musulmán desea que todas sus posesiones mundanas se conviertan en una bendición para él en ambos mundos, todo lo que tiene que hacer es usarlas correctamente de acuerdo con las enseñanzas que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con a él. Pero si los usan incorrectamente, entonces la misma bendición se convertirá en una carga y una maldición para ellos en ambos mundos. Es tan simple como eso.

Uno puede adoptar la actitud correcta cuando comprende el propósito de estas bendiciones.

Cada bendición mundana que posee un musulmán es sólo un medio que debería ayudarle a alcanzar el más allá con seguridad. No es un fin en sí mismo. Por ejemplo, la riqueza es un medio que uno debe utilizar para obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, satisfaciendo sus necesidades y las de sus dependientes. No es un fin ni una meta última en sí mismo.

Esto no sólo ayuda al musulmán a mantener su atención en el más allá, sino que también le ayuda cuando pierde las bendiciones mundanas. Cuando un musulmán trata cada bendición mundana, como un niño, como

un medio para complacer a Allah, el Exaltado, y alcanzar el más allá de manera segura, perderla no tendrá un impacto tan perjudicial para él. Pueden entristecerse, lo cual es una emoción aceptable, pero no se afligen, lo que conduce a la impaciencia y otros problemas mentales, como la depresión. Esto se debe a que creen firmemente que la bendición mundana que poseían era sólo un medio, por lo que perderla no causa una pérdida en el objetivo final, es decir, el Paraíso, cuya pérdida es desastrosa. Por lo tanto, seguir poseyendo y concentrándose en el objetivo final evitará que se entristezcan.

Además, comprenderán que, al igual que lo que perdieron era sólo un medio, creen firmemente que Allah, el Exaltado, les proporcionará otro medio para alcanzar y cumplir su objetivo final. Esto también evitará que sufran el duelo. Mientras que, aquel que cree que su bendición mundana es el fin en lugar de un medio, experimentará un dolor severo al perderla, ya que se ha perdido todo su propósito y objetivo. Este dolor provocará depresión y otros problemas mentales.

Para concluir, los musulmanes deben tratar cada bendición que poseen como un medio para alcanzar el más allá de manera segura, no como un fin en sí mismo. Así se puede poseer cosas sin ser poseído por ellas. Así podrán mantener las cosas mundanas en sus manos y no en sus corazones.

Un hermoso sermón - 2

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 391.

Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió a la gente que las naciones anteriores a ellos fueron destruidas cuando el público en general cometió pecados y los devotos eruditos y rabinos no se lo prohibieron. Por lo tanto, el pueblo debe ordenar el bien y prohibir el mal antes de ser castigado como lo fueron sus antecesores. Concluyó que ordenar el bien y prohibir el mal no impide que la provisión llegue a ellos ni acerca la muerte a ellos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándolo persistentemente de manera gentil y respaldada por evidencia y conocimiento sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

Consultando a los sabios

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, insta a los demás a consultar siempre a los sabios en sus asuntos. Por ejemplo, una vez aconsejó que la consulta es la esencia de la orientación. Corre grave peligro quien basa sus acciones en sus propias opiniones sin consultar a los demás. En otra ocasión comentó que buscar consulta fue un gran apoyo y un aspecto de mala preparación es no consultar a alguien.

Una vez aconsejó a alguien que no consultara a un avaro, ya que éste aconsejaría a otros que teman la pobreza y les prohibiría ser generosos. No deben consultar a un cobarde, ya que debilitará la resolución de los demás. No deben consultar a alguien que sea codicioso, ya que alentará a otros a acumular cosas por medios injustos.

Una vez aconsejó que las mejores personas a las que se puede consultar son las personas con razón y conocimiento y las personas con experiencia y resolución. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 393 y 628.

Los musulmanes sólo deben consultar a unas pocas personas con respecto a sus asuntos. Deberían seleccionar a estas pocas personas de acuerdo con los consejos del Sagrado Corán. Capítulo 16 An Nahl, versículo 43:

“...Entonces pregúntale a la gente del mensaje si no lo sabes”.

Este versículo recuerda a los musulmanes que consulten a quienes poseen conocimiento. Ya que consultar a una persona ignorante sólo genera más problemas. Así como una persona sería una tontería consultar a un mecánico de automóviles sobre su salud física, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que poseen conocimiento al respecto y las enseñanzas islámicas relacionadas con ellos.

Además, un musulmán sólo debe consultar a aquellos que temen a Allah, el Exaltado. Esto se debe a que nunca aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo. Mientras que aquellos que no temen ni obedecen a Allah, el Altísimo, pueden poseer conocimiento y experiencia, pero fácilmente aconsejarán a otros que desobedezcan a Allah, el Altísimo, lo que sólo aumenta los problemas. En realidad, aquellos que temen a Allah, el Altísimo, poseen el verdadero conocimiento y sólo este conocimiento guiará a otros a través de sus problemas con éxito. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento...”

Bajo tu cuidado

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez aconsejó a su gobernador en Egipto que designara personas para puestos de liderazgo únicamente en función de sus calificaciones y no sobre la base de favoritismo o preferencia. Nombrar personas para puestos oficiales basándose en el favoritismo es una injusticia y un acto de traición a Allah, el Exaltado, y causa un gran daño a la gente. Para puestos de autoridad, debería elegir personas piadosas, dignas, conocedoras y amables. Debe procurar que sean personas experimentadas, inteligentes, modestas, de familias rectas y comprometidas religiosamente, porque son las más nobles en actitud y las más cuidadosas en protegerse del error. Están alejados de la codicia y son más conscientes de las consecuencias de las cosas que otros. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 393-394.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2409, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que cada persona es un guardián y responsable de las cosas que están bajo su cuidado.

Lo más importante de lo que es guardián un musulmán es de su fe. Por lo tanto, deben esforzarse por cumplir con su responsabilidad cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Esta tutela también incluye todas las bendiciones que Dios nos ha concedido, lo que incluye cosas externas como la riqueza y cosas internas como el cuerpo. Un musulmán debe cumplir con la responsabilidad de estas cosas usándolas en la forma prescrita por el Islam. Por ejemplo, un musulmán sólo debe usar sus ojos para mirar cosas lícitas y su lengua para pronunciar sólo palabras lícitas y útiles.

Esta tutela también se extiende a otras personas dentro de la vida de uno, como familiares y amigos. Un musulmán debe cumplir con esta responsabilidad cumpliendo con sus derechos, tales como proveer para ellos y ordenar suavemente el bien y prohibir el mal de acuerdo con las enseñanzas del Islam. Uno no debe aislarse de los demás, especialmente en cuestiones mundanas. En cambio, deberían seguir tratándolos con amabilidad con la esperanza de que cambien para mejor. Esta tutela incluye a los hijos. Un musulmán debe guiarlos con el ejemplo, ya que esta es, con diferencia, la forma más eficaz de guiar a los niños. Deben obedecer a Allah, el Altísimo, prácticamente como se mencionó anteriormente y enseñar a sus hijos a hacer lo mismo.

Para concluir, según este Hadiz, cada uno tiene algún tipo de responsabilidad que se le ha confiado. Por lo tanto, deben obtener y actuar en función del conocimiento relevante para poder cumplirlos, ya que esto es parte de la obediencia a Allah, Exaltado.

Aferrándose a la justicia

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez perdió su escudo y lo encontró en posesión de un judío que decía que era suyo. El caso fue llevado ante un juez musulmán que pidió a Ali, que Allah esté complacido con él, que trajera testigos para testificar que el escudo era suyo. Cuando nombró a sus hijos como testigos el juez se negó a aceptar su testimonio, ya que un hijo, en este tipo de casos legales, no puede testificar en nombre de su padre. Ali, que Allah esté complacido con él, comentó que sus hijos eran los líderes de la juventud del Paraíso, pero el juez no aceptó su testimonio. El juez falló a favor del judío. El judío quedó asombrado de cómo el juez musulmán falló contra el Califa de los musulmanes y como resultado aceptó el Islam y le devolvió el escudo a Ali, que Allah esté complacido con él. Ali, que Allah esté complacido con él, se abstuvo de recuperar el escudo porque el juez había dictaminado que pertenecía al judío. Ali, que Allah esté complacido con él, también le regaló al hombre un caballo. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 395.

Una de las principales razones por las que la sociedad parece estar divagando es porque la gente ha dejado de actuar con justicia. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió una vez en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6787, que las naciones anteriores fueron destruidas ya que las autoridades castigarían a los débiles cuando violaran la ley pero perdonarían a los ricos e influyentes. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, siendo el jefe de estado, incluso declaró en este Hadiz que si su propia hija cometía un delito, le impondría todo el castigo legal. Aunque es posible que los miembros del público en general no estén en

condiciones de aconsejar a sus líderes que sean justos en sus acciones, pueden influir en ellos indirectamente actuando con justicia en todos sus tratos y acciones. Por ejemplo, un musulmán debe actuar con justicia con respecto a sus dependientes, como sus hijos, tratándolos por igual. Esto ha sido advertido específicamente en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 3544. Deben actuar con justicia en todos sus negocios, independientemente de con quién traten. Si las personas actúan con justicia a nivel individual, las comunidades pueden cambiar para mejor y, a su vez, quienes ocupan posiciones influyentes, como los políticos, actuarán con justicia, lo deseen o no.

Igualdad

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, daría sumas iguales de riqueza del tesoro público a la gente, independientemente de su estatus social, etnia, género o cualquier otra cosa. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 398.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6543, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, no juzga a las personas basándose en su apariencia exterior o su riqueza, sino que observa y juzga las intenciones internas de las personas. y sus acciones físicas.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que un musulmán siempre debe corregir su intención al realizar cualquier acto, ya que Allah, Exaltado, sólo lo recompensará cuando realice actos rectos por Su causa. A aquellos que realicen acciones por el bien de otras personas y cosas se les dirá que obtengan su recompensa de aquellos por quienes actuaron en el Día del Juicio, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Además, este hadiz indica la importancia de la igualdad en el Islam. Una persona no es superior a otras por cosas mundanas como su origen étnico

o su riqueza. Aunque muchos musulmanes han erigido barreras como castas sociales y sectas, creyendo así que algunos son mejores que otros, el Islam ha rechazado claramente este concepto y ha declarado que en este sentido todas las personas son iguales ante los ojos del Islam. Lo único que hace que un musulmán sea superior a otro es su significado de piedad, cuánto cumplen los mandamientos de Allah, el Altísimo, se abstienen de Sus prohibiciones y afrontan el destino con paciencia. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Por lo tanto, un musulmán debe ocuparse de obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus derechos y los derechos de las personas y no creer que algo que poseen o a lo que pertenecen los salvará de alguna manera del castigo. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha dejado claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, que el musulmán que carece de acciones rectas, es decir, la obediencia a Allah, el Exaltado, no aumentará en rango debido a su linaje. En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas como la riqueza, el origen étnico, el género o las hermandades y castas sociales.

Tipos de conocimiento

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió una vez que había tres tipos de conocimiento. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 408.

El primer tipo es el conocimiento de Allah, el Altísimo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2736, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien conozca los noventa y nueve nombres de Allah, el Exaltado, entrará al Paraíso.

Conocer no se refiere sólo a memorizarlos. En realidad significa estudiarlos y actuar en consecuencia de acuerdo con el estatus y el potencial de cada uno. Por ejemplo, Allah, el Altísimo, es el Más Misericordioso según Su estatus infinito. Este atributo significa que Allah, Todopoderoso, otorga innumerables favores a la creación y siempre es extremadamente amable con ella. Esta misma característica ha sido atribuida a otros como el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 9 En Tawbah, versículo 128:

“Ciertamente ha llegado a vosotros un Mensajero de entre vosotros. Le es doloroso lo que padecéis; [él está] preocupado por vosotros [es decir, por vuestra guía] y es bondadoso y misericordioso con los creyentes”.

Cuando se usa en referencia a la creación, misericordioso significa bondadoso y compasivo. De manera similar, Allah, el Exaltado, es Perdonador según Su estatus infinito. Y adoptar este atributo perdonando a los demás es algo que se ha fomentado en el Islam. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“...y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdona?...”

Por lo tanto, los musulmanes pueden adoptar los atributos divinos de Allah, el Exaltado, de acuerdo con su estatus.

Por lo tanto, los musulmanes primero deben comprender el significado de los atributos y nombres divinos y luego adoptar el significado de los nombres en su carácter a través de la acción hasta que estén firmemente arraigados en su corazón espiritual para que puedan alcanzar un carácter noble.

El segundo y tercer tipo son el conocimiento de lo que Allah, el Altísimo, ama y el conocimiento de lo que odia.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2645, que cuando Allah, el Exaltado, desea darle a alguien un bien, le proporciona conocimiento islámico.

No hay duda de que todo musulmán, independientemente de la fuerza de su fe, desea el bien en ambos mundos. Aunque muchos musulmanes creen incorrectamente que el bien que desean reside en la fama, la riqueza, la autoridad, el compañerismo y su carrera, este hadiz deja muy claro que el verdadero bien duradero reside en obtener y actuar en base al conocimiento islámico. Es importante señalar que una rama del conocimiento religioso es el conocimiento mundano útil mediante el cual uno obtiene provisión legal para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Aunque el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha señalado dónde está el bien, es una pena que muchos musulmanes no le den mucho valor. En la mayoría de los casos, sólo se esfuerzan por obtener el mínimo indispensable de conocimiento islámico para cumplir con sus deberes obligatorios y no logran adquirir ni actuar de acuerdo con más tradiciones como las del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. En cambio, dedican sus esfuerzos a las cosas mundanas creyendo que allí se encuentra el verdadero bien. Muchos musulmanes no se dan cuenta de que los justos predecesores tuvieron que viajar durante semanas enteras sólo para aprender un solo verso o hadiz del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, mientras que hoy en día uno puede estudiar las enseñanzas islámicas sin salir de casa. Sin embargo, muchos no

aprovechan esta bendición dada a los musulmanes de hoy en día. Por Su infinita misericordia, Allah, el Exaltado, a través de su Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, no sólo ha señalado dónde se encuentra el verdadero bien, sino que también ha puesto este bien al alcance de la mano. Allah, Todopoderoso, ha informado a la humanidad dónde se encuentra un tesoro eterno enterrado que puede resolver todos los problemas que puedan encontrar en ambos mundos. Pero los musulmanes sólo obtendrán este bien una vez que luchen por adquirirlo y actuar en consecuencia.

Un hermoso sermón - 3

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 409-410.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó a la gente que temieran a Allah, el Exaltado.

La piedad/temer a Allah, el Altísimo, no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno pueda cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento...”

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que temieran a Allah, el Exaltado, Quien estableció un tiempo específico para ellos en esta Tierra. Les advirtió que se apresuraran a hacer buenas obras antes de que les alcanzara la muerte, destructora de los placeres.

La muerte es algo que seguramente ocurrirá, pero se desconoce el momento, por lo que tiene sentido que un musulmán que cree en el más

allá dé prioridad a prepararse para ella sobre cosas que podrían no ocurrir, como el matrimonio, los hijos o la jubilación. Es extraño cuántos musulmanes han adoptado la mentalidad opuesta a pesar de atestiguar que el mundo es temporal e incierto mientras que el más allá es permanente y ellos están seguros de alcanzarlo. No importa cómo se comporte uno, será juzgado por sus actos. Un musulmán no debe dejarse engañar haciéndole creer que puede prepararse y se preparará para el más allá en el futuro, ya que esta actitud solo hace que se demore más hasta que ocurra su muerte y deje este mundo con arrepentimientos que no lo ayudarán.

Así que lo importante no es que la gente muera, ya que esto es inevitable, sino que la clave es actuar de tal manera que uno esté completamente preparado para ello. La única manera de prepararse correctamente es actuando según las enseñanzas del Islam, es decir, cumpliendo los mandatos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto sólo es posible cuando uno prioriza la preparación para el más allá sobre la preparación para cosas que podrían no ocurrir.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que temieran a Allah, el Exaltado, Quien les dio oído para entender lo que necesitan entender.

Escuchar correctamente la palabra de Allah, Altísimo, es la única manera de adherirse correctamente a sus enseñanzas. Es importante comprender la diferencia entre oír y escuchar. Oír es simplemente reconocer un sonido

con la mente incluso si no logra entenderlo. Por ejemplo, una persona puede escuchar a alguien gritándole desde una gran distancia pero no podrá entender lo que dice. Mientras que escuchar implica escuchar un sonido y comprenderlo para que el comportamiento cambie. Por ejemplo, una persona que da una instrucción verbal específica a otra que responde apropiadamente después de escuchar y comprender las instrucciones.

Los musulmanes necesitan escuchar la palabra de Allah, el Altísimo, y esforzarse por comprenderla para que afecte su comportamiento de manera positiva. Desafortunadamente, muchos musulmanes no han logrado estar a la altura de esto con respecto al Sagrado Corán, ya que son buenos para escuchar la recitación del Sagrado Corán, pero no lo escuchan correctamente, lo que implica comprender y actuar de acuerdo con sus enseñanzas.

Para concluir, simplemente escuchar la palabra de Allah, el Exaltado, no es suficiente para obtener el éxito; en cambio, debemos esforzarnos por escucharla verdaderamente.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que temieran a Allah, el Exaltado, Quien les dio vista para ver las cosas que los rodeaban.

Es importante que un musulmán sea observador en su vida diaria y evite estar demasiado ensimismado en sus propios asuntos mundanos, de modo que pierda atención a las cosas que suceden a su alrededor y a las que ya han ocurrido. Esta es una cualidad importante que poseer, ya que es una excelente manera de fortalecer la fe, lo que a su vez ayuda a permanecer obediente a Allah, el Exaltado, en todo momento. Por ejemplo, cuando un musulmán observa a una persona enferma no sólo debe ayudarlo con cualquier medio que tenga, incluso si es solo una súplica, sino que debe reflexionar sobre su propia salud y comprender que él también eventualmente perderá su buena salud. por una enfermedad, el envejecimiento o incluso la muerte. Esto debería inspirarlos a estar agradecidos por su buena salud y demostrarlo a través de sus acciones, aprovechando su buena salud en asuntos mundanos y religiosos que agradan a Allah, Todopoderoso.

Cuando observan la muerte de una persona rica, no sólo deben sentirse tristes por el difunto y su familia, sino también darse cuenta de que un día desconocido para ellos ellos también morirán. Deben entender que así como la persona rica fue abandonada por su riqueza, fama y familia en su tumba, ellos también se quedarán solo con sus obras en su tumba. Esto los animará a prepararse para la tumba y el más allá.

Esta actitud puede y debe aplicarse a todo lo que uno observa. Un musulmán debe aprender una lección de todo lo que le rodea, tal y como se aconseja en el Sagrado Corán. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 191:

“...y piensa en la creación de los cielos y la tierra, [diciendo]: “Señor nuestro, Tú no creaste esto sin propósito; exaltado eres Tú [por encima de tal cosa]; entonces protégenos del castigo del Fuego. ””

Aquellos que se comportan de esta manera fortalecerán su fe diariamente, mientras que aquellos que están demasiado absortos en su vida mundana permanecerán descuidados, lo que puede llevarlos a su destrucción.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que temieran a Allah, el Exaltado, Quien les dio corazones y mentes para entender las cosas.

Es importante que los musulmanes desarrollen la percepción correcta para que puedan aumentar su obediencia a Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto es lo que poseían los justos predecesores y los animó a evitar los lujos excesivos del mundo material y, en cambio, prepararse para el más allá. Esta es una característica importante que debemos poseer y se puede explicar con un ejemplo mundano. Dos personas tienen mucha sed y se topan con un vaso de agua turbia. Ambos desean beberlo aunque no sea puro y aunque eso signifique tener que discutir sobre ello. A medida que su sed crece, más se concentran en el vaso de agua turbia, hasta el punto de perder el foco en todo lo demás. Pero si uno de ellos cambiaba su enfoque y observaba un río de agua pura que estaba a poca distancia más adelante, inmediatamente perderían el foco en el vaso de agua hasta el punto de que ya no les importaría y ya no discutirían sobre ello. Y en cambio, soportarían su sed pacientemente sabiendo que un río

de agua pura está cerca. La persona que no es consciente del río probablemente creería que la otra persona está loca después de observar su cambio de actitud. Este es el caso de los dos tipos de personas en este mundo. Un grupo se centra con avidez en el mundo material. El otro grupo ha cambiado su enfoque hacia el más allá y las bendiciones puras y eternas que allí se encuentran. Cuando uno cambia su enfoque hacia la dicha del más allá, los problemas mundanos no parecen tan importantes. Por tanto, la paciencia se vuelve más fácil de adoptar. Pero si uno mantiene su atención en este mundo, entonces le parecerá todo. Discutirán, pelearán, amarán y odiarán por ello. Al igual que la persona del ejemplo mencionado anteriormente que sólo se concentra en el vaso de agua turbia.

Esta percepción correcta sólo se logra adquiriendo y actuando según el conocimiento islámico que se encuentra en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 41 Fussilat, versículo 53:

“Les mostraremos Nuestros signos en los horizontes y dentro de ellos mismos hasta que les resulte claro que es la verdad...”

Ali, que Allah esté complacido con él, también advirtió a la gente que no fueron creados en vano.

El Sagrado Corán declaró claramente el propósito de la humanidad en el capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a la humanidad excepto para que Me adoren”.

Antes de poder adorar a Allah, el Exaltado, primero debemos reconocerlo, ya que no es posible obedecer a alguien sin conocimiento. Además, las personas primero deben aprender a adorar a Allah, el Exaltado, antes de poder cumplir con esta tarea. Por lo tanto, a la adoración le sigue el conocimiento. Es por eso que en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que buscar conocimientos útiles era un deber de todos los musulmanes. Sin conocimiento uno nunca podrá adorar correctamente a Allah, el Exaltado. Pocas buenas acciones realizadas con conocimiento son muy superiores a muchas buenas acciones realizadas incorrectamente debido a la ignorancia.

Como Allah, el Exaltado, es Quien creó a la humanidad, nadie tiene derecho a ser servido y adorado excepto Él. Si un empleador despidе fácilmente a su empleado por abandonar el deber para el que ha sido contratado, ¿cómo puede ser correcto abandonar el servicio y la adoración de Allah, el Exaltado, cuando sólo Él creó y sostiene la creación? A toda la humanidad se le ha concedido el libre albedrío y la capacidad de obedecer y adorar a Allah, el Exaltado. Entonces, cada persona debe decidir si desea cumplir su propósito de creación recibiendo así la recompensa eterna o rechazarla y enfrentar el castigo en ambos mundos. De la misma manera que se descarta un dispositivo, como un teléfono móvil, que no

cumple con su propósito principal, las personas bien pueden ser descartadas en el Día del Juicio al Infierno por no cumplir con su propósito principal de existencia.

Es importante señalar que la adoración se refiere a la obediencia a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esta obediencia debe abarcar cada parte de la vida y del cuerpo, como la lengua. Incluye el deber de una persona hacia Allah, el Exaltado, como ofrecer la oración y tratar la creación con bondad.

Aquellos que obedezcan a Allah, el Altísimo, recibirán las mejores recompensas, mientras que aquellos que Le desobedezcan recibirán el peor castigo en este mundo y en el próximo. En un Hadiz divino encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2466, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, narra de Allah, el Exaltado, quien declara que si uno se ocupa en adorarlo, a través de una obediencia sincera, Él llenará su corazón con riquezas y eliminar su pobreza. Pero si se apartan de Su adoración y obediencia, Allah, Altísimo, llenará sus vidas de problemas y no eliminará su pobreza.

Es importante señalar que Allah, Exaltado, no necesita la creación de ninguna manera. Como se menciona claramente en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6572, las personas sólo se benefician con sus buenas obras a medida que elevan sus rangos. Y sólo se dañan a sí mismos con sus pecados porque tendrán que rendir cuentas por ellos. El

estatus infinito de Allah, el Exaltado, no cambia en absoluto independientemente de si toda la creación Le adora o no. Allah, el Exaltado, es el único Creador y único Proveedor. Son las personas las que están completa y absolutamente necesitados de Él. Quien comprenda esto y obedezca sinceramente a Allah, el Altísimo, cumplirá el propósito de su creación y, por lo tanto, recibirá una recompensa eterna.

Ali, que Allah esté complacido con él, también advirtió a la gente que Allah, Exaltado, les había prometido una recompensa por obedecerle en tiempos de facilidad y dificultad.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7500, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que cada situación es una bendición para un creyente. La única condición es que deben responder a cada situación que encuentren obedeciendo a Allah, el Exaltado, específicamente, paciencia en las dificultades y gratitud en tiempos fáciles.

Hay dos aspectos de la vida. Un aspecto son las situaciones en las que se encuentran las personas, ya sean tiempos de tranquilidad o de dificultades. El control de la situación que enfrenta una persona está fuera de sus manos. Allah, Todopoderoso, ha decidido esto y no hay forma de escapar de ello. Por lo tanto, insistir en las situaciones que uno enfrenta no tiene sentido ya que están destinadas y por lo tanto son inevitables. El otro aspecto es la reacción de una persona ante cada situación. Esto está en el control de cada persona y esto es por lo que se le juzga, por ejemplo, por mostrar paciencia o impaciencia en una situación difícil. Por lo tanto, un

musulmán debe concentrarse en su comportamiento y reacción en cada situación en lugar de estresarse por estar en una situación que es inevitable. Si un musulmán desea tener éxito en ambos mundos, debe evaluar cada situación y actuar siempre en obediencia a Allah, el Exaltado. Por ejemplo, en tiempos de tranquilidad deben utilizar las bendiciones que poseen según lo prescrito por el Islam, que es verdadera gratitud a Allah, el Exaltado. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]...”

Y en tiempos de dificultad deben mostrar paciencia sabiendo que Allah, Exaltado, elige lo que es mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría detrás de sus decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Aspectos de la piedad

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, mencionó una vez algunos aspectos de la piedad. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 426.

El primer aspecto de la piedad mencionado por Ali, que Allah esté complacido con él, es el temor a Allah, el Exaltado.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino.

La piedad se puede resumir en cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye tratar a los demás como uno desea ser tratado por la gente.

Un aspecto de la piedad es evitar cosas que sean dudosas y no sólo ilegales. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal. Y cuanto más cerca estamos de lo ilícito, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas y sólo usa cosas legales protegerá su religión y su honor.

Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos, esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el significado vano e inútil del discurso, el discurso que no obtiene ningún beneficio ni es pecado, a menudo conduce a un discurso malvado como la calumnia, la mentira y la calumnia. Si una persona evitara el primer paso al no permitirse palabras vanas, evitaría las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por adoptar la piedad como se describió anteriormente, una rama de la cual es evitar cosas vanas y dudosas por temor a que conduzcan a lo ilegal.

El segundo aspecto de la piedad mencionado por Ali, que Allah esté complacido con él, es actuar según la revelación divina.

Esto incluye tanto el Sagrado Corán como las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia el Sagrado Corán y el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

La sinceridad hacia el Sagrado Corán incluye tener un profundo respeto y amor por las palabras de Allah, el Exaltado. Esta sinceridad se prueba cuando uno cumple los tres aspectos del Sagrado Corán. La primera es recitarlo correcta y regularmente. El segundo es comprender sus enseñanzas a través de una fuente y un maestro confiable. El aspecto final es actuar según las enseñanzas del Sagrado Corán con el objetivo de complacer a Allah, el Altísimo. El musulmán sincero da prioridad a actuar según sus enseñanzas sobre sus deseos que contradicen el Sagrado Corán. Modelar el carácter de uno según el Sagrado Corán es un signo de verdadera sinceridad hacia el libro de Allah, el Exaltado. Esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, que se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1342.

Lo siguiente que se menciona en el hadiz principal que se analiza es la sinceridad hacia el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto incluye esforzarse por adquirir conocimientos para actuar según sus tradiciones. Estas tradiciones incluyen las relacionadas con Allah, el Exaltado, en forma de adoración y su carácter noble y bendito hacia la creación. Capítulo 68 Al Qalam, versículo 4:

"Y de hecho, usted tiene un gran carácter moral."

Incluye aceptar sus órdenes y prohibiciones en todo momento. Allah, Todopoderoso, ha hecho de esto un deber. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 7:

"...Y todo lo que el Mensajero os ha dado - tomad; y lo que os ha prohibido - absteneos de..."

La sinceridad incluye dar prioridad a sus tradiciones sobre las acciones de cualquier otra persona, ya que todos los caminos hacia Allah, el Exaltado, están cerrados excepto el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Capítulo 3 Alee Imran, versículo 31:

"Di, [Profeta Muḥammad, la paz y las bendiciones sean con él], "Si amas a Allah, entonces sígueme, [así] Allah te amará y te perdonará tus pecados..."

Hay que amar a todos aquellos que lo apoyaron durante su vida y después de su fallecimiento, ya sean de su familia o de sus compañeros, que Allah

esté complacido con todos ellos. Apoyar a quienes caminan por su camino y enseñan sus tradiciones es un deber de quienes desean ser sinceros con él. La sinceridad también incluye amar a quienes lo aman y desagradar a quienes lo critican, independientemente de la relación que uno tenga con estas personas. Todo esto se resume en un solo Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 16. Advierte que una persona no puede tener fe verdadera hasta que ame a Allah, el Exaltado, y al Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, más que a todo el mundo. creación. Este amor debe demostrarse a través de acciones, no sólo de palabras.

El tercer aspecto de la piedad mencionado por Ali, que Allah esté complacido con él, es contentarse con poco en este mundo.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2305, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la persona más rica es aquella que está satisfecha con lo que Allah, Todopoderoso, le ha concedido. El que siempre está necesitado de cosas más mundanas es necesitado, que es otra palabra para pobre, aunque posea muchas riquezas. Pero el que se complace con lo que posee no es necesitado y por eso es rico aunque posea pocas riquezas o cosas mundanas.

Además, aquel que esté satisfecho con lo que Allah, Todopoderoso, le ha concedido, recibirá la gracia que garantizará que sus posesiones satisfagan sus necesidades y las de sus dependientes y le concederá paz mental y física. Mientras que aquellos que no están complacidos no

obtendrán esta gracia que les hará sentir que sus posesiones no son suficientes para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes. Esto les impedirá obtener tranquilidad mental y corporal.

La satisfacción incluye estar complacido con lo que Allah, Todopoderoso, ha elegido para una persona, es decir, el destino. Un musulmán debe creer firmemente que Allah, Exaltado, siempre elige lo que es mejor para Su siervo, incluso si no observa la sabiduría detrás de la elección. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Si un musulmán se concentra en obedecer a Allah, el Exaltado, en cada situación, como la paciencia en tiempos de dificultad y la gratitud en tiempos de facilidad, obtendrá tranquilidad.

El último aspecto de la piedad mencionado por Ali, que Allah esté complacido con él, es prácticamente la preparación para la muerte.

Es extraño que, aunque la gente cree que puede morir en cualquier momento, la gran mayoría se comporta como si fuera a vivir una vida

larga. Algunos dedican sus esfuerzos a este mundo material hasta tal punto que, incluso si se les garantizara una larga vida, no podrían esforzarse más por el mundo material. Desafortunadamente, los musulmanes retrasan la preparación para el más allá creyendo que podrán hacerlo en el futuro. A menudo siguen retrasando esta preparación hasta que de repente se encuentran con la muerte sin estar preparados.

Es importante que los musulmanes comprendan que no importa cuánto tiempo vivan, la vida pasa en un instante. Por eso deben aprovechar cada oportunidad que tengan para prepararse para el más allá eterno. Esto no significa que deban abandonar el mundo por completo. Significa que deben priorizar la preparación para el más allá tomando únicamente lo que necesitan del mundo material para cumplir con sus necesidades y responsabilidades de acuerdo con los mandatos de Allah, Todopoderoso. Esta actitud les permitirá disfrutar de los placeres legítimos de este mundo y prepararse adecuadamente también para el próximo. Un musulmán sólo falla en prepararse correctamente para el más allá debido a su búsqueda del exceso de este mundo material, no al esforzarse por satisfacer sus necesidades y responsabilidades.

Un musulmán debe recordar el Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7424, que advierte que sólo los hechos de una persona la acompañarán en su tumba mientras su familia y su riqueza la abandonan en este momento crucial. Por lo tanto, un musulmán debe dar prioridad a aquello que le ayudará en su momento de necesidad.

Los musulmanes no deben retrasar la preparación para el más allá, de lo contrario podrían encontrar la muerte repentinamente sin estar preparados, ya que la muerte no llega en una edad o momento determinado. Si no se preparan, no les quedará más que arrepentimientos en un momento en el que los arrepentimientos no les beneficiarán. Capítulo 89 Al Fajr, versículo 23:

“Y puesto [a la vista], ese Día, es el Infierno; ese Día, el hombre lo recordará, pero ¿cómo [es decir, de qué le servirá] el recuerdo?”

El Decreto Divino

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, comentó una vez que nada sucede en la Tierra hasta que sea decretado en el Cielo. No hay nadie que no tenga dos Ángeles designados para defenderlos y cuidarlos hasta que llegue a ellos lo que Allah, el Altísimo, ha decretado, y entonces ya no se interpondrán entre ellos y lo que está decretado para ellos. Nadie conoce la verdadera fe hasta que se da cuenta de que lo que les sucede nunca podría haberles pasado por alto y lo que les pasó por alto nunca podría haberles sucedido. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 428.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, indicó el poder y la autoridad infinitos y absolutos de Allah, el Exaltado, en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2516. Este Hadiz advierte que toda la creación no puede beneficiar a una persona si Allah, Altísimo, no deseaba que lo hicieran. De manera similar, toda la creación en su conjunto no podría dañar a alguien si Allah, Todopoderoso, no así lo deseara. Esto significa sólo lo que Allah, Todopoderoso, decida que suceda dentro del universo. Es importante señalar que este consejo no indica que uno deba abandonar el uso de medios, como la medicina, sino que significa que uno puede usar los medios tal como han sido creados nada menos que por Allah, el Exaltado, pero deben entender que Allah, el Exaltado, es el único que decide el resultado de todas las cosas. Por ejemplo, hay muchos enfermos que toman medicamentos y se recuperan de su enfermedad. Pero hay otros que toman medicinas y no se recuperan. Esto indica que otro factor decide el resultado final: la voluntad de Allah, Altísimo. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 51:

"Di: "Nunca seremos golpeados excepto por lo que Allah haya decretado para nosotros..."

Quien entiende esto sabe que nada de lo que les afectó no podría haberse evitado. Y aquellas cosas que les faltaron nunca podrían haber sido obtenidas.

Es importante señalar que cualquiera que sea el resultado final, incluso si va en contra del deseo de una persona, debe ser paciente y creer verdaderamente que Allah, Exaltado, ha elegido lo mejor para ella, incluso si no observa la sabiduría detrás del resultado. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

"...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis".

Cuando uno comprende verdaderamente esta verdad, deja de confiar en la creación sabiendo que no puede dañarlo ni beneficiarlo de forma innata. En cambio, recurren a Allah, el Altísimo, buscando Su apoyo y protección a través de una obediencia sincera, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Esto lleva al

musulmán a confiar en Allah, el Altísimo. También alienta a uno a temer únicamente a Allah, el Exaltado, ya que saben que la creación no puede dañarlos sin la voluntad de Allah, el Exaltado.

Reconocer que todas las cosas que ocurren en la vida de uno y en el universo se originan en Allah, el Altísimo, es parte de comprender la Unicidad de Allah, el Altísimo. Este es un tema que no tiene fin y va más allá de creer superficialmente que no hay nadie digno de adoración excepto Allah, el Exaltado. Cuando esto se fija en el corazón de uno, entonces sólo esperan en Allah, el Exaltado, sabiendo que Él es el único que puede ayudarlos. Sólo se someterán y obedecerán a Allah, el Exaltado, en todos los aspectos de su vida. En realidad, una persona sólo obedece a otra para recibir protección contra daños o obtener algún beneficio. Sólo Allah, el Exaltado, puede conceder esto y, por lo tanto, sólo Él merece ser obedecido y adorado. Si alguien elige la obediencia de otro en lugar de la obediencia a Allah, Altísimo, esto demuestra que cree que ese otro puede brindarle algún tipo de beneficio o protegerlo de cualquier daño. Este es un signo de la debilidad de su fe. La fuente de todas las cosas que ocurren es Allah, el Exaltado, por lo que los musulmanes sólo deben obedecerle a Él. Capítulo 35 Fatir, versículo 2:

“Todo lo que Allah concede a las personas misericordiosas, nadie puede retenerlo; y todo lo que Él retiene, nadie puede liberarlo después...”

Es importante señalar que obedecer a una persona que fomenta la obediencia a Allah, el Altísimo, en realidad es obedecer a Allah, el Altísimo.

Por ejemplo, obedecer al Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Capítulo 4 An Nisa, versículo 80:

“Quien obedece al Mensajero ha obedecido a Allah...”

Un hermoso sermón - 4

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, Páginas 429-430.

Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió a la gente que este mundo está llegando a su fin y que pronto se despedirá y que el más allá llegará y pronto comenzará.

Un gran obstáculo para la obediencia a Allah, Altísimo, es tener falsas esperanzas de una larga vida. Es una característica extremadamente censurable, ya que es la causa principal por la que un musulmán da prioridad a acumular el mundo material antes que a prepararse para el más allá. Uno sólo necesita evaluar su día promedio de 24 horas y observar cuánto tiempo dedican al mundo material y cuánto tiempo dedican al más allá para darse cuenta de esta verdad. De hecho, tener falsas esperanzas de una larga vida es una de las armas más poderosas que usa el Diablo para desviar a las personas. Cuando una persona cree que vivirá mucho tiempo, retrasa la preparación para el más allá, creyendo falsamente que podrá prepararse para el futuro cercano. En la mayoría de los casos, este futuro cercano nunca llega y una persona fallece sin prepararse adecuadamente para el más allá.

Además, la falsa esperanza de una vida larga hace que uno retrase el arrepentimiento sincero y el cambio de carácter para mejor, ya que cree que le queda mucho tiempo para hacerlo. Alienta a la persona a acumular cosas de este mundo material, como riquezas, ya que la convence de que las necesitará durante su larga vida en la Tierra. El Diablo asusta a la gente haciéndoles pensar que deben acumular riquezas para su vejez, ya que es posible que no encuentren a nadie que los mantenga cuando se debiliten físicamente y, por lo tanto, ya no puedan trabajar por sí mismos. Olvidan que de la misma manera que Allah, Todopoderoso, cuidó de su provisión cuando eran más jóvenes, también les proveerá en la vejez. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Es extraño cómo una persona dedica 40 años de su vida a ahorrar para su jubilación, que muy rara vez dura más de 20 años, pero no se prepara de la misma manera para la eternidad. lo sucesivo.

El Islam no enseña a los musulmanes a no preparar nada para el mundo. No hay nada de malo en ahorrar para el futuro cercano siempre y cuando se le dé prioridad al más allá. Aunque la gente admite que puede morir en cualquier momento, algunos se comportan como si fueran a vivir para siempre en este mundo. Incluso hasta el punto de que si se les diera la promesa de vida eterna en la Tierra, no podrían esforzarse más para acumular más mundo material debido a las restricciones del día y la noche. ¿Cuántas personas han fallecido antes de lo previsto? ¿Y cuántos aprenden una lección de esto y cambian su comportamiento?

En realidad, uno de los mayores dolores que sentirá una persona en el momento de la muerte o en cualquier otra etapa del más allá es el arrepentimiento por haber retrasado su preparación para el más allá. Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos proporcionado antes de que la muerte se acerque a uno de vosotros y diga: "Mi Señor, si tan solo me retrasaras por un breve período para dar caridad y ser de los justos". ". Pero Allah nunca retrasará a un alma cuando haya llegado su momento. Y Allah es consciente de lo que hacéis”.

Una persona sería etiquetada de tonta si dedicara más tiempo y riqueza a una casa en la que solo iba a vivir por un corto tiempo en comparación con una casa en la que planeaba vivir por mucho tiempo. Este es el ejemplo de dar prioridad al mundo temporal sobre el más allá eterno.

Los musulmanes deben trabajar tanto por el mundo como por el más allá, pero deben saber que la muerte no le llega a una persona en un momento, situación o edad que ellos conocen, pero que seguramente llegará. Por lo tanto, prepararse para ello y aquello a lo que conduce debe tener prioridad sobre la preparación para un futuro en este mundo que no es seguro que suceda.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que quien no cumpla (en obediencia) durante los días de esperanza en este mundo antes de que llegue su muerte, estará condenado.

Aunque no hay duda de que la misericordia de Allah, Altísimo, es infinita y puede superar todos los pecados. Y perder la esperanza en la infinita misericordia de Allah, el Altísimo, se define como incredulidad en el capítulo 12 de Yusuf, versículo 87:

"... De hecho, nadie desespera del alivio de Allah excepto los incrédulos."

Sin embargo, es extremadamente importante que los musulmanes comprendan un hecho. Es decir, a un musulmán no se le ha garantizado que dejará este mundo con el significado de su fe, un musulmán está en peligro de morir como no musulmán. Ésta es la mayor pérdida. Si esto sucede, no hace falta ser un erudito para concluir dónde residirá esta persona en el más allá. Esto puede ocurrir cuando un musulmán persiste en sus pecados, especialmente en los pecados mayores, como beber alcohol y no ofrecer sus oraciones obligatorias, y llega a su fin sin arrepentirse sinceramente de sus pecados. Esta es la razón por la que los musulmanes deben arrepentirse sinceramente de todos sus pecados y esforzarse por cumplir con todos sus deberes obligatorios, ya que es una tarea que sin duda pueden cumplir. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286:

“Allah no cobra a un alma excepto [lo que esté dentro de] su capacidad...”

No deben dejarse engañar haciéndoles creer que tienen esperanza en la misericordia de Allah, el Altísimo. Así como la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Altísimo, se sustenta en la obediencia a Allah, el Altísimo, a través de las acciones. Esto implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. No hacer esto y luego esperar la misericordia y el perdón de Allah, el Exaltado, no es esperanza en Su misericordia, es simplemente una ilusión que no tiene peso ni significado. Esto ha sido claramente advertido por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que se esforzara mucho por Allah, el Exaltado, con la esperanza de obtener una recompensa, ya que debían esforzarse por Él por temor a Su castigo.

En un largo hadiz divino encontrado en Sahih Bukhari, número 7405, Allah, el Exaltado, advierte que actúa y trata a sus siervos de acuerdo con la percepción que ellos tienen de Él. Esto significa que si un musulmán tiene buenos pensamientos y espera el bien de Allah, el Altísimo, Él a su vez no lo decepcionará. De manera similar, si una persona alberga pensamientos negativos acerca de Allah, el Altísimo, como creer que no será perdonada, entonces Allah, el Altísimo, puede actuar de acuerdo con sus creencias.

Es importante señalar que existe una gran diferencia entre la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, a la que se refiere este Hadiz, y las ilusiones. Las ilusiones ocurren cuando uno no se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia y luego espera que Allah, el Altísimo, los perdone. Esta no es una verdadera esperanza, es simplemente una ilusión. Esto es como un granjero que no planta ninguna semilla, no riega su cosecha y todavía espera obtener una gran cosecha. La verdadera esperanza es cuando uno se esfuerza por obedecer a Allah, el Altísimo, y cada vez que comete un error, se arrepiente sinceramente y luego espera la misericordia y el perdón de Allah, el Altísimo. Esto es como un granjero que planta semillas, riega su cosecha, dedica esfuerzos a mantener la cosecha saludable y luego espera una gran cosecha. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha resumido esta explicación en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459.

En términos generales, un musulmán debe abrigar más temor a Allah, el Exaltado, durante su vida, ya que previene los pecados, lo cual es superior a la esperanza que inspira a uno a realizar obras de bien, especialmente las de tipo voluntario. Pero durante los períodos de enfermedad y dificultad, y especialmente en el momento de la muerte, un musulmán no debe tener más que esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, incluso si ha pasado su vida desobedeciéndole, como así lo ordenó específicamente el Santo Profeta Muhammad. , paz y bendiciones sean con él, en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2877.

Ali, que Allah esté complacido con él, también advirtió a la gente que quien no se beneficia de la verdad será perjudicado por la falsedad.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Ali, que Allah esté complacido con él, también advirtió a la gente que Allah, el Exaltado, ha prometido el Paraíso a quienes Le obedecen.

Es importante señalar que sólo se entrará al Paraíso por la misericordia de Allah, el Exaltado. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5673. Esto se debe a que cada acción justa sólo es posible a través de la misericordia de Allah, el Exaltado, en forma de conocimiento, inspiración, fuerza y oportunidad para realizar la acción. Esta comprensión impide que uno adopte el orgullo, lo cual es vital evitar, ya que sólo se necesita el valor de un átomo de orgullo para llevar a una persona al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 267.

Además, un musulmán debe comprender que esta misericordia de Allah, Todopoderoso, en forma de obras de bien es en realidad una luz que uno debe reunir en este mundo si desea obtener una luz que lo guíe en el más allá. Si un musulmán vive en negligencia y se abstiene de acumular esta luz en el mundo cumpliendo los mandatos de Allah, el Exaltado,

absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia, ¿cómo puede esperar recibir esta luz que lo guía en el más allá?

Todos los musulmanes desean habitar el Paraíso con los más grandes servidores de Allah, el Exaltado, como el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero es importante entender que simplemente desear esto sin acción no hará que se haga realidad, de lo contrario los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, lo habrían hecho. En pocas palabras, cuanto más se esfuerce uno por aprender y actuar según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), más cerca estarán de él en el más allá.

La mayor bendición del Paraíso es observar físicamente a Allah, el Exaltado, lo cual se analiza en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 7436. Si un musulmán desea obtener esta bendición inimaginable, debe esforzarse prácticamente por alcanzar el nivel de excelencia mencionado en un Hadith. encontrado en Sahih Muslim, número 99. Esto es cuando uno realiza acciones, como la oración, como si pudiera observar a Allah, el Exaltado, mirándolos. Esta actitud garantiza la obediencia persistente y sincera a Allah, el Altísimo. Se espera que aquel que se esfuerce por alcanzar este nivel de fe reciba la bendición de observar físicamente a Allah, Altísimo, en el más allá.

Ali, que Allah esté complacido con él, también advirtió a la gente que Allah, Exaltado, ha advertido a quienes Le desobedecen del infierno.

Lo que hay que recordar es que en realidad cada persona que terminará en el Infierno se lleva consigo de este mundo el fuego que encontrará en el Infierno, en forma de sus pecados. Cuando un musulmán graba esta realidad en su mente, observará cada pecado, mayor o menor, como un trozo de fuego insoportable. De la misma manera que una persona evita el fuego en este mundo, también debe evitar los pecados, ya que en realidad los pecados son como un fuego escondido que se les mostrará en el más allá.

Además, un musulmán no debe vivir en la negligencia y creer que puede simplemente afirmar que ama a Allah, el Exaltado, al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sin apoyar esta afirmación verbal. declaración con acciones. Si esto fuera cierto, entonces los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, no se habrían esforzado tanto en obedecer a Allah, el Exaltado, y sin duda entendieron el Islam y el Día del Juicio mejor que quienes los siguieron. En pocas palabras, una declaración de amor sin acciones no nos salvará del infierno. De hecho, ha quedado claro que algunos musulmanes entrarán al infierno el Día del Juicio. El musulmán que deja de actuar según las enseñanzas islámicas debe comprender que su actitud puede hacer que pierda su fe antes de morir, de modo que entre al Día del Juicio como un no musulmán, que es la mayor pérdida.

De la misma manera que uno no entraría en una batalla sin armadura y escudo, un musulmán no debería entrar en el Día del Juicio sin la

armadura y el escudo de las buenas obras. De lo contrario, de la misma manera que el soldado que no tiene protección probablemente resultará perjudicado, también lo hará un musulmán que llega al Día del Juicio sin la protección proporcionada por la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Un musulmán debe recordar que los lujos y placeres del mundo material que disfrutó no lo harán sentir mejor si termina en el infierno. De hecho, sólo hará que se sientan peor.

Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió a la gente que Allah, Exaltado, ha advertido sobre el infierno para aquellos que Le desobedecen.

Una dieta balanceada

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez advirtió que la dureza de corazón proviene de un estómago lleno. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 436.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2380, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió la importancia de una dieta equilibrada. Aconsejó que se dividiera el estómago en tres partes. La primera parte es para comer, la segunda parte es para beber y la última parte debe dejarse vacía para respirar.

Esto se puede lograr cuando uno deja de comer antes de saciarse. Este fue el comportamiento del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos.

Si las personas siguieran este consejo, estarían a salvo de enfermedades tanto físicas como mentales. De hecho, según muchos conocedores, una de las principales causas de enfermedad es la indigestión.

Con respecto al corazón, poca comida conduce a un corazón blando, a la humildad de uno mismo y a la debilidad de los deseos y la ira. Un estómago lleno produce pereza, lo que impide la adoración y otras obras de rectitud. Induce al sueño, lo que hace que uno se pierda las oraciones nocturnas voluntarias e incluso obligatorias. Impide la reflexión, que es la clave para evaluar las propias acciones y, por tanto, mejorar el carácter. El que tiene el estómago lleno se olvida de los pobres y, por tanto, es menos probable que los ayude. Todos estos efectos negativos conducen a un corazón duro. El que posee un corazón duro no estará seguro en el Día del Juicio. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88-89:

“El día en que no beneficiarán a [nadie] la riqueza ni los hijos. Pero sólo aquel que viene a Allah con un corazón sano”.

Quien sólo se preocupa por su estómago se distrae de cosas más importantes, como aprender y actuar según el conocimiento religioso. Los musulmanes deben saber que los más alimentados en este mundo serán los más hambrientos en el Día del Juicio. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2478.

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por obtener una dieta equilibrada para evitar los efectos negativos discutidos que sin duda obstaculizarán su éxito tanto en este mundo como en el próximo.

Verdadera nobleza

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió una vez que la preeminencia proviene de la virtud y el buen carácter, no del linaje. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 436.

En un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 5116, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió claramente que la nobleza no reside en el linaje de uno, ya que todas las personas son descendientes del Santo Profeta Adán, la paz sea con él. , y él estaba hecho de polvo. Por lo tanto, la gente debería dejar de jactarse de sus parientes y su linaje.

Es importante entender que aunque algunos musulmanes ignorantes han adoptado la actitud de otras naciones al crear castas y sectas, creyendo así que algunas personas son superiores a otras basándose en estos grupos, el Islam declaró un criterio simple de superioridad, a saber, la piedad. Es decir, cuanto más un musulmán cumple los mandatos de Allah, el Exaltado, se abstiene de Sus prohibiciones y enfrenta el destino con paciencia, mayor es su rango ante los ojos de Allah, el Exaltado. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 13:

“...De hecho, el más noble de vosotros ante los ojos de Allah es el más justo de vosotros...”

Este versículo destruye todos los demás estándares que han sido creados por personas ignorantes, como la raza, el origen étnico, la riqueza, el género o el estatus social.

Además, si un musulmán está orgulloso de una persona piadosa de su linaje, debe demostrar correctamente esta creencia alabando a Allah, el Exaltado, y siguiendo sus pasos. Presumir de los demás sin seguir sus pasos no ayudará a nadie ni en este mundo ni en el otro. Esto ha quedado claro en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2945.

Finalmente, aquel que está orgulloso de los demás pero no sigue sus pasos los está deshonrando indirectamente, ya que el mundo exterior observará su mal carácter y asumirá que su justo antepasado se comportó de la misma manera. Por lo tanto, estas personas deberían esforzarse más en la obediencia a Allah, el Altísimo, por esta razón. Estas son como aquellas personas que adoptan las tradiciones externas y los consejos del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), como dejarse crecer la barba o usar un pañuelo, pero no logran adoptar su carácter interior. El mundo exterior sólo pensará negativamente sobre el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) cuando observe el mal carácter de estos musulmanes.

Benefíciate

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez aconsejó que la bondad es uno de los mejores tesoros. Uno no debe desanimarse de realizar actos de bondad por la ingratitud de quienes los rechazan. La bondad no puede ser completa excepto con tres cosas: menospreciarla, ocultarla y apresurarse a realizarla. Pensar poco en ello lo hace grande. Ocultarlo lo hace perfecto. Acelerar lo permitirá que la gente lo disfrute. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 437.

Es importante que los musulmanes comprendan que cuando tratan a los demás con amabilidad, en realidad, les beneficia a ellos mismos y no a los demás. Esto se debe a que Allah, Exaltado, ha ordenado tratar a los demás con amabilidad, y cumplir este importante deber obtiene una recompensa.

Además, cuando uno es amable con los demás, suplicará por ellos mientras estén vivos, lo que les beneficiará. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6929, que una súplica hecha por una persona en secreto siempre es respondida.

Además, la gente suplicará por ellos después de su muerte, lo cual definitivamente es respondido como está registrado en el Sagrado Corán. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 10:

“...diciendo: “Señor nuestro, perdónanos a nosotros y a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe...”

Finalmente, una persona que trató a los demás con bondad obtendrá su intercesión en el Día del Juicio, que es un día en el que la gente estará desesperada por la intercesión de los demás. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7439.

Pero aquellos que maltratan a los demás, incluso si cumplen con sus deberes para con Allah, Todopoderoso, se perderán los beneficios mencionados anteriormente. Y en el Día del Juicio descubrirán que Allah, Altísimo, no los perdonará hasta que su víctima los perdone primero. Si deciden no hacerlo, las buenas obras del opresor serán entregadas a su víctima y, si es necesario, los pecados de la víctima serán entregados a su opresor. Esto puede causar que el opresor sea arrojado al infierno. Así lo advierte un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Por lo tanto, un musulmán debe ser amable consigo mismo siendo amable con los demás, ya que en realidad sólo se beneficia a sí mismo en este mundo y en el próximo. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 6:

“Y quien se esfuerza sólo lo hace para [el beneficio de] sí mismo...”

Perfeccionando el Islam

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió una vez que quien pregunta sobre cosas que no le conciernen, se perderá las cosas que sí le conciernen. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 438.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2317, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un musulmán no puede hacer que su Islam sea excelente hasta que evite las cosas que no le conciernen.

Este Hadiz contiene un consejo integral que debe aplicarse a todos los aspectos de la vida. Incluye el habla de una persona, así como sus otras acciones físicas. Significa que un musulmán que desea perfeccionar su fe debe evitar, mediante palabras y acciones, aquellas cosas que no le conciernen. Y en cambio deben ocuparse de aquellas cosas que sí lo hacen. Uno debe tomar muy en serio las cosas que le conciernen y esforzarse por cumplir con las responsabilidades que le acompañan según las enseñanzas del Islam únicamente para complacer a Allah, Todopoderoso. Es importante señalar que uno no estaría perfeccionando su fe si evitara las cosas según sus propios pensamientos o deseos. Pero aquel que perfecciona su fe evita las cosas que el Islam ha aconsejado evitar. Es decir, uno debe esforzarse por cumplir con todos sus deberes, evitar todos los pecados y las cosas que no gustan en el Islam e incluso evitar el uso excesivo de cosas legales innecesarias. Lograr esta

excelencia es una característica de la excelencia de la fe mencionada en un Hadiz que se encuentra en Sahih Muslim, número 99. Esto es cuando uno actúa y adora a Allah, el Exaltado, como si pudiera observarlo o al menos llegar a ser plenamente consciente de Allah. , el Exaltado, observando cada uno de sus pensamientos y acciones. Ser consciente de esta vigilancia divina animará al musulmán a abstenerse siempre de pecar y apresurarse a realizar obras de justicia. Quien no evita las cosas que no le conciernen no alcanzará este nivel de excelencia.

Un aspecto importante a la hora de evitar las cosas que no conciernen a una persona está relacionado con el habla. La mayoría de los pecados ocurren cuando una persona pronuncia palabras que no le conciernen, como calumnias y calumnias. La definición de charla vana es cuando una persona pronuncia palabras que pueden no ser pecaminosas pero que son inútiles y, por lo tanto, no les conciernen. Como se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2408, Allah, el Exaltado, odia el discurso vano. Innumerables discusiones, peleas e incluso daños físicos se han producido simplemente porque alguien habló de algo que no le concernía. Muchas familias se han dividido; Muchos matrimonios han terminado porque alguien no se ocupaba de sus asuntos. Es por eso que Allah, Altísimo, ha aconsejado en el Sagrado Corán los diferentes tipos de discurso útil de los que la gente debería preocuparse. Capítulo 4 An Nisa, versículo 114:

“No hay nada bueno en gran parte de su conversación privada, excepto aquellos que recomiendan la caridad o lo correcto o la conciliación entre las personas. Y a quien busque la aprobación de Allah le daremos una gran recompensa”.

De hecho, pronunciar palabras que no son de interés para una persona será la razón principal por la que la gente entrará al infierno. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó en un Hadith encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2412, que todo discurso será contado. contra una persona a menos que esté relacionado con aconsejar el bien, prohibir el mal o recordar a Allah, el Exaltado. Esto significa que todas las demás formas de expresión no son asunto de la persona, ya que no la beneficiarán. Es importante señalar que aconsejar el bien abarca todo lo que sea beneficioso en la vida mundana y religiosa de uno, como su ocupación.

Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por evitar las cosas que no les conciernen mediante palabras y acciones para que puedan perfeccionar su fe. En pocas palabras, quien dedica tiempo a las cosas que no le conciernen, fracasará en las cosas que sí le conciernen. Y el que se ocupa de las cosas que le conciernen, no encontrará tiempo para dedicarlo a las cosas que no le conciernen. Es decir, lograrán el éxito gracias a la misericordia de Allah, Todopoderoso, en ambos mundos.

Importancia del buen compañerismo

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió una vez que acompañar a una persona tonta es una pérdida en este mundo y un arrepentimiento en el más allá. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 438.

Los musulmanes deben tener en cuenta que una señal importante del amor verdadero es cuando uno dirige a su amado hacia la obediencia de Allah, el Exaltado, lo que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se debe a que la obediencia conduce al éxito y a la seguridad tanto en este mundo como en el más allá. Una persona que no desea seguridad y éxito para otra nunca podrá amarla verdaderamente, independientemente de lo que diga o de cómo trate a la otra persona. De la misma manera que una persona se vuelve feliz cuando su amado obtiene éxito en el mundo, como un trabajo, también deseará que su amado obtenga éxito en el más allá. Si a una persona no le importa que otra obtenga seguridad y éxito, especialmente en el otro mundo, entonces no la ama.

Un verdadero amante no podría soportar conocer y ver a su amado enfrentando dificultades y castigos en este mundo o en el otro. Esto sólo se puede evitar mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo. Por lo tanto, siempre dirigirán a sus amados hacia la obediencia de Allah, el Altísimo. Si una persona dirige a otra hacia su propio interés egoísta o el interés de los demás en lugar de la obediencia a Allah, Altísimo, es una

clara señal de que no la ama verdaderamente. Esto se aplica a todas las relaciones, como amistades y familiares.

Por lo tanto, un musulmán debe evaluar si quienes están en su vida los dirigen hacia Allah, el Exaltado, o no. Si lo hacen, es una clara señal de su amor por ellos. Si no lo hacen, es una clara señal de que no los aman de verdad. Capítulo 43 Az Zukhruf, versículo 67:

“Los amigos íntimos, ese día, serán enemigos unos de otros, excepto los justos”.

Libertad social

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió una vez que una persona no debe convertirse en esclava de nada de la creación cuando Allah, el Altísimo, la ha creado libre. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 439.

En primer lugar, es importante comprender que lo más importante que separa a un ser humano de un animal es el hecho de que las personas viven según un código moral superior. Si la gente abandonara esto y simplemente actuara según sus deseos, entonces no habría diferencia entre ellos y los animales. De hecho, las personas serían peores si poseyeran un nivel más alto de pensamiento y aun así eligieran vivir como animales.

En segundo lugar, lo quieran admitir o no, en realidad cada persona es un servidor de algo o de alguien. Algunos son servidores de otros, como los ejecutivos de Hollywood, y hacen todo lo que les ordenan, incluso si eso desafía la modestia y la vergüenza. Otros son servidores de sus familiares y amigos y hacen lo que sea necesario para complacerlos. Otros son peores al ser servidores de sus propios deseos, ya que ésta es la actitud de los animales que generalmente actúan para complacerse a sí mismos. La mejor y más elevada forma de servidumbre es ser un sirviente de Allah, Altísimo. Esto es bastante evidente si uno pasa las páginas de la historia, que muestra claramente que aquellos que fueron siervos de Allah, el Exaltado, como los Santos Profetas (la paz sea con ellos), recibieron el

mayor honor y respeto en este mundo y serán concedido esto en la próxima. Han pasado siglos y milenios, pero sus nombres son recordados como pilares y faros de la historia. Mientras que aquellos que se convirtieron especialmente en sirvientes de otros, sus propios deseos eventualmente fueron deshonrados en este mundo incluso si alcanzaron algún estatus mundano y se convirtieron en meras notas a pie de página en la historia. Los medios apenas recuerdan a quienes fallecen durante más de unos pocos días antes de pasar a la siguiente persona sobre quien informar. Durante sus vidas, estas personas eventualmente se vuelven tristes, solitarias, deprimidas e incluso suicidas, ya que vender sus almas y su decencia a sus amos mundanos no les otorgaba la satisfacción que buscaban. No es necesario ser un erudito para comprender esta verdad obvia. Entonces, si las personas deben ser sirvientes, deben ser sirvientes de Allah, el Exaltado, ya que el honor duradero, la grandeza y el verdadero éxito residen sólo en esto.

Aquellos que no creen o evitan actuar según su fe en el Islam lo hacen por amor al mundo material y las cosas que hay dentro de él. Creen que creer o actuar según su fe les impedirá disfrutar de las bendiciones mundanas. Para ellos, la fe es algo que restringe sus deseos y, por lo tanto, se alejan de ella, ya sea literal o prácticamente. En cambio, se vuelven hacia el mundo material y se esfuerzan por cumplir sus deseos sin restricciones, creyendo que la verdadera paz reside en ello. Miran con desprecio a aquellos que aceptan y actualizan su fe controlando sus acciones y usando sus bendiciones mundanas de maneras que agraden a Allah, Altísimo. Creen que estos musulmanes piadosos son esclavos humildes a quienes se les ha restringido la posibilidad de divertirse, mientras que ellos, los incrédulos y los descarriados, son libres. Pero en realidad esto no podría estar más lejos de la verdad, ya que los verdaderos esclavos son aquellos que no aceptan ni se someten a Allah, el Exaltado, y los superiores son aquellos que lo han hecho al liberarse de la esclavitud del mundo. Esto se puede entender con un ejemplo. Un buen padre restringirá el tipo de

comida que come su hijo, es decir, sólo le permitirá comer comida chatarra y poco saludable de vez en cuando y, en cambio, le obligará a seguir una dieta saludable. Por lo tanto, este niño cree que sus padres le han impuesto restricciones indeseables y que se han convertido en esclavos de sus padres y de su dieta saludable. Por otro lado, a otro niño se le ha dado permiso de sus padres para comer lo que quiera, cuando quiera y con la cantidad que quiera. Entonces este niño cree que está completamente libre de todas las restricciones. Cuando estos niños se juntan, el niño al que se le ha dado total libertad critica y menosprecia al niño que ha sido restringido por sus padres. Este último niño también sentirá lástima de sí mismo cuando observe que al otro niño se le ha dado rienda suelta para comportarse como quiera. Exteriormente parece que el niño al que se le ha concedido la libertad ha obtenido la felicidad, mientras que el otro niño está demasiado atado a restricciones para disfrutar de la vida. Pero años después la verdad se hará manifiesta. El niño que no tenía restricciones crece y se vuelve extremadamente insalubre, por ejemplo, obesidad, diabetes, presión arterial alta, etc. Como resultado de esto, incluso se vuelve mentalmente insalubre, ya que pierde confianza en su cuerpo y su apariencia. Debido a esto se convierten en esclavos de medicamentos, enfermedades, problemas mentales y sociales. Todas estas cosas restringen su felicidad y su vida. Mientras que el niño que fue restringido por sus padres crece sano en mente y cuerpo. Como resultado, adquieren confianza en su cuerpo y sus capacidades, lo que les ayuda a tener éxito en la vida. Se liberan de cualquier esclavitud a medicamentos, enfermedades y problemas mentales y sociales a medida que crecen con el equilibrio y la orientación adecuados. Así, el niño que no tenía restricciones creció convirtiéndose en esclavo de muchas cosas, mientras que el niño que tenía restricciones creció independientemente de todas las restricciones.

Para concluir, el verdadero esclavo es aquel que se vuelve esclavo de todas las demás cosas excepto Allah, el Altísimo, como las redes sociales,

la sociedad, la moda y la cultura, y esto conduce a problemas mentales, físicos y sociales, mientras que la verdadera persona libre es aquel que se somete únicamente a Allah, el Exaltado, logrando así la paz mental y corporal.

Lo mejor de la gente

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, describió una vez a la mejor de las personas. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 440-441.

Ali, que Allah esté complacido con él, describió a las mejores personas como aquellas que adquieren esperanza cuando hacen obras de bien.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2459, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, describió la diferencia entre la verdadera esperanza en la misericordia de Allah, el Exaltado, y las ilusiones. La verdadera esperanza es cuando uno controla su alma evitando la desobediencia a Allah, Altísimo, y lucha activamente por prepararse para el más allá. Mientras que el tonto que piensa ilusiones sigue sus deseos y luego espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Es importante que los musulmanes no confundan estas dos actitudes para evitar vivir y morir como un pensador de ilusiones, ya que es muy poco probable que esta persona tenga éxito en este mundo o en el próximo. Las ilusiones son como un granjero que no prepara la tierra para sembrar, no planta semillas, no riega la tierra y luego espera cosechar una gran cosecha. Esto es una simple tontería y es muy poco probable que este

agricultor tenga éxito. Mientras que la verdadera esperanza es como un agricultor que prepara la tierra, planta semillas, riega la tierra y luego espera que Allah, Exaltado, los bendiga con una gran cosecha. La diferencia clave es que aquel que posee la verdadera esperanza se esforzará activamente por obedecer a Allah, el Exaltado, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean sobre él. Y cada vez que cometen un error se arrepienten sinceramente. Mientras que el pensador de ilusiones no se esforzará activamente en obedecer a Allah, el Exaltado, y en cambio seguirá sus deseos y aún espera que Allah, el Exaltado, los perdone y cumpla sus deseos.

Por lo tanto, los musulmanes deben aprender la diferencia clave para que puedan abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza en Allah, el Exaltado, que siempre conduce a nada más que al bien y al éxito en ambos mundos. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 7405.

Un tipo específico de ilusión que afectó a las naciones pasadas e incluso a la nación musulmana es cuando una persona cree que puede ignorar los mandatos y prohibiciones de Allah, el Exaltado, y de alguna manera alguien en el Día del Juicio intercederá por ella y la salvará. desde el infierno. Aunque la intercesión del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, es un hecho y ha sido discutida en muchos Hadiths, como el que se encuentra en Sunan Ibn Majah, número 4308, sin embargo, incluso con su intercesión algunos musulmanes cuyo castigo se vea reducido por ello, igualmente entrará en el Infierno. Incluso un solo momento en el infierno es verdaderamente insoportable. Por lo tanto, uno

debe abandonar las ilusiones y, en cambio, adoptar la verdadera esperanza esforzándose prácticamente en la obediencia a Allah, el Exaltado.

El Diablo convence a aquellos que no creen en el Día del Juicio de que, incluso si ocurre, harán las paces con Allah, el Exaltado, ese día, afirmando que no fueron tan malos ya que evitaron crímenes importantes como el asesinato. Se han convencido a sí mismos de que sus súplicas serán aceptadas y serán enviados al Paraíso a pesar de que no creyeron en Allah, el Altísimo, durante su vida en la Tierra. Esto es increíblemente tonto ya que Allah, Exaltado, no tratará a la persona que creyó en Él y trató de obedecerlo como a quien no creyó en Él. Un solo verso ha borrado este tipo de ilusiones. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 85:

“ Y quien desee otra religión que el Islam, nunca le será aceptada y, en el Más Allá, estará entre los perdedores”.

Ali, que Allah esté complacido con él, describió a las mejores personas como aquellas que se arrepienten sinceramente cuando cometen pecados.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4251, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la gente comete pecados, pero la mejor persona que los comete es la que se arrepiente sinceramente.

Como las personas no son ángeles, están obligadas a cometer pecados. Lo que hace especiales a estas personas es cuando se arrepienten sinceramente de sus pecados. El arrepentimiento sincero incluye sentir remordimiento, buscar el perdón de Allah, el Exaltado y de cualquiera que haya sido agraviado, hacer una promesa firme de no volver a cometer el pecado o un pecado similar y compensar cualquier derecho que haya sido violado con respecto a Allah. , el Exaltado y el pueblo.

Es importante tener en cuenta que los pecados menores se pueden borrar mediante obras rectas, como se recomienda en muchos hadices, como el que se encuentra en Sahih Muslim, número 550. Se aconseja que las cinco oraciones diarias obligatorias y las dos oraciones congregacionales consecutivas de los viernes borren los pecados menores. pecados menores cometidos entre ellos siempre y cuando se eviten los pecados mayores.

Los pecados mayores sólo se borran mediante el arrepentimiento sincero. Por lo tanto, un musulmán debe esforzarse por evitar todos los pecados, menores y mayores, y si ocurren, arrepentirse inmediatamente y sinceramente, ya que se desconoce el momento de la muerte. Y deben seguir obedeciendo a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia.

Ali, que Allah esté complacido con él, describió a las mejores personas como aquellas que son pacientes cuando enfrentan pruebas.

Es importante que los musulmanes comprendan algo sencillo que pueda ayudarles a afrontar con paciencia el destino y las dificultades que éste trae. Una persona toma felizmente un medicamento amargo que le receta su médico, confiando plenamente en su conocimiento, experiencia y elección, mientras cree que su médico sabe qué es lo mejor para ella. Esto es cierto a pesar de que son sólo humanos y propensos a cometer errores. Sin embargo, muchos musulmanes no logran depositar el mismo nivel de confianza en Allah, el Exaltado, a pesar de que Su conocimiento es infinito y Sus decisiones siempre son las más sabias. Los musulmanes deben tratar de aceptar el destino y los problemas que trae, tal como toman la medicina amarga sin quejarse sabiendo que es lo mejor para ellos. Deben comprender que los problemas y dificultades que enfrentan son mejores para ellos, incluso si no comprenden ni observan la sabiduría que hay en ellos, al igual que no comprenden la ciencia detrás de la medicina amarga que toman felizmente. Aunque en la mayoría de los casos nunca entenderán la ciencia detrás de la amarga medicina que toman, ciertamente llegará un momento, ya sea en este mundo o en el más allá, en que se les revelará la sabiduría detrás de las amargas dificultades que enfrentaron. Así que un musulmán debe anticipar este momento con paciencia sabiendo que todo será revelado en breve. Reflexionar profundamente sobre esto puede aumentar la paciencia al enfrentar las dificultades. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Ali, que Allah esté complacido con él, describió a las mejores personas como aquellas que perdonan a los demás cuando están enojados.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados de los demás. Aquellos que se niegan a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario.

Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“... y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso”.

Cualidades de un creyente

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, describió una vez algunas cualidades de un creyente. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 441.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó que cuando un creyente mira algo, aprende una lección de ello.

Es importante que un musulmán comprenda una verdad clave: nada en la creación ocurre sin una razón sabia, incluso si la gente no observa esta sabiduría de inmediato. Un musulmán debe tratar todo lo que sucede, ya sea en tiempos de facilidad o de dificultad, como un mensaje en una botella. No deberían concentrarse demasiado en evaluar y examinar la botella, ya que es simplemente un mensajero que transmite el mensaje importante. Esto ocurre cuando los musulmanes se regocijan por las cosas buenas que ocurren y, por lo tanto, descuidan el mensaje contenido en ellas. O se entristecen durante las dificultades y, por lo tanto, se distraen demasiado para comprender el mensaje dentro de la dificultad. En lugar de ello, deberían concentrarse en seguir los consejos del Sagrado Corán y abordar cada situación de forma equilibrada. Capítulo 57 Al Hadid, versículo 23:

“Para que no os desesperéis por lo que os ha eludido y no os regocijéis [con orgullo] por lo que Él os ha dado...”

Este versículo no prohíbe estar feliz o triste en diferentes situaciones ya que esto es parte de la naturaleza humana. Pero aconseja un enfoque equilibrado mediante el cual se eviten las emociones extremas, es decir, el júbilo, que es una felicidad excesiva, o el dolor, que es una tristeza excesiva. Este enfoque equilibrado le permitirá a uno enfocar su mente en el mensaje más importante dentro del significado de la botella, dentro de la situación, ya sea una situación fácil o difícil. Al evaluar, comprender y actuar según el mensaje oculto, un musulmán puede mejorar su vida mundana y religiosa. A veces el mensaje será una llamada de atención para volver a Allah, el Exaltado, antes de que se acabe el tiempo. A veces será una forma de elevar su rango. Otras veces una forma de borrar sus pecados y, a veces, un recordatorio de no apegarse al mundo material temporal y a las cosas que hay en él. Sin esta evaluación uno simplemente transitará por los acontecimientos sin mejorar su vida mundana o religiosa.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó que cuando un creyente guarda silencio, debe ser porque está pensando en algo importante.

Simplemente realizar adoración no elevará a alguien a los niveles más altos de fe. Los musulmanes sólo pueden alcanzar este nivel purificando su ser interior. Esto se logra eliminando las características negativas que poseen y reemplazándolas por buenas características. Pero esto sólo se logra mediante una reflexión y una autoevaluación serias.

Cuando uno reconoce su propia realidad esto le animará a vivir como un servidor y cumplir el propósito de su creación. Esto los llevará a reconocer a Allah, el Exaltado, como su Señor, que es el objetivo final. Capítulo 51 Adh Dhariyat, versículo 56:

“Y no creé a los genios y a la humanidad excepto para que Me adoren”.

Esta autoevaluación es vital para impulsar a uno a tomar los pasos necesarios para purificar su carácter y alma de las características malignas, que es el camino hacia el éxito en ambos mundos. Algunos están tan perdidos en el mundo material que nunca realizan este importante acto y, por lo tanto, pasan décadas sin que cambien un solo bit. Los musulmanes deben utilizar el tiempo de fortaleza que se les ha dado para autoevaluarse y mejorar antes de llegar a la etapa final de debilidad. En este punto desearán cambiar pero no poseerán la inteligencia ni la fuerza para hacerlo. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6412.

Basta pasar las páginas de la historia para observar a aquellos a quienes se les dio gran poder y riqueza, pero eventualmente llegó un momento en que se les acabó el momento de fuerza y debido a su persistente desobediencia fueron destruidos.

Aquellos que usaron sus momentos de fortaleza de manera correcta, complaciendo a Allah, el Exaltado, serán bendecidos por Él de tal manera que incluso después de partir de este mundo seguirán siendo honrados por la sociedad.

Como la mayoría de los musulmanes no entienden el idioma árabe, una cantidad abundante de adoración no desencadenará esta purificación interior. Uno sólo puede alcanzarlo reflexionando sobre este mundo material, la muerte, la tumba y el infierno. Por eso un solo momento de reflexión puede llegar a ser mejor que sesenta años de adoración voluntaria.

Quienes viven sin sabiduría ni reflexión habitualmente cometen errores que sólo conducen a un estrés constante. Son estas personas las que llevan una vida sin rumbo, sin mayores aspiraciones y avanzan cada día sin comprender su verdadero propósito.

Los piadosos siempre toman tiempo de su día para reflexionar sobre sus objetivos, qué acciones han realizado y si han complacido a Allah, el Exaltado, o no. Esta mentalidad garantizará que uno evite los pecados, realice obras justas y, si comete pecados, se arrepienta sinceramente. Esta mentalidad se ajusta al consejo dado por el segundo Califa del Islam correctamente guiado, Omar Bin Khataab, que Allah esté complacido con él, que está registrado en el número 98 del Imam Asfahani, Hilyat Al

Awliya. Aconsejó que uno debe juzgar sus propias acciones antes de otro los juzgará, es decir, Allah, Altísimo, en el Día del Juicio.

Esta autoevaluación es la clave que inspira a uno a arrepentirse sinceramente y cambiar para mejor. Esta es la mejor etapa en comparación con la etapa en la que uno sólo se da cuenta de sus errores cuando otro se los señala. Pero incluso en esta etapa se requiere que uno tenga buenos amigos y parientes que sean sabios y se preocupen sinceramente por su bienestar eterno, en lugar de preocuparse únicamente por el mundo material. Un musulmán verdaderamente bendecido es aquel que posee este tipo de familiares y amigos que lo ayudan a adoptar la piedad.

Reflexionar al comienzo del día también garantiza que la persona priorice sus tareas diarias y ahorra tiempo al evitar aquellas tareas que deberían retrasarse.

El siguiente versículo describe el estado de los musulmanes exitosos. Reflexionan sobre las enseñanzas del Islam y se sienten profundamente afectados por ellas y se esfuerzan por implementarlas en sus vidas. Si alguien se ve afectado de esta manera, debe estar agradecido a Allah, Todopoderoso, y no mostrar signos de orgullo. Pero si uno no se ve afectado de esta manera, debe arrepentirse y cambiar antes de que sea demasiado tarde. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 83:

“Y cuando oigan lo que ha sido revelado al Mensajero, verán sus ojos llenos de lágrimas por lo que han reconocido de la verdad...”

La falta de autorreflexión ha provocado que los musulmanes se pierdan en el mundo material, a pesar de que el conocimiento islámico está más disponible que nunca. La adoración voluntaria sólo lo llevará a uno hasta cierto punto, pero para alcanzar la altura de la fe deben reflexionar y evaluar su carácter. Esto los inspirará a abandonar sus rasgos malvados y reemplazarlos por otros buenos. El ingrediente vital necesario para estimular esta autoevaluación y reflexión es el conocimiento islámico, que debe obtenerse de una fuente confiable. Esta es una de las razones por las que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 224, que obtener este tipo de conocimiento es obligatorio para todos los musulmanes.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó que cuando un creyente habla, dice palabras de sabiduría.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2501, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) declaró que quien guarda silencio se salva.

Esto significa que aquel que guarda silencio ante las palabras vanas o malvadas y sólo habla buenas palabras, será salvado por Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Es importante entender esto, ya que la razón principal por la que la gente entrará al infierno es por su forma de hablar. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2616. De hecho, solo se necesita una sola palabra maligna para hacer que una persona se sumerja en el Infierno en el Día del Juicio, lo cual ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2314.

El discurso puede ser de tres tipos. El primero es el discurso maligno que debe evitarse a toda costa. El segundo es un discurso vano que sólo hace perder el tiempo y que conducirá a un gran arrepentimiento en el Día del Juicio. Además, el primer paso del discurso pecaminoso es a menudo el discurso vano. Por eso es más seguro evitar este tipo de discurso. El último tipo es el buen discurso que siempre debe adoptarse. En base a estos aspectos, dos tercios del habla deberían ser eliminados de la vida.

Además, el que habla demasiado sólo reflexionará un poco sobre sus acciones y el más allá ya que esto requiere silencio. Esto evitará que uno evalúe sus obras, lo que lo inspira a realizar más obras justas y arrepentirse sinceramente de sus pecados. Entonces se impedirá que esta persona cambie para mejor.

Finalmente, aquellos que hablan demasiado a menudo discuten sobre cosas mundanas y entretenidas y divertidas. Esto hará que adopten una mentalidad en la que no les gusta discutir o escuchar temas serios como la

muerte y el más allá. Esto les impedirá prepararse adecuadamente para el más allá, lo que les conducirá a un gran arrepentimiento y a un posible castigo.

Todo esto se puede evitar si uno simplemente permanece en silencio ante el habla pecaminosa y vana y, en cambio, sólo habla buenas palabras. Por lo tanto, quien guarde silencio de esta manera se salvará de los problemas en este mundo y del castigo en el otro.

Sirvientes anónimos

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez dio buenas nuevas a los desconocidos y sinceros siervos de Allah, el Altísimo, de que Allah, el Altísimo, los salvaría de toda prueba oscura y obtendría Su misericordia. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 441.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 7432, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que Allah, el Exaltado, ama al siervo anónimo. Esto significa que un musulmán no debe esforzarse en asuntos mundanos o religiosos para obtener fama. Ya que esto puede conducir a muchos pecados, como el de presumir, y esto sólo destruye la recompensa. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2376, advierte que buscar fama es más destructivo para la religión que dos lobos sueltos sobre un rebaño de ovejas. En cambio, un musulmán debe esforzarse por cumplir con sus deberes y, si se vuelve famoso, debe mantener la sinceridad con Allah, el Exaltado, sin alterar su obediencia a Él para complacer a la gente, ya que esto conduce a la destrucción en ambos mundos.

Un hermoso sermón - 5

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 443.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó a la gente que el mejor medio por el cual una persona puede acercarse a Allah, el Exaltado, es la fe.

La verdadera creencia implica sinceridad. En un Hadiz encontrado en el Sahih Muslim número 196, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Islam es sinceridad hacia Allah, el Exaltado.

La sinceridad hacia Allah, el Exaltado, incluye el cumplimiento de todos los deberes que Él ha encomendado en forma de órdenes y prohibiciones, únicamente para Su complacencia. Como lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1, todos serán juzgados por su intención. Entonces, si uno no es sincero con Allah, el Altísimo, al realizar buenas obras no obtendrá ninguna recompensa en este mundo ni en el próximo. De hecho, según un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154, a aquellos que realizaron actos poco sinceros se les dirá en el Día del

Juicio que busquen su recompensa de aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Capítulo 98 Al Bayyinah, versículo 5.

"Y no se les ordenó excepto adorar a Allah, [siendo] sinceros con Él en la religión..."

Si uno es negligente en el cumplimiento de sus deberes hacia Allah, el Altísimo, demuestra una falta de sinceridad. Por lo tanto, deben arrepentirse sinceramente y luchar por cumplirlas todas. Es importante tener en cuenta que Allah, Altísimo, nunca carga a nadie con deberes que no podemos realizar o realizar. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 286.

"Allah no carga a un alma excepto [con aquello que esté dentro de] su capacidad..."

Ser sincero con Allah, Altísimo, significa que uno siempre debe elegir Su placer por encima del placer de uno mismo y de los demás. Un musulmán siempre debe dar prioridad a aquellas acciones que son por la causa de Allah, Todopoderoso, sobre todo lo demás. Uno debe amar a los demás y desagradar sus pecados por la causa de Allah, Todopoderoso, y no por sus propios deseos. Cuando ayudan a otros o se niegan a cometer pecados, debe ser por la causa de Allah, Altísimo. Quien adopta esta mentalidad ha perfeccionado su fe. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4681.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente establecer las oraciones obligatorias, ya que son la base de la religión.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2618, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que la diferencia entre creer e incredulidad es abandonar las oraciones obligatorias.

Hoy en día esto se ha vuelto demasiado común. Muchos abandonan sus oraciones obligatorias por razones triviales, todas las cuales, sin duda, son rechazadas. Si la obligación de la oración no ha sido eliminada para aquel que está en batalla, ¿cómo podrá ser eliminada para cualquier otro? Capítulo 4 An Nisa, versículo 102:

“Y cuando tú [es decir, el comandante de un ejército] estés entre ellos y los guíes en oración, que un grupo de ellos esté [en oración] contigo y que lleven sus armas. Y cuando se hayan postrado, que se pongan detrás de ti y que se acerque el otro grupo que no ha orado y que oren contigo, con precaución y llevando las armas...”

Tampoco el viajero ni el enfermo están exentos de ofrecer sus oraciones obligatorias. Se ha aconsejado al viajero reducir la cantidad de ciclos en algunas de las oraciones obligatorias para aliviarles la carga pero no se han exento de ofrecerlas. Capítulo 4 An Nisa, versículo 101:

“Y cuando viajéis por la tierra, no os reprocharán acortar la oración...”

Se ha aconsejado a los enfermos que realicen abluciones secas si el contacto con el agua les perjudica. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 6:

“...Pero si estáis enfermos o de viaje o alguno de vosotros viene del lugar de hacer sus necesidades o habéis contactado a mujeres y no encontráis agua, entonces buscad tierra limpia y limpiaos con ella la cara y las manos...”

Además, los enfermos pueden realizar la oración obligatoria de la forma que les resulte más fácil. Es decir, si no pueden ponerse de pie se les permite sentarse y si no pueden sentarse pueden acostarse y ofrecer la oración obligatoria. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 372. Pero nuevamente, no se otorga una exención completa a los enfermos a menos que tengan una enfermedad mental que les impida comprender la obligación de la oración.

El otro problema importante es que algunos musulmanes retrasan sus oraciones obligatorias y las ofrecen más allá de los tiempos correctos. Esto contradice claramente el Sagrado Corán, ya que los creyentes han sido descritos como aquellos que ofrecen sus oraciones obligatorias a tiempo. Capítulo 4 An Nisa, versículo 103:

“...De hecho, la oración ha sido decretada sobre los creyentes por un decreto de tiempos determinados”.

Muchos creen que el siguiente versículo del Sagrado Corán se refiere a aquellos que retrasan innecesariamente sus oraciones obligatorias. Esto ha sido discutido en Tafseer Ibn Kathir, volumen 10, páginas 603-604. Capítulo 107 Al Ma'un, versículos 4-5:

“Ay de los que oran. [Pero] que hacen caso omiso de su oración”.

Aquí Allah, Todopoderoso, claramente ha maldecido a aquellos que han adoptado este rasgo malvado. ¿Cómo puede uno encontrar el éxito en este mundo o en el próximo si ha sido apartado de la misericordia de Allah, Altísimo?

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 512, que retrasar innecesariamente las oraciones obligatorias es un signo de hipocresía. El Sagrado Corán ha dejado claro que una de las principales razones por las que la gente entrará al infierno es no establecer las oraciones obligatorias. Capítulo 74 Al Muddaththir, versículos 42-43:

"[Y preguntándoles]: "¿Qué los llevó a Saqar?" Dirán: "No éramos de los que oraban".

Abandonar las oraciones obligatorias es un pecado tan grave que el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, declaró en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2621, que quien comete este pecado no ha creído en el Islam.

Además, ninguna otra buena acción beneficiará a un musulmán hasta que no se establezcan sus oraciones obligatorias. Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 553, advierte claramente que las buenas obras se destruyen si se salta la oración obligatoria de la tarde. Si este es el caso de abandonar una oración obligatoria, ¿puede uno imaginar el castigo de abandonarlas todas?

Observar las oraciones obligatorias en el momento correcto ha sido aconsejado como uno de los actos más amados por Allah, el Exaltado, en

un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 252. A partir de esto se puede determinar que retrasar las oraciones obligatorias más allá de su tiempo o Perderlos por completo es uno de los actos más odiados por Allah, Todopoderoso.

Es un deber importante de todos los ancianos alentar a los niños bajo su cuidado a ofrecer las oraciones obligatorias desde una edad temprana para que las establezcan antes de que sea legalmente vinculante para ellos. Aquellos adultos que retrasan esto y esperan hasta que los niños sean mayores han fallado en este deber extremadamente importante. Los niños a quienes sólo se les animaba a ofrecer las oraciones obligatorias cuando era obligatorio para ellos, rara vez las hacían rápidamente. En la mayoría de los casos, les lleva años cumplir correctamente con este importante deber. Y la culpa recae sobre los mayores de la familia especialmente, los padres. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 495, que las familias alienten a sus hijos a ofrecer las oraciones obligatorias cuando cumplan siete años.

Otro problema importante al que se enfrentan muchos musulmanes es que pueden ofrecer las oraciones obligatorias pero no hacerlo correctamente. Por ejemplo, muchos no completan correctamente las etapas de la oración y, en cambio, la realizan apresuradamente. De hecho, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, el número 757, advierte claramente que quien reza así no ha rezado en absoluto. Es decir, no se registra como persona que ofreció su oración y por lo tanto no se ha cumplido con su obligación. Un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 265, advierte claramente que la oración de quien no se establece en cada posición de la oración no es aceptada.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, describió a quien no se inclina o se postra correctamente en la oración como el peor ladrón. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Muwatta Malik, Libro número 9, Hadiz número 75. Desafortunadamente, muchos musulmanes que han pasado décadas ofreciendo sus oraciones obligatorias y muchas voluntarias como esta encontrarán que ninguna de ellas ha contado y por lo tanto serán tratado como alguien que no cumplió con su obligación. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 1313.

El Sagrado Corán indica la importancia de ofrecer las oraciones obligatorias en congregación, generalmente en una mezquita. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 43:

“...y inclinarnos con los que se inclinan [en adoración y obediencia]”.

De hecho, debido a este versículo y a los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), algunos eruditos confiables han declarado que esto es obligatorio para los hombres musulmanes. Por ejemplo, un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, el número 550, advierte claramente que los musulmanes que no ofrecían sus oraciones obligatorias en congregación en la mezquita eran considerados hipócritas por los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean

con él, incluso amenazó con quemar las casas de los hombres que no cumplieran con sus oraciones obligatorias en la Mezquita en congregación sin una excusa válida. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1482. Aquellos musulmanes que estén en condiciones de realizar este importante acto deben hacerlo. No deben engañarse diciendo que están realizando otras obras de justicia, como ayudar a su familia con las tareas del hogar. Aunque esta es una tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), según un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 676, es importante no reorganizar la importancia de sus tradiciones según los propios deseos. Quien hace esto no está siguiendo sus tradiciones, solo sigue sus propios deseos, incluso si está realizando una acción justa. De hecho, este mismo Hadiz concluye advirtiendo que cuando llegara el momento de la oración obligatoria, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) partiría hacia la Mezquita.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente donar la caridad obligatoria.

En el Sagrado Corán y en los hadices del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) se han dado severas advertencias sobre no donar la caridad obligatoria. Por ejemplo, un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1403, advierte que la persona que no done su caridad obligatoria se encontrará con una gran serpiente venenosa que la morderá continuamente en el Día del Juicio. Capítulo 3 Alee Imran, versículo 180:

“ Y aquellos que [con avidez] retienen lo que Allah les ha dado de Su generosidad, que no piensen jamás que es mejor para ellos. Más bien, es peor para ellos. Sus cuellos estarán rodeados por lo que retuvieron el Día de la Resurrección...”

Según un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4019, cuando los miembros de una sociedad retienen la caridad obligatoria, Allah, el Exaltado, retiene la lluvia y si no fuera por los animales, no dejaría que lloviera en absoluto. Por lo tanto, este pecado grave es una causa potencial de los largos períodos de sequía que enfrentan algunas naciones.

No ofrecer la caridad obligatoria es un signo de extrema codicia, ya que es sólo una porción extremadamente pequeña de la riqueza de uno, es decir, el 2,5%. Está claro que el avaro está lejos de Allah, el Exaltado, del pueblo y cerca del Infierno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1961.

Los musulmanes deben comprender que donar la caridad obligatoria no sólo los protege del castigo, sino que también genera bendiciones en la vida que superan con creces la riqueza que donaron. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, dejó claro en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6592, que la caridad no disminuye la riqueza. Esto significa que cuando uno hace una donación, Allah, Altísimo, le compensa. Por ejemplo, les brinda oportunidades de negocios que les hacen ganar más riqueza de la que donaron. Este pago

se confirma en muchos lugares del Sagrado Corán, por ejemplo, capítulo 57 Al Hadid, versículo 11:

“ ¿Quién es el que le concedería a Allah un buen préstamo para que Él se lo multiplique y obtenga una noble recompensa?”

Además, este Hadiz podría indicar que, dado que la provisión de cada persona está pregrabada, cualquier riqueza destinada a gastarse en ella nunca cambiará, independientemente de cuánta riqueza done una persona. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748.

Por lo tanto, un musulmán debe evitar la ira de Allah, el Exaltado, donando una fracción muy pequeña de su riqueza en forma de caridad obligatoria mientras espera una recompensa mucho mayor tanto en este mundo como en el próximo.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente ayunar el mes de Ramadán, ya que es una protección contra el castigo de Allah, el Exaltado.

En un Hadiz Divino encontrado en Sunan An Nasai, número 2219, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que todas las acciones rectas que las personas realizan son para sí mismas, excepto el ayuno, ya que este es para Allah, el Exaltado, y Él recompensarlo directamente.

Este Hadiz indica la singularidad del ayuno. Una de las razones por las que se describe de esta manera es porque todas las demás obras de justicia son visibles para las personas, como la oración, o se realizan entre personas, como la caridad secreta. Mientras que el ayuno es una acción justa única, ya que otros no pueden saber que alguien está ayunando con solo observarlos.

Además, el ayuno es una acción justa que bloquea todos los aspectos de uno mismo. Es decir, una persona que ayuna correctamente no podrá cometer pecados verbales y físicos, como mirar y oír cosas ilícitas. Esto también se logra a través de la oración, pero la oración solo se realiza por un corto tiempo y es visible para los demás, mientras que el ayuno ocurre durante todo el día y es invisible para los demás. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 45:

“...De hecho, la oración prohíbe la inmoralidad y las malas acciones...”

Del siguiente versículo queda claro que una persona que no completa los ayunos obligatorios sin una razón válida no será un verdadero creyente ya que los dos están directamente relacionados. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 183:

“Oh vosotros que habéis creído, se os ha decretado el ayuno, como fue decretado a aquellos que os precedieron, para que seáis justos”

De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 723, que si un musulmán no completa un solo ayuno obligatorio sin una razón válida, no puede compensar el ayuno obligatorio. recompensa y bendiciones perdidas incluso si ayunaban todos los días durante toda su vida.

Además, como lo indica el versículo citado anteriormente, el ayuno conduce correctamente a la piedad. Es decir, simplemente pasar hambre durante el día no conduce a la piedad, pero prestar especial atención a abstenerse de pecados y realizar obras justas durante el ayuno sí conducirá a la piedad. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 707, advierte que un ayuno no será significativo si uno no se abstiene de hablar y actuar en base a falsedades. Un hadiz similar encontrado en Sunan Ibn Majah, número 1690, advierte que algunas personas que ayunan no obtienen nada más que hambre. Cuando uno se vuelve más consciente y cuidadoso en obedecer a Allah, el Exaltado, mientras está ayunando, este hábito eventualmente le afectará, por lo que

se comportará de manera similar incluso cuando no esté ayunando. De hecho, esto es verdadera piedad.

La justicia mencionada en el versículo citado anteriormente está relacionada con el ayuno, ya que el ayuno reduce los malos deseos y pasiones. Previene el orgullo y el fomento del pecado. Esto se debe a que el ayuno obstaculiza el apetito del estómago y los deseos carnales. Estas dos cosas conducen a muchos pecados. Además, el deseo de estas dos cosas es mayor que el deseo de otras cosas ilícitas. Entonces, a quien los controle mediante el ayuno le resultará más fácil controlar los malos deseos más débiles. Esto conduce a la verdadera justicia.

Como se indicó brevemente anteriormente, existen diferentes niveles de ayuno. El primer y más bajo nivel de ayuno es cuando uno se abstiene de las cosas que romperán el ayuno, como la comida. El siguiente nivel es abstenerse de pecados que dañan el ayuno y reducen así la recompensa del ayuno, como por ejemplo mentir. Esto ha sido indicado en un Hadith encontrado en Sunan An Nasai, número 2235. El ayuno que involucra a cada miembro del cuerpo es el siguiente nivel. Esto es cuando cada parte del cuerpo ayuna de los pecados, por ejemplo, los ojos de mirar lo ilícito, los oídos de escuchar lo ilícito, etc. El siguiente nivel es cuando uno se comporta de esta manera incluso cuando no está ayunando. Finalmente, el nivel más alto de ayuno es abstenerse de todo lo que no esté relacionado con Allah, Altísimo.

Un musulmán también debe ayunar interiormente como su cuerpo ayuna exteriormente, absteniéndose de pensamientos pecaminosos o vanos.

Deben ayunar y dejar de persistir en sus propios planes con respecto a sus deseos y tratar de concentrarse en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades. Además, deben ayunar para no desafiar internamente el decreto de Allah, el Exaltado, y en lugar de ello, exceptuar el destino y todo lo que trae consigo, sabiendo que Allah, el Exaltado, sólo elige lo mejor para Sus siervos, incluso si no comprenden la sabiduría detrás de estas decisiones. Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 216:

“...Pero tal vez odies algo y te haga bien; y tal vez amas algo y es malo para ti. Y Allah sabe, mientras que vosotros no lo sabéis”.

Finalmente, un musulmán debe aspirar a la recompensa más alta manteniendo su ayuno en secreto y no informando a otros si es posible evitarlo, ya que informar a otros conduce innecesariamente a una pérdida de recompensa, ya que es un aspecto de presumir.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que mantuvieran sus lazos de parentesco, ya que esto aumenta el amor por la familia y bendice la vida.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2612, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que quien posee una fe completa es aquel que tiene mejor conducta y es más amable con su familia.

Lamentablemente, algunos han adoptado la mala costumbre de tratar a quienes no son parientes con amabilidad mientras maltratan a sus propios familiares. Se comportan de esta manera porque no comprenden la importancia de tratar a su propia familia con amabilidad y porque no aprecian a su familia. Un musulmán nunca alcanzará el éxito hasta que cumpla ambos aspectos de la fe. El primero es cumplir con sus deberes para con Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El segundo es cumplir los derechos de las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. Nadie tiene más derecho a este trato bondadoso que la propia familia. Un musulmán debe ayudar a su familia en todos los asuntos que sean buenos y advertirles contra las cosas y prácticas malas de manera gentil de acuerdo con las enseñanzas del Islam. No deben apoyarlos ciegamente en las cosas malas simplemente porque son sus parientes, ni tampoco deben dejar de ayudarlos en las cosas buenas debido a algunos malos sentimientos hacia ellos, ya que esto contradice las enseñanzas islámicas. Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“...Y cooperen en la justicia y la piedad, pero no cooperen en el pecado y la agresión...”

La mejor manera de guiar a los demás es a través de un ejemplo práctico, ya que esta es la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las

bendiciones sean con él) y es mucho más efectiva que la simple guía verbal.

Finalmente, en general uno debe elegir la gentileza en todos los asuntos, especialmente cuando se trata de su familia. Incluso si cometen pecados, se les debe advertir amablemente y aun así recibir ayuda en los asuntos que sean buenos, ya que esta bondad es más eficaz para devolverles la obediencia a Allah, el Altísimo, que tratarlos con dureza.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente donar caridad secreta, ya que ésta expía los pecados y apaga la ira del Señor.

En un largo hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6806, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) mencionó siete grupos de personas a quienes se les concederá sombra en el Día del Juicio de Allah, el Exaltado.

Esta sombra los protegerá de los horrores del Día del Juicio, que incluye el calor insoportable causado por el Sol que se acerca a dos millas de la creación. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2421.

Uno de estos grupos incluye una persona que dona obras de caridad secretas. Aunque donar caridad públicamente puede invitar y animar a otros a hacer lo mismo, lo que aumenta la recompensa dependiendo de cuántas personas sigan su comportamiento, como se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351, donar caridad en secreto evita el peligro. pecado de ostentación, que destruye la propia acción. Cuando un musulmán dona en secreto, indica su sinceridad para complacer únicamente a Allah, el Exaltado.

Es importante señalar que este Hadiz no establece un límite de cuánta caridad se debe donar. Entonces, un musulmán no tiene excusa si no sigue este consejo, ya que Allah, Exaltado, observa la calidad del significado de una acción, la sinceridad de una persona, no la cantidad. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Además, la caridad en el Islam no se limita sólo a la donación de riqueza. De hecho, abarca todas las buenas obras, como ordenar el bien y prohibir el mal. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1671. Mientras una de estas buenas obras se realice en secreto sin que la persona lo mencione a otros, se espera que cumpla este Hadiz y se le conceda sombra en el Día del Juicio.

Ali, que Allah esté complacido con él, también aconsejó a la gente que recordaran mucho a Allah, el Exaltado, ya que es el mejor recuerdo.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6407, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la diferencia entre la persona que recuerda a Allah, el Exaltado, y la que no, es como una persona viva comparada con una persona muerta.

Es importante para los musulmanes que desean crear una fuerte conexión con Allah, el Exaltado, para que puedan superar todas las dificultades en este mundo y en el más allá recordar con éxito a Allah, el Exaltado, tanto como sea posible. En pocas palabras, cuanto más lo recuerden, más lograrán esta meta vital.

Esto se logra actuando prácticamente en los tres niveles del recuerdo de Allah, el Altísimo. El primer nivel es recordar a Allah, el Exaltado, interna y silenciosamente. Esto incluye corregir la intención de uno para que sólo actúe para complacer a Allah, el Altísimo. La segunda es recordar a Allah, el Exaltado, a través de la lengua. Pero la forma más elevada y efectiva de fortalecer el vínculo con Allah, el Exaltado, es prácticamente recordarlo con los miembros. Esto se logra cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto requiere que uno obtenga y actúe en base al conocimiento islámico, que a su vez es la raíz de todo bien y éxito en ambos mundos.

Aquellos que permanezcan en los dos primeros niveles recibirán una recompensa dependiendo de su intención, pero es poco probable que aumenten la fuerza de su fe y piedad a menos que pasen al tercer y más alto nivel de recuerdo de Allah, el Exaltado.

Estas etapas son la clave para la paz y el éxito en ambos mundos.
Capítulo 13 Ar Ra'd, versículo 28:

"...Sin duda, gracias al recuerdo de Allah los corazones encuentran la paz."

Un hermoso sermón - 6

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, daba sermones elegantes, precisos y útiles al público, instándolos hacia el éxito y la paz en ambos mundos. El siguiente sermón ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 446.

Ali, que Allah esté complacido con él, le dijo a la gente que temía que siguieran caprichos y deseos y eso los alentaría a abandonar la verdad.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más

allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se

convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Ali, que Allah esté complacido con él, le dijo a la gente que temía que adoptaran esperanzas de una vida larga y que eso los alentaría a olvidar el más allá.

Un gran obstáculo para la obediencia a Allah, Altísimo, es tener falsas esperanzas de una larga vida. Es una característica extremadamente censurable, ya que es la causa principal por la que un musulmán da prioridad a acumular el mundo material antes que a prepararse para el más allá. Uno sólo necesita evaluar su día promedio de 24 horas y observar cuánto tiempo dedican al mundo material y cuánto tiempo dedican al más allá para darse cuenta de esta verdad. De hecho, tener falsas esperanzas de una larga vida es una de las armas más poderosas que usa el Diablo para desviar a las personas. Cuando una persona cree que vivirá mucho tiempo, retrasa la preparación para el más allá, creyendo falsamente que podrá prepararse para el futuro cercano. En la mayoría de los casos, este futuro cercano nunca llega y una persona fallece sin prepararse adecuadamente para el más allá.

Además, la falsa esperanza de una vida larga hace que uno retrase el arrepentimiento sincero y el cambio de carácter para mejor, ya que cree que le queda mucho tiempo para hacerlo. Alienta a la persona a acumular cosas de este mundo material, como riquezas, ya que la convence de que las necesitará durante su larga vida en la Tierra. El Diablo asusta a la gente haciéndoles pensar que deben acumular riquezas para su vejez, ya que es posible que no encuentren a nadie que los mantenga cuando se debiliten físicamente y, por lo tanto, ya no puedan trabajar por sí mismos. Olvidan que de la misma manera que Allah, Todopoderoso, cuidó de su provisión cuando eran más jóvenes, también les proveerá en la vejez. De hecho, la provisión de la creación fue asignada más de cincuenta mil años antes de la creación de los Cielos y la Tierra. Esto lo confirma un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6748. Es extraño cómo una persona dedica 40 años de su vida a ahorrar para su jubilación, que muy rara vez dura más de 20 años, pero no se prepara de la misma manera para la eternidad. lo sucesivo.

El Islam no enseña a los musulmanes a no preparar nada para el mundo. No hay nada de malo en ahorrar para el futuro cercano siempre y cuando se le dé prioridad al más allá. Aunque la gente admite que puede morir en cualquier momento, algunos se comportan como si fueran a vivir para siempre en este mundo. Incluso hasta el punto de que si se les diera la promesa de vida eterna en la Tierra, no podrían esforzarse más para acumular más mundo material debido a las restricciones del día y la noche. ¿Cuántas personas han fallecido antes de lo previsto? ¿Y cuántos aprenden una lección de esto y cambian su comportamiento?

En realidad, uno de los mayores dolores que sentirá una persona en el momento de la muerte o en cualquier otra etapa del más allá es el

arrepentimiento por haber retrasado su preparación para el más allá.
Capítulo 63 Al Munafiqun, versículos 10-11:

“Y gastad [en el camino de Allah] de lo que os hemos proporcionado antes de que la muerte se acerque a uno de vosotros y diga: “Mi Señor, si tan solo me retrasaras por un breve período para dar caridad y ser de los justos”. “. Pero Allah nunca retrasará a un alma cuando haya llegado su momento. Y Allah es consciente de lo que hacéis”.

Una persona sería etiquetada de tonta si dedicara más tiempo y riqueza a una casa en la que solo iba a vivir por un corto tiempo en comparación con una casa en la que planeaba vivir por mucho tiempo. Este es el ejemplo de dar prioridad al mundo temporal sobre el más allá eterno.

Los musulmanes deben trabajar tanto por el mundo como por el más allá, pero deben saber que la muerte no le llega a una persona en un momento, situación o edad que ellos conocen, pero que seguramente llegará. Por lo tanto, prepararse para ello y aquello a lo que conduce debe tener prioridad sobre la preparación para un futuro en este mundo que no es seguro que suceda.

Ali, que Allah esté complacido con él, le dijo a la gente que temía que adoptaran esperanzas de una vida larga y que eso los alentaría a olvidar el más allá. Añadió que el mundo llegará pronto a su fin y que el más allá

comenzará pronto. Cada uno de ellos tiene hijos, por lo tanto deben ser de entre los hijos del más allá y no de entre los hijos de este mundo porque hoy es hacer obras sin contar y mañana es para contar sin hacer obras.

Cuando la gente, independientemente de su fe, se va de vacaciones, sólo empaca lo que necesita y tal vez un poco más, pero trata de evitar empacar demasiado. Incluso limitan la cantidad de dinero que llevan consigo con respecto a su estancia en el extranjero. Cuando llegan, suelen alojarse en un hotel que suele tener lo necesario para vivir con algunos extras. Si creen que nunca volverán al mismo destino en el futuro, nunca comprarán una casa porque afirmarán que su estadía es corta y no regresarán. No consiguen trabajo durante sus vacaciones alegando que su estancia es corta y por lo tanto no necesitan ganar más dinero. No se casan ni tienen hijos alegando que el destino de vacaciones no es su tierra natal donde se casarían y tendrían hijos. En términos generales, esta es la actitud y la mentalidad de los turistas.

Es extraño cómo los musulmanes realmente creen que pronto partirán de este mundo, es decir, su estancia en el mundo es temporal, como si estuvieran de vacaciones, y creen que su estancia en el más allá será permanente, pero no se preparan adecuadamente para ello. Si realmente se dieran cuenta del poco tiempo que tienen, al igual que las vacaciones, no dedicarían demasiado esfuerzo a sus hogares y en cambio se contentarían con una casa sencilla, como el viajero que se contenta con un hotel sencillo. Entonces, en realidad, este mundo es como el destino de vacaciones del ejemplo, pero los musulmanes no lo tratan como tal. En cambio, dedican la mayor parte de sus esfuerzos a embellecer su mundo mientras descuidan el más allá eterno. A veces resulta difícil creer que algunos musulmanes realmente creen en el más allá permanente cuando

se observa la cantidad de esfuerzo que dedican al mundo temporal. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse en prepararse para el más allá cumpliendo los mandamientos de Allah, el Altísimo, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia mientras se complacen en obtener y utilizar las necesidades de este mundo. Es por eso que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó a los musulmanes vivir en este mundo como viajeros en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6416. No deberían tomar este mundo como un hogar permanente y en cambio tratarlo como un destino de vacaciones.

Palabras de Sabiduría – 5

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, una vez dio el siguiente consejo, que ha sido registrado en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 447-448.

Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió que las palabras sólo son buenas cuando van acompañadas de acciones.

Un musulmán debe esforzarse por actuar según sus conocimientos, ya que el conocimiento sin acción no tiene valor ni beneficio. Es como aquel que conoce un camino hacia la seguridad pero no lo toma y permanece en una zona llena de peligros. Por eso el conocimiento se puede dividir en dos categorías. La primera es cuando uno actúa según su conocimiento, lo que conduce a la piedad y a un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo. La segunda es cuando uno no actúa según sus conocimientos. Este tipo no aumentará la obediencia a Allah, el Exaltado, de hecho, sólo aumentará la arrogancia creyendo que son superiores a los demás a pesar de que son como burros que llevan libros que no les benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]...”

Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió que las acciones no sirven de nada a menos que vayan acompañadas de una buena intención.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3989, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que incluso un ligero alarde es politeísmo.

Este es un tipo menor de politeísmo que no hace que uno pierda la fe. En cambio, conduce a la pérdida de recompensa, ya que este musulmán actuó para complacer a la gente cuando debería haber actuado para complacer a Allah, el Exaltado. De hecho, a estas personas se les dirá el Día del Juicio que busquen su recompensa en aquellos por quienes actuaron, lo cual no será posible. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 3154.

Si el Diablo no puede impedir que uno realice obras justas, intentará corromper su intención destruyendo así su recompensa. Si no puede corromper su intención de una manera obvia, intenta corromperla de manera sutil. Esto incluye cuando las personas muestran sutilmente sus buenas obras ante los demás. A veces es tan sutil que la propia persona no es plenamente consciente de lo que está haciendo. Dado que obtener conocimiento y actuar en base a él es un deber de todos, según un hadiz encontrado en Sunan Ibn Mayah, número 224, Allah, el Exaltado, no aceptará alegar ignorancia en el Día del Juicio.

El alarde sutil a menudo ocurre a través de las redes sociales y el discurso. Por ejemplo, un musulmán podría informar a otros que está ayunando aunque nadie les haya preguntado directamente si están ayunando. Otro ejemplo es cuando uno recita públicamente el Sagrado Corán de memoria delante de otros, mostrando así a los demás que lo han memorizado. Incluso criticarse a uno mismo públicamente puede considerarse una demostración de humildad ante los demás.

Para concluir, alardear destruye sutilmente la recompensa de un musulmán y debe evitarse para salvaguardar sus buenas obras. Esto sólo es posible aprendiendo y actuando según el conocimiento islámico, como por ejemplo cómo salvaguardar la propia palabra.

Ali, que Allah esté complacido con él, advirtió que las acciones no sirven de nada a menos que vayan acompañadas de una buena intención. Y ninguna intención es buena a menos que esté de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

Los musulmanes no deben seguir ni adoptar las prácticas habituales de los no musulmanes. Cuanto más musulmanes hagan esto, menos seguirán las enseñanzas del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. Esto es bastante evidente hoy en día, ya que muchos musulmanes han adoptado las

prácticas culturales de otras naciones, lo que los ha alejado de las enseñanzas del Islam. Por ejemplo, basta observar la boda musulmana moderna para observar cuántas prácticas culturales no musulmanas han sido adoptadas por los musulmanes . Lo que empeora esto es que muchos musulmanes no pueden diferenciar entre las prácticas islámicas basadas en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, y las prácticas culturales de los no musulmanes. Debido a esto, los no musulmanes tampoco pueden diferenciar entre ellos, lo que ha causado grandes problemas al Islam. Por ejemplo, los asesinatos por honor son una práctica cultural que todavía no tiene nada que ver con el Islam debido a la ignorancia de los musulmanes y su hábito de adoptar prácticas culturales no musulmanas. Cada vez que ocurre un asesinato por honor en la sociedad, se culpa al Islam. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, eliminó las barreras sociales en forma de castas y hermandades para unir a la gente, pero los musulmanes ignorantes los han resucitado adoptando las prácticas culturales de los no musulmanes. En pocas palabras, cuantas más prácticas culturales adopten los musulmanes, menos actuarán según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él.

Garantizar negocios justos

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, inspeccionaba personalmente y con regularidad los mercados para asegurarse de que la gente hiciera negocios de manera correcta y justa. Se movía entre las diferentes áreas citando versículos del Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), recordando a la gente cómo debían hacer negocios. Él personalmente corregiría las malas transacciones comerciales. A menudo advertía a los comerciantes que temieran a Allah, el Exaltado, y que evitaran hacer juramentos (sobre la calidad de sus mercancías), ya que un juramento puede ayudar a vender el artículo pero borra las bendiciones. Y les advertiría que los comerciantes son malvados excepto aquellos que aceptan y pagan sus deudas de manera justa. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 455-456.

Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejaba a menudo a sus gobernadores que vigilaran de cerca a los comerciantes. Les recordó que todas las transacciones deben realizarse de forma tolerante y tolerante, sobre la base de la equidad y sobre la base de precios que no sean injustos para ninguna de las partes. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 615-616.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 2146, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los

comerciantes serán levantados como personas inmorales en el Día del Juicio, excepto aquellos que temen a Allah, el Exaltado, actúan con rectitud y hablan la verdad.

Este Hadiz se aplica a todos aquellos que participan en transacciones comerciales. Es extremadamente importante temer a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y afrontando el destino con paciencia. Esto incluye tratar a los demás con amabilidad según las enseñanzas del Islam. Con respecto a los negocios, un musulmán debe ser honesto en su discurso y revelar todos los detalles de la transacción a todos los involucrados. Un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2079, advierte que cuando los musulmanes ocultan cosas en transacciones financieras, como defectos en sus bienes, esto conducirá a una pérdida de bendiciones.

Actuar con rectitud incluye no esforzarse por estafar a otros haciéndoles pagar excesivamente por los bienes. Un musulmán simplemente debe tratar a los demás como desea que los traten, con honestidad y total apertura. De la misma manera, a un musulmán no le gustaría que lo maltraten en asuntos financieros; no debería maltratar a los demás.

Quienes realizan negocios siempre deben evitar mentir, ya que conduce a la inmoralidad y la inmortalidad conduce al infierno. De hecho, una persona seguirá diciendo y actuando basándose en mentiras hasta que Allah, Todopoderoso, la registre como un gran mentiroso. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971.

Advertencia contra la usura

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, advirtió que sólo aquellos que poseían conocimiento islámico debían vender en sus mercados, de lo contrario consumirían usura, lo quisieran o no. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 458-459.

El interés financiero denota la cantidad que un prestamista recibe de un prestatario a una tasa de interés fija. En el momento de la revelación del Sagrado Corán se practicaban muchas formas de transacciones de intereses. Una de ellas era que el vendedor vendía un artículo y fijaba un plazo para el pago del precio, estipulando que si el comprador no pagaba dentro del plazo especificado ampliaría el plazo pero aumentaría el precio del artículo. Otra era que una persona prestaba una suma de dinero a otra y estipulaba que el prestatario debía devolver una cantidad específica superior a la cantidad prestada dentro de un límite de tiempo determinado. Una tercera forma de transacción de intereses era que el prestatario y el vendedor acordaban que el primero reembolsaría el préstamo dentro de un cierto límite a una tasa de interés fija, y que si no lo hacían dentro del límite, el prestamista extendería el plazo pero al mismo tiempo aumentaría la tasa de interés. Son transacciones como éstas a las que se aplican las disposiciones aquí mencionadas.

Quienes creen esto no logran diferenciar entre el beneficio obtenido de la inversión legal y el interés financiero. Como resultado de esta confusión,

algunos argumentan que si las ganancias obtenidas con el dinero invertido en un negocio son legales, ¿por qué deberían considerarse ilegales las ganancias obtenidas con un préstamo? Argumentan que en lugar de que una persona invierta su riqueza, se la presta a alguien que a su vez obtiene ganancias de ella. En tales circunstancias, ¿por qué el prestatario no debería pagar al prestamista una parte de las ganancias? No reconocen que ningún negocio está inmune al riesgo. Ninguna empresa conlleva una garantía absoluta de ganancias. Por lo tanto, no es justo que se considere que el financiero es el único que tiene derecho a un beneficio a un tipo fijo en todas las circunstancias y que debe estar protegido contra cualquier posibilidad de pérdida. No es parte de la justicia que aquellos que dedican sus recursos no tengan garantizados beneficios a un tipo fijo, mientras que aquellos que prestan su riqueza estén totalmente asegurados contra todos los riesgos de pérdida y tengan garantizados beneficios a un tipo fijo.

En una transacción legal normal, un comprador obtiene un beneficio de un artículo que compra a un vendedor. El vendedor recibe una compensación por el esfuerzo y el tiempo invertido en realizar el artículo. Por otra parte, en las transacciones relacionadas con intereses el intercambio de beneficios no se produce de manera equitativa. La parte que recibe los intereses recibe una cantidad fija como pago por el préstamo que concedió y, por tanto, su ganancia está asegurada. La otra parte puede hacer uso de los fondos prestados, pero no siempre puede generar beneficios. Si esa persona gasta los fondos prestados en una necesidad, no obtendrá ningún beneficio. Incluso si los fondos se invierten, uno tiene la posibilidad de obtener ganancias o incurrir en pérdidas. Por lo tanto, una transacción relacionada con intereses causa una pérdida por un lado y una ganancia por el otro o una ganancia asegurada y fija por un lado y una ganancia incierta por el otro. Por tanto, el comercio lícito no es igual al interés financiero.

Además, la carga de los intereses hace que a los prestatarios les resulte extremadamente difícil reembolsar el préstamo. Es posible que incluso tengan que pedir prestado a otra fuente para poder pagar el préstamo original y los intereses. Debido a la forma en que funcionan los intereses, la suma pendiente de pago a menudo permanece incluso después de haber pagado el préstamo. Esta presión financiera puede impedir que las personas obtengan las necesidades de vida para ellas y sus familias. Este estrés puede provocar muchos problemas físicos y mentales.

En última instancia, en este tipo de sistema sólo los ricos se vuelven más ricos mientras que los pobres se vuelven más pobres.

Aunque aparentemente puede parecer que tratar con intereses financieros es que una persona gana riqueza, en realidad solo le causa una pérdida general. Esta pérdida puede adoptar muchas formas. Por ejemplo, puede llevarlos a perder negocios buenos y lícitos que podrían haber obtenido si se hubieran abstenido de negociar intereses financieros. Allah, Altísimo, pueda hacer que utilicen sus riquezas de maneras que no les agraden. Por ejemplo, pueden encontrar dolencias físicas que les obliguen a gastar su preciosa riqueza ilícita y, por tanto, no utilizarla de manera que les agrade. La pérdida general también tiene un aspecto espiritual. Cuanto más tratan con intereses financieros, mayor es su avaricia, su avaricia por las cosas mundanas nunca se satisface, lo que por definición los hace pobres incluso si poseen mucha riqueza. Estas personas pasarán de un asunto mundano a otro a lo largo del día sin lograr el contentamiento, ya que perdieron la gracia que acompaña a los negocios y la riqueza lícitos. Esto

puede incluso empujarlos a obtener más riqueza ilícita a través de intereses financieros y otros medios. La pérdida en el más allá es más obvia. Se quedarán con las manos vacías en el Día del Juicio, ya que Allah, el Exaltado, no aceptará ninguna buena acción que tenga sus raíces en algo ilícito, como dar caridad con riquezas ilícitas. No hace falta ser un erudito para determinar dónde es probable que termine esta persona el Día del Juicio.

Existe una enorme diferencia entre transacciones comerciales legales y transacciones relacionadas con intereses. El primero desempeña un papel beneficioso en la sociedad, mientras que el segundo conduce a su decadencia. Por su propia naturaleza, el interés engendra avaricia, egoísmo, apatía y crueldad hacia los demás. Conduce al culto a la riqueza y destruye la compasión y la unidad con los demás. Por tanto, puede arruinar la sociedad tanto desde el punto de vista económico como moral.

La caridad, por otra parte, es el resultado de la generosidad y la compasión. Gracias a la cooperación mutua y la buena voluntad, la sociedad se desarrollará positivamente, lo que a su vez beneficiará a todos. Es obvio que si hay una sociedad cuyos individuos son egoístas en sus tratos unos con otros, en la que los intereses de los ricos se oponen directamente a los intereses de la gente común, esa sociedad no descansa sobre bases estables. En una sociedad así, en lugar de amor y compasión, es inevitable que crezcan el rencor y la amargura mutuos.

Para concluir, cuando las personas satisfacen sus propias necesidades y las de sus dependientes y luego gastan de manera caritativa su excedente

de riqueza o participan en empresas comerciales mutuamente lícitas, entonces el comercio, la industria y la agricultura en dicha sociedad mejorarán. El nivel de vida dentro de la sociedad aumentará y la producción será mucho mayor que en sociedades donde la actividad económica está restringida por el interés financiero.

Características de un juez

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, nombraría jueces a personas dignas de confianza, calificadas y confiables e instó a sus gobernadores a hacer lo mismo. Por ejemplo, una vez aconsejó a su gobernador en Egipto que eligiera como juez a lo mejor del pueblo, a alguien que estuviera tranquilo en situaciones estresantes, que no se ofendiera por sus oponentes, que no se dejara llevar si cometían un error, que no que no tendría reparos en volverse hacia la verdad cuando la reconociera, que no tuviera avaricia ni ambiciones mundanas, que no se contentara con una explicación antes de escuchar todas las demás, que se tomara su tiempo y no se apresurara a emitir juicios sobre cuestiones difíciles, que confía más en pruebas claras, que no se molesta cuando la gente se refiere a él y acude a él para pedirle un juicio, que es paciente al estudiar y examinar el caso hasta que queda claro, quién es el más decisivo una vez que el veredicto queda claro en su mente, que no se enorgullece si es alabado y no se deja tentar por las cosas mundanas. Le dijo al gobernador que fuera generoso con esa persona para que no necesitara a la gente ni se dejara influenciar por ella. Y el gobernador debe mostrarle respeto para que las personas cercanas al gobernador no crean que pueden influir en el juez de ninguna manera. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 471-472.

En otra ocasión Ali, que Allah esté complacido con él, aconsejó que un juez debe poseer las siguientes características: falta de interés en las ganancias materiales, naturaleza tolerante, conocimiento de las sentencias que le precedieron, disposición a consultar a las personas con conocimiento y sin temer la culpa de la gente por la causa de Allah, el

Exaltado. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 485.

Ali, que Allah esté complacido con él, una vez dictó sentencia a favor de una persona que lo odiaba en contra de alguien que lo amaba. Cuando se le preguntó sobre esto, respondió que siempre juzgaba por la causa de Allah, el Altísimo, y no según cualquier otra cosa. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 487.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4721, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que aquellos que actuaron con justicia se sentarán en tronos de luz cerca de Allah, el Exaltado, en el Día del Juicio. Esto incluye a aquellos que son justos en sus decisiones con respecto a sus familias y a aquellos bajo su cuidado y autoridad.

Es importante que los musulmanes actúen siempre con justicia en todas las ocasiones. Uno debe mostrar justicia a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus mandamientos, absteniéndose de Sus prohibiciones y enfrentando el destino con paciencia. Deben utilizar todas las bendiciones que se les han concedido de la manera correcta según las enseñanzas del Islam. Esto incluye ser justo con su propio cuerpo y mente cumpliendo con sus derechos de alimentación y descanso, así como utilizando cada miembro de acuerdo con su verdadero propósito. El Islam no enseña a los musulmanes a llevar su cuerpo y su mente más allá de sus límites, causándose así daño.

Uno debe ser justo con respecto a las personas, tratándolas como desean que los demás las traten. Nunca deben transigir con las enseñanzas del Islam cometiendo injusticias con las personas para obtener cosas mundanas. Esta será una de las principales causas de que la gente entre al infierno, como se indica en un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579.

Deben permanecer justos incluso si esto contradice sus deseos y los de sus seres queridos. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

“Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes. Sea uno rico o pobre, Allah es más digno de ambos. ¹ Así que no sigáis inclinaciones [personales], para que no seáis justos...”

Uno debe ser justo con sus dependientes satisfaciendo sus derechos y necesidades de acuerdo con las enseñanzas del Islam que se aconseja en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. No deben ser descuidados ni entregados a otros, como la escuela y la mezquita. profesores. Una persona no debe asumir esta responsabilidad si es demasiado vaga para actuar con justicia con respecto a ella.

Para concluir, ninguna persona está libre de actuar con justicia ya que lo mínimo es actuar con justicia con respecto a Allah, el Exaltado, y a uno mismo.

Evitar la opresión

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, siempre advertía a sus empleados que evitaran oprimir a los demás. Una vez le escribió a uno de sus gobernadores y le ordenó que le dieran prioridad a Allah, el Exaltado, y al público en general sobre él mismo, su familia y sus allegados. Si no lo hacía, se volvería injusto y Allah, Todopoderoso, sería su oponente en nombre de Sus esclavos. Añadió que Allah, Exaltado, responde las oraciones de los oprimidos y vigila a los opresores como un guardián en una torre de vigilancia. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, página 472.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6579, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el musulmán en bancarrota es aquel que acumula muchas obras de bien, como el ayuno y la oración, pero que maltrata a la gente su bien. se les entregarán las obras a sus víctimas y, si es necesario, se les entregarán los pecados de sus víctimas en el Día del Juicio. Esto los llevará a ser arrojados al infierno.

Es importante entender que un musulmán debe cumplir dos aspectos de la fe para lograr el éxito. Los primeros son los deberes con respecto a Allah, el Altísimo, como la oración obligatoria. El segundo aspecto es el respeto a las personas, lo que incluye tratarlas con amabilidad. De hecho, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado en un Hadiz encontrado en Sunan An Nasai, número 4998, que una persona no puede ser un verdadero creyente

hasta que mantenga el daño físico y verbal lejos de su vida y posesiones de otros.

Es importante entender que Allah, Exaltado, es infinitamente indulgente, es decir, perdonará a quienes se arrepientan sinceramente ante Él. Pero Él no perdonará los pecados que involucran a otras personas hasta que la víctima perdone primero. Como la gente no es tan indulgente, un musulmán debería temer que aquellos a quienes ha perjudicado se vengarán de ellos quitándoles sus preciosas buenas obras en el Día del Juicio. Incluso si un musulmán cumple con los derechos de Allah, el Exaltado, aún puede terminar en el infierno simplemente porque ha agraviado a otros. Por lo tanto, es importante que los musulmanes se esfuercen por cumplir ambos aspectos de sus deberes para obtener éxito en ambos mundos.

Niveles de conocimiento

Durante su califato, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, trabajó incansablemente en la administración de los asuntos de la nación según los niveles correctos de conocimiento. Es decir, según el Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), los veredictos de los antiguos califas, que Allah esté complacido con ellos, el consenso mutuo de los eruditos y, en casos raros, el razonamiento independiente. Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 1, páginas 473-474.

Este proceso ha sido explicado en un evento durante la vida del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él).

En el décimo año después de que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, emigrara a Medina, envió a Mu'adth Bin Jabal, que Allah esté complacido con él, para gobernar una provincia de Yemen. Al salir, el Santo Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones sean con él) le preguntó qué haría si lo llevaran a juicio. Mu'adth, que Allah esté complacido con él, respondió que juzgaría según el Sagrado Corán. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, respondió que ¿qué pasaría si no encontrara el caso y su sentencia en el Sagrado Corán? Luego respondió que juzgaría según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) respondió entonces: ¿Y si no encontraba el caso y su sentencia en sus tradiciones? Mu'adth, que Allah esté complacido con él, finalmente respondió que usaría un razonamiento

independiente, un juicio que está en línea con el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) alabó a Allah, Altísimo, por darle un representante que le agradaba. Esto ha sido discutido en la Vida del Profeta del Imam Ibn Kathir, Volumen 4, páginas 140-141.

Siempre que un erudito domina las diferentes ciencias del Islam, puede alcanzar un nivel llamado razonamiento independiente. Esto les permite aplicar las enseñanzas del Sagrado Corán, las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), con su juicio profesional imparcial para obtener una norma dentro del Islam. Según un hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4487, cuando este erudito toma una decisión incorrecta será recompensado una sola vez por su esfuerzo. Si toman una decisión correcta serán recompensados dos veces.

Libertad religiosa

Es importante señalar que, aunque partes del imperio islámico aumentaron mediante la lucha, el objetivo nunca fue ganar tierra o poder, a diferencia de todos los demás imperios de la historia. El objetivo era dar a la gente de países extranjeros la oportunidad de escuchar las enseñanzas del Islam, algo que las potencias extranjeras estaban impidiendo, para que pudieran aceptar o rechazar el Islam voluntariamente. Como el Islam es una fe que debe ser aceptada con el corazón, obligar a la gente a aceptar el Islam mediante la espada simplemente no es posible. Capítulo 2 Al Baqarah versículo 256:

“No habrá ninguna coerción en [la aceptación de] la religión. El camino correcto se ha vuelto distinto del incorrecto...”

Al igual que sus predecesores antes que él, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, aseguró que todas las personas bajo su gobierno tuvieran la libertad de elegir si aceptar el Islam o rechazarlo.

Todos los califas bien guiados, que Allah esté complacido con ellos, ordenaron a sus líderes y soldados respetar y cumplir los derechos de los ciudadanos de las tierras conquistadas que optaron por rechazar el Islam. Dieron a quienes aceptaron el Islam los mismos derechos que todos los musulmanes, aunque hayan luchado recientemente contra los musulmanes. Al implementar las enseñanzas del Islam, se formaron sociedades justas y pacíficas y, a través de esto, muchas personas

aceptaron el Islam después de presenciar sus amplios beneficios y verdades. Independientemente de que la gente aceptara el Islam o no, los musulmanes se ganaron la lealtad de los ciudadanos al actuar con justicia.

De la historia se desprende claramente que ninguna otra religión que dominó una tierra dio jamás tanta libertad a las otras religiones bajo su autoridad para practicar su fe abiertamente y sin temor a la persecución.

Ali, que Allah esté complacido con él, continuó eliminando la necesidad de que los pobres y discapacitados pagaran el impuesto (Jizya), que los no musulmanes que vivían en tierras islámicas pagarían al gobierno. Este impuesto tampoco se cobró cuando el Estado no protegió ni proporcionó los servicios públicos básicos a los no musulmanes que vivían en territorios islámicos. De hecho, durante la expedición a Siria, durante el califato de Abu Bakkar, que Allah esté complacido con él, cuando los ejércitos musulmanes se vieron obligados a retirarse a la frontera del imperio romano, lo que finalmente condujo a la batalla de Yarmuk, el impuesto arrebatado a los no musulmanes en las zonas de Siria que inicialmente controlaban los musulmanes, fue devuelto al pueblo. Al recibir su riqueza, la gente comentó que esperaban que los musulmanes obtuvieran la victoria sobre los romanos y regresaran a ellos, ya que los musulmanes los trataban mejor que los romanos. Los romanos les quitarían todo y los dejarían sin nada, mientras que los musulmanes les devolvían sus riquezas, incluso en tiempos de guerra. El impuesto tampoco se cobraba cuando los no musulmanes participaban en la protección de sus tierras de enemigos extranjeros. Esto ha sido discutido en Imam Muhammad As Sallaabee, Umar Ibn Al Khattab, His Life & Times, Volumen 1, páginas 204-205 y 444-446.

Deseando el más allá

Después de que se hizo una tregua entre Ali Ibn Abu Talib y Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con ellos, el conflicto interno y la desunión sólo aumentaron para Ali, que Allah esté complacido con él. Luego comenzó a desear dejar este mundo porque la gente no le obedecía. Entendió que un pueblo sólo puede ser guiado correctamente cuando desea una guía correcta. Si no lo desean, ninguna persona podrá guiarlos por el camino correcto. Esto ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 609-611.

Parece que deseaba dejar este mundo porque no quería verse obligado a desobedecer a Allah, el Altísimo. Prefería la muerte a comprometerse con el Islam.

El Islam enseña a los musulmanes que nunca deben comprometer su fe para obtener algo del mundo material. Capítulo 4 An Nisa, versículo 135:

"Oh vosotros que habéis creído, manteneos firmes y persistentes en la justicia, testigos de Allah, incluso si es contra vosotros mismos o contra vuestros padres y parientes..."

Como el mundo material es temporal, todo lo que uno obtenga de él eventualmente se desvanecerá y serán responsables de sus acciones y actitudes en el más allá. Por otro lado, la fe es la joya preciosa que guía al musulmán a través de todas las dificultades en este mundo y en el más allá con seguridad. Por lo tanto, es una completa tontería transigir en algo que es más útil y duradero por algo temporal.

Muchas personas, especialmente mujeres, encontrarán momentos en sus vidas en los que tendrán que elegir si transigir en su fe. Por ejemplo, en algunos casos una mujer musulmana puede creer que si se quitara el pañuelo y se vistiera de cierta manera sería más respetada en el trabajo e incluso podría ascender más rápidamente en la escala corporativa. Del mismo modo, en el mundo empresarial se considera importante socializar con los compañeros después del horario laboral. Por lo tanto, un musulmán podría verse invitado a un pub o club después del trabajo.

En tiempos como este es importante recordar que la victoria y el éxito definitivos sólo se concederán a aquellos que se mantengan firmes en las enseñanzas del Islam. A quienes actúen de esta manera se les concederá el éxito mundano y religioso. Pero lo más importante es que su éxito mundano no se convertirá en una carga para ellos. De hecho, se convertirá en un medio para que Allah, Todopoderoso, aumente su rango y su recuerdo entre la humanidad. Ejemplos de esto son los califas del Islam correctamente guiados. No transigieron en su fe y, en cambio, permanecieron firmes durante toda su vida y, a cambio, Allah, el Altísimo, les concedió un imperio mundano y religioso.

Todas las demás formas de éxito son muy temporales y tarde o temprano se convierten en una dificultad para quien las posee. Sólo hay que observar a las muchas celebridades que transigieron en sus ideales y creencias para obtener fama y fortuna, sólo para que estas cosas se convirtieran en la causa de su tristeza, ansiedad, depresión, abuso de sustancias e incluso suicidio.

Reflexiona sobre estos dos caminos por un momento y luego decide cuál deberías preferir y elegir.

Martirio del califa Ali ibn Abu Talib (RA)

El fin

Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, sabía que sería martirizado, como le había dicho el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Algunos informes incluso sugieren que sabía quién era el asesino, es decir, el rebelde Abdur Rahman Ibn Maljam. Cuando le dijeron que lo ejecutara, Ali, que Allah esté complacido con él, se negó porque Ibn Maljam no había hecho nada para justificarlo. Ibn Maljam y sus malvados compinches decidieron asesinar a Ali, que Allah esté complacido con él, para vengar a sus hermanos descarriados que habían muerto en la batalla de Nahrawan. Ibn Maljam y otros dos hicieron un pacto de que se separarían y matarían cada uno a Ali, Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan y Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con ellos.

Ibn Maljam y algunos asociados se escondieron fuera de la casa de Ali, que Allah esté complacido con él. Cuando este último salió para dirigir la oración congregacional del amanecer, Ibn Maljam lo atacó y lo hirió de muerte. Ibn Maljam fue detenido y llevado ante Ali, que Allah esté complacido con él. Ibn Maljam admitió que Ali, que Allah esté complacido con él, siempre lo había tratado bien, pero declaró con audacia que esperaba que su espada matara a la peor persona de la Tierra. Ali, que Allah esté complacido con él, respondió que creía que su espada sería utilizada contra él mismo, ya que era la peor persona del mundo. Ali, que Allah esté complacido con él, ordenó que Ibn Maljam fuera tratado bien en cautiverio y que si moría a causa de sus heridas,

debería ser ejecutado como represalia legal, pero no debería ser torturado, ya que esto estaba prohibido en el Islam.

Los otros dos hombres que trabajaban con Ibn Majam se dirigieron hacia sus objetivos esa misma noche. Uno de ellos hirió a Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, pero luego se recuperó y el tercero atacó y mató a otro hombre pensando que era Amr Ibn Al Aas, que Allah esté complacido con él. Amr, que Allah esté complacido con él, estaba enfermo ese día y ordenó a otra persona que dirigiera la oración congregacional del amanecer y fue este hombre quien fue asesinado por error.

Ali, que Allah esté complacido con él, nunca nombró un sucesor ya que seguía la tradición del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y deseaba que el pueblo decidiera por sí mismo. Esto se ha discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 611-618 y 621-625.

Ultimas palabras

En su lecho de muerte, Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, dio el siguiente consejo a su familia y amigos, que ha sido discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, páginas 618-622.

Ali, que Allah esté complacido con él, los instó a temer a Allah, el Exaltado.

La piedad/temer a Allah, el Altísimo, no se puede lograr sin adquirir y actuar según el conocimiento islámico para que uno pueda cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y enfrentar el destino con paciencia de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él. Capítulo 35 Fatir, versículo 28:

“...Sólo temen a Allah, de entre Sus siervos, los que tienen conocimiento...”

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2451, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que un

musulmán no puede volverse piadoso hasta que evite algo que no sea perjudicial para su religión, por precaución, ya que conducirá a algo. lo cual es dañino. Por lo tanto, un aspecto de la piedad es evitar las cosas que son dudosas y no sólo ilícitas. Esto se debe a que las cosas dudosas acercan al musulmán un paso más a lo ilegal y cuanto más cerca está uno de lo ilegal, más fácil es caer en ello. Es por eso que un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1205, advierte que quien evita las cosas ilegales y dudosas protegerá su religión y su honor. Si uno observa a aquellos que se han descarriado en la sociedad, en la mayoría de los casos esto ocurrió gradualmente y no en un paso repentino. Es decir, la persona primero se entregó a cosas dudosas antes de caer en lo ilícito. Esta es la razón por la que el Islam enfatiza la necesidad de evitar cosas innecesarias y vanas en la vida, ya que pueden conducirnos a lo ilegal. Por ejemplo, el discurso vano e inútil que el Islam no clasifica como pecaminoso a menudo conduce a discursos malvados, como calumnias, mentiras y calumnias. Si una persona evita el primer paso y no se deja llevar por palabras vanas, sin duda evitará las malas palabras. Este proceso se puede aplicar a todas las cosas que son vanas, innecesarias y, sobre todo, dudosas.

Ali, que Allah esté complacido con él, luego los instó a no buscar lujos mundanos, incluso si estuvieran disponibles para ellos, y les advirtió que no lloraran por las pérdidas mundanas.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2886, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) criticó a los esclavos por la riqueza y la vestimenta fina. Estas personas se alegran cuando reciben estas cosas y se disgustan cuando no las reciben.

En realidad, esto se aplica a todas las cosas mundanas no esenciales. Esta crítica no está dirigida a aquellos que se esfuerzan en el mundo material para satisfacer sus necesidades y las de sus dependientes, ya que esto es parte de obedecer a Allah, Altísimo. Pero está dirigido a aquellos que persiguen lo ilícito para obtener riquezas y otras cosas mundanas para satisfacer sus deseos y los de los demás. Y está dirigido a aquellos que persiguen cosas lícitas no esenciales de tal manera que les impide obedecer correctamente a Allah, el Altísimo. Esta obediencia implica cumplir Sus mandamientos, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia según las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Esto les impide prepararse adecuadamente para el más allá y su juicio final.

Además, esta crítica es para aquellos que se impacientan cuando no obtienen sus deseos innecesarios en este mundo. Esta actitud puede hacer que un musulmán obedezca a Allah, el Exaltado, al límite. Es decir, le obedecen cuando obtienen sus deseos, pero cuando no lo hacen, se alejan airadamente de su obediencia. El Sagrado Corán ha advertido de una grave pérdida en ambos mundos para quien adopte esta actitud. Capítulo 22 Al Hajj, versículo 11:

“Y entre el pueblo está aquel que adora a Allah al límite. Si el bien le conmueve, éste le tranquiliza; pero si lo azota la prueba, se vuelve rostro [a la incredulidad]. Ha perdido [este] mundo y el Más Allá. Ésa es la pérdida manifiesta”.

En cambio, los musulmanes deberían aprender a ser pacientes y contentos con lo que poseen, ya que esto es verdadera riqueza según un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2420. En realidad, la persona llena de deseos es necesitada, es decir, pobre incluso si posee mucha riqueza. Un musulmán debe saber que Allah, Exaltado, concede a las personas lo que es mejor para ellas y no según sus deseos, ya que esto en la mayoría de los casos conduciría a su destrucción. Capítulo 42 Ash Shuraa, versículo 27:

“Y si Allah hubiera extendido [excesivamente] provisión para Sus siervos, habrían cometido tiranía en toda la tierra. Pero Él [lo] envía en la cantidad que Él quiere. De hecho, Él es, entre Sus siervos, el Consciente y el que Ve”.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó que siempre dijeran la verdad.

En un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 1971, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, discutió la importancia de la veracidad y evitar la mentira. La primera parte advierte que la veracidad conduce a la rectitud, que a su vez conduce al Paraíso. Cuando una persona persiste en la veracidad, Allah, Todopoderoso, la registra como una persona veraz.

Es importante señalar que la veracidad tiene tres niveles. La primera es cuando uno es veraz en su intención y sinceridad. Es decir, actúan sólo por Allah, el Exaltado, y no benefician a otros por motivos ocultos, como la fama. De hecho, este es el fundamento del Islam, ya que cada acción se juzga según la intención de cada uno. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1. El siguiente nivel es cuando uno es sincero a través de sus palabras. En realidad, esto significa que evitan todo tipo de pecados verbales, no sólo mentiras. Como aquel que se entrega a otros pecados verbales no puede ser una persona verdaderamente veraz. Una excelente manera de lograr esto es actuar según un Hadiz que se encuentra en Jami At Tirmidhi, número 2317, que advierte que una persona sólo puede hacer que su Islam sea excelente cuando evita involucrarse en cosas que no le conciernen. La mayoría de los pecados verbales ocurren porque un musulmán habla de algo que no le concierne. La etapa final es la veracidad en las acciones. Esto se logra mediante la obediencia sincera a Allah, el Altísimo, cumpliendo Sus órdenes, absteniéndose de Sus prohibiciones y siendo paciente con el destino de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), sin escoger alegremente ni malinterpretar las enseñanzas del Islam que se adaptan a los deseos de cada uno. Deben adherirse a la jerarquía y al orden de prioridad establecidos por Allah, Todopoderoso, en todas sus acciones.

Las consecuencias de lo opuesto a estos niveles de veracidad, es decir, mentir, según el principal hadiz que se analiza, es que conduce a la desobediencia, que a su vez conduce al fuego del infierno. Quien persiste en esta actitud será catalogado como un gran mentiroso por Allah, Altísimo.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces que mostraran compasión por los huérfanos y ayudaran a los indigentes.

Hoy en día, es muy sencillo ayudar a los huérfanos, ya que se puede apoyarlos ayudándolos financieramente a través de organizaciones benéficas sin estar muy cerca de ellos. Un musulmán debe saber que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ha aconsejado en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5304, que quien cuide a un huérfano estará muy cerca del Santo Profeta Muhammad. paz y bendiciones sean con él, en el Paraíso. Este Hadiz por sí solo debería ser razón suficiente para que un musulmán se esfuerce por ayudar a los huérfanos, ya que el costo de esto es muy pequeño. De hecho, la mayoría de las personas gastan más dinero en su factura telefónica mensual. Cada musulmán debería apadrinar al menos a un huérfano y animar a otros a hacer lo mismo.

En términos generales, esto incluye todo tipo de ayuda a otros, no sólo ayuda financiera. Cualquier tipo de necesidad legal de los demás debe satisfacerse de acuerdo con la propia fuerza y si un musulmán descubre que no puede brindar esta ayuda, debe dirigir a la persona necesitada a alguien que pueda ayudarlo. Esto asegurará que obtengan la misma recompensa que quien ayuda a la persona necesitada. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2671. Los musulmanes deben ayudar sinceramente a otros en formas que los beneficien únicamente por el placer de Allah, el Exaltado, sin desear ninguna venganza por parte de la gente, ya que esto sólo conduciría a la cancelación de su recompensa. . Capítulo 2 Al Baqarah, versículo 264:

“Oh vosotros que habéis creído, no invalidéis vuestras caridades con recordatorios [de ellas] o con injurias...”

En pocas palabras, si un musulmán desea la ayuda de Allah, el Exaltado, en su momento de necesidad, entonces debe esforzarse por ayudar a otros cuando lo necesiten. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4893. Pero aquellos que dejan de ayudar a otros bien pueden quedar abandonados en su momento de necesidad.

Si los musulmanes desean demostrar verdadera gratitud a Allah, el Exaltado, para recibir un aumento en las bendiciones, entonces deben usar las bendiciones que ya poseen correctamente según lo prescrito por el Islam. Capítulo 14 Ibrahim, versículo 7:

“Y [recuerda] cuando tu Señor proclamó: 'Si eres agradecido, ciertamente te aumentaré [en favor]...”

Un aspecto de esto es ayudar a los necesitados con todo lo que uno posee, como por ejemplo buenos consejos.

Hay que entender un punto vital que les impedirá volverse orgullosos. Es decir, la ayuda que ofrecen a los necesitados no es innatamente suya. Fue creado y por lo tanto pertenece a Allah, el Exaltado, y por lo tanto deben usarlo de acuerdo con los deseos del verdadero dueño ayudando a los necesitados. En realidad, los necesitados le están haciendo un favor a su ayudante, ya que recibirán una recompensa de Allah, Todopoderoso. Si no hubiera nadie necesitado, la gente perdería este método de obtener muchas recompensas.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces actuar según el Libro de Allah, el Exaltado.

En un Hadiz encontrado en el número 30 del Imam Munzari, Conciencia y Aprehensión, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el Sagrado Corán intercederá en el Día del Juicio. Quienes lo sigan durante su vida en la Tierra serán conducidos al Paraíso el Día del Juicio. Pero aquellos que lo descuidan durante su vida en la Tierra encontrarán que los empujará al Infierno en el Día del Juicio.

El Sagrado Corán es un libro de orientación. No es simplemente un libro de recitación. Por lo tanto, los musulmanes deben esforzarse por cumplir todos los aspectos del Sagrado Corán para garantizar que los guíe hacia el éxito en ambos mundos. El primer aspecto es recitarlo correcta y regularmente. El segundo aspecto es entenderlo. Y el aspecto final es actuar según sus enseñanzas de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Aquellos que se comportan de esa manera son aquellos a quienes se les dan buenas

nuevas de una guía correcta a través de cada dificultad en este mundo y su intercesión en el Día del Juicio. Pero como advierte este Hadiz, el Sagrado Corán es sólo una guía y una misericordia para aquellos que actúan correctamente en sus aspectos de acuerdo con las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Pero aquellos que la malinterpretan y en cambio actúen según sus deseos para obtener cosas mundanas, como la fama, serán privados de esta guía correcta y de su intercesión en el Día del Juicio. De hecho, su completa pérdida en ambos mundos sólo aumentará hasta que se arrepientan sinceramente. Capítulo 17 Al Isra, versículo 82:

“Y hacemos descender del Corán lo que es curación y misericordia para los creyentes, pero no aumenta a los malhechores excepto en pérdida”.

Finalmente, es importante entender que aunque el Sagrado Corán es una cura para los problemas mundanos, un musulmán no debería usarlo sólo para este propósito. Es decir, no sólo deben recitarlo para solucionar sus problemas mundanos, tratando el Sagrado Corán como una herramienta que se retira durante una dificultad y luego se vuelve a colocar en una caja de herramientas. La función principal del Sagrado Corán es guiarnos al más allá de forma segura. Descuidar esta función principal y utilizarla únicamente para solucionar los problemas mundanos no es correcto ya que contradice el comportamiento de un verdadero musulmán. Es como quien compra un coche con muchos accesorios diferentes pero no tiene motor. No hay duda de que esta persona es simplemente una tonta.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces que no temieran la culpa de un crítico cuando luchaban por la causa de Allah, el Exaltado.

Un musulmán siempre debe recordar que hay dos tipos de personas. Los primeros están correctamente guiados, ya que sus críticas a los demás se basan en las críticas y los consejos que se encuentran en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Este tipo siempre será constructivo y guiará a uno hacia las bendiciones y la complacencia de Allah, el Exaltado, en ambos mundos. Estas personas también se abstendrán de elogiar demasiado o menos a los demás. Elogiar demasiado a los demás puede hacer que se vuelvan orgullosos y arrogantes. No elogiar a los demás puede llevarlos a volverse perezosos y disuadirlos de hacer el bien. Esta reacción se observa a menudo en niños. Alabar según las enseñanzas del Islam inspirará a otros a esforzarse más en asuntos mundanos y religiosos y evitará que se vuelvan arrogantes. Por lo tanto, los elogios y críticas constructivas hacia esta persona deben aceptarse y actuar en consecuencia incluso si provienen de un extraño.

El segundo tipo de persona critica basándose en sus propios deseos. Esta crítica es en su mayoría poco constructiva y sólo muestra el mal humor y la actitud de uno. Estas personas a menudo elogian excesivamente a los demás porque actúan según sus propios deseos. Los efectos negativos de estos dos se mencionaron anteriormente. Por lo tanto, las críticas y elogios a esta persona deben ignorarse en la mayoría de los casos, incluso si provienen de un ser querido, ya que solo provocarán que uno se entristezca innecesariamente en los casos de críticas y sea arrogante en los casos de elogios.

Es importante recordar que una persona que elogia demasiado a los demás a menudo también los criticará demasiado. La regla que uno siempre debe seguir es que sólo se deben aceptar críticas y elogios basados en las enseñanzas del Islam. Todas las demás cosas deben ignorarse y no tomarse como algo personal. .

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces que perdonaran a los demás.

Todos los musulmanes esperan que en el Día del Juicio Allah, el Exaltado, deje de lado, pase por alto y perdone sus errores y pecados pasados. Pero lo extraño es que la mayoría de estos mismos musulmanes que esperan y oran por esto no tratan a los demás de la misma manera. Es decir, a menudo se aferran a los errores pasados de los demás y los utilizan como armas contra ellos. No se trata de aquellos errores que tienen un efecto en el presente o en el futuro. Por ejemplo, un accidente automovilístico causado por un conductor que incapacita físicamente a otra persona es un error que afectará a la víctima en el presente y en el futuro. Es comprensible que este tipo de error sea difícil de dejar de lado y pasar por alto. Pero muchos musulmanes a menudo se aferran a los errores de otros que no influyen en absoluto en el futuro, como un insulto verbal. Aunque el error se ha desvanecido, estas personas insisten en revivirlo y usarlo contra otros cuando se presenta la oportunidad. Es una mentalidad muy triste poseer ya que uno debe entender que las personas no son Ángeles. Como mínimo, un musulmán que espera que Allah, Todopoderoso, pase por alto sus errores pasados, debería pasar por alto los errores pasados

de los demás. Aquellos que se nieguen a comportarse de esta manera encontrarán que la mayoría de sus relaciones están fracturadas, ya que ninguna relación es perfecta. Siempre habrá un desacuerdo que puede llevar a un error en toda relación. Por lo tanto, quien se comporta de esta manera terminará solo ya que su mala mentalidad le hace destruir sus relaciones con los demás. Es extraño que estas mismas personas odien sentirse solas y al mismo tiempo adopten una actitud que aleje a los demás de ellos. Esto desafía la lógica y el sentido común. Todas las personas quieren ser amadas y respetadas mientras están vivas y después de fallecer, pero esta actitud hace que ocurra todo lo contrario. Mientras están vivos la gente se harta de ellos y cuando mueren no los recuerdan con verdadero cariño y amor. Si los recuerdan es simplemente por costumbre.

Dejar atrás el pasado no significa que uno deba ser demasiado amable con los demás, pero lo mínimo que uno puede hacer es ser respetuoso según las enseñanzas del Islam. Esto no cuesta nada y requiere poco esfuerzo. Por lo tanto, uno debe aprender a pasar por alto y dejar ir los errores pasados de las personas, tal vez entonces Allah, Exaltado, pase por alto sus errores pasados en el Día del Juicio. Capítulo 24 An Nur, versículo 22:

“... y que perdonen y pasen por alto. ¿No os gustaría que Allah os perdone? Y Allah es indulgente y misericordioso”.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces reprimir su ira.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6116, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) aconsejó a la persona que no se enojara.

En realidad, este Hadiz no significa que una persona nunca deba enojarse, ya que la ira es una característica innata que incluso se encuentra en los Santos Profetas (la paz sea con ellos). De hecho, en algunos casos raros, la ira puede ser útil, por ejemplo, en defensa propia. Este Hadiz en realidad significa que una persona debe controlar su ira para que no la lleve a pecar. Además, este Hadiz muestra que la ira puede conducir a muchos males y controlarla conduce a mucho bien.

En primer lugar, este consejo es una orden para adoptar todas las buenas características que animarán a uno a controlar su ira, como la paciencia. Este Hadiz también indica que una persona no debe actuar de acuerdo con su ira. Más bien, deberían luchar consigo mismos para controlarlo y que no les lleve al pecado. Controlar la ira por la causa de Allah, Todopoderoso, es una gran acción y conduce al amor divino. Capítulo 3 Alea Imran, versículo 134:

"...que refrenan la ira y que perdonan a la gente - y Allah ama a los que hacen el bien."

Hay muchas enseñanzas dentro del Islam que alientan a los musulmanes a controlar su ira. Por ejemplo, como la ira está vinculada e inspirada por el Diablo, un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 3282, aconseja que una persona enojada debe buscar refugio en Allah, el Exaltado, del Diablo.

En un hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2191, se le ha aconsejado a un musulmán enojado que se aferre al suelo. Esto podría significar que deberían postrarse en la Tierra hasta que se calmen. De hecho, cuanto más uno adopta una posición corporal inactiva, menos posibilidades hay de que arremeta con ira. Esto se indica en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4782. Actuar según este consejo permite a uno aprisionar su ira dentro de sí mismo hasta que pase para que no afecte negativamente a los demás.

Un musulmán enojado debe seguir el consejo dado en el Hadiz que se encuentra en Sunan Abu Dawud, número 4784. El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó al musulmán enojado que realizara la ablución. Esto se debe a que el agua contrarresta la característica innata de la ira, es decir, el calor. Si luego uno ofrece oración, esto le ayudará a controlar aún más su ira y le conducirá a una gran recompensa.

Los consejos discutidos hasta ahora ayudan a un musulmán enojado a controlar sus acciones físicas. Para controlar el habla es mejor abstenerse de hablar cuando se está enojado. Desafortunadamente, las palabras a

menudo pueden tener un efecto más duradero en los demás que las acciones físicas. Innumerables relaciones se han fracturado y roto debido a palabras dichas con ira. Este comportamiento a menudo conduce también a otros pecados y crímenes. Es importante que un musulmán tenga en cuenta el Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 3970, que advierte que sólo se necesita una sola palabra maligna para hacer que una persona se sumerja en el infierno en el Día del Juicio.

Controlar la ira es una gran virtud y quien domina esto ha sido descrito por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) como una persona fuerte en un Hadith encontrado en Sahih Bukhari, número 6114. De hecho, el que traga su ira por la causa de Allah, el Altísimo, es decir, no cometen ningún pecado debido a su ira, tendrán su corazón lleno de paz y fe verdadera. Esto ha sido aconsejado en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4778. Esta es una característica del corazón sano que se menciona en el Sagrado Corán. Es el único corazón al que se le concederá seguridad en el Día del Juicio. Capítulo 26 Ash Shu'ara, versículos 88 y 89:

“El día en que no beneficiarán a [nadie] la riqueza ni los hijos. Pero sólo aquel que viene a Allah con un corazón sano.”

Como se mencionó anteriormente, la ira dentro de ciertos límites puede resultar útil. Debe usarse para repeler el daño a uno mismo, a la fe y a las posesiones que, si se hace correctamente, según las enseñanzas del Islam, se cuenta como ira por la causa de Allah, el Exaltado. Este era el estado del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean

con él, quien nunca se enojó por sus propios deseos. Sólo se enojó por la causa de Allah, el Exaltado, lo cual se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6050. El carácter del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, era el Sagrado Corán, que ha sido aconseja en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1739. Esto significa que estaría complacido con lo que le agradaba y enojado con aquello con lo que estaba enojado.

Es importante señalar que enojarse sólo por la causa de Allah, el Exaltado, es digno de alabanza, pero si esta ira hace que uno exceda los límites, entonces se vuelve censurable. Es absolutamente vital que uno controle su ira de acuerdo con las enseñanzas del Islam, incluso cuando esté enojado por la causa de Allah, el Exaltado. Un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4901, advierte sobre un devoto que airadamente afirmó que Allah, el Exaltado, no perdonaría a una persona pecadora específica. Como resultado, este adorador será enviado al infierno mientras que el pecador será perdonado en el Día del Juicio.

Los orígenes del mal consisten en cuatro cosas: no controlar el propio deseo, el miedo, los malos apetitos y la ira. Por lo tanto, quien acepte el consejo de este Hadiz eliminará una cuarta parte del mal de su carácter y de su vida.

Para concluir, es vital que los musulmanes controlen su ira para que no los lleve a actuar o hablar de una manera que los lleve a un gran arrepentimiento tanto en este mundo como en el próximo.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó que nunca dejaran de buscar el conocimiento islámico.

En un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 219, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que aprender un verso del Sagrado Corán es mejor que ofrecer 100 ciclos de oración voluntaria. Y aprender un tema del conocimiento islámico incluso si uno no actúa en consecuencia es mejor que ofrecer 1000 ciclos de oración voluntaria.

Aprender un verso incluye estudiar y, lo que es más importante, implementar en la práctica sus enseñanzas en la vida. Y es importante señalar que un musulmán sólo obtendrá esta recompensa cuando se esfuerce sinceramente por actuar sobre el tema del conocimiento que ha aprendido y lo implemente de manera práctica cuando se presente la oportunidad. Sólo cuando uno no tiene la oportunidad de actuar sobre su tema de conocimiento islámico obtendrá la recompensa de ofrecer 1000 ciclos de oración, incluso si en realidad no actúa en consecuencia. Esto se debe a que Allah, Altísimo, juzga y recompensa a las personas según su intención y, por lo tanto, otorgará recompensa a aquellos que actúen sinceramente cuando se les dé la oportunidad. Esto se confirma en un hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 1.

Finalmente, como lo indica el hadiz principal en discusión, obtener conocimiento y actuar en base a él es muy superior a la adoración voluntaria. Esto se debe a que la mayoría no entiende el idioma árabe y, por lo tanto, es menos probable que cambien su comportamiento y obediencia a Allah, el Altísimo, de manera positiva, ya que no entienden el idioma que usan para adorar a Allah, el Altísimo. Mientras que es mucho más probable que aprender y actuar sobre la base del conocimiento inspire a uno a cambiar para mejor. Esta es la razón por la que algunos musulmanes pasan décadas realizando adoración voluntaria y sin embargo no mejoran en lo más mínimo su comportamiento hacia Allah, el Exaltado o las personas. Este no es ni mucho menos el mejor curso de acción.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces verificar los hechos antes de tomar decisiones.

Uno puede imaginar lo difícil que es controlar la difusión de noticias no auténticas, especialmente en esta época de las redes sociales. Por lo tanto, es importante que los musulmanes actúen según el siguiente versículo del Sagrado Corán y no difundan información a otros, incluso si creen que están beneficiando a otros al hacerlo sin verificar primero la información. Es decir, deben asegurarse de que provenga de una fuente confiable y que sea precisa. Capítulo 49 Al Hujurat, versículo 6:

“ Oh vosotros que habéis creído, si viene a vosotros un desobediente con información, investigad, no sea que por ignorancia dañéis a un pueblo y os arrepintáis de lo que habéis hecho.”

Aunque este versículo indica que una persona malvada difunde noticias, aún puede aplicarse a todas las personas que comparten información con otros. Como se menciona en este versículo, una persona puede creer que está ayudando a otros, pero al difundir información no verificada, podría dañar a otros, como por ejemplo daño emocional. Desafortunadamente, muchos musulmanes no prestan atención a esto y tienen la costumbre de simplemente reenviar información a través de mensajes de texto y aplicaciones de redes sociales sin verificarla. En los casos en que la información esté relacionada con asuntos religiosos, es aún más importante verificar la información antes de difundirla. Como uno puede ser castigado por las acciones de otros en función de la información incorrecta que les proporcionaron. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 2351.

Además, con todo lo que está sucediendo en el mundo y cómo está afectando a los musulmanes, es aún más importante verificar la información, ya que advertir a otros sobre cosas que no sucedieron sólo crea angustia en la sociedad y profundiza la brecha entre los musulmanes y otras comunidades. Esto contradice las enseñanzas islámicas.

Un musulmán necesita entender que Allah, Exaltado, no cuestionará por qué no compartió información no verificada con otros en el Día del Juicio. Pero ciertamente les preguntará si comparten información con otros, ya sea que esté verificada o no. Por lo tanto, un musulmán inteligente sólo compartirá información verificada y todo lo que no esté verificado lo dejará sabiendo que no será responsable de ello.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces que fueran buenos vecinos.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6014, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que se le animaba a tratar a los vecinos con amabilidad hasta tal punto que pensaba que un vecino se convertiría en heredero de todo musulmán.

Desafortunadamente, este deber a menudo se descuida a pesar de que tratar al prójimo con amabilidad es un aspecto importante del Islam. En primer lugar, es importante señalar que el vecino de una persona en el Islam incluye a todas aquellas personas que viven dentro de cuarenta casas en cada dirección del hogar de un musulmán. Esto se confirma en el número 109 del Imam Bukhari, Adab Al Mufrad.

El Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, una vez relacionó la creencia en Allah, el Exaltado y el Día del Juicio con el trato amable a un prójimo en un Hadith encontrado en Sahih Muslim, número 174. Este Hadith por sí solo es suficiente para indicar la gravedad de tratar amablemente a los vecinos. Un Hadith encontrado en Adab Al Mufrad del Imam Bukhari, número 119, advierte que una mujer que cumpliera con sus deberes obligatorios y ofreciera mucha adoración voluntaria iría al infierno porque maltrató a sus vecinos a través de su

discurso. Si este es el caso de quien daña a su prójimo con palabras, ¿puede uno imaginar la gravedad de dañar físicamente a su prójimo?

Un musulmán debe ser paciente cuando su vecino lo maltrata. De hecho, un musulmán debería tratarlos con amabilidad en casos como este. Devolver bien con bien no es difícil. Un buen prójimo es aquel que devuelve el mal con el bien. Un musulmán debe respetar el espacio privado de la propiedad de su vecino pero al mismo tiempo saludarlo y ofrecerle ayuda sin ser demasiado intrusivo. Deben recibir apoyo de cualquier medio que esté a disposición de la persona, como apoyo financiero o emocional.

Un musulmán siempre debe ocultar las faltas de sus vecinos. Aquel que oculta las faltas de los demás, Allah, Altísimo, las ocultará. Y quien expone las faltas de los demás, Allah, Exaltado, expondrá sus faltas y los deshonrará públicamente. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4880.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces ordenar el bien y prohibir el mal.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 2686, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que el incumplimiento del importante deber de ordenar el bien y prohibir el mal se

puede entender con el ejemplo de un barco con dos niveles llenos. de la gente. La gente del nivel inferior sigue molestando a la gente del nivel superior cada vez que desean acceder al agua. Entonces deciden perforar un agujero en el nivel inferior para poder acceder al agua directamente. Si las personas en el nivel superior no logran detenerlos, seguramente todos se ahogarán.

Es importante que los musulmanes nunca dejen de ordenar el bien y prohibir el mal según su conocimiento y de manera gentil. Un musulmán nunca debe creer que mientras obedezca a Allah, el Exaltado, otras personas equivocadas no podrán afectarlo de manera negativa. Una buena manzana eventualmente se verá afectada si se la coloca junto a manzanas podridas. De manera similar, el musulmán que no ordena a otros que hagan el bien eventualmente se verá afectado por su comportamiento negativo, ya sea sutil o aparente. Incluso si la sociedad en general se ha vuelto descuidada, uno nunca debe dejar de asesorar a sus dependientes, como a su familia, ya que su comportamiento negativo no solo los afectará más, sino que es un deber de todos los musulmanes, según un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928. Incluso si un musulmán es ignorado por otros, debe cumplir con su deber aconsejándolo persistentemente de manera gentil y respaldada por evidencia y conocimiento sólidos. Sólo así serán protegidos de sus efectos negativos y perdonados en el Día del Juicio. Pero si sólo se preocupan por sí mismos e ignoran las acciones de los demás, se teme que los efectos negativos de los demás puedan conducirlos a un eventual extravío.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces que mantuvieran los lazos con sus familiares, para que su ajuste de cuentas con Allah, el Altísimo, fuera fácil.

Defender los lazos de parentesco es un aspecto vital del Islam que no se puede abandonar si se desea el éxito. en ambos mundos. Una verdadera señal de la fe de uno no es pasar todo el día adorando a Allah, el Exaltado, en una mezquita, sino que es para cumplir los derechos de Allah, el Exaltado, y cumplir los derechos de la creación. Uno de los derechos más importantes de la creación es defender los lazos de parentesco. Uno puede fingir piedad vistiendo islámicamente pero no puede engañar a Allah , el Exaltado . cuando uno se vuelve En las páginas de la historia siempre observarán que los piadosos servidores de Allah, Altísimo, mantuvieron sus lazos de parentesco. Incluso cuando sus familiares los maltrataron, ellos respondieron con amabilidad. Capítulo 41 Fussilat, versículo 34:

“Y no son iguales las buenas y las malas acciones. Repele [el mal] con aquello [acto] que es mejor; y entonces, aquel que entre tú y él hay enemistad [se convertirá] como si fuera un amigo devoto”.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6525, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que Allah, el Exaltado, siempre ayudará a quien se esfuerza por mantener sus lazos de parentesco, incluso si sus familiares dificultan las cosas. para ellos.

Responder bien con bien no es especial, mientras que responder bien al mal es señal de un creyente sincero. El primer comportamiento se observa

incluso en animales. En la mayoría de los casos, cuando uno trata a un animal con amabilidad, éste a su vez le mostrará afecto. Se confirma en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5991, que quien verdaderamente mantiene los lazos de parentesco es aquel que mantiene los vínculos incluso cuando sus parientes los rompen. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) fue aterrorizado constantemente por la mayoría de sus familiares pero siempre mostró amabilidad hacia ellos.

Es comúnmente sabido que uno no puede alcanzar el éxito sin la cercanía de Allah, Todopoderoso . Pero en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 5987, Allah, Exaltado, ha declarado claramente que cortará los lazos con aquel que corte sus lazos de parentesco por razones mundanas. Tenga en cuenta que esto es cierto independientemente de cuánto uno lucha por cumplir los derechos de Allah, el Exaltado, en forma de adoración como las oraciones obligatorias. Si Allah, Exaltado, corta los lazos con un musulmán, ¿cómo pueden lograr su cercanía y su éxito eterno?

Además, en la mayoría de los casos Allah, Todopoderoso, retrasa el castigo de los pecados para dar a las personas la oportunidad De repente. Pero romper los lazos de parentesco por razones mundanas se castiga rápidamente. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 4212.

Desafortunadamente, la ruptura de vínculos es algo común en el mundo actual. La gente rompe fácilmente los lazos de parentesco por mezquinas

razones mundanas. No reconocen que cualquier pérdida Lo que ocurre en el mundo material es temporal, pero si están desconectados de Allah, el Altísimo, enfrentarán un sufrimiento prolongado en ambos mundos.

Una razón para romper los lazos de parentesco que se ve comúnmente dentro de la comunidad islámica. es cuando se alcanza un estatus social más alto a través de su ocupación. Esto los inspira a descartar a sus familiares. ya que creen que ya no son dignos de interactuar con ellos. Su amor por su riqueza y estatus social los empuja a las puertas de la paranoia que los convence de que sus familiares sólo desean quitarles su riqueza.

El Sagrado Corán indica que estos vínculos serán cuestionados en el Día del Juicio. Capítulo 4 An Nisa, versículo 1:

“...Y temed a Allah, por quien os pedís unos a otros, y a los úteros. De hecho, Allah está siempre sobre ti, un Observador”.

Este versículo también indica claramente que no se puede obtener piedad sin mantener los lazos de parentesco. Entonces aquellos que creen pueden lograrlo a través del exceso de adoración y el ayuno están demostrados que son incorrectos y, por lo tanto, deben cambiar su comportamiento.

El Islam enseña a los musulmanes a defender todos los lazos de parentesco ayudando a sus familiares en asuntos que sean buenos siempre y cuando sea posible. Se les ha ordenado adoptar una mentalidad constructiva que una a los familiares en beneficio de la sociedad en lugar de una mentalidad destructiva que sólo provoca divisiones dentro de las familias. Según un hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 4919, crear divisiones entre las personas conduce a la destrucción.

Aquellos que rompen sus lazos de parentesco han sido maldecidos en el Sagrado Corán. Capítulo 47 Muhammad, versículos 22-23:

“Entonces, ¿quizás, si te alejaras, causarías corrupción en la Tierra y cortarías tus [vínculos de] relación? Aquellos [que lo hacen] son aquellos a quienes Allah ha maldecido...”

¿Cómo puede uno lograr sus deseos legítimos en este mundo o en el próximo cuando está rodeado por la maldición de Allah, el Exaltado , y privado de Su misericordia?

El Islam no ordena a uno ir más allá de sus posibilidades para mantener a sus familiares ni les pide que sacrifiquen los límites de Allah, el Exaltado, por sus familiares, ya que no hay obediencia a la creación si eso significa desobediencia al Creador. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en

Sunan Abu Dawud, número 2625. Por lo tanto, uno nunca debe unirse a sus familiares en actos de maldad. En este caso , un musulmán debería ordenar a sus familiares que hagan el bien y prohibirles gentilmente el mal mientras les respetan . Capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2:

“ Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis en el pecado y la agresión...”

Innumerables beneficios son obtenidas por quien mantiene los lazos de parentesco por amor de Allah, el Exaltado. Por ejemplo, el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, aconsejó que quien mantenga vínculos será bendecido con gracia adicional en su provisión y en su vida. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 1693. Esto significa que su provisión, independientemente de lo poco que sea, será suficiente para ellos y les proporcionará tranquilidad . y el cuerpo. Gracia en la vida significa que encontrarán tiempo para cumplir con todos sus deberes religiosos y mundanos. Estas son dos bendiciones. Los musulmanes pasan toda su vida y sus riquezas tratando de obtenerlas, pero muchos no reconocen que Allah, Todopoderoso, los ha puesto a ambos. en el mantenimiento de vínculos de parentesco.

Mantener los lazos de parentesco es tan importante que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) ordenó a los musulmanes cumplir con este deber vital incluso con sus parientes no musulmanes . Un Hadiz que advierte esto se encuentra en Sahih Muslim, número 2324.

Una de las trampas del Diablo es que su objetivo es crear disensiones entre familiares y dentro de la sociedad, lo que conduce a familias rotas. y divisiones sociales. Su objetivo final es debilitar al Islam como nación. Desafortunadamente, algunos se han vuelto famosos por albergar rencores que duran décadas y se transmiten de generación en generación. Una persona tratará bien a un familiar durante décadas, pero por un error y una discusión , este último prometerá no volver a hablar con él nunca más. El Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió en un hadiz En Sahih Muslim, número 6526, se encontró que es ilegal que un musulmán corte los lazos con otro musulmán por un asunto mundano durante más de tres días. Si este es el mandamiento relativo a romper los lazos con alguien que no es pariente, ¿puede uno imaginar la gravedad de romper los lazos con parientes? Esta pregunta ha sido respondido en Sahih Bukhari, número 5984. El Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, ha declarado que aquel que corta los lazos con un familiar por razones mundanas no entrará al Paraíso.

Uno debe reflexionar sobre los versos y hadices que tratan este importante tema y darse cuenta de que si después de décadas de pecados Allah, el Exaltado, no cierra Sus puertas ni sus vínculos con la gente, ¿por qué la gente le da la espalda tan fácilmente a sus parientes en los pequeños asuntos mundanos? ¿asuntos? Esto debe cambiar si uno desea que su conexión con Allah, el Exaltado, permanezca intacta.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces que cuidaran la Casa de Allah, el Exaltado, y nunca la abandonaran.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 1528, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que los lugares más amados por Allah, el Exaltado, son las mezquitas y los lugares más odiados por Él son los mercados.

El Islam no prohíbe a los musulmanes ir a otros lugares además de las mezquitas. Tampoco les ordena habitar siempre las Mezquitas. Pero es importante que den prioridad a asistir a las mezquitas para las oraciones congregacionales y asistir a reuniones religiosas antes que visitar los mercados innecesariamente.

Cuando surge una necesidad, no está de más acudir a otros lugares, como los centros comerciales, pero un musulmán debe evitar ir a ellos innecesariamente, ya que son lugares donde los pecados ocurren con mayor frecuencia. Mientras que las mezquitas están destinadas a ser un santuario de los pecados y un lugar cómodo para obedecer a Allah, el Altísimo. Esto implica cumplir los mandatos de Allah, el Altísimo, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Así como un estudiante se beneficia de una biblioteca, ya que es un ambiente creado para estudiar de manera similar, los musulmanes pueden beneficiarse de las mezquitas ya que su propósito es alentar a los musulmanes a obtener y actuar en base a conocimientos útiles para que puedan obedecer a Allah, el Exaltado.

Un musulmán no sólo debe priorizar las mezquitas sobre otros lugares, sino que también debe alentar a otros, como sus hijos, a hacer lo mismo. De hecho, es un lugar excelente para que los jóvenes eviten los pecados, los crímenes y las malas compañías, que no conducen más que a problemas y arrepentimientos en ambos mundos.

Ali, que Allah esté complacido con él, les aconsejó entonces cooperar entre sí en la rectitud y la piedad y no cooperar entre sí en el pecado y la transgresión.

Desde el fallecimiento de sus justos predecesores, la fuerza de la nación musulmana se ha debilitado dramáticamente. Es lógico que cuanto mayor sea el número de personas en un grupo, más fuerte se volverá el grupo, pero los musulmanes de alguna manera han desafiado esta lógica. La fuerza de la nación musulmana sólo ha disminuido a medida que ha aumentado el número de musulmanes. Una de las razones principales por las que esto ocurrió está relacionada con el capítulo 5 Al Ma'idah, versículo 2 del Sagrado Corán:

“... Y cooperad en la justicia y la piedad, pero no cooperéis en el pecado y la agresión...”

Allah, Exaltado, ordena claramente a los musulmanes que se ayuden unos a otros en cualquier asunto que sea bueno y que no se apoyen

mutuamente en ningún asunto que sea malo. Esto es lo que actuaron los justos predecesores, pero muchos musulmanes no han seguido sus pasos. Muchos musulmanes ahora observan quién está realizando una acción en lugar de observar qué están haciendo. Si la persona está vinculada a ellos por ejemplo, un familiar, les apoya aunque la cosa no esté bien. De manera similar, si la persona no tiene ninguna relación con ellos, dejarán de apoyarlos incluso si la cosa es buena. Esta actitud contradice completamente las tradiciones de los justos predecesores. Apoyarían a otros en el bien independientemente de quién lo estuviera haciendo. De hecho, llegaron tan lejos al actuar según este versículo del Sagrado Corán que incluso apoyarían a aquellos con quienes no se llevaban bien, siempre y cuando fuera algo bueno.

La otra cosa relacionada con esto es que muchos musulmanes no se apoyan mutuamente porque creen que la persona a la que apoyan ganará más prominencia que ellos. Esta condición ha afectado incluso a los eruditos y a los institutos educativos islámicos. Ponen excusas poco convincentes para no ayudar a otros en el bien porque no tienen una relación con ellos y temen que su propia institución sea olvidada y aquellos a quienes ayudan obtengan un mayor respeto en la sociedad. Pero esto es completamente erróneo ya que basta con pasar las páginas de la historia para observar la verdad. Mientras la intención de uno sea complacer a Allah, el Exaltado, apoyar a los demás en el bien aumentará su respeto dentro de la sociedad. Allah, Exaltado, hará que los corazones de la gente se vuelvan hacia ellos incluso si su apoyo es para otra organización, institución o persona. Por ejemplo, cuando el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, partió de este mundo, Umar Ibn al-Khattab, que Allah esté complacido con él, fácilmente podría haber desafiado el califato y habría encontrado mucho apoyo a su favor. Pero sabía que lo correcto era nombrar a Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, como primer califa del Islam. Umar Ibn al-Khattab, que Allah esté complacido con él, no se preocupaba por ser olvidado por la

sociedad si apoyaba a otra persona. En cambio, obedeció el mandato del versículo mencionado anteriormente y apoyó lo que era correcto. Esto se confirma en los hadices que se encuentran en Sahih Bukhari números 3667 y 3668. El honor y el respeto de Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, dentro de la sociedad solo aumentó con esta acción. Esto es obvio para quienes conocen la historia islámica.

Los musulmanes deben reflexionar profundamente sobre esto, cambiar su mentalidad y esforzarse por ayudar a otros en el bien independientemente de quién lo esté haciendo y no reprimirse por temor a que su apoyo los haga ser olvidados dentro de la sociedad. Aquellos que obedecen a Allah, el Altísimo, nunca serán olvidados ni en este mundo ni en el próximo. De hecho, su respeto y honor sólo crecerán en ambos mundos.

Ali, que Allah esté complacido con él, tenía 63 años cuando fue martirizado, la misma edad que el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), Abu Bakkar y Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con ellos, cuando todos partieron de este mundo. Esto se ha discutido en el libro del Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, volumen 2, página 626.

Una buena descripción

Después del martirio de Ali Ibn Abu Talib, su hijo Hasan Ibn Ali, que Allah esté complacido con ellos, se dirigió al pueblo con las siguientes palabras, que han sido discutidas en Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, página 627. .

Hasan, que Allah esté complacido con él, dijo que ayer se fue un hombre que nunca fue precedido por los primeros en conocimiento y ni los últimos lo alcanzarán en él.

En un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 6853, el Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, advirtió que quien siga un camino en busca del conocimiento, Allah, Exaltado, le facilitará el camino al Paraíso.

Esto indica tanto un camino físico que alguien toma en busca de conocimiento, como asistir a conferencias y clases, como un camino por el cual alguien busca conocimiento sin un viaje físico. Abarca todas las formas de conocimiento, como escuchar, leer, estudiar y escribir sobre el conocimiento. El camino al Paraíso tiene muchos obstáculos que impiden que un musulmán lo alcance. Sólo aquel que posea conocimiento sobre ellos y cómo superarlos llegará sano y salvo al Paraíso. Además, se comprende fácilmente que una persona no puede llegar a una ciudad en

este mundo sin conocer su ubicación y la ruta que conduce a ella. De manera similar, el Paraíso no se puede obtener sin conocer estas cosas acerca de él, como el camino que conduce a él.

Pero lo importante a tener en cuenta es que la intención de un musulmán de buscar y actuar en base al conocimiento debe ser complacer a Allah, el Exaltado. Quien busque conocimiento religioso por una razón mundana, como por ejemplo presumir, terminará en el infierno si no se arrepiente sinceramente. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sunan Ibn Majah, número 253.

Además, un musulmán debe esforzarse por actuar según sus conocimientos, ya que el conocimiento sin acción no tiene valor ni beneficio. Es como aquel que conoce un camino hacia la seguridad pero no lo toma y permanece en una zona llena de peligros. Por eso el conocimiento se puede dividir en dos categorías. La primera es cuando uno actúa según su conocimiento, lo que conduce a la piedad y a un aumento en la obediencia a Allah, el Altísimo. La segunda es cuando uno no actúa según sus conocimientos. Este tipo no aumentará la obediencia a Allah, el Exaltado, de hecho, sólo aumentará la arrogancia creyendo que son superiores a los demás a pesar de que son como burros que llevan libros que no les benefician. Capítulo 62 Al Yumu'ah, versículo 5:

“...y luego no lo asumieron (no actuaron según su conocimiento) es como el de un burro que carga volúmenes [de libros]...”

Hasan, que Allah esté complacido con él, dijo que el Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él, envió a Ali, que Allah esté complacido con él, a expediciones y le dio su estandarte y que no dejaría de luchar hasta la victoria. le fue concedido.

Esto recuerda a los musulmanes la importancia de permanecer firmes siempre que sean atacados por sus enemigos, es decir, el Diablo, su Diablo interior y aquellos que los invitan a desobedecer a Allah, el Exaltado. Un musulmán no debe darle la espalda a la obediencia de Allah, el Exaltado, cada vez que sea tentado por estos enemigos. Por el contrario, deben permanecer firmes en la obediencia a Allah, el Altísimo, que implica cumplir Sus órdenes, abstenerse de Sus prohibiciones y afrontar el destino con paciencia. Esto se logra evitando los lugares, cosas y personas que los invitan y tientan hacia el pecado y la desobediencia a Allah, Altísimo. Evitar las trampas del Diablo sólo se logra adquiriendo conocimiento islámico y actuando según él. De la misma manera, las trampas en un camino sólo se evitan si se posee un conocimiento similar de ellas; Se requiere conocimiento islámico para evitar las trampas del Diablo. Por ejemplo, un musulmán puede pasar mucho tiempo recitando el Sagrado Corán, pero debido a su ignorancia puede destruir sus buenas obras sin darse cuenta a través de pecados como la calumnia. Un musulmán está obligado a enfrentar estos ataques, por lo que debe prepararse para ellos mediante la obediencia sincera a Allah, el Exaltado, y a cambio obtener una recompensa incontable. Allah, Altísimo, ha garantizado una guía correcta para aquellos que luchan de esta manera por Su causa. Capítulo 29 Al Ankabut, versículo 69:

“Y a aquellos que luchan por Nosotros, seguramente los guiaremos a Nuestros caminos...”

Mientras que afrontar estos ataques con ignorancia y desobediencia sólo conducirá a dificultades y desgracias en ambos mundos. De la misma manera sería derrotado un soldado que no posee armas para defenderse; un musulmán ignorante no tendrá arma para defenderse ante estos ataques que resultarán en su derrota. Mientras que el musulmán informado cuenta con el arma más poderosa que no puede ser vencida ni derrotada: la obediencia sincera a Allah, el Exaltado. Esto sólo se logra adquiriendo y actuando sinceramente en base al conocimiento islámico.

Hasan, que Allah esté complacido con él, dijo que Ali, que Allah esté complacido con él, no dejó oro ni plata, excepto 700 monedas de plata de su salario que iba a usar para comprar un sirviente para su familia.

En un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 6442, el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió que la verdadera riqueza de una persona es lo que envía al más allá, mientras que lo que deja atrás es en realidad la riqueza de su herederos.

Es importante que los musulmanes envíen tantas bendiciones como puedan, como sus riquezas, al más allá, usándolas de manera que agraden a Allah, Todopoderoso. Esto incluye gastar en las necesidades

propias y de sus dependientes sin ser despilfarrador, excesivo o extravagante. Esto ha sido advertido en un Hadiz encontrado en Sahih Bukhari, número 4006.

Pero si un musulmán no usa sus bendiciones correctamente, se convertirán en una carga para él en ambos mundos. Y si los atesoran y los dejan para sus herederos, entonces serán responsables de obtenerlos aunque otros los disfruten después de su partida. Esto ha sido indicado en un Hadiz encontrado en Jami At Tirmidhi, número 2379.

Además, si sus herederos usan las bendiciones correctamente, obtendrán la recompensa de Allah, el Exaltado, mientras que el que las recogió se quedará con las manos vacías en el Día del Juicio. O su heredero hará un mal uso de las bendiciones, lo que se convertirá en un gran arrepentimiento tanto para el que se ganó la bendición como para su heredero, especialmente, si no le enseñaron a su heredero, como a su hijo, cómo usar correctamente las bendiciones, ya que este es un deber en ellos. Esto se confirma en un Hadiz encontrado en Sunan Abu Dawud, número 2928.

Por lo tanto, los musulmanes deben cumplir con sus responsabilidades hacia Allah, el Altísimo y el pueblo y asegurarse de llevar el resto de sus bendiciones al más allá usándolas correctamente según lo prescrito por el Islam. De lo contrario, quedarán con las manos vacías y llenos de arrepentimientos el Día del Juicio.

Un elogio veraz

Mu'awiyah Ibn Abu Sufyan, que Allah esté complacido con él, una vez le pidió a Dirar As Sada'i que describiera a Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él. Dirar respondió diciendo: "Ali, que Allah esté complacido con él, era previsor y fuerte. Al pronunciar el juicio, era discerniente. Al mandar, era justo. El conocimiento brotó de su persona. La sabiduría habló en su lengua. Rehuía los adornos de este mundo y buscaba consuelo en la noche solitaria. Lloró mucho en oración, pensó profundamente y pasó las manos una sobre otra, amonestándose a sí mismo antes de amonestar a los demás. Prefería la comida sencilla y la ropa sencilla. Vivió entre nosotros como uno de nosotros, respondiendo cuando se le preguntaba y respondiendo cuando se le preguntaba. Pero a pesar de nuestra intimidad, nos acercábamos a él con reverente asombro, dudando en llamarlo para una conversación informal. Respetaba a los piadosos y era bondadoso con los pobres. Los poderosos no se atrevían a presumir de un fallo favorable y los débiles nunca desesperaban de su justicia. Lo vi una vez cuando la noche había bajado su telón y las estrellas se habían puesto. Estaba en su lugar de oración con una mano en la barba, escribiendo como si hubiera sido picado por una serpiente. Llorando dolorosamente, dijo: "¡Oh mundo! ¡Tenta a alguien que no sea yo! ¿Es a mí a quien has venido a seducir? ¿Soy a mí a quien anhelas? ¡Lejos de ello! ¡Lejos de ello! Me he divorciado de vosotros tres veces, un divorcio que no permite la reconciliación. Tu vida es corta, valoras poco. ¡Pobre de mí! ¡Mis provisiones son escasas, la distancia es larga y el viaje debe hacerse solo!"

Mu'awiyah, que Allah esté complacido con él, luego lloró y respondió: “¡Que Allah, el Exaltado, tenga misericordia de Ali, que Allah esté complacido con él, en verdad, él era como usted describe!”

Esto ha sido discutido en el Imam Muhammad As Sallaabee, Ali Ibn Abi Talib, Volumen 2, Páginas 628-629.

Conclusión

Cuando uno reflexiona sobre la vida de Ali y los demás Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, es obvio que no tenían nada más que amor y respeto mutuo y que cualquier diferencia de opiniones se basaba en sus interpretaciones legítimas y calificadas del Sagrado Corán. y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él. Como resultado, todos obtendrán recompensa por sus juicios. Esto ha sido confirmado en un Hadiz encontrado en Sahih Muslim, número 4487. Por lo tanto, nadie tiene derecho a criticar a ninguno de ellos cuando está claro en el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. , que Allah, Altísimo, está complacido con todos ellos. Capítulo 9 En Tawbah, versículo 100:

“Y los primeros precursores [en la fe] entre los Muhājirin [Compañeros de La Meca] y los Anṣār [Compañeros de Medina] y aquellos que los siguieron con buena conducta, Allah está complacido con ellos y ellos están complacidos con Él, y Él ha preparado para ellos jardines por debajo de los cuales fluyen ríos, en los que morarán para siempre. Ése es el gran logro”.

Quien no agrade a alguno de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, debe tener miedo de convertirse en incrédulo, como a los incrédulos no les agradan los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, según el Sagrado Corán. Capítulo 48 Al Fath, versículo 29:

“Muhammad es el Mensajero de Allah; y quienes están con él [los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos] son contundentes contra los incrédulos y misericordiosos entre sí. Los ves inclinándose y postrándose [en oración], buscando recompensa de Allah y [Su] complacencia. Su señal está en sus rostros por el efecto de la postración [es decir, la oración]. Ésa es su descripción en la Torá. Y su descripción en el Evangelio es como una planta que produce sus retoños y los fortalece para que crezcan firmes y se mantengan firmes sobre sus tallos, deleitando a los sembradores - para que Él [es decir, Allah] pueda enojarse con ellos [los Compañeros, que Allah sea con ellos]. complacido con ellos] los incrédulos...”

Aquel a quien no le gustan se cae de los tres grupos exitosos mencionados en el Sagrado Corán y, por lo tanto, está condenado en ambos mundos. El primer grupo son los Compañeros que emigraron a Medina desde La Meca, que Allah esté complacido con ellos. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 8:

“...los emigrantes pobres que fueron expulsados de sus hogares y propiedades, buscando generosidad de Allah y [Su] aprobación y apoyando [la causa de] Allah y Su Mensajero, [también hay una parte]. Esas son las verdaderas”.

El segundo grupo son los Compañeros de Medina, que Allah esté complacido con ellos. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 9:

“...aquellos que se establecieron en el Hogar [Medina] y [adoptaron] la fe antes que ellos. Aman a quienes emigraron a ellos y no encuentran en su pecho ninguna necesidad de lo que a ellos [es decir, los emigrantes] se les dio, sino que [les] dan preferencia sobre ellos mismos, aunque estén en privaciones. Y quien esté protegido de la tacañería de su alma, esos serán los que triunfarán”.

El grupo final exitoso son aquellos que no tienen sentimientos negativos hacia los Compañeros de La Meca y Medina, que Allah esté complacido con ellos, y en cambio son sus partidarios. Capítulo 59 Al Hashr, versículo 10:

“...los que vienen detrás de ellos, diciendo: "Señor nuestro, perdónanos a nosotros y a nuestros hermanos que nos precedieron en la fe y no pongas en nuestros corazones [ningún] rencor hacia los que han creído. Señor nuestro, en verdad Tú eres bondadoso y misericordioso. ””

Cualquiera que desagrade y critique a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, queda fuera de estos tres grupos exitosos y, por lo tanto, está condenado en ambos mundos.

Quien ama a Abu Bakkar Siddique, que Allah esté complacido con él, ha establecido la verdadera fe; Quien ama a Umar Ibn Khattab, que Allah esté complacido con él, ha elegido el camino claro y correcto, quien ama a Uthman Ibn Affan, que Allah esté complacido con él, ha sido guiado por la luz de Allah, el Exaltado, quien ama a Ali Ibn. Abu Talib, que Allah esté complacido con él, se ha agarrado del asidero firme y quien ama a todos sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, está libre de hipocresía.

Además, es un deber de todos los musulmanes evitar seguir los pasos de los rebeldes sucumbiendo a las pruebas de las dudas y los deseos. Esto sólo se logra cuando uno aprende y actúa sinceramente según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), obteniendo así certeza de fe. Esto asegurará que se mantengan firmes en el camino correcto, el camino del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Se espera que aquel que recorre sinceramente su camino acabe con ellos en el más allá. Capítulo 4 An Nisa, versículo 69:

“ Y quienes obedezcan a Allah y al Mensajero, estarán con aquellos a quienes Allah ha concedido el favor de los profetas, los firmes afirmadores de la verdad, los mártires y los justos. Y excelentes son aquellos como compañeros”.

Además, al estudiar la bendita vida de Ali Ibn Abu Talib, que Allah esté complacido con él, queda claro que dedicó todos sus esfuerzos a complacer a Allah, el Exaltado. Apoyó su declaración verbal de fe obedeciendo y siguiendo prácticamente el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones sean con él. No escogió las órdenes que se adaptaban a sus deseos, sino que se sometió completamente a Allah, el Exaltado, e implementó diligentemente cada orden de Allah, el Exaltado, y se abstuvo de toda prohibición. Su único objetivo era complacer a Allah, el Exaltado, y todas sus palabras y acciones estaban dirigidas a este noble objetivo. Esta actitud lo animó a desapegarse espiritualmente del mundo material, lo que implica utilizar las bendiciones que uno ha recibido de maneras que agraden a Allah, el Altísimo, en lugar de hacerlo según los propios deseos. Y se apegó espiritualmente al más allá dedicando sus esfuerzos a prepararse prácticamente para él. Fue esta característica la que lo convirtió a él y a los demás Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el mejor grupo después de los Santos Profetas (la paz sea con ellos). Esta verdad ha sido discutida en Hilyat Ul Awliya Wa Tabaqat Al Asfiya, Narración 278 del Imam Abu Na'im Al-Asfahani. Por lo tanto, los musulmanes deben seguir sus pasos aprendiendo y actuando según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad. , que la paz y las bendiciones sean con él, para que ellos también alcancen la paz y el éxito en ambos mundos.

Además, al estudiar su vida, queda claro que el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) no llegaron fácilmente a las generaciones futuras. Llegaron hasta ellos a través de la sangre, las lágrimas, el sudor y los sacrificios de los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Desafortunadamente, los musulmanes de hoy en día suelen pasar por alto este hecho, ya que las enseñanzas del Islam están tan fácilmente disponibles hoy en día. Uno puede imaginar cuán decepcionante sería Ali, que Allah esté complacido

con él, si pudiera ver cómo la mayoría de los musulmanes desestiman las enseñanzas del Islam, a pesar de que él y sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, sacrificaron todo para que el Islam. podría llegar a las generaciones futuras. Sin duda, los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, recibirán su recompensa por sus sacrificios, pero los musulmanes deben reconocer el hecho de que están en deuda con ellos. Este reconocimiento debe demostrarse con acciones y no sólo con palabras. Esto implica aprender y actuar sinceramente según el Sagrado Corán y las tradiciones del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él). Sólo así se reconoce, honra y ama a los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos. Las palabras sin acciones están más cerca de la hipocresía que del amor.

Todo musulmán declara abiertamente que desea la compañía del Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), de los demás Santos Profetas (la paz sea con él) y de sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el más allá. A menudo citan el Hadiz que se encuentra en Sahih Bukhari, número 3688, que advierte que una persona estará con sus seres queridos en el más allá. Y por eso declaran abiertamente su amor por estos justos servidores de Allah, Todopoderoso. Pero es extraño cómo desean este resultado y afirman amar al Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y a sus Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, pero apenas los conocen porque están demasiado ocupados para estudiar sus vidas. , personajes y enseñanzas. ¿Cómo se puede amar de verdad a un pueblo que ni siquiera conoce?

Además, cuando a estas personas se les pida pruebas de su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y sus

Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, en el Día del Juicio, ¿qué dirán? ¿Qué presentarán? La prueba de esta declaración es estudiar y actuar sobre sus vidas, carácter y enseñanzas. Una declaración sin esta evidencia no será aceptada por Allah, Exaltado. Esto es bastante obvio ya que nadie entendió el Islam mejor que los Compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y esa no fue su actitud. Declararon su amor por el Santo Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) y apoyaron su reclamo con acciones siguiendo sus pasos. Por eso estarán con él en el más allá.

Aquellos que creen que el amor está en el corazón y no requiere que se demuestre a través de acciones son tan tontos como el estudiante que devuelve un examen en blanco a su maestro afirmando que el conocimiento está en su mente, por lo que prácticamente no necesita escribirlo. por escrito y luego aún espera aprobar.

Quien se comporta de esta manera no ama a los siervos justos de Allah, Altísimo, sólo ama sus propios deseos y, sin duda, ha sido engañado por el Diablo.

Es importante señalar que los miembros de otras religiones también afirman amar a sus Santos Profetas (la paz sea con ellos). Pero como no siguieron sus pasos ni actuaron según sus enseñanzas, ciertamente no estarán con ellos el Día del Juicio. Esto es bastante obvio si uno reflexiona sobre este hecho por un momento.

Toda alabanza es para Allah, Señor de los mundos y que la paz y las bendiciones sean con Su último Mensajero, Muhammad, su noble Familia y Compañeros.

Audiolibros completos – Vidas de los Compañeros (RA) del Profeta Muhammad (PBUH):

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLt1Vizm7rRKaK5Vk9IdVBnpLLolh0dhYG>

Más de 400 libros electrónicos gratuitos sobre el buen carácter

Más de 400 libros electrónicos gratuitos: <https://shaykhpod.com/books/>

Sitio de respaldo para libros electrónicos/libros de audio:

<https://archive.org/details/@shaykhpod>

Enlaces PDF directos a libros electrónicos de ShaykhPod:

<https://spebooks1.files.wordpress.com/2024/05/shaykhpod-books-direct-pdf-links-v2.pdf>

<https://archive.org/download/shaykh-pod-books-direct-pdf-links/ShaykhPod%20Books%20Direct%20PDF%20Links%20V2.pdf>

Otros medios de ShaykhPod

Audiolibros: <https://shaykhpod.com/books/#audio>

Blogs diarios: <https://shaykhpod.com/blogs/>

Fotos: <https://shaykhpod.com/pics/>

Podcasts generales: <https://shaykhpod.com/general-podcasts/>

PodWoman: <https://shaykhpod.com/podwoman/>

PodKid: <https://shaykhpod.com/podkid/>

Podcasts en urdu: <https://shaykhpod.com/urdu-podcasts/>

Podcasts en vivo: <https://shaykhpod.com/live/>

Siga de forma anónima el canal de WhatsApp para blogs, libros electrónicos, fotografías y podcasts diarios:

<https://whatsapp.com/channel/0029VaDDhdwJ93wYa8dgJY1t>

Suscríbase para recibir blogs y actualizaciones diarias por correo electrónico: <http://shaykhpod.com/subscribe>



Achieve Noble Character